Programa de
Especialización en Teoría,
Métodos y Técnicas de
INVESTIGACION
SOCIAL

Estudios de localidades

Hernán Henao Delgado
Lucely Villegas Villegas

INSTITUTO COLOMBIANO PARA EL FOMENTO
DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR, ICFES

DIRECCIÓN GENERAL
Calle 17 No. 3-40 A.A. 6913
Teléfonos: 3387338 - 3387360
Fax: 2836778
Bogotá, Colombia

HEMEROTECA NACIONAL UNIVERSITARIA CARLOS LLERAS RESTREPO
SUBDIRECCIÓN DE FOMENTO Y DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR
Avenida Eldorado No. 44A-40
Teléfono: 3689780
Telefax: 3680028
Bogotá, Colombia

Módulos de Investigación Social

ISBN: 958-9329-09-8 Obra completa
ESPECIALIZACIÓN EN TEORÍA, MÉTODOS
Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL

ISBN: 958-9329-17-9 Módulo cinco
ESTUDIOS DE LOCALIDADES

Composición electrónica: ARFO Editores e Impresores Ltda.
Diciembre de 2002

El proyecto para la formación de recursos humanos en la educación superior titulado "Especialización en Teoría, métodos y técnicas de investigación social" con la colaboración de ASCUN, fue realizado por el ICFES, para lo cual se conformó el siguiente equipo de trabajo:

Dirección y coordinación académica:	GUILLERMO BRIONES
Dirección y coordinación del proyecto:	MARÍA DE JESÚS RESTREPO ALZATE Profesional especializada Coordinadora Grupo de Fomento del ICFES
Asesor:	MIGUEL RAMÓN MARTÍNEZ Asesor Subdirección Gral. Técnica y de Fomento ICFES

GRUPO DE AUTORES

GUILLERMO BRIONES Universidad de Chile	MÓDULO 1	EPISTEMOLOGÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES
GUILLERMO HOYOS VÁSQUEZ Universidad Nacional de Colombia GERMÁN VARGAS GUILLÉN Universidad Pedagógica Nacional	MÓDULO 2	LA TEORÍA DE LA ACCIÓN COMUNICATIVA COMO NUEVO PARADIGMA DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES
GUILLERMO BRIONES Universidad de Chile	MÓDULO 3	METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA EN LAS CIENCIAS SOCIALES
CARLOS A. SANDOVAL CASILIMAS INER Universidad de Antioquia	MÓDULO 4	INVESTIGACIÓN CUALITATIVA
HERNÁN HENAO DELGADO y LUCELY VILLEGAS VILLEGAS INER Universidad de Antioquia	MÓDULO 5	ESTUDIOS DE LOCALIDADES
SANTIAGO CORREA URIBE Universidad de Antioquia ANTONIO PUERTA ZAPATA INER Universidad de Antioquia BERNARDO RESTREPO GÓMEZ Universidad de Antioquia	MÓDULO 6	INVESTIGACIÓN EVALUATIVA
BERNARDO RESTREPO GÓMEZ Universidad de Antioquia	MÓDULO 7	INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN

Contenido

SEGUNDA UNIDAD

TERCERA UNIDAD

CUARTA UNIDAD

QUINTA UNIDAD

UNDÉCIMA UNIDAD

DUODÉCIMA UNIDAD

DECIMA TERCERA UNIDAD

LECTURAS COMPLEMENTARIAS

Presentación

En cumplimiento de su misión y de sus funciones, el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior ha realizado diversas acciones que permitan a las instituciones de Educación Superior no solamente enfrentar los retos del desarrollo científico, técnico y tecnológico sino hacer del conocimiento y de la cultura, ejes de calidad y desarrollo. Esto implica necesariamente fomentar procesos de formación que además de articular y hacer coherentes los campos de conocimiento y sus campos específicos de prácticas, contribuyan a identificar problemas en diversos contextos y a encontrar o crear soluciones a partir de procesos de reflexión.

Dentro de este contexto, el ICFES promovió la creación del Programa de Especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social, ofrecido en la actualidad por cinco universidades públicas a saber: Universidad de Antioquia, Universidad del Valle, Universidad Industrial de Santander, Universidad de Cartagena y Universidad Pedagógica Nacional, las cuales atendieron el reto propuesto por el Instituto y después de siete años de iniciado el programa, en conjunto han graduado más de 300 especialistas.

La estructura temática de esta serie de Investigación Social la constituyen siete módulos orientados al desarrollo de competencias para la apropiación de metodologías y técnicas de investigación fundamentadas por las teorías que enmarcan las ciencias sociales. Los primeros cuatro módulos ofrecen elementos que permiten profundizar e indagar sobre el objeto y los procesos de conocimiento en las Ciencias Sociales, las principales escuelas que han surgido a través de los tiempos y las diferentes perspectivas de análisis que conducen a la comprensión de los hechos sociales. Los tres últimos módulos orientan la aplicación de estas ciencias en el campo de la investigación educativa, la evaluación y el estudio de localidades.

Dada la pertinencia y vigencia de esta serie y aprovechando el desarrollo de las tecnologías de información y comunicación que nos permite una socialización más amplia y ágil de sus contenidos, la presentamos hoy en formato CD ROM con la expectativa que esta estrategia de aprendizaje sea aprovechada por un mayor número de profesores y estudiantes de las instituciones de educación superior del país.

DANIEL BOGOYA M.
Director General ICFES

Introducción

El módulo *Estudio de localidades* pretende recoger la experiencia del Instituto de Estudios Regionales -INER-, durante cerca de nueve años, en la elaboración de estudios locales. Para lograr nuestro objetivo hemos contado con la valiosa colaboración de dos antropólogos e investigadores del INER, Álvaro Benavides en la unidad referente a paisaje y medio ambiente, y María Teresa Arcila Estrada, en las unidades sobre vida diaria, cultura e identidad.

El contenido del presente módulo está dirigido a los estudiantes de la Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales y a todas aquellas personas que, por razones de su oficio o personales, quieran aprender a investigar y llegar a conocer mejor nuestras localidades. Estos estudios pueden hacerse cubriendo todos los aspectos de una localidad, o alguno (algunos) de ellos, pero siempre enmarcado en el contexto local.

Varios investigadores, en sus clases de metodología de investigación, han establecido una analogía entre el proceso de investigación y la construcción de un edificio o una vivienda. Cuando los constructores deciden levantar un edificio definen y estudian el lugar y las condiciones del terreno, hacen un presupuesto de los costos, elaboran los planos y distribuyen el espacio, definen el equipo humano y los insumos que se requieren; después de obtener la licencia de construcción, empiezan a levantar las bases del edificio, luego construyen columnas y muros; una vez finalizada la obra negra pasan a la obra blanca, es decir, a adornar y embellecer el edificio hasta que quede apto para habitarlo. Estos mismos pasos debe seguir una persona cuando se decide a investigar.

En el proceso de una investigación, primero se planea qué se estudiará y dónde. Ello implica formular preguntas sobre un asunto que merezca ser conocido. Luego se analizan las condiciones reales para hacer el estudio en cuanto a accesibilidad, tiempo, recursos humanos y económicos y disponibilidad de la información. Una vez se han decidido el tema y las posibilidades del estudio, se construyen las bases, en este caso el planteamiento del problema, el marco teórico, el instrumental conceptual para hacer la investigación, y los objetivos. Antes de empezar a trabajar, se define la manera cómo se realizará el trabajo, en

términos de tiempo, recursos humanos y materiales requeridos. No se abandona nunca la seguridad de que se puede realizar el estudio, o sea su viabilidad y pertinencia.

Se procede, en seguida, a la consulta de fuentes que permitan obtener un conocimiento más amplio y profundo de la temática que se va a trabajar, se trata de una labor contextualizada en lo teórico y en lo práctico. Es importante recuperar toda la información precedente, que se aproxime al tema escogido, para no repetir; esta labor se denomina usualmente "estado del arte". Entonces, se podrá saber en qué y cuánto se aporta con el estudio que vamos a emprender.

El desarrollo del trabajo significa trabajar progresiva y acumulativamente hasta alcanzar los objetivos (generales y específicos) de la investigación. Una vez logrados los resultados, se procede a la sistematización y el análisis. El paso siguiente es realizar la labor de escritura para articular los hallazgos y exponer los argumentos que le dan validez y novedad al trabajo. Los adornos (la obra blanca) se logra con la presentación de cuadros, gráficos, mapas, fotos y otras ayudas que contribuyan a mostrar los resultados. Se convierten en forma de escritura complementaria que ilustran al receptor de la obra (el lector, el "cliente"), y lo cautivan para entenderla.

En síntesis, el trabajo descrito es el que ustedes harán, teniendo como guía las ideas que les proporcionaremos en este módulo, las orientaciones del tutor, las experiencias en el desarrollo de la investigación y los conocimientos adquiridos en los módulos anteriores, en su formación de pregrado o en las actividades laborales.

Elija primero la localidad, que puede ser una población pequeña, una cabecera municipal, un barrio, una comuna, una vereda, un conjunto veredal o un corregimiento. Proceda luego a desarrollar, uno a uno, los pasos que le indicamos en, hasta tener una casa lista para habitar, una obra suficientemente sólida que les sirva como requisito para obtener el título, como aporte a la localidad, como experiencia profesional y personal. Éste es el reto al que los estamos invitando, si quieren aprender a investigar y hacer estudios locales.

Todo lo expuesto anteriormente, en una forma coloquial y metafórica, obedece a los distintos pasos que ustedes debe adelantar en una investigación sobre los estudios locales, que es de corte descriptivo y explicativo, combina la investigación cualitativa y la cuantitativa y utiliza los métodos histórico y etnográfico.

Métodos histórico y etnográfico

El método histórico está cruzado por las variables tiempo y lugar; se parte del presente, de la realidad, para preguntarse por el pasado. El trabajo histórico se pregunta por qué, cuándo, dónde y cómo[1] suceden los hechos. El método histórico es el conjunto de operaciones por las que se llega a reconstruir un hecho histórico a partir de las fuentes. Es investigar lo que no se conoce o se conoce solo en parte. El método lo determina la naturaleza del objeto. Existen métodos cualitativos y cuantitativos, deductivos e inductivos, entre otros. Las fuentes ponen en relación al sujeto investigador y el objeto investigado, a partir de unas preguntas que se hace el sujeto investigador.

La investigación histórica es un conjunto de métodos cuya finalidad principal es la de ayudar a los hombres a que, a través del desciframiento de su pasado, comprendan las razones que explican su situación presente y las perspectivas de que deben partir en la elaboración de su futuro[2].

Segun el historiador Lucien Febvre: La historia se hace, en primer término, con el sentido y el apasionamiento por la historia; con ese conjunto de aptitudes especiales que califica por sí solo para el buen ejercicio de un oficio intelectual... hay que ser ingenioso, ser activo ante lo desconocido. El trabajo propio del historiador es suplir, sustituir y complementar... el historiador solo tiene un objetivo comprender y hacer comprender[3].

La historia nos habla de los hombres, sus actividades, sus trabajos, su forma de organizarse en la sociedad, sus ideas, su pensamiento, sus luchas y su subsistencia.

El material fundamental de la historia es el tiempo. La cronología cumple una función de hilo conductor de la historia y está ligado a las nociones de progreso y decadencia de las sociedades. De ahí que sea necesario, como lo señalaba el historiador Fernand Braudel, trabajar con la corta y larga relación.

1 Cardoso, Ciro F. S. *Introducción al trabajo de la investigación histórica*. Barcelona: Editorial Grijalbo, 1981.

2 Ibíd. p. 15.

3 *Combates por la historia*. Barcelona: Ariel. 4ª. ed., 1975.

En cuanto a espacio, todo hecho histórico tiene un lugar específico, un territorio donde se desarrolla.

El método etnográfico es el camino por excelencia usado por la antropología en la investigación. Hoy en día, otras ciencias sociales hacen uso de este método, como es el caso de la sociología, la historia y algunas vertientes de la psicología. En la medida en que la diversidad de patrones culturales de vida en el mundo es la base del trabajo, el investigador debe ir al terreno, a "observar su materia en situación natural"[4]. La etnografía hace el análisis de un campo social específico, llámese barrio, localidad, institución, etc.; consiste en captar el punto de vista, el sentido, las motivaciones, intenciones y expectativas que los actores le otorgan a sus propias acciones sociales, proyectos personales o colectivos, y el entorno sociocultural que los rodea[5]. El método se basa en la observación del objeto de interés mediante la utilización de las entrevistas y demás modalidades participativas del investigador con la población. El etnógrafo debe estar en condiciones de captar y comparar los diversos puntos de vista de los miembros de la comunidad estudiada y confrontarlos con sus propias apreciaciones.

En su trabajo investigativo tradicional, los antropólogos se han ocupado de estudiar sociedades pequeñas, universos microsociales. En Colombia, desde la década de 1940 cuando se iniciaron los estudios antropológicos académicos, su objeto de interés fueron los grupos étnicos, especialmente las comunidades indígenas tradicionales y por extensión las sociedades campesinas. Desde la década de 1980 incursionaron en aspectos relacionados con la cultura urbana y los procesos de modernización, en forma sistemática. Desde entonces, han agregado a los estudios clásicos el de los grupos pequeños en sociedades complejas, tanto rurales como urbanos. Lo que se busca con el estudio de territorios menores es evitar las conceptualizaciones abstractas, las tipologías rígidas y las clasificaciones generales que poco aportan al conocimiento de la realidad.

---

4 Nanda, Serena. *Antropología cultural. Adaptaciones socioculturales.* México: Grupo Editorial Iberoamérica, 1987, p. 7. Para informarse sobre la etnografía a profundidad, ver la obra de Martyn Hammersley y Paul Atkinson: *Etnografía. Métodos de investigación.* Barcelona: Editorial Paidós, 1994. Hay varias ediciones. Es recomendable también leer el libro de R. Cresswell y M. Godelier: *Utiles de encuesta y de análisis antropológicos.* Madrid: Fundamentos, 1981. Y un debate sobre la etnografía, incorporando la noción de etnografía densa, se encuentra en la obra de Clifford Geertz: *La interpretación de las culturas.* México: Gedisa, 1987. Hay varias ediciones.

5 Pineda Camacho, Roberto. "El Método Etnográfico". En: *Investigación evaluativa.* Módulo 5. Curso de Investigación Social. Medellín, Iner-Icfes, 1993, pp. 83-113.

Etapas de la investigación

Los pasos que se deben seguir en la investigación local son los siguientes[6]:

a. Identificar el tema que se quiere investigar. Éste puede surgir por diversos motivos, bien sean personales o por demanda externa. Inicialmente puede versar sobre la localidad en su conjunto o enfatizar en un aspecto de la misma, pero en la medida en que se concreten las preguntas, se problematice el tema, se irá precisando y estructurando aquello que se quiere investigar.

b. Plantear el problema de investigación. La formulación de un problema requiere un conocimiento histórico y actual de la realidad que se desea estudiar. Se trata de afinar el tema o la idea por investigar, asegurándose de que sea posible de observarse en la realidad. El planteamiento contiene tres elementos básicos: las preguntas para identificar el problema, la justificación o argumentación para demostrar la pertinencia de investigarlo y la formulación de objetivos (en muchos casos también se formulan las metas por alcanzar). Los objetivos sirven de guías permanentes y en todo el proceso se deben tener en cuenta.

c. Elaboración del marco teórico o la sustentación teórica. Consiste en estudiar la bibliografía disponible sobre estudios locales que nos ayuden a precisar los problemas que en el caso particular podrían abordarse. Se recogen antecedentes del tema: investigaciones realizadas sobre localidades, en el ámbito nacional e internacional, y teorías o enfoques teóricos que se ocupan de este campo de investigación. La teoría resulta del proceso de investigación y a la vez avanza en nuevos conocimientos.

d. Formulación de hipótesis. Las hipótesis son los supuestos o guías que nos hacemos sobre el tema y que permiten explicar adecuadamente el problema de investigación. Las guías o proposiciones nos indican lo que estamos buscando o lo que queremos probar. Las hipótesis no se formulan caprichosamente sino que tienen que estar fundadas en el conocimiento previo. Además, deben estar en relación con el planteamiento, con la comprobación y la contrastación de la realidad y los datos empíricos. Surgen del planteamiento del problema y la revisión de la bibliografía. No todas las investigaciones requieren de ellas.

---

6 De todos modos, es necesario enfatizar en que estas sugerencias sólo recuerdan la obligación de utilizar procedimientos investigativos universalmente convalidados. Los módulos anteriores debieron servirle a usted para precisar y profundizar en el diseño del proyecto estudio de localidades.

e. Diseño de investigación. Es la manera práctica cómo se abordará la investigación. Puede ser experimental o no experimental. Los estudios locales se enmarcan en la investigación de tipo no experimental.

f. Recolección de los datos. En esta labor se debe tener en cuenta la confiabilidad y la validez de los instrumentos empleados. Para estudios locales se utilizan fundamentalmente los archivos como fuentes primaria, las fuentes secundarias, la observación directa y participante, la entrevista con preguntas abiertas o cerradas donde los mismos actores nos proveen la información, la cartografía y los mapas mentales (aquellos que las personas elaboran sobre la concepción que tienen del territorio y la organización social), los talleres y la información visual. En este caso, sirven todas las técnicas e instrumentos cuantitativos y cualitativos que contribuyan a recoger la mejor y más exacta información.

   La información bibliográfica de fuentes primarias y secundarias se registra en fichas textuales y fichas resumen. Ambas deben contener la reseña bibliográfica completa, con autor, tema, subtemas y período referenciado. El éxito en la elaboración de fichas está en hacerlas separando temas, ya que permite agilidad en el procesamiento de la información. Igualmente, para información seriada se recomienda utilizar matrices cuyas variables e indicadores se determinan según las necesidades de cada investigador.

   La observación directa o participante provee información directa sobre los fenómenos. El investigador se involucra con la comunidad con la que trabaja y asume algunos roles dentro de ella, además de la investigación que realiza. Se hace testigo de los hechos desde adentro. Lo observado se puede recoger en cuadernos de campo, mapas, gráficos, dibujos, cuadros, entre otros. Siempre debe anotarse el lugar y el momento de ocurrencia del fenómeno. Debe captar las impresiones sobre el paisaje, el uso de los espacios públicos, la vestimenta, la alimentación, las actividades económicas, los rituales, la vida diaria, las creencias, etc.[7].

   La entrevista es la técnica que permite una interacción (comunicativa) entre el entrevistador (investigador) y la persona conocedora de la temática o informante. Puede

[7] Una obra ilustrativa y agradable es *El antropólogo inocente,* de Nigel Barley. Barcelona: Anagrama, 1989. Hay varias ediciones.

ser individual o colectiva de acuerdo con la temática que se va a tratar. Las entrevistas se pueden realizar con preguntas **abiertas** en las que se lleva un hilo conductor de lo que se quiere saber, o con preguntas **cerradas** o sea con una guía previamente elaborada que delimita tanto la pregunta como la respuesta.

En la realización de las entrevistas se deben tener presentes varios asuntos: explicarle al informante los objetivos de la entrevista, conocer previamente aspectos de lo que se tratará, tener en cuenta el papel que desempeña el entrevistado en la localidad, manejar con ética la información recolectada y precisar el nombre de la persona, el cargo, el lugar y la fecha donde se realiza la entrevista.

Existen infinidad de talleres para recolectar información. El taller es una técnica participativa que permite desarrollar procesos colectivos de discusión, colectivizar el conocimiento y lograr puntos comunes de referencia construidos desde las experiencias particulares. Antes de hacer un taller se deben tener muy claros los objetivos, los participantes, y se debe precisar el tema que se va a tratar. Es una técnica donde se exige imaginación y creatividad para llevarse a cabo con éxito[8].

Para recolectar información sobre la localidad le sugerimos el taller *pueblo vivido y pueblo deseado.* Consiste en reunir un grupo de personas conocedoras para que por grupos dibujen mapas sobre la localidad, tanto rurales como urbanos, donde ubiquen los lugares y espacios significativos (económicos, culturales, recretivos, religiosos, geográficos, etc.) o sea *el pueblo vivido* el que recorren y disfrutan día a día. Con esa apropiación, se les invita a que señalen (con dibujos y escritos) lo que desean y quieren que exista en su localidad o sea *el pueblo deseado.* Si del trabajo resultan varios mapas, se presentan en plenaria y se desarrolla una reflexión sobre los mismos para lograr puntos de acuerdo y desacuerdo. Estos mapas pueden incorporarse al texto final dándole los respectivos créditos a sus autores.

g. Análisis de los datos. Una vez recogidos y organizados los datos cuantitativos y cualitativos deben someterse al análisis para dar respuesta a los objetivos planteados en la investigación.

[8] Para conocer modalidades participativas de trabajo, ver por ejemplo, la obra *Técnicas participativas para la educación popular.* Bogotá: Fundación Dimensión Educativa, 1987, 1988. Tomos I, II.

h. Elaboración del informe de investigación. En su redacción se debe tener siempre presente el destinatario, la persona y el grupo humano que hará uso de la información o que se beneficiará con los resultados obtenidos.

i. Edición del texto final. En la elaboración de un texto se deben tener en cuenta las partes que lo componen. Aquí le damos algunas pautas que puede poner en práctica. Es un modelo resultante de la práctica nuestra con más de 25 estudios locales. Pero puede acudir a otras guías, si las considera más adecuadas[9].

- La portada. En ella va el título, el autor, las entidades financiadoras o la institución para la cual se hizo la investigación, el lugar y la fecha.
- Índice. Listado de capítulos o unidades y sus divisiones, además se incluye el número y título de las tablas, gráficas, mapas y anexos.
- Introducción. Allí se escribe lo relacionado con el planteamiento del problema, los objetivos, la justificación, el lugar donde se realizó el estudio, el período, la metodología, los problemas y aciertos que se tuvieron en el desarrollo del mismo.
- Contenido. Es el cuerpo del trabajo realizado, donde se consignan los resultados del análisis de los datos. De éste hacen parte los capítulos o las unidades en que se divide la investigación con sus respectivos subtemas. Además, se incluyen tablas, gráficas, material visual, mapas, etc. Las tablas y gráficas deben llevar título y fuente bibliográfica. Se enumeran de acuerdo con cada capítulo, así: 2.3. quiere decir que es la tabla o gráfica 3 del capítulo 2.
- Conclusiones y recomendaciones.
- Bibliografía
- Anexos

Lo más importante en la elaboración del informe escrito es la claridad y la concisión.

Elaborar estudios locales con la metodología que aquí indicamos es una práctica investigativa poco desarrollada en el país, pero estamos convencidos de su importancia para las localidades porque les permite conocerse y planificar su futuro. Los estudios

[9] Ver, por ejemplo, Eco Umberto. *Como se hace una tesis*. Barcelona: Gedisa, 1991.

locales se han hecho prioritarios, máxime ahora, cuando la legislación nacional le otorga a los municipios autonomía y ellos se constituyen en artífices de su propio desarrollo. Del conocimiento de su potencial humano y los recursos naturales y físicos con que cuentan dependerá una mejor utilización y el diseño de estrategias adecuadas para lograr un desarrollo sostenido local, integrado a dinámicas regionales y nacionales, obteniendo, con ello, un mejor bienestar para sus habitantes.

Con estos dos retos, aprender a investigar y contribuir al desarrollo de nuestras localidades, los invitamos a llevar a feliz término el objetivo que nos hemos propuesto con este módulo.

Objetivo general

Contribuir a la formación de investigadores sociales por medio de una práctica investigativa en los estudios de localidades y en el desarrollo de una metodología específica para abordarla, que los lleve a elaborar monografías de los municipios, barrios, comunas, veredas, conjuntos veredales, corregimientos colombianos teniendo como referente diferentes metodologías y conceptualizaciones de las ciencias sociales.

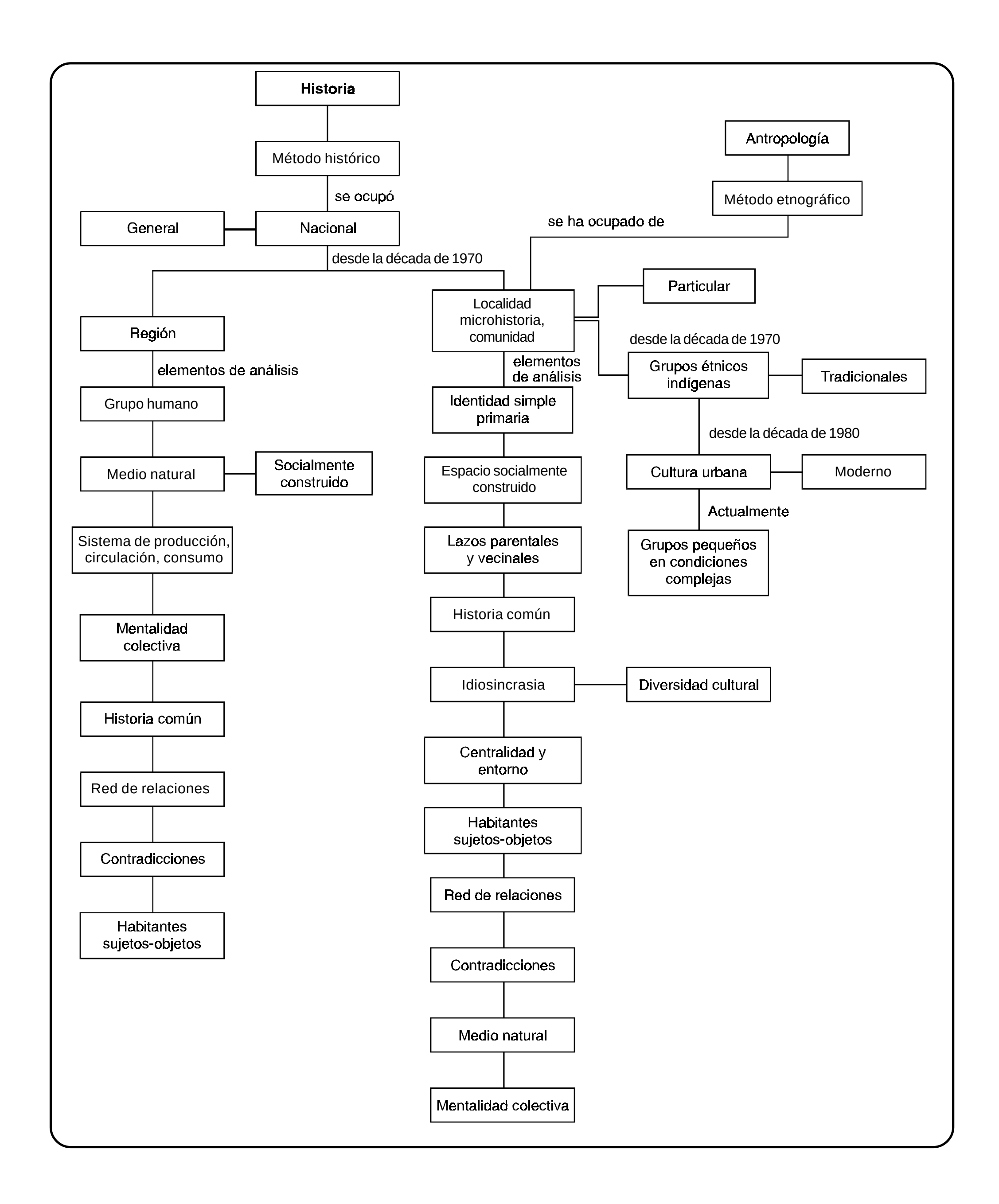
Objetivos específicos

- Introducir a los estudiantes en algunos conceptos claves de las ciencias sociales e indicarles la manera de aplicarlos en una investigación sobre localidades.
- Mostrar a los alumnos la forma de interrelacionar los aspectos histórico, cultural, económico, social, ambiental y político en investigaciones locales.
- Aplicar los conocimientos aprendidos en los módulos anteriores de epistemología, acción comunicativa, metodología e investigación cualitativa y cuantitativa.
- Realizar, a propósito del estudio de una localidad, todos los pasos de una investigación, como el diseño metodológico, la recolección y el procesamiento de la información, el análisis y la redacción del texto final.

Evaluación

La evaluación del trabajo investigativo se hará sobre los ejercicios prácticos de recolección de información, procesamiento y escritura de las áreas temáticas específicas que se desarrollarán en cada unidad, teniendo en cuenta los parámetros señalados para ello y las habilidades de los estudiantes en el manejo y análisis de la información. El resultado final será la monografía de una localidad previamente seleccionada por los estudiantes o el estudio de una temática enmarcada en el contexto local.

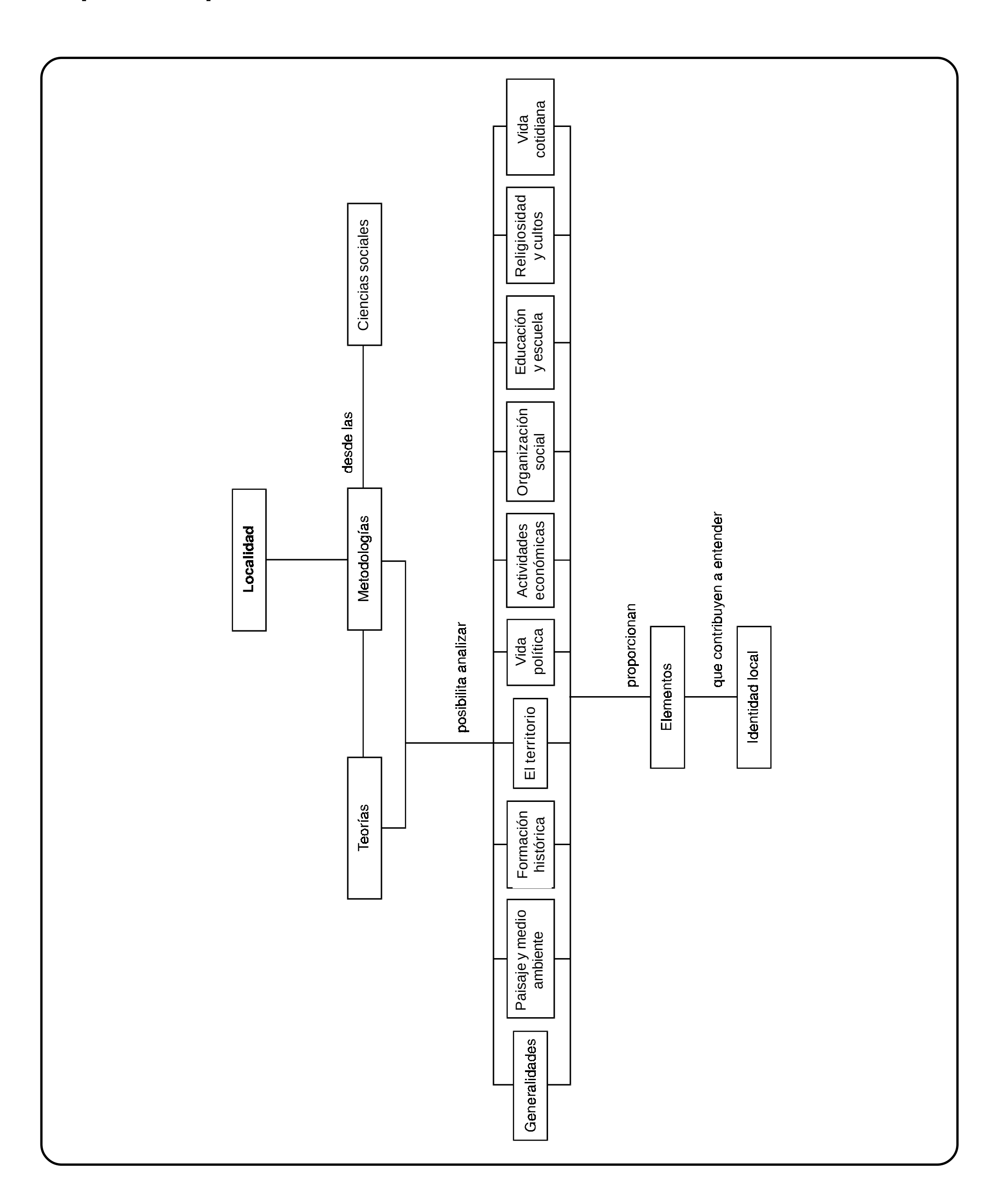
Mapa conceptual del módulo



PRIMERA UNIDAD

Conceptualización

Mapa conceptual del módulo



Primera unidad

Conceptualización

Los estudios locales

A partir de la década de 1970, en las ciencias sociales y especialmente en la historia, se vio la necesidad de estudiar la *región* como un concepto histórico, político y cultural; se pensó en dejar de lado los estudios de corte general sobre la nación, homogeneizantes y totalizantes, pues estos poco aportan a la identificación de las especificidades en la formación de la regiones y, por ende, de las naciones[10]. La idea de los investigadores sociales fue partir de unidades menores como la región y la localidad, que permitieran hacer análisis de abajo hacia arriba y no de arriba hacia abajo como se venía haciendo.

En 1979, el historiador colombiano Jaime Jaramillo Uribe señalaba: *el hombre contemporáneo está fatigado de abstracciones sociales como la nación, el Estado, la clase, el partido político, y busca identificarse con algo más inmediato, con la región*[11]. Otros investigadores sociales no se contentaron con estudiar las regiones y comenzaron a estudiar unidades territoriales más pequeñas como las comunidades, las localidades y las veredas.

La historia estuvo centrada por mucho tiempo en investigaciones de corte nacional, en los hechos heroicos, en el estudio de las biografías de los grandes hombres. Fue a partir de la década de 1970, con la aparición de la historia marxista, que se vio la necesidad de estudiar a los seres humanos en sus relaciones con ellos mismos y con su medio, pero de una manera más próxima a las condiciones reales de existencia.

[10] En 1979 se realizó en Medellín el Simposio *Los Estudios Regionales en Colombia: el caso de Antioquia*. Este simposio, convocado por la Fundación para los Estudios Sociales, FAES, marca otro giro en la investigación social colombiana.

[11] Ver: Jaramillo Uribe, Jaime. “Visión sintética de la tarea investigativa desarrollada sobre la región antioqueña”. En: *Simposio Los estudios Regionales en Colombia: el caso de Antioquia.* Memorias. Medellín, Faes,1982, pp. 1-15.

La década de 1970 fue una época de replanteamiento metodológico e interpretativo de la forma de hacer historia y así surgió entre los historiadores la microhistoria. Los mayores representantes de esta disciplina investigativa en el campo internacional son Giovanni Levi y Eduardo Grendi, de Turín (Italia), y Luis González de México. En Colombia han intentado trabajar en esa dirección los estudiantes de los pregrados y maestrías en historia de las diversas universidades y los historiadores de los pueblos.

La microhistoria y las historias cotidianas surgieron como alternativa y en contra de los estudios sobre las grandes tendencias sociales de las sociedades consideradas sin rostro. Lo que debía predominar en adelante eran las relaciones que se establecieran entre los seres humanos, entre estos y su entorno, y las observaciones microscópicas de los fenómenos y sus relaciones con otros ámbitos territoriales más generales como la región y la nación.

El enfoque microhistórico, que se inscribe dentro de la nueva historia, reduce la escala de observación y *aborda el problema de cómo acceder al conocimiento del pasado mediante diversos indicios, signos y síntomas. Es un procedimiento que toma lo particular como punto de partida y procede a identificar su significado a la luz de un contexto específico*[12]*.* Cuando hacemos microhistoria nos acercamos al mundo que es asequible a los pobladores, a lo que los identifica como "pertenecientes a", "ser de"; es lo que los identifica con los lugares y las cosas, ya que la identidad humana presupone la identidad del lugar o morar en lo que se es conocido y habitado[13].

El territorio, en este caso la localidad, se asume *como fragmentos de identidad, de pertenencia, delimitación y reconocimiento, de tal manera que su construcción posibilita un referente ante sí mismos y ante los otros*[14]*.* El territorio local es el escenario donde se presentan los acontecimientos y los imaginarios; es la escritura mental donde se producen y reproducen huellas permanentemente[15]. Con la microhistoria conocemos o reconocemos el espacio que habitamos, ligado a recuerdos del pasado, de nuestro origen, pero evocando siempre el futuro, proyectándolo. Es el mundo que al nombrar reconocemos, construimos y donde nos identificamos.

---

[12] Levi, Giovanni. “Sobre Microhistoria”. En: *formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial, 1993. Capítulo 5.

[13] “Martín Heidegger dice...construir, morar y pensar”. En: *Morar*. Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín, Medellín, Vol. 1, núm. 1, junio de 1995.

[14] Londoño Blair, Alicia. “El territorio, memoria e identidad”. En: *Morar*. Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional. Sede Medellín. Vol. 1, núm. 1, junio de 1995, p. 35.

[15] Londoño Blair, íbid.

Según el historiador mexicano Luis González, todos los seres humanos somos microhistoriadores *al rememorar las personas y los hechos del terruño y la estirpe, es algo que todo el mundo hacemos todos los días*[16].

Por su parte, la Sociología y la Antropología han tenido más tradición en cuanto a investigar sociedades pequeñas donde predominan las relaciones cara a cara entre los pobladores. La escala microsociológica es connatural al trabajo antropológico desde los comienzos de la disciplina en el siglo XIX. Los grupos étnicos fueron su primer campo de trabajo, pero con el desarrollo de la disciplina, los métodos y técnicas se aplicaron también en sociedades campesinas y urbanas. Es famoso el trabajo sobre la localidad de Tepoztlán, cercana a la ciudad de México, realizado en los decenios de 1940 y 1950 por dos figuras de la antropología norteamericana: Robert Redfield y Oscar Lewis[17]. Y, en general, este tipo de trabajos es propio del antropólogo.

En el país se pueden destacar los trabajos del primer grupo de antropólogos formados en el Instituto Etnológico Nacional, bajo la sabia dirección del profesor Paul Rivet, a comienzos de la década de 1940. Entre ellos merece destacarse Gerardo Reichel Dolmatoff y Alicia Dussán de Reichel, con su estudio sobre Aritama, una comunidad de la Sierra Nevada de Santa Marta, reconocida como Atanques hoy en día. Esta obra, escrita en inglés, no ha sido traducida al español hasta el presente[18].

De la generación de 1940 merecen mencionarse también Milcíades Chaves Chamorro, Roberto Pineda Giraldo, Aquiles Escalante, Virginia Gutiérrez de Pineda, con estudios realizados sobre Nariño, Guajira, Chocó, Santander, Tolima, Cauca, Antioquia, el Caribe, entre otras regiones y localidades[19].

---

[16] González, Luis. *Teoría de la Microhistoria*. 1980. s. d.

[17] A propósito de este nivel de estudios dice Lewis: "El antropólogo debe saber qué es singular de la comunidad y qué es lo que comparte con áreas más amplias, qué es nuevo y qué es antiguo, qué es primitivo y qué es moderno". Lewis hizo trabajo de similar escala en la India; comparó, por ejemplo, a Tepoztlán con Rampur. Ver su obra *Ensayos antropológicos.* México: Grijalbo, 1986, p.539.

[18] Ver la obra *Estudios antropológicos* publicada por el Instituto Colombiano de Cultura en 1977. En la página 435 y siguientes se informa sobre la salud y la medicina tradicional en Aritama, aldea mestiza de mil habitantes, estudiada por ellos integralmente en la década de 1950.

[19] En la Revista del Instituto Etnológico Nacional, convertida luego en Revista Colombiana de Antropología, del Instituto Colombiano de Antropología ICAN, se pueden encontrar múltiples estudios con estas características, incluso, varios realizados por compañeros de este grupo que se dedicaron luego a los estudios antropofísicos, arqueológicos e históricos como Graciliano Arcila Vélez y Luis Duque Gómez.

También se han hecho estudios sociológicos locales, entre los clásicos está el del sociólogo Orlando Fals Borda, publicado en 1961, *Campesino de los Andes*. Fals estudió la vereda Saucio en Boyacá mirando en ella las transformaciones sociales y los vínculos comunes primarios entre personas impulsadas por una voluntad natural... y lo sobrenatural que impregna la cultura de la localidad[20].

Más adelante, en 1979, Fals Borda publicó su libro *El hombre y la tierra en Boyacá. Desarrollo histórico de una sociedad minifundista*. En esta investigación estudia los minifundios y las formas de poblamiento y asentamiento, la identificación de la comunidad con grupos religiosos, económicos y recreativos y la estrucutra del vecindario.

A los anteriores le sigue la *Historia Doble de la Costa*, trabajo publicado en 1984, en el que Fals estudió la depresión momposina, la caracterización de lo que denominó pueblo anfibio o cultura anfibia y la descomposición del campesinado. Hizo especial énfasis en la aldea Jegua (pueblo indígena panzanú) localizado a orillas del río San Jorge, en la cual analizó la articulación de lo geográfico con lo histórico, lo social y lo económico.

Conceptos

Vamos ahora a definir algunos conceptos que servirán en el desarrollo del trabajo de investigación como son los de región, localidad, historia, cultura, economía, sistema económico, actividades económicas, actores sociales, comunidad, movimientos sociales, política, poder político, medio ambiente, paisaje, ecología, desarrollo sostenible, identidad, vida cotidiana. Aunque hay gran variedad de definiciones de los mismos conceptos, nuestro propósito es invitarle a que antes de iniciar su estudio local proceda a definir operativamente el conjunto de conceptos que servirán de guías para el desarrollo del trabajo. Las herramientas conceptuales cumplen el mismo propósito de los instrumentos de trabajo que requiere el investigador.

1. Región

El concepto de región es ambiguo porque se define de acuerdo con el objeto de estudio, algunas veces hace referencia a la región natural, otras a la región económica, a la región histórica o a la sociocultural. La región nace de una historia y un pasado vividos en

[20] *Campesino de los Andes*. Bogotá: Universidad Nacional. 1961, p. 45.

común por un grupo humano, en un territorio que, a su vez, se relaciona con un contexto más amplio en forma diferencial. En la región, el carácter social e histórico es el que proporciona y define los límites y la extensión; es un espacio de producción y reproducción material de los procesos de formación del mercado y de expresión del capital. La región es heterogénea, en ella se presentan contradicciones y conflictos que contribuyen a la dinámica regional, articula subregiones, localidades y municipios.

Desde el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social, ILPES, se ha dirigido desde la década de 1970 la reflexión teórica y el trabajo aplicado en los temas regionales. Sergio Boisier es uno de los más destacados estudiosos del tema. Así mismo, para América Latina, la región ha sido definida por investigadores como Sergio Boisier y el grupo de investigadores del Instituto Latinoamericano y del Caribe para la Planificación Económica y Social, ILPES. Sus fines iniciales fueron la planificación, el desarrollo y el ordenamiento del territorio. Su trabajo actual aporta no sólo en lo económico, sino además en lo político y lo cultural[21]. En su ensayo de 1994[22] señala cambios importantes en el concepto y la aplicación de todo lo relativo con la región. En la acepción clásica se utilizaron conceptos como los de distancia, fricción del espacio y contigüidad, que perdieron fuerza ante la robotización, la miniaturización y la satelización. En una noción moderna de región, Boisier insiste en tener en cuenta territorios organizados de menor tamaño que simultáneamente presentan una elevada complejidad estrucutural. Al tiempo les concede flexibilidad, elasticidad y maleabilidad, en la medida que son factores facilitadores de la entrada y salida de redes.

En esta dirección, Boisier habla de **regiones pivotales** como *territorios organizados y complejos identificables a la escala de la división político administrativa histórica, ... y al mismo tiempo poseen cultura, identidad y flexibilidad*. Igualmente habla el autor de **regiones asociativas**, a partir de la unión voluntaria de unidades territoriales adyacentes. Y más adelante habla de **regiones virtuales** concebidas como regiones pivotales o asociativas que *hacen arreglos cooperativos tácticos con otras regiones no*

---

[21] Valga destacar la reflexión de Boisier sobre la conexión entre Estado y Región: "...un Estado nacional moderno (así como un cuasi-Estado regional moderno) y un gobierno nacional (y regional) igualmente moderno, es aquel que desde el punto de vista nacional se autorreconoce como un Estado "territorial" y no sólo como una construcción jurídico-política abstracta ...y que, desde el punto de vista de las regiones, es capaz de hacer una *gestión regional* a tono con las circunstancias de la contemporaneidad, es decir, a tono con el nuevo papel de los territorios en el escenario internacional como en el escenario nacional. Ello supone capacidad política y técnica para diseñar y poner en práctica sendos *proyectos políticos regionales,* abandonando, de paso, añejos conceptos de dirigismo social". Ver su artículo: "La modernización del estado: una mirada desde las regiones", en Medina Vásquez, Javier y Édgar Varela Barrios: *Globalización y gestión del desarrollo regional.* Cali: Universidad del Valle, 1996, p.91.

[22] Boisier, Sergio. *La gestión del desarrollo regional en economías de mercado abiertas y descentralizadas. El caso chileno. Ilpes, serie ensayos,* Santiago de Chile: Septiembre, 1994, pp 5-7.

necesariamente contiguas y ni siquiera del mismo país,... para alcanzar objetivos comunes de corto y mediano plazo[23].

Entre las definiciones de región existen algunas que nos parece importante considerar. La primera es la del investigador Darío Fajardo, quien define la región como *la unidad socio-espacial básica de análisis en la cual se enmarcan procesos históricos de asentamientos humanos que apropian y transforman los recursos disponibles, desarrollando conjuntos de relaciones internas y externas respecto a ese espacio, las cuales se expresan en términos económicos, políticos y culturales*[24].

El historiador Víctor Álvarez define la región como una unidad de análisis que contiene por lo menos cuatro elementos: el grupo humano, el medio natural, los sistemas de producción, circulación y consumo, y la mentalidad colectiva. *En primer lugar, el **grupo humano:** una comunidad de hombres en la cual, desde las relaciones interétnicas, hasta las relaciones de clase y desde las jerarquías hasta los mecanismos de poder y dominación van tipificando una forma de organización cuyo sustrato en los procesos demográficos y en la estructura de poblamiento le otorga al conjunto una especial identidad. En segundo lugar, un conjunto de **condiciones del medio natural** que enmarcan la existencia de los hombres, dando origen a la conformación del ámbito territorial y al espacio de acción de cada grupo humano. El relieve, la tierra, el clima, la vegetación, los recursos hidráulicos, etc. rodean la acción productiva y con ella enmarcan la relación entre los hombres y su medio. De allí se deriva el tercer componente: un **sistema de producción, circulación y consumo** de bienes y servicios, en cuyo tejido se constituyen y reconstituyen, tanto las relaciones hombre-medio, como las relaciones entre los hombres.*

*Por otra parte, esa comunidad se cohesiona y se identifica a través de sus manifestaciones espirituales, de su mundo cultural, de su **mentalidad colectiva**, expresada, entre otros aspectos, en sus valores, lengua y costumbres. Todo lo anterior se encuentra fortalecido, muchas veces, con un claro sentido de pertenencia e identidad de proyecto histórico*[25].

La región objeto y la región sujeto. La *región objeto* se refiere a la región definida y delimitada desde fuera por los planificadores para efectos de la intervención de las

---

23 Boisier ejemplifica con los casos de Antioquia y Valle del Cauca en Colombia, con Concepción en Chile y con Santa Cruz en Bolivia. Op. Cit. p. 6-7.

24 Fajardo, Darío. "Región y sociedad nacional". Notas sobre las formas de Estado en Colombia. En: *Contra el caos de la desmemoriación.* Bogotá: PNUD-PNR-Colcultura, 1990, p. 175.

25 Álvarez, Víctor. "De la región a las subregiones en la Historia de Antioquia". En*: Fronteras, Regiones y Ciudades en la Historia de Colombia*. Memorias del VIII Congreso Nacional de Historia de Colombia. Bucaramanga, noviembre de 1992.

instituciones públicas sobre el territorio, esta delimitación no suele tener en cuenta las dinámicas políticas y culturales internas y las percepciones de los pobladores. Por su parte, el concepto de *región sujeto* hace énfasis en las dimensiones subjetivas que también son factores constitutivos de las regiones, es decir, las regiones pensadas como memoria colectiva, como percepción primaria, como noción de pertenencia y diferenciación con otras regiones; es la región vivida, deseada e imaginada de quienes residen en ella[26].

La región también debe ser pensada como un espacio político en el cual se ejercen prácticas de dominación y control que se expresan en proyectos políticos y que definen y defienden imágenes y escenarios de futuro. Las fronteras de las regiones no son estáticas, su delimitación está en construcción y depende del quehacer histórico de los actores sociales que tejen solidaridades y rupturas en sus actividades cotidianas[27].

A la región la constituyen unidades menores como las localidades o municipios (términos estos que se refieren más a la división político-administrativa) y estos se dividen, a su vez, en territorios menores. En todas estas unidades territoriales se pueden aplicar los conceptos y elementos otorgados a la región, tal como sucede en el caso de la localidad.

2. Localidad

El concepto de localidad[28] incluye el de municipalidad desbordándolo. Es un concepto alterno al meramente político-administrativo, una instancia particular del Estado y del gobierno que posee algunas peculiaridades desde el punto de vista de sus funciones, de su ámbito territorial y su relación con la población. El concepto de localidad tiene que ver, además de lo jurídico-administrativo, con la red de relaciones políticas, sociales, económicas y culturales que se establecen y desbordan las fronteras geográficas y jurisdiccionales, también tiene que ver con la construcción de la identidad, una historia vivida colectivamente y una práctica cotidiana, con unas relaciones de carácter regional, departamental y nacional[29].

[26] Uribe, María Teresa. *Determinantes sociales, políticos y culturales de la planificación de la región Rionegro-Nare*. Medellín: Cenics-Universidad de Antioquia-Cornare, 1988.

[27] Ver: González, Fernán. "Prólogo". En: García, Clara Inés. *El Bajo Cauca Antioqueño. Cómo ver las regiones*. Santa Fe de Bogotá: Cinep-Iner, 1993.

[28] Las definiciones de localidad que aquí se exponen son reflexiones hechas por un grupo de investigadores del Iner, quienes luego de varios años de estudiar las localidades antioqueñas han intentado puntualizar el concepto de localidad. Al respecto, se pueden ver los textos de Hernán Henao referenciados en la bibliografía.

[29] Henao Delgado, Hernán. "De actores y territorios". Una propuesta sobre la participación en la vida regional y local. En: *Descentralización*. Memorias del V Congreso de Antropología. Villa de Leyva, 1989, p. 55.

Es en el espacio de la localidad, llámese municipio, corregimiento, vereda, conjunto veredal, barrio, comuna, sector, donde usted adelantará su investigación. Es en el *espacio significado* donde se expresan de múltiples formas los componentes social, cultural, histórico, económico, político, administrativo, físico y ambiental. En la localidad se puede percibir mejor hasta dónde se reconoce el propio territorio, se da sentido y nombre a las personas, a los animales y las calles, se reconocen espacios significados como los espacios geográficos, los monumentos y demás objetos reales o imaginarios que le dan sentido al lugar y a las relaciones entre sus pobladores, donde se admiten, como se dijo anteriormente, trazos de homogeneidad y heterogeneidad.

Las localidades son espacios heterogéneos donde se presentan contradicciones cotidianas, fraccionamientos, conflictos. Con estas diferencias se construye la localidad y donde se confrontan los pobladores como verdaderos actores sociales en la construcción de su espacio. Las gentes de las localidades son los sujetos-objetos de su propio conocimiento.

En la historia local se convive con fenómenos de larga duración, con ejes de pervivencia histórica que acaecieron hace siglos y, sin embargo, se reproducen y varían con el tiempo dejando huella en la memoria colectiva. Esto sucede cuando una localidad ha tenido un pasado indígena, ha participado en las guerras de independencia o ha sido escenario de una batalla, cuando sus pobladores han gestado un movimiento comunero o independentista, se han destacado en el cultivo de un producto que les dio reconocimiento, etc. De igual manera, existen hechos recientes, de corta duración o coyunturales, que aún se viven y que marcan la historia local hacia el futuro. Hechos recientes son, por ejemplo, los conflictos por la tierra, la violencia guerrillera o paramilitar, el inicio de una actividad económica nueva, la transformación del espacio físico, los cambios en el vestido y la alimentación[30].

La localidad puede tener un centro definido y un entorno rural ligado con el centro, presentándose una relación directa entre uno y otro. La determinación del funcionamiento de una localidad, sin embargo, puede surgir del entorno rural o del centro, dependiendo de dónde estén ubicados los liderazgos económico, político, social y cultural; por ello, en algunas localidades de tamaño mayor, las decisiones provienen de unidades menores como corregimientos y veredas.

[30] Ver: Braudel, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial, 1970. Es un texto donde el autor expone los conceptos de corta y larga duración en Historia.

La localidad es el referente obligado del individuo que pretende decir quién es, afirmarse en sus valores y concretar el intangible que se define como *idiosincracia o manera de ser*. Es también el espacio donde las comunidades se miran y tienen conciencia de sí mismas y donde se reconoce la diversidad cultural[31].

3. Historia

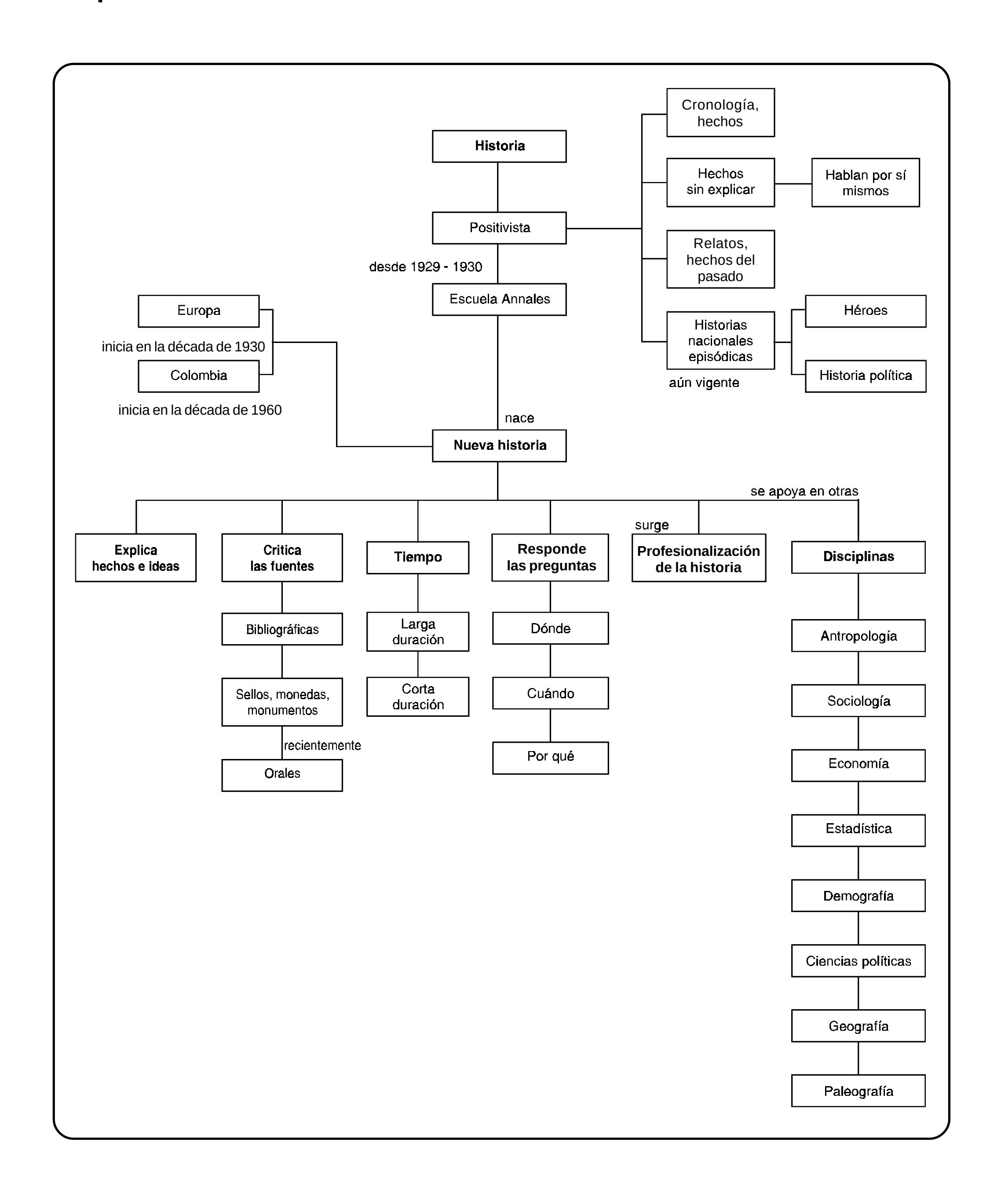
El concepto de historia que usted va a utilizar en el trabajo de investigación es el de la nueva historia, que se contrapone a la concepción positivista de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. La historia positivista era la de los académicos, quienes la concebían como una relación cronológica de hechos, un acopio de datos sin explicación, pues, según ellos, los hechos y los datos hablan por sí mismos; la historia era un simple relato de hechos del pasado, la historia de unos pocos, de los héroes, los políticos, los gobernantes y las clases dominantes. Esta historia carecía de explicación teórica de los hechos, ya que estos, para los positivistas, se explican por sí mismos. Para esa forma tradicional de hacer historia, la historia nacional se reducía a la historia política. (Ver esquema conceptual de las tendencias históricas).

La nueva historia nace en 1929 con la Escuela de Annales en Francia (Lucien Febvre y Marc Bloch) y muestra sus primeros trabajos en Colombia en la década de 1970. Esta nueva forma de hacer historia rechaza la historia episódica e intenta explicar el pasado de cada pueblo. La historia se concibe como memoria colectiva y no como patrimonio de unos pocos, los hechos se entienden en cuanto se refieren a la vida del ser humano en sociedad.

Para la nueva historia, hacer historia es conocer el presente desde el pasado y proyectarse hacia el futuro, no es hablar del pasado por el pasado, como se hacía anteriormente. Los hechos deben ser explicados y las fuentes empleadas deben someterse al análisis crítico. En la investigación se debe tener presente la temporalidad, es decir, la corta y la larga duración de los fenómenos que se explican. Igualmente, la nueva historia se apoya en

[31] En *Pueblo en vilo,* Luis González resume su trabajo así: "Se enfoca la vista hacia todas las direcciones: lo durable y lo efímero, lo cotidiano y lo insólito, lo material y lo espiritual. Se hace un poco de todo: demografía y economía retrospectivas; se tocan varios aspectos de la vida social (la familia, los grupos y las clases, el trabajo y la ociosidad, la matonería y el machismo, el acoholismo y el folklore). Se ha logrado establecer la serie completa de vicisitudes relacionadas con la propiedad del suelo. Aunque la vida política ha sido débil, no se excluye; se trata ampliamente la actitud antipolítica y uno que otro coqueteo del pueblo con la vida pública. Se describen también las peripecias militares. No se desaprovecha la oportunidad de referir combates acaecidos en la zona o en los que haya tomado parte gente de San José... No se pudo hacer para todas las épocas una exposición de las ideas, creencias y actitudes respecto a lo exótico, la naturaleza, la historia, la vida, la muerte, el dinero, lo confortable, la modernidad y la tradición. Tampoco fue posible emprender una historia completa de los sentimientos colectivos. No cabe duda de que es más fácil rastrear las vicisitudes materiales que las psíquicas".

Esquema ilustrativo de las tendencias históricas



otras disciplinas para explicar los hechos. Para ese fin utiliza la antropología, la sociología, la geografía, la economía, la estadística, la lingüística y la paleografía (estudio de escrituras antiguas). Para tener mayor comprensión respecto de este tema, puede leer la bibliografía recomendada. (Ver esquema conceptual de las tendencias históricas).

En el trabajo de investigación, que usted va a emprender, utilizará dos formas de recoger información para hacer historia: la documental y la oral. La historia oral ha despertado grandes resistencias entre los historiadores, pues se considera débil, marcada por la subjetividad de los entrevistados, por su capacidad de recordar y por el papel protagónico o anónimo del entrevistado en el hecho que narra. Para otros investigadores, la historia oral es igualmente válida y no se debe tener tanto respeto por la palabra escrita, ya que la narración se debe recibir con igual cuidado y debe ser confrontada. La narración oral es un método útil para recolectar información de hechos no escritos[32].

En síntesis, es en la historia vivida colectivamente donde se va configurando y tejiendo una identidad cultural, donde se genera un sentido de pertenencia al territorio que identifica a una sociedad con relación a otra por medio de una manera de ser o una idiosincrasia. En otras palabras, es donde se configura una cultura.

4. Cultura

La cultura es el objeto de estudio de la antropología. El concepto de cultura es bastante amplio y tiene más de un centenar de definiciones que fueron recogidas por los antropólogos Kroeber y Kluckhohn. Una de las definiciones más famosas en la historia del concepto es la que propuso Edward Tylor en 1871, quien definió la cultura como *aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad* [33].

Otro antropólogo, Bronislaw Malinowski, afirmaba que la cultura, entendida como *creación acumulativa del hombre, amplía el campo de la eficacia individual y el poder*

[32] Sobre este tema se puede consultar a Paul Thompson en su obra *La voz del pasado*, a Gwyn Prins en su artículo “La historia oral”, publicado en el texto *Formas de hacer historia,* y a María Teresa Uribe, en su artículo “Los materiales de la memoria”, publicado en el *Módulo 5* Investigación cualitativa. Icfes-Iner, Bogotá, 1993 y reproducido en este módulo como lectura complementaria.

[33] Kahn, J. S. *El concepto de Cultura*. Textos Fundamentales. Barcelona: Editorial Anagrama, 1975, p. 29. Se recomienda leer este texto en toda su extensión, pues consigna las reflexiones sobre el concepto de cultura propuestas por varios de los más importantes antropólogos que han aportado a la noción desde 1871 hasta 1971.

de la acción; y proporciona una profundidad de pensamiento y una amplitud de visión con las que no puede soñar ninguna especie animal. La suerte de todo esto consiste en el carácter acumulativo de los logros individuales y en el poder de participar en el trabajo común[34]*.*

Por su parte, Ward Goudenough concibe la cultura, en sentido general, como *una organización compleja de tradiciones separadas y de sus partes constitutivas* y como *el sistema de normas* que tiene la calidad *de atributo de todos los hombres*[35]*.*

Uno de los antropólogos norteamericanos más importantes del momento, Clifford Geertz, sostiene que la cultura *denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida*[36].

La cultura debe asumirse, pues, como producto social que se ubica en el ámbito de las representaciones a las que llegan los seres humanos en su interacción con la naturaleza y entre ellos mismos. Como producto, la cultura ha tenido su origen en las acciones y en el sentido y significación de esas acciones, y se transmite de generación en generación. Los seres humanos, como portadores de cultura, cristalizan sus realizaciones en los modos de vida particulares de las sociedades concretas, en las cuales cuentan igualmente el individuo y su sociedad de referencia.

Cuando se adelante la investigación en las localidades, es necesario que usted esté atento para poder identificar y reconocer la diversidad cultural expresada en el variado imaginario colectivo, en las formas como los pobladores conciben y organizan su espacio local y en la multiplicidad de relaciones que establece el ser humano con la naturaleza y con él mismo. Por medio de la cultura somos "hijo de" y le damos sentido de pertenencia a nuestra vida. Recojamos esta afirmación de Geertz en la obra citada: *El hombre es precisamente el animal que más depende de esos mecanismos de control extragenéticos, que están fuera de su piel, de esos programas culturales para ordenar su conducta*.

[34] Kahn, op. cit., p. 126.

[35] Kahn, íbid., pp. 236-237.

[36] Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. México: Editorial Gedisa, 1987, p. 88.

Como se puede observar, la localidad es un objeto complejo y pluridisciplinario y ello permite hacer aportes, entre otras, desde la antropología, la historia, la geografía y la economía.

5. Economía

Cuando en los estudios de localidades se abordan los aspectos referentes a la economía, es indispensable conocer algunos conceptos y metodologías que sirvan como base para comprender la vida económica local. En las investigaciones relacionadas con los conocimientos objetivos que tienen que ver con las actividades del ser humano respecto de la naturaleza, en tanto agente que ejerce actividad o trabajo sobre ella para producir bienes y servicios que satisfacen sus necesidades y en interacción con otros seres humanos, se ha utilizado fundamentalmente la escuela histórica de economía.

La escuela histórica de economía surgió en el siglo XIX, en Alemania, como reacción a las teorías clásicas. Se inició bajo la orientación de Rosher, Hildebrand y Knies, y fue renovada en 1870 por otros pensadores, entre ellos Sholler, Wagner y Brentano. Los seguidores de la corriente histórica tratan de explicar los fenómenos económicos en un contexto evolutivo o histórico, teniendo presente en sus análisis el tiempo y el espacio; ellos estudian el fenómeno económico en el contexto real donde se produce y consideran lo social y político, además de utilizar la observación y el método inductivo como sustento de sus investigaciones[37].

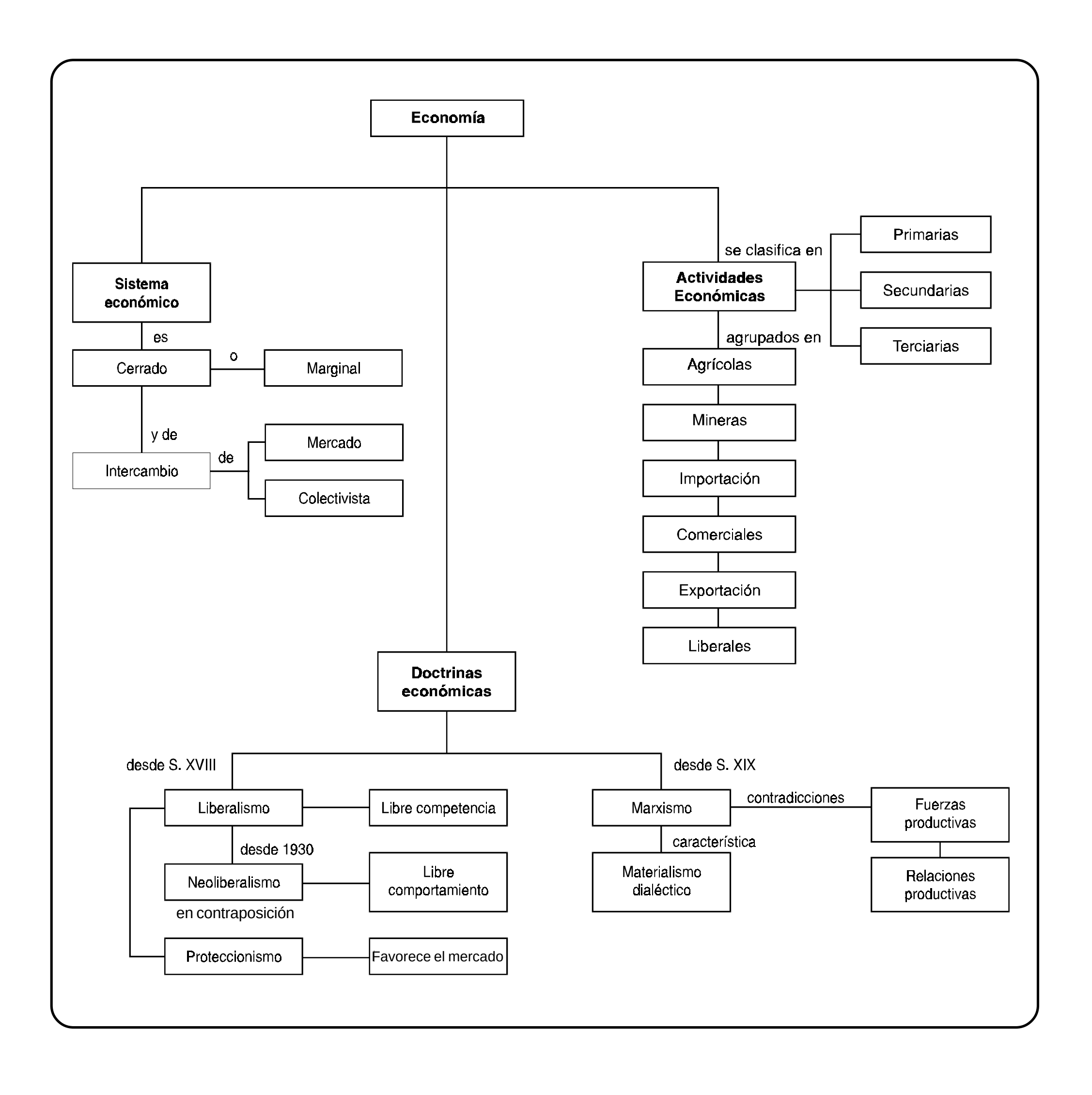
Igualmente, es importante señalar que entre los postulados filosóficos que fundamentan la teoría económica se encuentran el liberalismo y el marxismo. El liberalismo está ligado al liberalismo político y económico del siglo XVIII, el cual garantiza el libre juego de las iniciativas individuales de los agentes económicos; sus representantes son Smith y Ricardo. La teoría marxista tiene como gestores a Carlos Marx y Federico Engels, se fundamenta en el materialismo dialéctico y analiza los fenómenos económicos mediante un proceso dialéctico de contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Algunos conceptos utilizados en el análisis económico son el de sistema económico y el de actividades económicas.

---

[37] Bernard, Y.; Colli, J. C. y Lewandowiski, D. *Diccionario económico y financiero*. Madrid: Editorial Mosteles, 1979.

Esquema ilustrativo de los conceptos y metodologías económicas



a. Sistema económico

Es el conjunto coherente de instituciones jurídicas y sociales en cuyo seno se utilizan, para asegurar la realización del equilibrio económico, ciertos medios técnicos organizados en función de ciertos fines dominantes[38]. El sistema económico se puede agrupar en categorías distintas, como el sistema económico cerrado y el sistema económico de intercambio. El primer sistema corresponde a una economía marginal, donde se trata de obtener beneficios para un grupo cerrado y reducido. Son sistemas económicos cerrados la economía doméstica, la pastoril, la patrimonial, la agrícola, la artesanal, etc. En contraparte, el sistema económico de intercambio es una economía de productividad donde se trata de conseguir beneficios dentro de una sociedad en conjunto. Entre los sistemas de intercambio están las economías de mercado, la colectivista centralizada y la de mercado colectivista. En algunas de las localidades que se estudien se podrán encontrar, al tiempo, sistemas económicos cerrados y sistemas económicos de intercambio, o uno solo de estos sistemas.

b. Actividades económicas

Es *el conjunto de actos realizados por los hombres para satisfacer sus necesidades mediante la producción y el intercambio de bienes y servicios*[39]. Entre las actividades económicas se encuentran las agrícolas, mineras, artesanales, industriales, de exportación, de comercio y profesionales o liberales, entre otras. La ciencia económica agrupa esas actividades en tres categorías, como sigue: las actividades primarias son la minera, la agrícola y la pecuaria; las actividades secundarias incluyen la industria, y las actividades terciarias el comercio y los servicios.

6. Movimientos sociales

Este concepto surgió en el siglo XIX con la aparición de la clase obrera, pero a mediados del siglo XX se estableció la diferencia entre movimientos sociales y movimiento obrero. Los movimientos sociales dan cuenta de los intentos por realizar cambios en las instituciones e instaurar algo nuevo mediante exigencias sociales de cambio compartidas, de ahí que tiendan a afectar el orden social y tengan implicaciones políticas, aunque esas implicaciones son diferentes de las que tienen los movimientos políticos.

---

[38] Bernard, íbid., p. 1134.

[39] Bernard, íbid., pp. 10 y 11.

En los movimientos sociales es esencial la conciencia de grupo, el sentimiento de pertenencia y de solidaridad de los miembros, una conciencia producida por la participación activa. A su vez, estos movimientos son formas de resistencia y acción de los actores sociales, la mayor parte de las veces contra el Estado. Los movimientos sociales o cívicos, además de buscar reivindicaciones sociales y políticas, tienden a crear opinión pública, a generar discusión sobre los problemas sociales y políticos y a facilitar el surgimiento de líderes.

Los movimientos sociales pueden ser de diferente carácter, entre ellos están el sindical, el cívico-popular, el agrario y el indígena. Lo importante es identificar en cada localidad cuáles son esos movimientos y las razones de su movilización o protesta, bien sea mediante comunicados a las autoridades y a la opinión pública o mediante paros cívicos; identificar si se presentan en forma coyuntural y espontánea o si se realizan en forma programática y planificada.

7. Actores sociales

Los actores sociales son los sujetos de la acción social, la cual puede ser individual o colectiva. Desde la perspectiva del observador se le atribuye a los actores sociales conciencia e intención.

En el plano regional, cuando se habla de actores sociales se hace referencia a aquellos agentes con un cierto nivel de conciencia acerca del proyecto social que se va a construir sobre el espacio social, que despliegan para tal efecto una serie de mecanismos económicos, sociales y políticos, y que se debaten, por tanto, en un conjunto complejo de conflictos y de solidaridades. Los actores sociales son pilares básicos en el proceso de construcción de las regiones[40] y las localidades; es a partir de su acción que se generan diversos proyectos sociales, políticos, económicos y culturales, proyectos antagónicos o complementarios que son aceptados y aprobados fácilmente o que son objeto de disputa permanente.

¿Quiénes se consideran actores sociales en una localidad? Es necesario identificar previamente a los actores sociales, ellos pueden ser económicos, como los gremios

[40] García, Clara Inés. *El Bajo Cauca Antioqueño. Cómo ver las regiones.* Santa Fe de Bogotá: Cinep-Iner, 1993, pp. 26 y 27.

económicos, los hacendados y los sindicatos; pueden ser políticos, como los partidos y movimientos, y pueden ser institucionales. En síntesis, los actores sociales son aquellos que lideran propuestas o proyectos para la vida diaria local enmarcada en la región y en el país y piensan proyectos a futuro.

8. Comunidad

Sobre el concepto de comunidad existen numerosas definiciones. Básicamente se trata de una organización social con propósitos comunes, en la que se presume existencia de solidaridad entre los miembros y tolerancia ante las diferencias. Este concepto ha sido cuestionado porque, al enfatizar los elementos homogenizantes e integradores que lo constituyen, olvida que la población vinculada a una localidad o región está compuesta también por fuerzas sociales diversas, con intereses contradictorios, muchas veces en conflicto abierto y difíciles de convocar en torno a objetivos comunes.

En ocasiones se constituyen pequeñas comunidades en torno a unos objetivos específicos y particulares que luego se disuelven con facilidad. En general, lo que se hace desde las instituciones estatales es construir una comunidad sobre la base de lo común, de proyectos únicos, homogéneos, de rescate de valores, intereses y formas de pensamiento comunes, en una sociedad heterogénea y diversa. Hay que tener en cuenta que en las comunidades también se debe propender por rescatar la diferencia, reconocer la diversidad y fortalecer los nexos entre la sociedad con la construcción de proyectos múltiples.

Se parte de la base de que muchas veces la localidad –de que aquí hablamos– se puede acercar a una comunidad. Como lo enseña Lewis[*], se puede asumir una comunidad captando *el grado de intensidad de la interacción y la interdependencia de los habitantes*; estos grados mostrarán la mayor o menor capacidad de apertura frente al exterior (comunidades “introvertidas” o “extrovertidas”). Usted deberá tener en cuenta estos aspectos, para el estudio de su localidad, en donde puede encontrar una comunidad integrada, o un conjunto de comunidades que tienen diversos grados de articulación y complementación.

[*] Fondo de Cultura Económica. *Antropología de la pobreza.* México, Varias ediciones.

9. Política

Este concepto ha sido definido por varios autores desde la ciencia política. Para Norberto Bobbio[41], política se deriva de *polis* o *politikós*, concepto que se refiere a la ciudad, a lo ciudadano, lo civil, lo público, lo sociable y social. El concepto se ha trasmitido por influencia de la *Política* de Aristóteles, considerada como el primer tratado sobre la naturaleza, las funciones y las divisiones del Estado y las formas de gobierno. La política es el arte o ciencia de gobernar y hace referencia a las cosas del Estado.

En la Edad Moderna, según Bobbio, el término perdió su significado original y se sustituyó por expresiones como ciencia del estado, doctrina del estado, ciencia política y filosofía política. A partir de ese momento, la polis hace referencia al Estado. Pertenece a la esfera de la política: ordenar, prohibir, establecer el dominio sobre un territorio, legislar, extraer recursos de un sector de la sociedad y distribuirlos en otro.

Para Bobbio y otros analistas, el concepto de política está vinculado al concepto de poder; la política se define como *una relación entre dos sujetos de los cuales uno impone al otro su voluntad y le determina a su pesar el comportamiento*[42] obteniendo alguna ventaja. La política es, igualmente, posesión de los medios, de los otros hombres y la naturaleza.

Se distinguen tres clases de poder: el económico, el ideológico y el político. El poder económico es la posesión de los bienes y medios de producción, lo cual proporciona un enorme poder y condiciona el comportamiento de quienes están en condiciones de debilidad. El poder ideológico se relaciona con la influencia que tienen las ideas emitidas por alguien con autoridad. El poder político se basa en la posesión de los instrumentos por medio de los cuales se ejerce la fuerza física; es un poder coactivo que condiciona el comportamiento en sociedades de desiguales. El poder político es un concepto importante para el análisis de la vida política local y por ello se hará referencia a él más adelante.

Los fines de la política, obra de los políticos, son los fines del grupo social o clase dominante; son fines múltiples de acuerdo con las metas de los grupos y las circunstancias en el tiempo. El fin mínimo es el orden público de las relaciones internas y la defensa de la integridad nacional en las relaciones de un Estado con otros Estados.

[42] Bobbio, Norberto y Matteucci, Nicola. *Diccionario de política.* Tomo 2. México: Siglo XXI Editores, 1986, pp. 1240-1252.

[43] Bobbio, íbid., p. 1241.

Poder político. Según Norberto Bobbio, éste es el poder del hombre sobre otro hombre, es una relación entre gobernantes y gobernados, entre soberano y súbdito, entre el Estado y los ciudadanos, entre el orden y la obediencia. Un buen gobierno se basa en el consenso y esto lo diferencia de otros poderes como el paterno y el despótico.

Para Bobbio, la fuerza es condición necesaria pero no suficiente para tener poder político, *lo que caracteriza el poder político es la exclusividad del uso de la fuerza respecto de todos los grupos que actúan en un determinado contexto social*[43]*.* La monopolización es paralela al proceso de criminalización y penalización de los actos de violencia cometidos por personas no detentadoras de ese monopolio.

En este trabajo se trata de encontrar la dimensión política que tiene la localidad, en donde no necesariamente se expresan los contrapuntos señalados por Bobbio, pero sí se puede perfilar la organización pública de los ciudadanos.

10. Medio ambiente

Ante el deterioro cada vez más acelerado de los recursos naturales, el tema del medio ambiente se ha convertido en objeto de estudio de todas las ciencias, incluidas las ciencias sociales; de allí que la mayor parte de las investigaciones actuales incorporen el componente ambiental. El ambientalismo tiene su origen en la crisis ecológica del mundo.

La preocupación por lo ambiental comenzó a expresarse en el siglo XIX, cuando en Estados Unidos y Europa se advertía sobre la necesidad de conservar recursos como los bosques, el agua, la fauna silvestre y las praderas. Desde 1832, en Estados Unidos se empezó a llamar la atención sobre la protección de los recursos y el cuidado de la tierra, y de esta manera surgió el primer movimiento ambientalista.

A pesar de los llamados precedentes, fue solo a partir de la década de 1970 del siglo XX cuando los países desarrollados empezaron a pensar en serio en los recursos cada vez más agotados por efectos de la degradación y asumieron una posición de defensa de los que aún quedan en regiones y países menos desarrollados (reservorio en virtud de los bajos niveles de explotación), como es el caso de la Amazonia y el Pacífico colombianos. Para la conservación de los recursos aún existentes, se tomaron diversas medidas y se

[43] Bobbio, op. cit., pp. 1243-1245.

empezarona realizar campañas como la celebración del Día de la Tierra, que se inició el 22 de abril de 1970, la Conferencia del Medio Ambiente en Estocolmo en 1972, la Declaración de Cocoyoc en México sobre el uso de los recursos naturales y estrategias de desarrollo en 1974, la Declaración de Lima y el Plan de Acción para el Perú en 1975, la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente, conocido como Informe Bruntland o Nuestro Futuro Común en 1987 y la conferencia de Río de Janeiro y la Agenda 21 en 1992.

En la Agenda 21 se discutieron las dimensiones sociales, económicas y políticas del Medio Ambiente; se habló sobre la conservación y gestión de los recursos, el fortalecimiento de los grupos y agentes implicados y los medios de ejecución financieros, científicos, técnicos, jurídicos, educativos y cooperativos.

No obstante, todas las conferencias y decisiones que se han tomado sobre la gestión del medio ambiente, el ser humano sigue apareciendo como el conquistador de la naturaleza y dominador del agua, el suelo, la atmósfera y los recursos naturales. Todos estos son considerados bienes libres e ilimitados de los que se pude disponer sin costo alguno; y por otro lado se siguen realizando avances tecnológicos sin conocerse los efectos sobre los seres vivientes[44].

Tyler G. Miller (Jr.) define el medio ambiente como *todas las condiciones y factores externos, vivientes y no vivientes (sustancias y energía), que influyen en un organismo u otro sistema específico durante su período de vida.* La ciencia ambiental es, por tanto, el estudio de la interacción de las especies entre sí y con el entorno y tiene como objetivo aprender el funcionamiento de la Tierra y el cómo mantenerla para que nosotros y otras especies podamos existir y avanzar indefinidamente[45].

Desarrollo Sostenible. *Es aquel desarrollo que conduce al crecimiento económico, a la elevación de la calidad de vida y el estado de bienestar, sin agotar la base de los recursos naturales renovables en que se sustenta, ni deteriorar el medio ambiente o el derecho a las generaciones futuras a utilizarlo para la satisfacción de sus propias necesidades*[46]. La sostenibilidad es hoy condición obligada de todo proyecto de desarrollo.

[44] Vega Mora, Leonel. *Gestión medioambiental.* Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo editores. 1998. p.. 10

[45] Miller, Tyler G. (Jr.). *Ecología y medio ambiente*. México: Grupo Editorial Iberoamérica, 1994, p. 4 y ss.

[46] NUMAD. 1993.

Medio ambiente urbano. Para el propósito de nuestra investigación, el concepto de medio ambiente urbano se abordará en un sentido amplio, sin restringirlo a las grandes ciudades, antes bien, se incluyen los pueblos, las veredas y en general los lugares donde hay procesos continuos de acción humana sobre el entorno. La diferencia entre ambos contextos parte de la base de la mayor o menor magnitud de la intervención.

El concepto de medio ambiente urbano es definido por Pierre George como *un equilibrio existente entre muchos grupos de fuerzas que se compensan entre sí*[47]. El autor aclara que con este concepto la imagen ya se ha simplificado demasiado, pues los equilibrios que se establecen en la naturaleza y, con mayor razón, en una naturaleza alterada por las múltiples intervenciones del hombre, forman equilibrios muy débiles e inestables. Anota, posteriormente, que *basta con un cambio meteorológico o el rompimiento de alguna de sus partes para que todo el sistema se vea en peligro no sólo de catástrofes naturales sino sociales*[48].

Harvey Perloff dice: *Es necesario contemplar el medio ambiente urbano como un sistema o subsistema autocontenido y altamente interrelacionado. En un sentido, el concepto de sistema constituye una ampliación de algunas consideraciones ecológicas, debido a la importancia de las características del medio ambiente urbano, que son obra del hombre, con elementos del hombre (considerados sistemas abiertos), los elementos naturales deben considerarse parte de un sistema de relaciones. Los resultados buenos o malos se obtienen normalmente como fruto de una combinación especial de los dos y, por lo tanto, ambas deben contemplarse en todas sus complejas interrelaciones. Esto, en efecto, es también cierto para el medio ambiente rural, pero el volumen de rasgos obra del hombre en el escenario urbano es tan grande, que la cuestión de la combinación posee una especial relevancia*[49].

En el estudio local se debe recoger toda la temática y problemática ambiental, asumiendo que allí se conjugan aspectos que tiene que ver con una “primera naturaleza” resultante de procesos geofísicos y biológicos y una “segunda naturaleza” producto de la intervención humana en el paisaje.

---

[47] George, Pierre. *El medio ambiente.* Barcelona: Ediciones Orbis S. A., 1986, p. 8.

[48] George, íbid., p. 9.

[49] Perloff, Harvey S. *La calidad del medio ambiente urbano.* Colección de Urbanismo 2. Barcelona: Oikos-Taurus, 1973, p. 17.

11. Paisaje

Según Joaquín Molano, *la elaboración inicial del concepto de paisaje fue sustentada desde el enfoque geográfico tradicional. Predominó en él la descripción y el inventario, fuertemente limitados, para dar una explicación de la evolución y la constitución de los paisajes. El concepto tomaría varios caminos, llegando a pensarse como un mosaico de ecosistemas en diversos grados de transformación y adecuación, pasando por puntos de vista ecológico y biogeográfico, quienes lo interpretaron como entidades naturales cuyos componentes evolucionan desde su misma aparición*[50]*.*

Una concepción moderna del paisaje se podría fundamentar, como dice Molano, *tomando como base la integración de las geociencias y las biociencias. Es decir, unir los conceptos abordados por cada una de las ciencias y retomar en conjunto cada uno de los conceptos; cuando se logra esto, el paisaje resulta parcialmente explicado, llegándose a comprender como una estructura distintiva, un conjunto de sistemas ecológicos, una descripción de la epidermis terrestre, o como un complejo geográfico estudiado por la geografía*[51]*.*

Desde otro punto de vista respecto del paisaje, Pierre George ha expresado que *los arquitectos y urbanistas usan dicho término para designar la zona existente entre el espacio edificado y el medio natural; en otras palabras, el espacio urbano por el que el ciudadano pasa en sus desplazamientos y recorridos cotidianos.* Más adelante aclara *que se trata de una noción estética y que, no obstante, también implica en el individuo cierto efecto fisiológico y psicológico; en caso extremo, un efecto patológico*[52]*.*

Parece claro que para definir el paisaje necesitamos del apoyo de conceptos de las diferentes ciencias que estudian al hombre y, más específicamente, de las que estudian sus relaciones con el espacio que habita. Es decir, conceptualizar el paisaje como un espacio meramente geográfico, delimitado y manipulado, parece incompleto, como también lo es pensarlo como un conjunto de sistemas ecológicos, dinámicos y propios, sin explorar las posibilidades que la cultura, la historia y la propia geografía le puedan dar.

---

[50] Molano Barrero, Joaquín. *Ensayo de interpretación social de una catástrofe ecológica*. Bogotá: Fondo Fen de Colombia, 1990, p. 16.

[51] Molano, ibíd., p. 18.

[52] George, óp. cit., Introducción.

12. Ecología

El estudio del medio ambiente está, en buena medida, vinculado a la ecología, aunque no subordinado a ella. Para Bernal Campbell, la ecología es *el estudio de las relaciones entre las especies y la totalidad del ambiente. Así pues, la ecología humana se refiere al estudio de todas las relaciones entre los seres humanos y su ambiente (incluye factores como el clima y el suelo), y de los intercambios energéticos con otras especies vivas: plantas, animales y diferentes grupos de personas. Si adoptamos el punto de vista más amplio posible, la ecología humana trata de toda clase de especie humana y de sus relaciones extraordinariamente complejas con los demás componentes del mundo, orgánico e inorgánico.*

Más adelante, Campbell describe el medio ambiente de un organismo como *todos aquellos objetos y fuerzas externas con los que éste se relaciona, o por los que resulta afectado*. En esta definición se incluyen otros organismos, entre ellos distintos miembros de la misma especie. Así, en la ecología humana el ambiente de la especie incluye otros grupos humanos (el ambiente social), plantas y animales, el clima, los recursos naturales, etcétera[53].

Para terminar, introducimos el concepto de *ecogeografía*, donde se busca estudiar el paisaje en la dinámica de sus elementos y sus relaciones, reconociendo una organización jerárquica de la naturaleza cuyas entidades concretas espaciotemporales requieren de una interpretación holística[54].

Todos los conceptos expuestos parten de considerar el medio ambiente como un sistema donde todos los elementos constitutivos se encuentran íntimamente relacionados unos con otros. El concepto permite nuevas elaboraciones, pero es importante definir la ubicación teórica desde donde se mira.

Para el caso de los estudios locales, es necesario conocer el medio ambiente y los recursos naturales con que cuentan las localidades; es indispensable valorar esos recursos para aprovecharlos racionalmente, para buscar su conservación o renovación. Algunos recursos naturales no son renovables porque su extracción y utilización es más rápida que su formación, como en el caso de los minerales. Los recursos potencialmente renovables son

[53] Campbell, Bernal. *Ecología humana*. Biblioteca Científica Salvat, 1983, pp. 9 y 10.

[54] Naveh, Z. “The role of Landscape Planning”. Cit in: Molano Barrero, Joaquín, op. cit.

los bosques, los pastos, los animales y el agua dulce superficial, entre otros; se dice que son potencialmente renovables porque no existe la seguridad de renovarlos.

Una vez conocidos los recursos naturales con que cuenta la localidad, se deben estudiar las formas de aprovechamiento que el ser humano está haciendo de ellos y si las prácticas culturales usadas para ese aprovechamiento son las más adecuadas. Por ejemplo, si las prácticas de agricultura son acertadas, si se está haciendo uso irracional de las aguas, especialmente de las subterráneas; observar el uso de plaguicidas y fungicidas y los usos del suelo.

13. Vida cotidiana

Agnes Heller dice que *la vida cotidiana es el conjunto de las actividades que caracterizan las reproducciones particulares creadoras de la posibilidad global y permanente de la reproducción social. No hay sociedad que pueda existir sin reproducción particular. Y no hay hombre particular que pueda exisitr sin su propia autorreproducción. En toda sociedad hay, pues, una vida cotidiana: sin ella no hay sociedad*[55].

Por su parte, Norman J.G. Pounds[56] sostiene que *la vida es un compuesto de necesidades fisiológicas, aspiraciones intelectuales y temores, siendo las primeras fáciles de catalogar y evaluar: comida, cobijo y el abrigo corporal que el clima exija... Pero es imposible trazar una línea definida de separación entre la satisfacción de las necesidades corporales y el desarrollo de conceptos intelectuales e incluso espirituales. Ambos se hallan íntimamente entrelazados... El concepto de cultura popular los abarca a ambos, y si se encuentran separados en los estudios de historia de la cultura y de etnología suele deberse únicamente a necesidades de exposición*.

Los seres humanos vivimos normalmente de rutinas. No siempre pensamos lo que hacemos día a día y hora tras hora, pero si se mira a distancia lo que acontece en el diario transcurrir, mucha riqueza de significaciones será lo que podamos encontrar. Oscar Lewis propuso observar detalladamente un día típico de la vida familiar, porque, en sus palabras: *El día ordena universalmente la vida familiar; es una unidad de tiempo*

[55] Heller, Agnes. *La revolución de la vida cotidiana.* Barcelona: Península, 1982, p.9.

[56] Pounds, Norman J. G. *Historia de la vida cotidiana.* Barcelona: Crítica, 1992.

suficientemente pequeña que permite el estudio intensivo e ininterrumpido por el método de la observación directa y encaja en forma ideal en las comparaciones reguladas[57].

En el estudio que usted emprenda es importante interrogar este universo de prácticas y representaciones, rico para captar las particularidades de la localidad, tomando, por ejemplo, muestras de familias que representen la diversidad local.

14. Identidad

Una de las razones para que los grupos étnicos persistan en nuestras sociedades es que la gente necesita pertenecer a algo y a alguna parte. Se requiere pertenencia a un lugar y una comunidad humana. De esta manera se pueden enfrentar los retos de cada día e incluso los eventos de envergadura que amenazan la estabilidad material y emocional de la persona[58].

En síntesis, son varios los conceptos necesarios cuando se piensa iniciar una investigación y, en este caso concreto, la investigación sobre una localidad. En el microuniverso de la localidad se cruzan de manera compleja todos los elementos y en algunos períodos primarán unos sobre otros. Lo local es un objeto complejo que exige una perspectiva múltiple y de interrelación de las diferentes disciplinas, como se ha señalado. Igualmente, debe recordarse que los análisis de lo local deben estar articulados a unos territorios macro, a unidades de análisis mayores como la región y la nación.

Al final de este recorrido, usted debe intentar encontrar los rasgos distintivos de la localidad estudiada. Podrá ir reuniendo elementos con las conclusiones que saque de cada uno de los capítulos precedentes, las cuales mediante un segundo nivel de análisis podrán mostrarle las particularidades del objeto de conocimiento en el cual usted se ha sumergido.

Como se puede observar, no hemos agotado los conceptos, sólo hemos referenciado algunos que consideramos relevantes por los temas que se van a trabajar en cada unidad del módulo. Usted deberá recurrir a textos adicionales para aclarar su marco conceptual y su recorrido por cada tema. Empecemos ahora el trabajo.

---

[57] Lewis, Oscar. *Antropología de la pobreza.* México: Fondo de Cultura Económica, existen numerosas ediciones de este valioso libro. La cita es de la 5ª. edición, 1965, p.19.

[58] Sobrre este tema existen numerosos estudios, pero en el nivel de los estudios de localidades y comunidades, ver McReady, William C. *Culture, Ethnicity and Identity. Current Issues in research.* London: Academic Press, 1983.

Bibliografía

Barley, Nigel. *El antropólogo inocente*. Barcelona: Anagrama, 1989.

Bernard, Y., J.C. Colli y D. Lewandowiski. *Diccionario económico y financiero*. Madrid: Editorial Mosteles, 1979.

Bobbio, Norberto y Matteucci, Nicolo. *Diccionario de política*. México: Siglo XXI Editores, 1986.

Boisser, Sergio. *La gestión del desarrollo regional en economía de mercado abierto y descentralizadas. El caso chileno.* Ilpes. Santiago de Chile, 1994.

Braudel, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial, 1970.

Burke, Peter. *Formas de Hacer Historia*. Madrid: Alianza Editorial, 1993.

Campbell, Bernel. *Ecología humana.* Biblioteca Científica Salvat, 1983.

Cardoso, Ciro F. S. *Introducción al trabajo de la investigación histórica*. Barcelona: Editorial Grijalbo, 1981.

Cresswell, R. y M. Godelier: *Útiles de encuesta y de análisis antropológicos*. Madrid: Fundamentos, 1981.

Fajardo, Darío. Región y sociedad nacional". En: *Contra el caos de la desmemoriación.* Bogotá: PNUD - PNR - Colcultura, 1990.

Fals Borda, Orlando. *Campesinas de los Andes*. Bogotá: Universidad Nacional, 1961.

Fronteras, Regiones y Ciudades en la historia de Colombia. Memorias del VIII Congreso Nacional de Historia de Colombia. Bucaramanga, noviembre de 1992.

García, Clara Inés. *El Bajo Cauca antioqueño. Cómo ver las regiones*. Santa Fe de Bogotá: Cinep-Iner, 1993.

Geertz, Clifford. *La interpretación de las Culturas*. México: Editorial Gedisa, 1987.

González, Luis. *Teoría de la microhistoria*. 1980, s.d.

____________. *Pueblo en vilo.* México: Fondo de Cultura Económica, 1984.

George, Pierre. *El medio ambiente*. Barcelona: Ediciones Orbis, S. A, 1986.

Hammersley, Martyn y Atkinson, Paul. *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Editorial Paidós, 1994.

Heller, Agnes. *La revolución de la vida cotidiana*. Barcelona: Península, 1982.

Iner-Icfes. *Investigación evaluativa*. Módulo 5. Curso de Investigación Social. Medellín: 1993.

Kahn, J.S. *El Concepto de cultura. Textos fundamentales*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1975.

Medina Vásquez, Javier y Varela Barrios, Édgar. *Globalización y gestión del desarrollo regional*. Cali: Universidad del Valle, 1996.

Lewis, Oscar. *Antropología de la pobreza*. México: Fondo de Cultura Económica, varias ediciones.

___________. *Los estudios regionales en Colombia: el caso de Antioquia*. Medellín: Faes, 1982.

McReady, William C. *Culture, Ethnicity and Identity. Current Issues in research.* London: Academic Press, 1983.

Miller, Tyler G, (Jr). *Ecología y medio ambiente*. México: Grupo Editorial Iberoaméricana, 1994.

Molano Barrero, Joaquín. *Ensayo de interpretación social de una catástrofe ecológica*. Bogotá: Fondo Fen de Colombia, 1990.

Morar. Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín. Medellín. Vol.1 núm. 1, junio de 1995.

Nanda, Serena. *Antropología cultural. Adaptaciones socioculturales*. México: Grupo Editorial Iberoamérica, 1987, Hay varias ediciones.

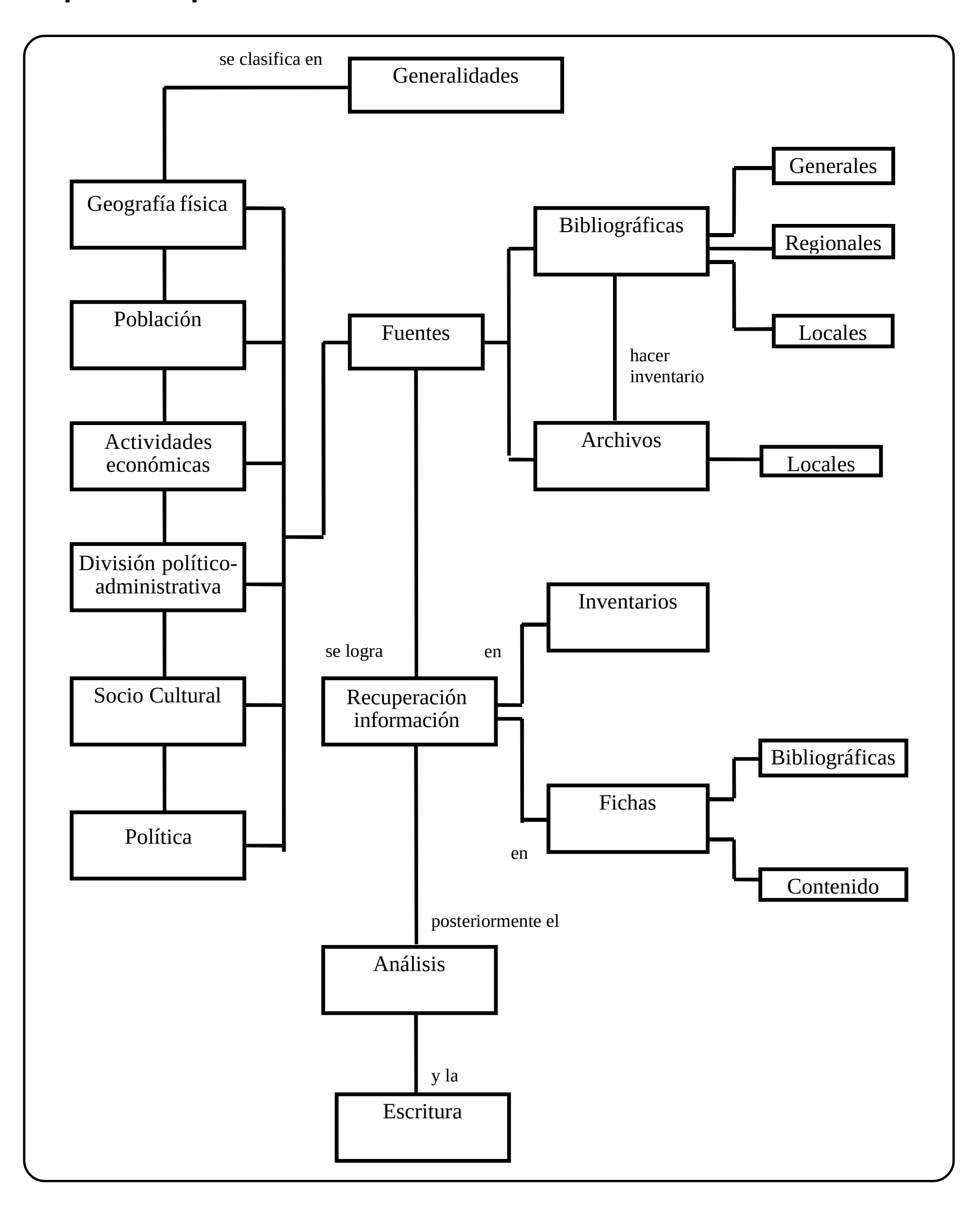
Thompson, Paul. *La voz del pasado. La historia oral*. Valencia: Editorial Alfons el Magannim, Institución Valenciana 8. Estudies Latina Investigación, 1988.

Vega Mora, Leonel. *Gestión medio ambiental*. Santa Fe de Bogotá: 1998.

SEGUNDA UNIDAD

Generalidades

Mapa conceptual



Segunda unidad

Generalidades

Las generalidades: un conocimiento inicial

Se entienden por generalidades de una investigación la información global y el primer referente sobre una temática. En el caso particular de los estudios locales, las generalidades son todos aquellos referentes que dan una idea panorámica sobre el objeto de estudio. Este punto es importante porque a partir de esa primera información, el investigador estará en condiciones de adentrarse en el conocimiento de la localidad, de formular nuevos interrogantes, el espectro de temáticas se amplía y se van señalando algunas características que identifiquen a esa localidad. Es una información que no posee análisis, es sólo ilustrativa y descriptiva de una realidad y posteriormente servirá como base para profundizar en los temas y explicar el porqué de los datos cualitativos y cuantitativos.

La información general puede ser de diversa naturaleza. Aquí presentamos seis formas de agrupar la información general, pero pueden existir otras de acuerdo con la clasificación que el investigador le quiera dar.

- Información que se refiere a la **geografía física** local: la ubicación o localización, los límites, el clima y los pisos térmicos, la temperatura, la posición geográfica, la altitud, la distancia respecto de la capital, la orografía, los accidentes geográficos, la hidrografía, el régimen de lluvias y los suelos.

- Información relacionada con la **población**: número de habitantes, densidad poblacional o número de habitantes por km^2, número de habitantes de la cabecera y del área rural, principales centros urbanos por número de habitantes y otros aspectos.

- Información sobre **actividades económicas**: principales actividades económicas que realizan los pobladores, enfatizando en productos naturales o manufacturados, vida comercial y financiera local.

- Información sobre **división político-administrativa**: número de corregimientos, inspecciones de policía, veredas, comunas, barrios, sectores; registro de pertenencia a otras entidades territoriales mayores como la subregión, la región y la asociación de municipios. Estructura u organización de la localidad.

- Información **social y cultural**: número de organizaciones sociales, juntas de Acción Comunal, centros cívicos, bibliotecas, organizaciones deportivas, instituciones que prestan servicios de salud, instituciones educativas y de otra índole. Se debe conocer la diversidad étnica y cultural, la existencia de grupos negros e indígenas en el territorio.

- Información **política**: predominio o competencia de un partido o movimiento político, presencia de conflictos en el territorio y participación ciudadana.

Fuentes

La información general se encuentra inicialmente en las obras de corte general sobre generalidades de la región y la subregión y en las específicas sobre la localidad. Por esta razón, al iniciar el trabajo de recolección de información, usted deberá seguir los siguientes pasos:

- Inventariar y reseñar de todas las fuentes bibliográficas relacionadas con su localidad, anotando el autor, la obra, la ciudad, la editorial, el año, el volumen o tomo, el capítulo o las páginas que se trabajarán o, en caso dado, todo el documento. Revisando la bibliografía que aparece en las obras de consulta puede observar la forma cómo se toman los datos, para ello algunos autores utilizan las normas del Icontec y otros las de las editoriales o su propio criterio.

- En esta primera selección usted debe incluir obras generales, tesis, monografías, anuarios estadísticos, periódicos, boletines, revistas, informes de autoridades y otros documentos que tengan información sobre la región y la subregión y que hagan

referencia a la localidad que se va a estudiar. Además, puede observar la bibliografía que los autores citan. Esto le puede ayudar a ampliar su espectro bibliográfico. Si las obras citadas no están en una biblioteca cercana, anótelas en un listado aparte para averiguarlas posteriormente, a medida que vaya elaborando el trabajo de investigación.

- Clasifique las obras seleccionadas de acuerdo con su contenido: información variada, histórica, geográfica, económica, social, demográfica, política, cultural, religiosa, educativa, vida cotidiana, organizaciones sociales e institucionales. Así mismo, usted debe anotar el número de registro o catalogación que tiene la obra y la biblioteca o centro de documentación donde se encuentra. Esto último le ayudará a ubicarlas fácilmente.

- Cuando usted tenga listo el primer inventario de fuentes bibliográficas, debe empezar otro inventario sobre las fuentes de archivo que puede trabajar en su localidad. Los archivos que inicialmente debe tener presentes son el del Concejo Municipal y el de la parroquia; los institucionales, como el de la Casa de la Cultura, de las Unidades Municipales de Asistencia Agropecuaria, Umatas, la Registraduría, la oficina de saneamiento y otros. Lo primero que se debe hacer es un sondeo para conocer si hay información en los archivos, qué tipo de información, qué períodos cubren y las facilidades de consulta. Posteriormente, en otras unidades se le dirá cómo recolectar la información de estos archivos.

- Una vez que haya hecho el inventario de las referencias bibliográficas sobre su localidad, usted debe empezar a consultarlas iniciando por las más generales. Esta información se debe registrar en fichas bibliográficas (Ver módulos anteriores o consultar con el tutor) que contengan lo siguiente: 1. En el encabezamiento la referencia bibliográfica completa y la página de la que se saca la información. 2. El contenido textual o resumen. 3. La catalogación de la temática, es decir, el nombre del municipio, el tema general, el subtema y la periodización o fecha del suceso o hecho que se está trabajando. Las fichas se pueden elaborar de forma manual o en computador.

- La elaboración de un buen fichero es fundamental para las posteriores fases de la investigación, como son el procesamiento de los datos y la redacción del texto final.

Autoevaluación Nº 1

Ahora, usted empezará en firme su trabajo investigativo. En primer lugar, revise la bibliografía general seleccionada y extraiga la información general o las generalidades de su localidad, teniendo en cuenta la clasificación inicial. Recuerde que esos textos también le servirán para los siguientes capítulos.

En segundo lugar, haga fichas de la bibliografía como ya se indicó y proceda a escribir su primer ensayo, el cual tendrá un máximo de dos páginas tamaño carta. Remita este primer ejercicio a su tutor, quien se encargará de evaluarlo. Es aconsejable que usted deje copia de los textos enviados al tutor.

Bibliografía

Beltrán Walteros, Édgar Hernando. *El municipio de Rovira, dinamizador de la región centro-oriental del Tolima y sus alternativas de desarrollo: 1989-2000.* Bogotá: Esap, 1989, pp. 57-77. Capítulo II.

Colección Estudio de Localidades. Capítulo 1. Medellín, Instituto de Estudios Regionales-Universidad de Antioquia-Cornare.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi, IGAC. Características Generales de los departamentos: Antioquia, Atlántico, Caldas, Magdalena, etc.

Le Roy Ladurie, Emmanuel. *Montaillou, aldea occitana de 1294-1324.* Madrid: Editorial Taurus, 1981. "Entorno y poderes". Capítulo 1.

Ver monografías de municipios y localidades.

TERCERA UNIDAD

Paisaje y medio ambiente

Tercera unidad

Paisaje y medio ambiente

Estudiar el paisaje y el medio ambiente es importante en los estudios locales porque esto permite conocer la hidrografía y los aspectos bioclimáticos, la orografía, la geología, el uso del suelo y los recursos naturales. También se puede conocer la forma cómo los pobladores se apropian de los recursos y si el uso que hacen de ellos es adecuado o no, de acuerdo con las condiciones físicas del territorio y sus prácticas culturales. El paisaje, los recursos naturales y el medio ambiente inciden en las actividades económicas, las relaciones sociales, la salud y la enfermedad, en la vida diaria, en los mitos y las creencias, en las prácticas culturales y hasta en las relaciones de poder.

En esta unidad se estudiarán el paisaje y el medio ambiente, las características del paisaje urbano, la relación que se establece con el medio ambiente en la ciudad y su valor simbólico y estético.

En el desarrollo de la vida actual ejercen gran presión sobre nosotros los ritmos de trabajo, las redes de comunicación y en general los aportes de la tecnología, limitándonos la posibilidad de percibir, de observar los alrededores, de tomar conciencia de que somos seres constructores de un medio a la vez geográfico, social, cultural y político; somos constructores de la ciudad, del barrio, de la comuna, de la localidad, del corregimiento o la vereda que respiramos, compartimos colectivamente y escuchamos, en general, de los lugares donde desarrollamos la mayor parte de nuestra vida. El paisaje es admirado por los artistas, medido por los geógrafos, pensado por los arquitectos y los estudiosos, es simbolizado o añorado por las personas. El paisaje tiene, como se dijo anteriormente, una estrecha relación con el medio ambiente.

Ahora veremos algunos temas básicos que servirán de apoyo para el estudio del paisaje y el medio ambiente en las localidades.

Clima

Son las condiciones atmosféricas predominantes en un lugar durante un período dado. Determinada por factores forzantes o determinantes y por la interacción entre los distintos componentes del sistema climático. Entre los factores forzantes se encuentran la radiación solar que ingresa al sistema y la concentración de gases como el vapor de agua, dióxido de carbono, metano, óxido nitroso, ozono, troposférico y clorofluorocarbonos, que ejercen un efecto de invernadero, de las nubes y los aerosoles que aumentan la temperatura y las condiciones climáticas. Los factores determinantes son las condiciones físico-geográficas que son relativamente constantes y no sufren cambios horarios diurnos o anuales y tienen gran influencia en el clima por el papel que desempeñan en la transferencia de energía y calor como son la latitud, altitud y distancia del mar.

Entre los principales elementos climáticos están la presión atmosférica, la temperatura, la humedad, velocidad, dirección del viento, precipitación, brillo solar y nubosidad.

Dentro de los elementos climáticos que han insidido en la vida local están el fenómeno cálido del Pacífico o Niño y el fenómeno frío del Pacífico o Niña y en el océano Atlántico lo relacionado con los ciclones tropicales. El Niño es un fenómeno recurrente con una duración de doce meses en promedio; consiste en la aprición de aguas superficiales más frías que lo normal en la zona central y oriental del Pacífico. Afecta la temperatura: altas en el día y muy bajas en la noche, baja la precipitación y, por lo tanto, se altera o escasea el recurso hídrico. Con la Niña, que también es un fenómeno recurrente, se produce un enfriamiento de las aguas. También se afecta el clima, aumentan las precipitaciones y con ello las inundaciones en gran parte del territorio. En muchos casos se producen catástrofes naturales como las inundaciones, anegamientos, desbordamientos[59].

Registre en su localidad los principales cambios que ha sufrido el clima en los últimos años y analice cómo ha afectado la vida cotidiana de los pobladores y en especial las actividades económicas y la transformación del paisaje.

Suelos. Compuesto de agua, fauna y microorganismos. En Colombia contamos con una serie de ecosistemas diferentes y únicos. Entre ellos tenemos los suelos de páramo, el cinturón cafetero, de la orinoquía, llanuras del Pacífico y los humedales. Los suelos de páramo están

[59] Leyva, Pablo (editor). *El medio ambiente en Colombia.* Santa Fe de Bogotá: Ideam. 1998.

localizados en zonas altas con influencia volcánica, los del cinturón cafetero se localizan en las vertientes húmedas cordilleranas entre los 1.200 y 2.000 msnm. El suelo de la Orinoquia y la Amazonia está localizado en el trópico húmedo, son sabanas frágiles, inundables con alto índice de biodiversidad. Las llanuras del Pacífico corresponden a vegetaciones de los dominios marítimos, tienen confluencia de agua dulce y salada y los humedales localizados en el norte del país en alta montaña y valles interandinos. Son suelos de transición entre los ecosistemas terrestres y los ecosistemas acuáticos; en ellos persiste el encharcamiento. Corresponde a ciertas dinámicas tectónicas y sedimentológicas que han acompañado el levantamiento del sistema andino. En estos últimos tenemos los humedales del occidente de Antioquia y el Chocó y la depresión momposina[60].

Los usos del suelo más frecuentes son las ocupaciones por los asentamientos humanos, la infraestructura del transporte, las actividades extractivas y transformativas o de servicios, minería e hidrocarburos, agropecuarios, explotación forestal, sistemas lagunares y pantanos, zonas semiáridas y parques naturales.

Con relación a los usos del suelo de la localidad estudiada, pregúntese cómo están ocupados y la cantidad destinada en cada uno de ellos.

Cuencas hidrográficas. Son de diferente tamaño, forma y rendimiento hídrico. Tienen una fuerte intervención humana producida por vertimiento de residuos sólidos, líquidos y gaseosos, las actividades minera, agrícola y doméstica y el uso de fertilizantes y pesticidas. Además sufren alteraciones debido al desbordamiento, anegamiento, inundación y crecientes súbitas.

En la localidad identifique las principales cuencas hidrográficas y estudie las condiciones en que se encuentran, los niveles y motivos de contaminación.

Flora y fauna. Los inventarios de flora y fauna permiten conocer la diversidad biológica y la estabilidad de los ecosistemas, así como los patrones de distribución del territorio. *La distribución geográfica de la fauna obedece no sólo a los procesos de evolución de las especies, determinados por las oscilaciones paleogeográficas y paleoclimáticas sino a las características del hábitat. Igualmente a factores externos a procesos naturales como la caza, la introducción de especies, contaminación y destrucción de bosques*[61].

60 Ibid. cap. 8

61 Leyva, Pablo. *Óp. cit.*, p. 248

Si la localidad que estudia está localizada en las costas Atlántica y Pacífica, estudie el ecosistema acuático como los deltas, los estuarios, los manglares, las lagunas costeras y los arrecifes coralinos. Los *deltas* son las zonas de interacción entre los procesos marinos y los fluviales, la desembocadura de los ríos. En los *estuarios*, el agua de mar es dividida por aguas del drenaje terrestre. Son sometidos a influencia de mareas. Los *manglares* son el refugio y sustento de organismos aéreos, terrestres, anfibios y acuáticos. Representa, una alta diversidad de biomasa (cantidad de materia viviente en un área determinada). Las *lagunas costeras* se hallan deterioradas por la calidad de las aguas y los sedimentos[62].

El paisaje

Para comenzar a hablar del paisaje y su estrecha relación con el medio ambiente que habitamos, es conveniente detenernos por un momento para observar por la ventana del apartamento, de la oficina, del bus o simplemente detenernos en la calle o en el parque más cercano y empezar a redescubrir detallada y conjuntamente aquello que nos rodea de cerca o de lejos –redescubrir, porque es empezar a descubrir la dinámica de lo que generalmente creemos estático–. No pasará mucho tiempo sin que los recuerdos, la nostalgia, los deseos, la exaltación o la admiración lleguen hasta nosotros.

Al respecto de lo que observamos a diario en nuestro medio, afirmaba Kevin Lynch: *Nuestros sentidos están avanzados biológicamente, pero subutilizados socialmente; es decir, están considerablemente sobredimensionados para el uso que les damos. La administración pública podría promover la recuperación de los sentidos, de tal manera que la gente pudiese solazarse en el luminoso, aromático y sonoro mundo que le rodea*[63].

Ahora veremos algunos temas que servirán de apoyo para el estudio del paisaje y el medio ambiente en las localidades.

62 Ibíd., p. 263 y ss.

63 Lynch, Kevin. *Administración del paisaje*. Colección Vitral. Buenos Aires: Editorial Norma, 1985. p. 27.

Características del paisaje

En esta caracterización del paisaje hablaremos específicamente de su forma externa, por así decirlo. Posteriormente se hablará de la participación interna que tienen las personas en el paisaje, es decir, la parte simbólica.

La dinámica, la visión de unidad y sus relaciones y efectos caracterizan el paisaje urbano como lo veremos a continuación.

Y con el paisaje rural sucede otro tanto. Retome elementos del relieve, de la flora y la fauna. Incorpore observaciones sobre la intervención humana en ese paisaje (carreteras, edificaciones, cultivos, etc.)

a. El paisaje y su dinámica

El paisaje posee una dinámica, cambia a medida que se producen transformaciones en el ecosistema, sea éste urbano o rural. El paisaje se modifica gracias a los avances en la tecnología, a la detección de necesidades, a la cantidad de población, a los desastres que se presenten, etc.

b. Su visión de unidad

El paisaje es la primera presentación espacial que un grupo tiene, en el paisaje se pueden ver sus avances en desarrollo, su influencia como grupo humano y el modo de interactuar con su entorno.

c. Sus relaciones y efectos

Se hace claro que en la relación entre un grupo y su medio ambiente, la influencia que alguna de las partes pueda ejercer sobre sí misma o sobre su medio externo produce un efecto en el sistema en general.

Se dificulta hablar del paisaje en general por las diferentes condiciones topográficas y de amoblamiento (edificios, parques, etc.) a las que se ve sometido particularmente por los grupos que lo constituyen. En los estudios locales usted deberá tener en cuenta tanto las condiciones topográficas del paisaje, como los amoblamientos que posee la localidad,

especialmente los de mayor significado y valor para los pobladores. Entre esos amoblamientos están las iglesias, los museos, las viviendas, los puentes y los monumentos.

El estudio del paisaje

Para introducir los conocimientos sobre las diferentes técnicas de estudio del paisaje se retomarán los planteamientos de Joaquín Molano y Kevin Lynch. Muchas de esas técnicas se traen a modo de ilustración, pues son sofisticadas en su análisis y solamente pueden ser utilizadas por los técnicos conocedores de la materia, de ahí que no necesariamente usted tiene que utilizarlas todas.

Joaquín Molano ha distinguido tres técnicas que pueden aplicarse para el estudio del paisaje. Ellas son las siguientes:

- Utilización de recursos como la cartografía y la fotointerpretación.
- Combinar los estudios especializados con discusiones y análisis de los resultados surgidos dentro de las distintas ciencias integradas.
- Desarrollar el estudio en varias etapas: exploración, reconocimiento en primera instancia y trabajo definitivo. Es decir, abarcar estudios de prospección general y etapas de investigación semidetallada y detallada.

Las técnicas usadas por Molano se destinan especialmente a los estudios que buscan conseguir información sobre el paisaje rural.

El investigador Kevin Lynch[64] referencia otras técnicas para estudiar el paisaje. Es importante tenerlas en cuenta y pueden servir como complemento al trabajo de Molano. Estas técnicas se citarán acompañadas de un breve resumen, para que ayude a una mayor comprensión.

a. La forma espacial

Para estudiar la forma del espacio se utilizan *maquetas*. Éstas se usan como medio para representar con precisión un contexto ya existente o para diseñar uno nuevo. En el diseño

[64] Lynch, óp. cit., pp. 97-121.

de paisajes es posible insertar versiones alternativas, entre ellas efectos a escala, siluetas, visibilidad y relación con la topografía o con los edificios existentes. Esta técnica no registra algunas características sensibles como el sonido, la luz, la relación con la actividad humana o las texturas. Para registrar estos elementos se hace necesario un análisis particular que determine en qué grado dichas características entran en la descripción.

El estudio espacial también utiliza el *muestreo regularizado*, el cual consiste en tomar una retícula uniforme, superponerla a un mapa a escala de la región y tomarle una fotografía del entorno en cada cruce de la retícula (también se puede hacer un dibujo o una panorámica). El tamaño de la trama de la retícula es un asunto de juicio que depende de los recursos disponibles para hacer el trabajo y de la frecuencia estimada de la variación del paisaje percibido. Esta técnica permite obtener un muestreo organizado de la región; en conjunto permite ver el balance y naturaleza de los escenarios típicos, y en detalle muestra una vista cercana de cualquier punto que se desee.

b. La forma temporal

Consiste en tomar un registro de secuencias, en fotografías, mapas o maquetas donde se muestren aspectos que usualmente no se tienen en cuenta. Este estudio generalmente lo realiza un experto, quien limita la interpretación al no tener en cuenta a todos los seres que son partícipes de un espacio. Igualmente, es posible hacer mapas de la densidad y naturaleza de los signos del tiempo en una región o una localidad, incluyendo referencias del pasado como edificios históricos, ruinas, inscripciones, monumentos y árboles viejos entre otros elementos. Para la descripción del ritmo general de uso y apariencia se puede hacer un diagrama, éste indicará los lugares de uso diurno y nocturno, los que se usan en días laborables, los utilizados en días festivos y además los que se rigen por cambios de apariencia cíclica y regular.

c. Las secuencias

La gente experimenta una región y una localidad mientras la recorre y un equipo de planificación debe contar, de alguna forma, con esa experiencia secuencial. La manera tradicional de expresar una secuencia es acoplar un plano base con una serie de diapositivas o de bocetos tomados desde puntos de vista sucesivos. Con una cámara se hace fácil de entender este sistema, especialmente cuando se está haciendo una presentación en grupos grandes. La limitación del método se encuentra cuando se

quieren mostrar las diferentes percepciones que puede tener un ciclista, un pasajero o cualquier otra persona que pase por determinado espacio. Las películas también pueden ayudar, si se realizan igualmente en secuencia. Mediante esta técnica se puede comparar, ilustrar o modificar el espacio con las referencias ya existentes.

d. Las cualidades del ambiente

Para determinar las cualidades del ambiente se estudia el clima y particularmente el microclima. Existen técnicas muy desarrolladas para detectar estos fenómenos, entre ellas la rosa de los vientos, las isotermas, los medidores de intensidad de lluvias y los patrones de nubes y niebla. La dificultad de estas técnicas radica en poder juntar toda la información e interpretarla, ya que no todos los fenómenos climáticos se presentan en las áreas urbanas. Parece más fácil y da mejores resultados apelar a la cartografía impresionista, donde se resaltan los lugares que aparecen cálidos o fríos, aquellos donde hay túneles de viento y de mayor intensidad solar, etc. También se pueden anotar los lugares donde la gente se refugia de la lluvia o del viento y realizar mapas de sombras.

Es posible registrar cartográficamente el ruido atendiendo a los niveles de intensidad críticos y comparándolos con el tono normal para el oído humano. Este procedimiento se hace recurriendo a preguntas como éstas: ¿Dónde se interrumpe repetidamente la charla normal? ¿Dónde se está conscientemente al tanto de su presencia?

La calidad de la luz diurna o nocturna puede ser difícil de registrar, pero la iluminación artificial es posible captarla en fotografías y estudiar sus pulsaciones utilizando películas adaptadas para luz nocturna y con movimiento acelerado. Los contrastes, texturas o fuentes de luz pueden ser registrados en un plano en términos cuantitativos para áreas diferentes, por ejemplo, tener en cuenta la presencia y actividad de la gente estableciendo el contraste entre un edificio de oficinas totalmente iluminado, aunque vacío, y una casa habitada.

Un elemento que prácticamente se suprime en este tipo de análisis es el olor, aunque éste hace parte íntima del carácter de una localidad. Los olores a mar, pan, multitud, caños, flores, etc., evocan recuerdos que pueden ser agradables o detestables. Hasta ahora, la descripción del rango espacial de los olores, de su mezcla y variación temporal, no ha podido ser dominada; para registrar los olores se recurre, entonces, a la recolección, clasificación y análisis por separado.

e. Los detalles y superficies

Vale la pena estudiar detenidamente las vallas, postes para cables eléctricos, recipientes para basura, puertas, portales, ramadas y una lista en casi innumerables de detalles que se encuentran en las cabeceras urbanas. Si existe una preocupación por la naturaleza general de las fachadas de las casas o edificios, se pueden registrar en mapas con detalles de color, textura, conjunto y material de la superficie prevalente. El estudio de los detalles es particularmente importante en las áreas de conservación o cuando se quieren insertar nuevos diseños dentro de un entorno antiguo.

El *piso* de una ciudad o de una localidad, la superficie pública del suelo, es uno de los rasgos físicos más importantes: es la base de la actividad corporal de los habitantes. Para registrar los desniveles, las texturas (empedrado, pavimentado, liso, sin pavimentar) se puede recurrir a planos, igualmente se pueden registrar los diferentes lugares de limpieza o suciedad, o las vías que puedan existir para transeúntes especiales, como ciclistas o discapacitados. Teniendo en cuenta este aspecto en la elaboración de los estudios locales, es importante que usted describa en detalle los colores, las texturas, las formas y los materiales que se utilizan en las construcciones, tanto en las áreas rurales como en las urbanas.

f. La información

La información se puede registrar de manera sensacionalista, escogiendo las regiones más sobrecargadas o las desatendidas, o simplemente las áreas de alto y de bajo estímulo. La información visual se puede catalogar por el tipo de presentación, por los mensajes que contenga o por el grado de legibilidad. Los avisos se pueden clasificar en *arraigados* o *desarraigados,* dependiendo de si están bien localizados o no. También se puede registrar la disponibilidad pública de información necesaria para la ubicación. A veces sería de utilidad ubicar en planos los objetos simbólicos, como banderas o torres de iglesias, las comunicaciones implícitas, sutiles, como Pare, Aléjese, los teléfonos públicos, las alarmas, carteleras y buzones.

g. Los rasgos naturales

Siempre es importante ubicar en el plano el carácter del terreno, es decir, la topografía, las aguas y las texturas de la superficie. En áreas extensas se puede dividir el terreno en regiones (quebrado, rocoso, llano), junto con la caracterización de árboles y vegetales predominantes. Esta descripción no se debe confundir con la ecológica.

h. La actividad visible

La manera más general de dar cuenta de este elemento es registrar en planos la densidad aparente de la actividad generalizada, visible por medio de las variaciones que sufre durante el día. El registro puede basarse en impresiones subjetivas o en algún tipo de medida, como el número visible de personas por área unitaria de espacio controlable visualmente, teniendo en cuenta si el ritmo es diurno o nocturno. Esta técnica se puede completar con mapas, diagramas y fotografías o películas que muestren las actividades en lugares determinados.

i. El comportamiento espacial

El procedimiento consiste en observar larga y detenidamente un lugar y luego hacer una descripción lo más amplia posible, teniendo en cuenta los ritmos y los diferentes protagonistas. Esta observación puede representarse luego en diagramas donde se registren el tipo de acción, los actores, la localización y la relación con el entorno. Por ejemplo, el investigador se puede concentrar en el movimiento de la gente y tratar de identificar los factores que influyen en él, tales como puntos de cruce obligados, puntos de origen y destino.

Los diagramas deben estar apoyados por fotografías, retratos hablados y películas; la utilización de teleobjetivos permite observar a distancia y ayuda a captar mejor los movimientos sin necesidad de estar cerca de un determinado espacio. En las localidades es muy importante detectar los espacios para comprender la utilización que hacen de ellos los pobladores y el significado que tienen. Se pueden observar los espacios más concurridos para realizar actividades laborales, los lugares de encuentro para los negocios y las citas amorosas, los sitios de descanso.

j. Las imágenes

Es factible hacer un análisis de significados y conocimientos de la ciudad acudiendo a periódicos, revistas y bibliografías locales, examinando pinturas, películas o fotografías interpretativas. Los artistas y escritores funcionan como registros sensitivos de un lugar, aunque la mayor fuente para este tipo de información se debe conseguir al dialogar con la gente que vive en la localidad o ciudad (algunas veces es posible realizar un cuestionario). Se puede hablar con el vendedor de chance, el ama de casa, el estudiante, el campesino, etc., y tratar de recopilar las diferentes impresiones que cada uno de ellos pueda tener acerca de determinado espacio.

Al estudiar el paisaje es importante que nos apropiemos de una técnica. Así podremos registrar de una manera más precisa lo que queremos resaltar de ese espacio. Luego se puede pasar al análisis general y a realizar las intervenciones que sean necesarias de acuerdo con nuestro objetivo.

Las técnicas que se han presentado son algunas de las diferentes maneras de registrar el paisaje. Existen otras, como la posibilidad que tienen algunos artistas de describir las impresiones por medio de pinturas o esculturas, siempre y cuando la persona o grupo a cargo tenga el debido entrenamiento y los objetivos claros. Usted tiene la opción ejercitarse en algunas de esas técnicas comenzando por la observación, haciendo uso de los registros (metereológicos, niveles de ruido, etc.) o usando la fotografía y la cartografía.

El impacto ambiental de los conglomerados humanos

En una investigación reciente, Augusto Ángel Maya y Stella Velázquez hacen una reflexión que ayuda a aclarar el hecho urbano en su perspectiva ambiental: *Se llega a entender la dinámica relacional de ese sistema complejo signado por determinaciones culturales, donde el hombre en sus procesos de adaptación tecnológica regula el equilibrio de los nuevos sistemas artificiales. La ciudad como construcción del hombre pertenece al campo de la cultura, pero su comprensión ambiental sólo podrá darse en la medida en que se analice en su relación con el ecosistema que la sustenta*[65].

El mismo texto citado contiene un análisis sobre la vida de la ciudad, con todos los factores que intervienen en ella. Las ciudades, *para poder permanecer vivas, requieren crear su propio equilibrio dentro de ese nuevo orden tecnológico, un nuevo orden que responde a particularidades culturales creadas en la interacción con el ecosistema producto de procesos adaptativos. Por lo tanto, en estos sistemas artificiales creados por el hombre, ya sean agrícolas, urbanos o industriales, el nuevo equilibrio depende de las condiciones artificiales incorporadas por la actividad humana y del establecimiento de los límites tecnológicos que permitan la continuidad de los sistemas vivos. Por ello, es indispensable entender la incidencia ambiental en los distintos componentes de una cultura urbana, pues determinan en gran medida la forma como la sociedad utiliza y transforma su entorno*

[65] Ángel Maya, Augusto y Velázquez Barrero, Luz Stella. *Perfil ambiental urbano de Colombia, caso Manizales.* Resumen de la investigación. Manizales, Programa Nacional de Estudios Ambientales Urbanos, 1995, p. 27. Los autores pertenecen a la Universidad Nacional, sede Manizales.

para construir su hábitat, en este sentido la determinación del momento histórico-tecnológico es definitiva ya que el desarrollo urbano y rural responde en gran medida a la formación y transformación de los sistemas culturales.

Es importante recordar que el paisaje, como muestra general del tratamiento que le damos a nuestro medio, se ve afectado a medida que los impactos son menos planificados, sin el estudio mesurado y sin una concepción ambiental propicia para la convivencia equilibrada de hombre y naturaleza. De acuerdo con el medio natural y las prácticas culturales, los pobladores utilizan los recursos naturales y se apropian del espacio.

La forma como se han desarrollado los diferentes estudios sobre el medio ambiente ha conducido a tomar un camino donde generalmente sólo se da cuenta de los elementos que lo afectan negativamente. Este hecho tal vez se deba a la marcada urgencia con que deben ser tratados los problemas que se han detectado en dichos estudios. Es necesario registrar también los aciertos de los pobladores en el manejo del medio ambiente y, de ser posible, colocarlos como modelo.

Jorge Hardoy y David Satterthwaite escriben acerca de las grandes zonas urbanas y la manera como se degradan los recursos. *Por ejemplo, el agua que las ciudades necesitan para la industria, para la provisión de los edificios residenciales, para el transporte de materias servidas y para los otros usos es devuelta a los ríos, a los lagos o al mar, con una calidad mucho menor de la que tenía originalmente*[66]. En general, en las localidades, el agua es un tema importante en los análisis del paisaje y el medio ambiente, ya que éstas en su mayoría carecen de agua potable, hay una mala utilización y escasa valoración del recurso.

Hardoy y Satterthwaite dividen el impacto ambiental de las ciudades en dos subcategorías. La primera subcategoría incluye los problemas que surgen a partir de la extracción de recursos que hace la ciudad en regiones más amplias; un ejemplo de estos problemas es el que genera la demanda de madera para la construcción, la decoración y la combustión, la cual produce la deforestación (afectando la vida de muchos otros seres) y la erosión del suelo que generalmente la acompaña. Estos problemas no se tienen en cuenta y menos aún hay conciencia del desequilibrio que se crea, no compensando, que más tarde, inevitablemente, va a afectar a la ciudad. *El*

[66] Hardoy, Jorge y Satterthwaite, David. *Las ciudades del tercer mundo y el medio ambiente de la pobreza.* Buenos Aires: 1987, pp. 55 y 56.

caso concreto lo muestran los índices de migración cada vez más altos, por causas de inundaciones, derrumbes, baja fertilidad de la tierra, enfermedades, fenómenos estos que se convierten en un problema urbano.

La segunda subcategoría cubre los impactos derivados de las actividades que se realizan en las ciudades. El propio desarrollo basado en la expoliación del entorno da lugar a la formación de un microclima urbano y a la aparición de problemas ambientales que afectan la calidad de vida de sus habitantes.

Factores de desequilibrio ambiental

Veamos algunos factores de desequilibrio que se originan en las ciudades y que generalmente afectan nuestro medio ambiente, sea éste rural o urbano[67]:

a. Microclima urbano

La temperatura, las precipitaciones, la humedad atmosférica, la velocidad de los vientos y la insolación ofrecen ciertos rasgos que individualizan el clima de la ciudad con relación al de su entorno rural. Estas diferencias son fáciles de comprobar cuando se comparan los datos que proporcionan las estaciones meteorológicas situadas dentro y fuera de las ciudades.

Las diferencias climatológicas se deben a la alteración del medio natural por los edificios, por el pavimento de las calles y por las actividades que constituyen una fuente de calor. La mayoría de los contrastes entre el campo y la ciudad se deben fundamentalmente a los siguientes factores:

- Los materiales utilizados para la construcción de los edificios (piedra, hormigón, acero y ladrillo) conducen el calor tres veces más rápido que la superficie del campo (suelo, tapiz vegetal) y retienen más el calor.

- La diversidad de formas y orientación de los edificios de la ciudad, la variedad en la disposición de sus fachadas y tejidos favorecen la recepción y almacenamiento del

[67] Estos factores fueron tomados en parte de “El mosaico urbano. Organización interna y vida en las ciudades”. *Cuadernos de Estudio 13*. Serie Geografía. Editorial Cin-cei, s.f.

calor, porque, mientras absorben una parte de las radiaciones que reciben del sol, reflejan otra hacia el suelo y los edificios vecinos. El campo retiene menos calor porque allí no existen superficies verticales, la radiación solar se refleja hacia arriba.

- La ciudad constituye en sí misma una fuente calorífica a causa del calor que desprenden las fábricas, los automóviles, las calefacciones en invierno y los acondicionadores de aire en verano.

- El agua procedente de las precipitaciones refresca menos la atmósfera de la ciudad porque permanece poco tiempo sobre el suelo debido a los sistemas de evacuación existentes.

b. Formación de una campana de polvo

El aire de la ciudad, al mantener en suspensión una importante cantidad de partículas de polvo y contaminantes, crea lo que se denomina *campana de polvo*. Dentro de ella se genera un sistema de circulación interna, el aire recalentado asciende en el centro de la ciudad y desciende en la periferia una vez que se ha enfriado. Esta cubierta de polvo y contaminación se mantiene estable especialmente en invierno, con situaciones de alta presión.

Los efectos de *la campana de polvo* sobre el clima y sobre las personas son variados. El polvo provoca niebla, retarda el enfriamiento nocturno, dificulta la subida de materiales contaminantes a capas más altas de la atmósfera, hace que la ciudad reciba menos luz solar, provoca precipitaciones que superan en un 10% a las del campo; todo esto trae consigo enfermedades del aparato respiratorio, sobre todo en niños y ancianos, y un estrés general que los sicólogos y médicos empiezan a comprobar cuando estudian los efectos de una ciudad gris y malsana en las personas que viven en ella.

c. Contaminación atmosférica

En las grandes ciudades se manifiesta por nieblas artificiales que forman parte de la *campana de polvo* y son de distinto tipo, según la naturaleza y origen de la sustancia contaminante. Dos modelos ilustran estas diferencias:

- Tipo Londres: predominan el óxido de azufre, el hollín y los humos procedentes de la combustión del carbón en industrias, en centrales térmicas y calefacciones.

- Tipo Los Ángeles: predominan el monóxido de carbono, el plomo, el óxido de nitrógeno y las partículas sólidas que emiten los vehículos de motor, los principales responsables de la polución en las ciudades.

La intensidad de la contaminación depende de las fuentes contaminantes, de la densidad de población, de las condiciones físicas del lugar en que están emplazadas las ciudades y de la situación atmosférica. El caso más grave se produce cuando los asentamientos urbanos están al pie de una o dos barreras montañosas (el caso de los valles poco extensos) que dificultan la circulación de la masa de aire. Este hecho, además de producir efectos como los señalados anteriormente, tiene un efecto contraproducente en las plantas, se observan daños en los cultivos y en las plantas próximas a las autopistas y no es posible la correcta regeneración de los bosques aledaños. Otros elementos afectados, aunque en menor escala, son las edificaciones y monumentos, los cuales se corroen y pierden su color llevando a un deterioro general del paisaje.

d. Contaminación de las aguas.

La polución de las aguas es tan grave como la del aire. El problema adquiere su mayor importancia en todo el mundo si se considera que las reservas de agua dulce se calculan en unos 24.000.000 de km^3, y la contaminación de las aguas superficiales y de las capas freáticas tiende a reducir progresivamente su calidad. La máxima contaminación se produce en las grandes aglomeraciones, a causa de los vertidos urbanos e industriales sin tratamiento, que convierten los ríos en verdaderas alcantarillas.

e. Contaminación acústica

El desarrollo urbano y la actividad industrial han ocasionado un incremento del ruido de la ciudad hasta el punto de provocar efectos nocivos sobre la salud de sus habitantes. El ruido se expresa en unidades denominadas decibelios, sobre una escala logarítmica que va de 0 a 160; se estima que los índices de ruido tolerables pueden alcanzar 55 decibelios de día y 45 de noche. A partir del momento en que oscilan entre 70 y 75 decibelios, los ruidos se consideran como intolerables. Entre 70 y 90 decibelios está el ruido de una calle de mucho tráfico y de 130 decibelios es el de un martillo neumático. Los 130 decibelios constituyen el umbral doloroso para el oído humano.

De todos los ruidos, el más molesto para los habitantes de la ciudad es ocasionado por el tráfico, según han puesto de relieve algunos estudios. Otras fuentes importantes de ruido en las ciudades son los ferrocarriles, las industrias y los aviones, aunque en estos casos las molestias se limitan a las zonas residenciales más próximas. Los efectos de la contaminación acústica en el organismo son de tipo fisiológico y sicológico y afectan cada vez a un mayor número de personas. Entre esos efectos se encuentran la fatiga auditiva, el encubrimiento o descenso de la percepción auditiva, las sorderas profesionales y los traumatismos acústicos, y, de modo indirecto, la alteración del ritmo cardiaco y de la tensión arterial. Entre los efectos sicológicos están el insomnio, las cefaleas y el estrés crónico; el ruido también influye sobre el rendimiento en el trabajo y los accidentes.

f. Contaminación visual

Entre los factores de contaminación visual están la poca planificación en la ubicación de grandes construcciones, el exceso de anuncios publicitarios por los más variados medios y la falta de espacios verdes.

En general, contamos con ciudades en las cuales nos hemos preocupado más por satisfacer las demandas que impone el desarrollo en cuanto a construcción, obras de infraestructura vial, centros comerciales, etc., no siempre apropiados, que por construir y mantener un entorno poblacional beneficioso para todos.

Afortunadamente, desde hace varios años se viene prestando mayor atención a todo lo relacionado con la ecología y el medio ambiente de las ciudades y de la tierra en general. Uno de los pasos más significativos de carácter mundial fue la celebración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, la Primera Cumbre por la Tierra, donde se debatieron temas tan importantes para el trabajo ambiental como la cooperación científica y técnica, la conservación de espacios geográficos con biodiversidad en peligro, las biotecnologías y el desarrollo sostenible. Con el apoyo de gobernantes, organizaciones no gubernamentales ecológicas y de la propia población, cada día se avanza más en la solución de estos problemas.

Valor simbólico y estético

Anteriormente se anotaron algunos efectos sicológicos y somáticos que produce sobre las personas un paisaje saturado y lleno de contaminación. Ahora veremos la manera

cómo ese paisaje, además de influir en la salud general, también participa activamente (como foco generador y receptor a la vez) en la vivencia social y cultural.

La vivencia estética, es decir todo aquello que afecta nuestra facultad sensible, que nos permite realizar juicios frente a lo bello o lo feo y manifestar nuestro gusto o insatisfacción, tiene que ver directamente con el modo de interrelacionarnos con el espacio que habitamos. Es importante aclarar que, anteriormente, la concepción sobre la vivencia estética se reducía únicamente a su relación con las diferentes expresiones artísticas (pintura, danza, música, etc.), aceptando dicha vivencia como una experiencia de lo bello. Hoy día se sabe que nuestra sensibilidad estética no sólo se ve afectada por la admiración, también participa de la experiencia de nuestra relación con la naturaleza, con los otros y con el espacio cotidiano que compartimos.

Citaremos a Kevin Lynch, quien nos ilustra un poco más acerca de la concepción estética del paisaje: *aquello que se siente tiene efectos fundamentales y profundos sobre el bienestar. Los efectos estéticos son solamente una parte del espectro total de sensación, aunque estén potencialmente presentes en cualquier centro de percepción. La experiencia estética es una fase especialmente elevada y culta de la sensación, distinta de ésta en grado, mas no en género. En la calidad sensible de un lugar puede considerarse su aspecto más directamente humano (o inhumano)*[68].

El paisaje, como un elemento participativo de la experiencia estética, pasa por su imagen externa llena de construcciones, tumultos o montañas, para inscribirse en las diferentes visiones personales de cada uno de los que lo vivencian. El paisaje llega a convertirse en expresión interna de concepciones e imágenes que tienen mucho que ver con la evolución cultural del grupo al cual se pertenece. Es de ahí de donde las tipificaciones extraídas, importadas o reorganizadas, sacan su fundamento dando lugar a paisajes exóticos, abundantes o desérticos, secos o saturados y con una cantidad casi innumerable de características.

En muchos casos, el valor estético del paisaje tiene que ver con la cantidad de construcciones (edificios, centros comerciales, plazas, etc.) y con los componentes naturales (características geográficas como montañas, ríos) que estén de acuerdo con las expectativas y necesidades de quienes lo habitan, separando cada contexto y dando lugar a una gran variedad de manifestaciones paisajistas.

[68] Lynch, op. cit., p. 21.

Las manifestaciones estéticas del paisaje nunca se conciben aisladas de las concepciones simbólicas que lo acompañan, al contrario, son muchos los casos donde la impresión estética invita a una reflexión simbólica (casi podríamos decir que esas impresiones en su mayoría están compuestas por símbolos). Un ejemplo de ello lo constituyen las edificaciones antiguas (Grecia, Roma, Egipto), donde necesariamente nos preguntamos por el modo de relacionarse, de comunicarse, de vivir, de quienes fueron los constructores de dichos espacios.

Para hablar de la participación simbólica del paisaje en la vida de la ciudad recurriremos nuevamente a la investigación hecha por Augusto Ángel Maya y Stella Velázquez[69], donde se considera que para la interpretación se deberán tener en cuenta, al menos, los siguientes tres elementos:

El primer elemento es la interpretación del entorno como dato físico. El territorio es visto como un lugar especial, estrechamente relacionado con la geografía. Ese dato físico reclama la compensación y la definición de la identidad del lugar, su significado y sus características más distinguidas para ser tomadas como elementos de referencia y de diálogo continuo con el dato urbano; un bosque, un lago y una casa son también elementos reales. Cada territorio tiene su carácter, intensidad y estructura propios, una ley propia que debería tomarsr en cuenta como parámetro, a veces oculta pero profundamente asumida por la ciudad.

El segundo elemento es la interpretación del entorno como territorio de historia y memoria que contiene todo lo que va más allá de los datos físicos. Aparecen aquí los aspectos simbólicos, lo ancestral, los conflictos escondidos en el suelo, que surgen como datos de memoria bajo cada nuevo proyecto. Hay presencias y valores que nos pertenecen, no como nostálgicas proyecciones del pasado, sino como datos de una nueva trama. El entorno es evidencia permanente de la presencia del hombre y de sus generaciones pasadas.

El tercer elemento es la noción del tiempo. La ciudad ocupa un lugar diferente del que ocupaba ayer, quizás sea la expresión tangible de la relación de la labor del hombre con la naturaleza. Es así como el paisaje cambia y es cambiado en forma sincronizada y de acuerdo con la época. La relación periódica con las leyes de la naturaleza pone a la ciudad en un continuo y dinámico momento de referencia para el que siempre existe una respuesta cultural.

[69] Ángel Maya y Velázquez, Barrero, op. cit., p. 43.

Los investigadores citados tratan los símbolos urbanos como *constituyentes de paradigmas individuales y colectivos, por medio de los cuales se crea una imagen personalizada del paisaje urbano diferenciado por niveles educativos o por características de edad, sexo, religión y origen, con lo cual se crean límites territoriales de carácter personal*.

Para la comprensión simbólica de la ciudad no debemos limitarnos al mapa mental elaborado a partir de los elementos de mayor significación, es necesario que cada elemento urbano, dentro de su contexto, sea capaz de transmitir múltiples significados en su interacción con los ciudadanos.

Realizar el estudio sobre este tipo de caracterización simbólica requiere tanto de un grupo interdisciplinario coordinado, como de la disponibilidad para interpretar abiertamente y casi sin límites, los diferentes componentes de un espacio que puede ser captado por muchas personas y de muy diferente manera, de acuerdo con los factores señalados anteriormente y que finalmente conforman un sistema interrelacionado y complejo.

Conclusiones

- El paisaje ha sido estudiado principalmente por los urbanistas y arquitectos, limitándose la visión a una perspectiva técnica que ha alimentado el ánimo *desarrollista* y no ha generado un interés propio por el conjunto que conforma.
- Las técnicas planteadas para describir el paisaje se pueden desarrollar de una manera más amplia, combinándolas con el valor simbólico que le asignan grupos determinados. Así se puede lograr una visión integral que más adelante servirá para el desarrollo de programas o planes estratégicos que se lleven a cabo, esta vez sin desconocer completamente lo que piensan y sienten las personas partícipes del medio intervenido.
- Los efectos contraproducentes, ocasionados por la falta de planificación y conciencia de gobernantes y personas en general, se sienten en cuanto afectan la salud de niños, ancianos y personas expuestas continuamente a su influencia, sin dejar por fuera el malestar psicológico que se experimenta al encontrarse en un medio saturado de ruido, congestionado y poco amable.
- Es necesario tomar conciencia del espacio que nos rodea, de la manera como participamos de él y lo construimos. El paisaje es nuestro paisaje y, por ende, hay

que evaluar nuestra relación con él. Buscar una vinculación más efectiva con el paisaje traerá, sin duda, un bienestar más productivo para el espacio y la naturaleza, también para nosotros y las futuras generaciones.

- No cabe duda de que en el mundo contemporáneo la dinámica urbana incide sobre la vida rural, transformando el campo en muchas ocasiones con patrones que surgen de los modos de vida urbanos. En muchos casos, la conservación o transfomación del paisaje rural se torna complemento del paisaje urbano. Los territorios vastos, los paisajes con naturaleza primigenia e incontaminada, hoy en día, en un mundo signado por la ciudad y la globalización, han dejado de existir.

Fuentes

Para esta unidad se trabajarán diversas fuentes, como la observación directa del paisaje y los recursos naturales, la utilización de esos recursos, los usos del suelo y otros aspectos. Las fuentes escritas incluyen todo lo relacionado con el paisaje y el medio ambiente, de corte general y sobre la localidad. En cuanto a las fuentes orales, se hará una recopilación de la información que proporcionen los diversos actores. Además, se tendrán en cuenta las fotografías, la cartografía, los registros seriados (como caudales de agua) y otros.

Adicionalmente, se pueden hacer talleres donde el objetivo sea recopilar información oral, en mapas y escrita, sobre el paisaje y el medio ambiente. Los mapas mentales elaborados por las gentes de la localidad son de gran utilidad.

Autoevaluación Nº 2

Al iniciar esta unidad se planteó la posibilidad de observar el paisaje desde el lugar con el cual se acomode más fácilmente. Este ejercicio se puede complementar realizando una gráfica o mapa de dicho espacio, teniendo en cuenta algunas de las características planteadas anteriormente, como cantidad de personas agrupadas en determinado lugar, información dispersa, forma topográfica, etc.

Aparte, con la ayuda de un cuestionario sencillo, usted debe anotar las diferentes sensaciones, imágenes y valores simbólicos que se puedan presentar. Describa el paisaje, el clima, el uso del suelo y los recursos naturales, luego compare estas observaciones con las de otro compañero que esté realizando el mismo ejercicio. Finalmente, realice un ensayo donde se ilustren las técnicas utilizadas y las posibles conclusiones que cada uno haya sacado en su trabajo personal.

Bibliografía

Alvarez A., Guillermo (compilador). *La cultura urbana en Colombia*. Medellín: Editorial Etcétera, 1993.

Ángel Maya, Augusto y Velázquez Barrero, Luz Stella. *Perfil ambiental urbano de Colombia, caso Manizales.* Resumen de la investigación. Manizales, Programa Nacional de Estudios Ambientales, 1995.

Contraloría General de Antioquia. *Informe sobre el estado de los recursos naturales y el medio ambiente en Antioquia*. Medellín, 1994.

"El mosaico urbano. Organización interna y vida en las ciudades". *Cuadernos de Estudio 13*. Serie Geografía. Editorial Cin-cei, s.f.

Hardoy, Jorge E. y Satterthwaite, David. *Las ciudades del tercer mundo y el medio ambiente de la pobreza*. Buenos Aires: 1987.

Inderena, Pnuma y Ecodesarrollo. *El pensamiento del decenio*. Instituto Nacional de Recursos Naturales Renovables y del Ambiente, 1983.

Instituto de Estudios Regionales -Iner-, Universidad de Antioquia y Cornare. "El Retiro y La Unión". Colección Estudios de Localidades. Medellín, 1995. Capítulo 2.

Latorre Estrada, Emilio. *Medio ambiente y municipio en Colombia*. Bogotá: Fescol-Cerec, Editorial Presencia, 1994.

Leyva, Pablo (Editor). *El medio ambiente en Colombia.* Santa Fe de Bogotá: Ideam, 1998.

Lynch, Kevin. *Administración del paisaje.* Colección Vitral. Buenos Aires: Editorial Norma, 1985.

Villegas Villegas, Lucelly. Colonización y explotación de los recursos naturales en Necodý, Urabá. Colombia, siglos XIX y XX. En: *Boletín de antropología.* Vo. 12, N° 29. Medellín: Universidad de Antioquia, Departamento de Antropología, 1998.

CUARTA UNIDAD

Formación histórica

Cuarta unidad

Formación histórica

Bases para el trabajo histórico

Teniendo presente la concepción del trabajo histórico que plantea la nueva historia, nos acercaremos al estudio de la historia de la localidad elegida. La historia es importante porque nos permite saber quiénes somos y hacia dónde proyectar el futuro. La historia no es la recreación del pasado por el pasado, es el conocimiento de los procesos o desarrollos históricos por los que ha pasado una sociedad en un período determinado, es saber cuáles de esos procesos perduran hoy como ejes de larga duración o cuáles han cambiado. La historia nos permite entender qué somos y qué procesos han permitido que seamos así. A partir de este conocimiento podemos afianzar nuestra identidad y el conocimiento de lo propio.

Como ya se enunció en la primera unidad, en la historia es necesario trabajar con las variables espacio y tiempo, es decir, hay que preguntarse dónde y cuándo sucedió determinado acontecimiento. En su trabajo, usted deberá remitirse permanentemente a estas dos variables, pues la historia no es atemporal, está compuesta por sucesos que se dan en un lugar y en un período determinado. Existen fenómenos que se vuelven a repetir, pero las condiciones no son las mismas, cada fenómeno está inscrito en un contexto nuevo. Si ocurre un sismo en Popayán a principios del siglo XIX y otro en el siglo XX, cada sismo tiene un contexto diferente aunque se trate del mismo lugar. La intensidad del fenómeno, la población afectada, las condiciones de prevención y otros factores marcan en parte la diferencia.

La investigación en historia siempre se sustenta en las preguntas ¿dónde? ¿cuándo? y ¿por qué? Las respuestas, especialmente a la última pregunta, serán el hilo conductor del trabajo en la medida en que nos remiten al análisis de una situación en un período determinado.

Antes de comenzar a hacer estudios de historia local, es importante conocer los grandes procesos de la historia nacional; por eso es aconsejable que, paralelamente al trabajo de las unidades que se refieren a lo local, se estudien los textos de historia de Colombia[70].

En la historia local trabajaremos grandes períodos que corresponden a los de la historia nacional, ellos son: el Período Prehispánico, la Conquista, la Colonia, la República y el Siglo XX. En cada período se analizarán los aspectos históricos, económicos, políticos, sociales y culturales de una localidad.

Probablemente y según las especificaciones de la localidad que usted ha elegido, se deberán establecer períodos más cortos de acuerdo con el proceso histórico vivido en ese lugar. El análisis histórico del siglo XX se realizará hasta 1960, ya que los investigadores consideran las décadas de nuestra historia posteriores a esa fecha como historia reciente. Para la historia reciente se utilizarán fuentes adicionales a las históricas, como la etnografía (ver módulo de investigación cualitativa) e igualmente se analizarán por separado los aspectos económicos, políticos, sociales y culturales, como indicaremos en cada unidad.

A continuación veremos cuáles son los pasos que se van a seguir en el desarrollo de esta unidad:

- Inicialmente, se identificará la población indígena que habitaba la zona antes de la llegada de los españoles y algunas de las características que de ella se conozcan; para obtener información se pueden consultar los cronistas de la época o los trabajos recientes de arqueología y antropología. Es importante contrastar los estudios más recientes con algunos realizados por autores de fines del siglo XIX y principios del XX, pues estos últimos pueden tener imprecisiones en los datos sobre las comunidades indígenas.

- En el período de la Conquista se investigará sobre las primeras incursiones de las huestes españolas en el territorio donde hoy está localizado el municipio o la subregión estudiada. Se debe identificar quiénes llegaron, si hubo disputas por el territorio, por qué motivo y en qué fecha sucedieron.

[70] Para el caso pueden ser útiles la *Nueva historia de Colombia,* editada por planeta, o el *Manual de historia de Colombia* publicado por Colcultura. Además, se pueden consultar textos sobre temas específicos de la historia nacional.

- Luego se procederá a conocer cuáles fueron los primeros asentamientos y fundaciones en el territorio de la localidad, haciéndonos preguntas sobre su perdurabilidad, su significado y el papel que desempeñaron en la sociedad que se instauraba. Éstas y otras preguntas nos permitirán comprender mejor el significado de los centros urbanos en un territorio de conquista.

Cuando los españoles se asentaron en el territorio se conformó la sociedad colonial. Usted deberá indagar cómo fue la sociedad que se instauró en la localidad en cuanto a los aspectos económicos, políticos, sociales y culturales, y qué papel tuvo dicha sociedad en el contexto regional. En el aspecto social es interesante conocer los grupos sociales que se conformaron (blancos, negros, mulatos, indígenas y mestizos) y la función que tuvieron en la vida local. Si usted considera necesario, puede periodizar la época de la Colonia y explicar por qué tomó esa decisión, entre las razones pueden estar los cambios político-administrativos, las reformas implementadas por la Corona española, el auge o decadencia de las actividades económicas, el traslado de los asentamientos, entre otras. Si el estudio es sobre una localidad fundada en el siglo XIX, se debe mirar el contexto subregional y regional y tener en cuenta los aspectos mencionados anteriormente.

- Para el período de la Independencia se pueden hacer preguntas como las siguientes: ¿Qué grupos sociales existían en la localidad y qué papel desempeñó el proceso independentista? ¿Participaron en los ejércitos libertadores? ¿Hubo líderes o familias destacados? ¿Quiénes fueron y por qué? Si el territorio fue escenario de combates, ¿cuáles fueron las razones para realizarlos? Como usted puede observar, estas preguntas que le sugerimos, y otras que puede formular, servirán para aclarar un período poco estudiado en las historias locales en el caso de la historia política.

- En el período posterior a la Independencia se debe indagar por los acontecimientos que sucedieron en la localidad y en la región con la instauración de la República, por los conflictos sociales y políticos, las relaciones comerciales, las divisiones político-administrativas, las guerras civiles, entre otros aspectos. En otras palabras, preguntarse qué pasó en el siglo XIX en su localidad.

- El siglo XX, como se dijo anteriormente, sólo se trabajará hasta 1960, época durante la cual comenzaron a gestarse importantes y variados cambios. El período 1960-1997 se considera como la historia reciente de la localidad y deberá tener un tratamiento

especial en cada capítulo. Durante los primeros sesenta años de este siglo se presentaron grandes transformaciones en las localidades. Para identificarlas en su investigación, usted podrá hacerse preguntas como las siguientes: ¿Qué pasó con la tecnología e inventos que llegaron? ¿Qué organizaciones sociales se formaron y el papel en el desarrollo local? ¿Cuándo se instaló la energía eléctrica? ¿Cuándo se construyó el acueducto, se trazaron nuevas vías, se comenzó a poner atención al ornato y embellecimiento público? ¿Las elites locales permanecieron en la localidad o salieron hacia la capital? ¿Quién ocupaba las casas del marco de la plaza? ¿Hubo disputas por el control del poder político y económico? Si en la localidad se dio un proceso de violencia política importante en la década de 1950, éste se trabajará en la unidad correspondiente a la política.

Desde la fundación de la localidad hasta el presente se debe tener información sobre los cambios demográficos y analizarlos, para ello debe buscar y registrar los distintos censos y otros datos, obtenidos por las instituciones y las personas, referidos a la población local. Si al interpretar esas cifras encuentra que en algún período hubo una disminución o un aumento considerable en el número de pobladores, que no corresponde al crecimiento vegetativo, debe investigar lo que pasó en ese período en la localidad y si este fenómeno está relacionado con migraciones, desmembración del territorio y creación de un nuevo municipio, el desplazamiento por grandes obras de infraestructura, la concentración de tierras en pocas manos, desastres naturales, epidemias, entre otros. En este caso, un cuadro o gráfico sobre la población es muy útil para incluirlo en el texto con su respectiva explicación. En el manejo de información estadística recuerde aplicar lo aprendido en el Módulo de Investigación Cuantitativa. ¿En su localidad o en la subregión existieron encomiendas? ¿Los indígenas fueron belicosos o colaboraron con el proceso de Conquista? Igual puede hacerse preguntas sobre la Colonia, como estas: ¿La localidad fue centro religioso, político administrativo, económico o lugar de paso? ¿Para el siglo XIX participó activamente en las guerras de independencia? ¿En las guerras civiles? ¿Fue un gran productor de productos vinculados al comercio exterior como el café, la quina, el tabaco, el oro, el añil, la tagua, maderas, etc.? ¿En el siglo XX pasaron por su territorio obras viales significativas? ¿Estuvo vinculada la localidad al mercado nacional o internacional, se vinculó a movilizaciones sociales y tuvo un papel político significativo en la vida política regional y nacional? Y así para cada período de la historia deberá hacerse preguntas y responderlas de acuerdo con la información recolectada.

Fuentes documentales

Una vez explícite el trabajo que se va a realizar en esta unidad, vea qué bibliografía se puede utilizar. Para investigar la historia local son importantes las fuentes primarias y las secundarias Fuentes primarias son todas aquellas que no han tenido un proceso de elaboración e interpretación y están tal cual salieron o se produjeron como las cifras estadísticas, la correspondencia, los informes de gobernadores, las actas de reuniones, la prensa, boletines, etc. Las fuentes secundarias son todas aquellas que han sufrido modificaciones e interpretaciones como las tesis de grado y las investigaciones. De esas fuentes, ¿cuáles puede trabajar?

1. Fuentes primarias

Las fuentes primarias se encuentran ubicadas en los archivos regionales y locales y allí deberán trabajarse.

a. Archivos regionales

En la mayoría de las ciudades capitales de departamento o en aquellos municipios que fueron centros importantes en la época colonial y republicana, se encuentran valiosos archivos históricos que conservan la memoria de las haciendas, sitios de paso, poblados, villas o ciudades de su jurisdicción. En estos archivos se encuentra información de la Colonia referente a tenencia de la tierra, actividades económicas, censos de población, indígenas, negros, títulos de minas, nombramiento de funcionarios, fundaciones, creación de curatos, pleitos entre los grupos sociales, relaciones políticas y de poder, criminalidad, compraventa de propiedades, descripción de los lugares, recursos naturales, caminos, transporte y otros asuntos.

Para los períodos de la Independencia y la República, en los archivos regionales se encuentra información relacionada con la elite política regional y local, el papel del clero en la vida local, las constituciones, la división político-administrativa, la participación en los ejércitos, las donaciones para la guerra, la descripción de lugares por donde cruzaban los ejércitos, el papel que desempeñó la localidad en la Independencia, los sitios de refugio de la población, la apertura y mantenimiento de vías, la creación de colonias penales, el otorgamiento de baldíos, el denuncio de minas, los procesos colonizadores, la creación de escuelas y colegios, la fundación

de poblados, la creación de curatos y parroquias, informes generales de los gobernadores y funcionarios, etc.

La información de los archivos regionales para el siglo XX contiene referencias a las obras públicas, ornato, caminos y vías, participación política, actividades económicas, división territorial, colonización de nuevos territorios, fundaciones, modernización local, funcionarios públicos, educación, organizaciones sociales, conflictos, explotación de recursos naturales, elites locales y papel del clero, entre otros. Estos son algunos temas que se pueden encontrar. Seguramente, en la pesquisa usted hallará muchos más.

Si en los archivos hay *inventario,* recurra a él y haga un listado de los documentos que podría trabajar sobre su localidad, identificando los temas y el período. En caso de no estar organizado el archivo, debe hacer un sondeo del material que encuentre relacionado con el período respectivo. Haga también una lista de lo que se refiere al municipio que va a estudiar, con este listado el tutor puede orientarlo en su búsqueda y decidir conjuntamente cuáles documentos se trabajarán y por qué.

Otros archivos regionales pueden ser de gran utilidad, como los **archivos de las diócesis**. En estos archivos se encuentra información sobre la procedencia de las personas, la práctica religiosa, la fecundidad de las mujeres y el promedio de hijos por familia, el compadrazgo, información sobre los pobladores en los datos registrados para el matrimonio, la creación de las parroquias, los nombramientos del clero, las obras realizadas por el clero y las descripciones de los lugares en las visitas pastorales, etc.

b. Archivos locales

El **archivo del concejo** se encuentra organizado en la mayoría de los municipios. Allí existen los proyectos de acuerdo, los acuerdos, la correspondencia enviada y recibida, actas de asistencia a las reuniones, etc. En los proyectos de acuerdo existe información referente a las propuestas que hacen los concejales sobre diversos aspectos de la vida local y que no son aprobadas. Los acuerdos proporcionan información sobre las obras realizadas o que se van a realizar, las disposiciones sobre el funcionamiento local, como impuestos, horarios de los espacios públicos, remodelaciones, mociones de reconocimiento, auxilios, creación de escuelas, nombramientos, división territorial, vías y otros. La correspondencia da cuenta de

las relaciones de los concejales con las autoridades del poder nacional y regional, con los líderes de los partidos políticos, con los pobladores, y relaciona eventos, fiestas y conmemoraciones.

En las actas del concejo municipal se obtiene información sobre los presupuestos, los debates del concejo, las disputas políticas, el nombramiento de las mesas directivas, las relaciones con el alcalde, los debates a las grandes obras municipales, el cuestionamiento a funcionarios, el nombramiento y distribución de cargos públicos. En la asistencia a reuniones está el listado de concejales que ha tenido el municipio y su filiación política.

El **archivo de la parroquia** contiene la misma información señalada para las diócesis. Gran parte de los libros parroquiales son copiados y enviados a las diócesis. Ésta es una información duplicada.

En el **archivo de la notaría** reposa información sobre los propietarios, las propiedades en el municipio, la fragmentación de las mismas, los registros de minas y explotación de recursos naturales y, en período reciente, información sobre la población como los registros civiles tanto de matrimonio como de nacimiento.

Entre los **archivos institucionales** tenemos los de las oficinas públicas y privadas con presencia en la localidad. Los **archivos públicos** son los de catastro, planeación municipal, oficina de servicios públicos, unidades de asistencia agrícola, Incora, desarrollo comunitario, juzgados, saneamiento, núcleo educativo, etc. Según su especialidad, la información que guardan es diferente, por ejemplo, catastro registra los predios rurales y urbanos de la localidad y los impuestos que deben pagar sus propietarios de acuerdo con la sectorización o estratificación socioeconómica. En planeación se mantiene información cartográfica o mapas, los planes de desarrollo, las licencias de construcción y la reglamentación sobre uso del suelo. En desarrollo comunitario hay información sobre las juntas de acción comunal, sus líderes, su funcionamiento y asuntos relacionados con la vida rural y urbana. En los archivos del Incora se hallan datos sobre el otorgamiento de tierras, los beneficiarios, el saneamiento de territorios o resguardos indígenas, la dedicación económica de las tierras y los pleitos por las mismas.

En los archivos del núcleo educativo se encuentran mapas sobre las veredas donde existen escuelas y otros datos relacionados con la infraestructura rural, el número de

alumnos, la deserción escolar, los profesores, la modalidad educativa y las condiciones económicas y de salubridad de los campesinos. En el archivo de saneamiento podemos encontrar información referente a la salud, las condiciones de salubridad, nutrición, descripción general de las áreas rurales y otros. Esta información institucional es muy útil para estudiar las últimas décadas del presente siglo en la localidad.

Entre los archivos de las instituciones privadas están los de la Sociedad de Mejoras Públicas, el Club de Leones y los centros cívicos e históricos. En ellos existe información desde el momento en que se fundó la institución, relativa a las obras emprendidas, los integrantes, fiestas y conmemoraciones en la localidad.

Los **archivos privados** son los que conservan las familias o las personas de la localidad; como su nombre lo indica, son del carácter privado y se relacionan con los integrantes de la familia. En general, estos archivos están acompañados de fotografías.

Con esta breve descripción de los archivos, usted y su tutor decidirán cuáles de ellos van a trabajar, qué documentos deben buscarse y para qué períodos.

Además de los documentos ya referenciados, se deben tener en cuenta informes, boletines y prensa regional y local. La información se recolectará en fichas y se organizará por temas y en forma cronológica.

Por último, respecto de las fuentes de archivo se debe tener presente el cuidado con estos materiales por el valor que poseen. Evite apoyarse en ellos, rayarlos, dejarles caer líquidos o comida y, más aun, evite mutilarlos por el deseo de ser el poseedor individual de un sello real, la firma de un personaje, un mapa u otra información.

2. Fuentes secundarias

Sobre la historia local se pueden trabajar diversas obras escritas sobre la región y la localidad, entre ellas enumeraremos algunas:

a. Obras generales

Se encuentran obras generales sobre la historia de Colombia y del departamento que hacen referencia a los períodos históricos antes señalados. En ellas se deben estudiar

los procesos generales y extraer las particularidades que se refieren a la región y a la localidad estudiada. Para el caso pueden servir el *Manual de historia de Colombia*, la serie *Colombia, país de regiones*, la historia de los departamentos y las historias regionales o provinciales.

b. Obras generales sobre la región

Las obras generales sobre la región deben estar relacionadas con los temas señalados. En esta línea puede haber estudios que se refieren a los procesos de la Conquista, la Independencia, la Colonia, la República, las luchas independentistas, las guerras civiles, las vías de comunicación, las actividades económicas, el mestizaje, la población negra e indígena y otros asuntos.

c. Monografías locales

Son monografías o estudios hechos por los historiadores locales o por personas conocedoras de la localidad que se estudia.

d. Estudios e investigaciones sobre asuntos particulares

Son investigaciones que tienen que ver con actividades económicas, relaciones sociales, aspectos de la cultura, la política y redes de poder local, vías de comunicación, obras de infraestructura y estadísticas.

e. Biografías y memorias de personajes

Se pueden consultar memorias y biografías que hagan referencia a la localidad, entre ellas las de los héroes locales y los personajes importantes en la vida política, cultural y económica. Debe tener en cuenta que no se van a trabajar los personajes como individuos, sino por la importancia que tuvieron en un proceso. Por ejemplo, usted puede encontrar en su localidad al señor Juan López, quien a finales del siglo XIX fomentó el cultivo del café, instaló trilladoras para procesar el grano, montó fincas cafeteras y generó empleo. La biografía de este personaje seguramente dará cuenta de su vida, pero también aportará datos sobre las actividades económicas y sociales de la localidad, la articulación a los mercados regionales y nacionales y otros aspectos.

f. Historias parroquiales y del clero

Estos textos permiten conocer la historia de la parroquia, las obras e instituciones impulsadas por la misma como las cofradías, la Sociedad de San Vicente de Paul, las instituciones educativas, entre otras, y de los sacerdotes que han estado dirigiendo los destinos religiosos de las localidades por muchos años y que han marcado la vida local en lo religioso y en las obras emprendidas por ellos.

g. Historias institucionales

Las historias institucionales tienen que ver, generalmente, con las conmemoraciones o cumpleaños de las instituciones presentes en la localidad, como el centenario de una institución educativa, religiosa o de salud, entre otras. Según la especificidad de la institución, la información que su historia puede proporcionar da cuenta de un período y unos procesos locales.

Autoevaluación Nº 3

Como usted ya tiene identificadas las fuentes para trabajar, comience por hacer la recolección de las fuentes secundarias, desde las más generales hasta las particulares. Trabaje cada uno de los períodos de la historia local: Prehispánico, Conquista, asentamiento y ocupación del territorio, Colonia, Independencia, República y los primeros sesenta años del siglo XX.

La información que se recoja en las fuentes secundarias debe ser igualmente catalogada en fichas y organizada por orden temático y cronológico. Gran parte de la información recogida en esta unidad le puede servir para otras unidades.

Una vez haya recogido la información de fuentes secundarias y tenga un referente más preciso sobre la historia de la localidad, puede iniciar la pesquisa de las fuentes primarias en los distintos archivos. Recuerde que estos archivos sólo presentan información desde la época de asentamiento en el territorio y la Colonia. Inicie la consulta de fuentes primarias por los archivos regionales y, en su orden, siga con el del concejo municipal, los otros archivos oficiales, el archivo de la parroquia y los archivos específicos. Estos datos deben recogerse en fichas o matrices de información diseñadas para tal efecto entre usted y el tutor, de acuerdo con las variables que se establezcan.

La labor de archivo es ardua y seguramente va a encontrar limitaciones, al menos al principio, mientras se familiariza con la letra, las abreviaturas y las condiciones del documento. En esto le puede ayudar el tutor. Igualmente, existen en las bibliotecas universitarias módulos sobre paleografía que le ayudarán a solucionar algunos problemas con los documentos.

Después de recoger la información secundaria y la primaria, proceda a analizar los datos recogidos y a tratar de entender los procesos por los que ha pasado la localidad

objeto de estudio. Para ello puede hacer cuadros estadísticos de información, elaborar mapas y utilizar otros recursos. Proceda luego a escribir un informe sobre esta unidad, buscando que la escritura sea amena, clara y lo más sintética posible. Coloque lo relevante e ilustre el contenido con gráficas, cuadros y mapas. Las temáticas deben separarse por títulos y subtítulos. Hágale llegar este documento al tutor y deje una copia para usted.

Bibliografía

Beltrán W., Edgar Hernando. *El municipio de Rovira, dinamizador de la región centro-occidental del Tolima y sus alternativas de desarrollo: 1989-2000*. Reseña histórica. Bogotá: Esap, 1989, Capítulo I, pp. 34-54.

Blanco B., José Agustín. *Atlántico y Barranquilla en la época colonial.* Barranquilla: Ediciones Gobernación del Atlántico, 1994. Colección Historia.

Boisier, Sergio. *La gestión del desarrollo regional en economías de mercado abiertas y descentralizadas. El caso chileno.* Ilpes, serie ensayos, Santiago de Chile, Septiembre, 1994.

Colección *Estudios de Localidades*. Medellín, Iner-Universidad de Antioquia y Cornare. Ver el capítulo 3 de algunos de los títulos publicados.

Foro Nacional por Colombia e Instituto Francés de Estudios Andinos. *Bogotá 450 años. Retos y realidades.* Colección Ciudad y Democracia. Bogotá, 1988, Capítulo Santafé y Bogotá: Evolución histórica de los servicios públicos (1600-1957), pp. 11-92.

González, Luis. *Pueblo en vilo*. 2a edición. México: Fondo de Cultura Económica, 1984. Todos los capítulos.

Restrepo, Giovanni. "San Pablo". En: *Historia y cultura en la región del Magdalena Medio*. Medellín: Universidad Nacional-PNR y Colcultura, 1991. Capítulo 1. Historia fundacional del municipio de San Pablo.

Universidad Nacional-PNR. Programa Historias Locales en Regiones PNR. Proyecto Urabá. 1990.

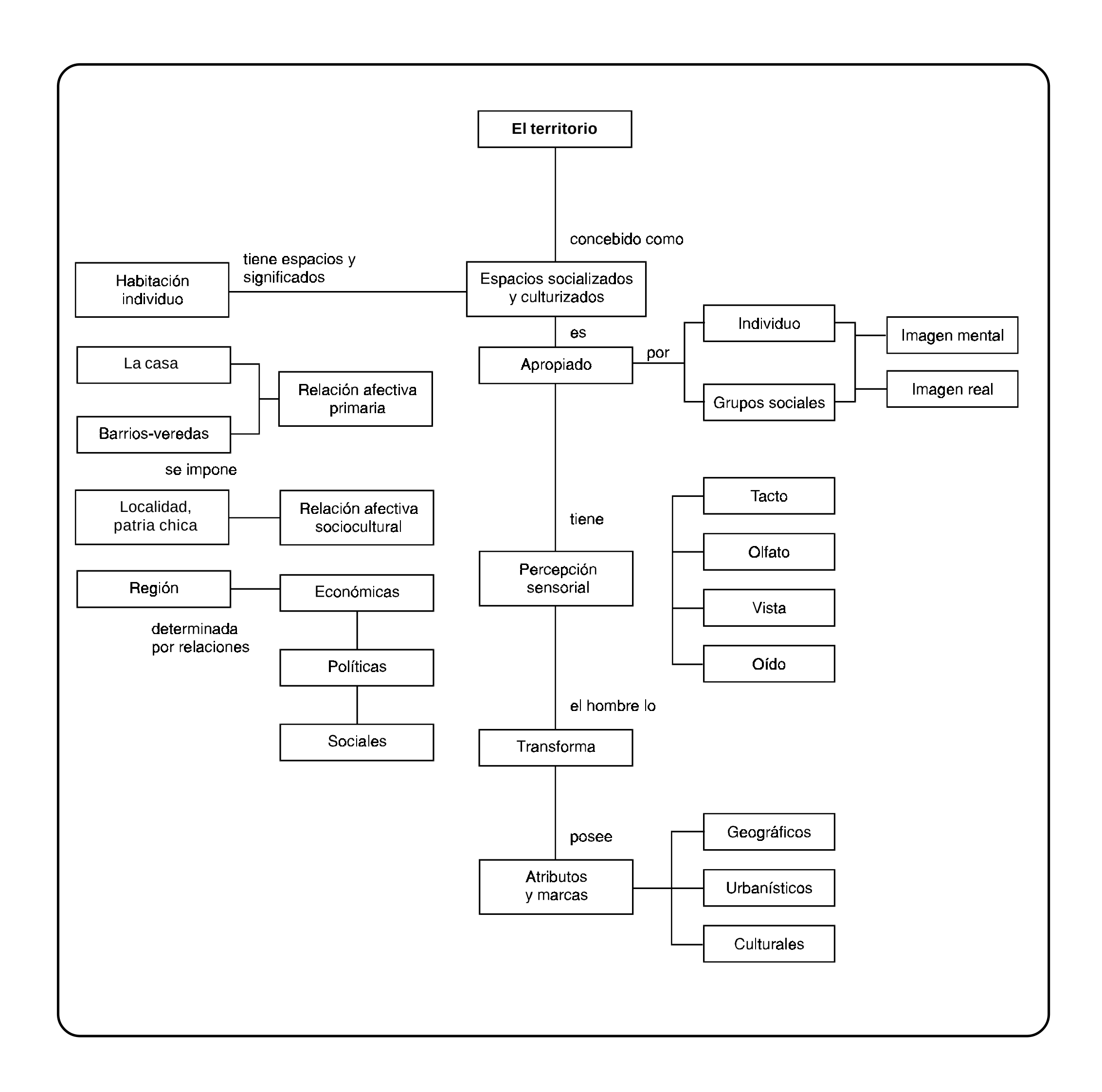
Villegas Villegas, Lucelly. *Poblamiento y vida diaria en el nororiente de Medellín 1900-1957.* Tesis de Grado de Magister. Universidad Nacional sede Medellín, 1994.

Ver monografías de municipios.

QUINTA UNIDAD

El territorio

Mapa conceptual



Quinta unidad

El territorio

Consideraciones sobre el territorio

Se ha concebido que el ser humano habita en un determinado espacio y vive en un momento del tiempo. Esta condición de la existencia obliga a pensar en la sobredeterminación que sobre ese espacio y ese tiempo ejerce el ser que habita y vive en ellos y que los convierte en dos nociones culturalmente relevantes.

Sobre el tiempo se han escrito muchas páginas. Vale para el caso reconocer su mensurabilidad cuando se lo reconoce histórico y por tanto humano. Hay tiempos largos y cortos, lentos y rápidos, detenidos y móviles, densos y fluidos, regresivos y progresivos, continuos y discontinuos. Todo esto es necesario identificarlo en la vida local, en donde los pobladores de una época viven sus tiempos, y pueden narrar sucesos del pasado o contar sus propias vidas enlazando sucesos que en la versión de otros pueden adquirir connotaciones diferentes.

El tiempo es una categoría que ha dado lugar a un debate de confluencias y divergencias entre historiadores y antropólogos. El punto crítico son los conceptos de diacronía (a través del tiempo) y sincronía (sin tiempo). Con el primero, el historiador se preocupa por la dinámica, el progreso, el desarrollo, el cambio, la transformación; mientras que el antropólogo, con el segundo, se ocupa de la mirada profunda, alternativa, holística. Por esta vía, tal pareciera que al historiador lo atrae más el tiempo y al antropólogo el espacio.

De todos modos, la reflexión de esta unidad se centra en el espacio, como categoría que adquiere nuevo significado en el momento en que se le relaciona con el ser humano. Cuando ese espacio se torna significativo, aparece la noción de territorio.

Un territorio humano es *un espacio socializado y culturizado* en el cual se logra una significación que *incide en el campo semántico de la espacialidad*, al punto de darle

indicaciones de exclusión o inclusión a los grupos sociales que tienen alguna relación con ese territorio[71].

El territorio es apropiado por individuos que interactúan y por grupos sociales que generan múltiples redes y solidaridades, con el fin de atender diversas necesidades vitales. El territorio adquiere características singulares en la medida en que quienes se lo apropian lo hacen a partir de modos de vida particulares que los diferencian de los otros.

El territorio es el espacio o los espacios que tienen significación para el poblador rural o urbano, campesino o ciudadano, hombre o mujer, joven o anciano, niño o adulto. Como dice José Luis García: *Cada ser humano adquiere un conocimiento completo de las leyes espaciales de su cultura*[72].

La organización del espacio territorial por una sociedad es el resultado de la interacción y acción histórica de procesos naturales, demográficos, económicos, sociales, políticos, culturales y cognoscitivos de colectivos humanos y sus relaciones de producción, organización social e interdependencia con espacios geográficos determinados[73].

En el momento de abordar el estudio de una localidad es necesario interrogar a sus pobladores sobre la noción que de territorio tienen. Usualmente, existe una imagen global que están en capacidad de dibujar y referir discursivamente. Esta imagen mental adquiere las características de un dibujo, de un mapa, es georreferenciable[74].

El primer enfrentamiento del estudioso con la territorialidad se realiza mediante la percepción sensorial, en la cual todos los sentidos intervienen en un momento determinado para ayudar a construir el cuadro completo: el tacto, vehiculador por excelencia de la espacialidad humana y que da origen, a su vez, al sentido cinestésico mediante el cual se capta el movimiento de las sensaciones táctiles.

---

[71] Ver al respecto: García, José Luis. *Antropologia del territorio.* Madrid: Taller Ediciones J. B., 1976. En especial el capítulo “Hacia un concepto de territorialidad humana”.

[72] García, op. cit., p. 29.

[73] Fundación Social. *Municipios y regiones de Colombia. Una mirada desde la sociedad civil.* Santa Fe de Bogotá, 1998, p. 30.

[74] La utilización de los sistemas de información geográfica son cada día más importantes para estos propósitos. Si usted tiene oportunidad de acudir a estas ayudas, hágalo.

Está luego el olfato, muy desarrollado en ciertas especies animales, pero no por ello de menor valor para el humano que dimensiona su propio cuerpo, los olores que lo acompañan y el contexto olfativo. En cada localidad se pueden distinguir olores característicos según las zonas, como el olor a los prados, las industrias, las lecherías, las panaderías, los caños, los restaurantes, entre otros.

Viene luego el oído, que permite establecer las demarcaciones acústicas del territorio y que contribuye también a darle forma semántica a la espacialidad. Una cosa es el bullicio de la plaza principal o del sitio del mercado y otra, la de los parajes alejados de las viviendas y el silencio de los cementerios.

Y está, al final, la vista, con la visión estereoscópica y cromática que le permite al ser humano ubicarse claramente y moverse ágilmente dentro de la espacialidad.

La vista permite al hombre registrar más cantidad de información que cualquier otro sentido, y tiene una importancia capital en el territorio humano no sólo porque le proporciona la imagen última de su espacio, sino porque le permite a su vez una mayor movilidad[75].

Al trabajar el territorio se debe empezar por reconocer el hábitat, partiendo del postulado que dice: *el medio le ofrece al ser humano una serie de posibilidades de actuación, pero es en definitiva el hombre el que elige y actualiza una de ellas*[76].

La intervención humana en el territorio no obedece mecánicamente a lo que dispone el medio natural, las representaciones –los mitos, por ejemplo– tienen una función muy importante a la hora en que se produce la acción transformadora.

En las fuentes documentales también pueden encontrarse referencias al paisaje, a la geografía y a las gestas transformadoras del entorno natural, las cuales sirven para levantar las imágenes que sobre el territorio tenían los antepasados. Igualmente, son importantes los relatos de viajeros y la percepción inicial que ellos tuvieron de un territorio. Y más aun,

[75] Además de José Luis García, quien analiza en el libro citado las condiciones infraestructurales de la territorialidad, otro autor importante es Hall. Hall, E. T. *La dimensión oculta: enfoque antropológico del uso del espacio.* Madrid: Instituto de Estudios de la Administración Local, 1973.

[76] García, op. cit., p. 50.

son frecuentes los cuadros de costumbres en los que se pueden descubrir cuadros muy ricos y variados de diversas territorialidades.

Esa tradición es valiosa para indicar que las dimensiones del territorio son múltiples, puede tener la escala del individuo y ampliarse hasta el universo en la medida en que se definan los límites con los cuales se busca la significación

Espacios significados

El lugar de habitación de un individuo es un ejemplo de territorio que tiene tanto valor como el lugar en que se desenvuelve una nación.

La casa, como se llama tradicionalmente en nuestro medio el lugar donde habita la familia en la cual nacemos, es un territorio con muchos significados y valores.

El barrio, la comuna, el corregimiento o la vereda, lugares del entorno urbano o rural donde transcurrieron los años de infancia, marcan hitos imborrables en la memoria del adulto.

La *patria chica*, el municipio, ese territorio limitado donde nacimos, puede ser entendida como el espacio donde se anudan relaciones parentales y afectivas que marcan la personalidad del sujeto. Denominada también por el historiador Luis González como matria y matriotismo, en contraposición a la patria y patriotismo[77].

La región, ese espacio mayor que nos permite aventurar las primeras exploraciones a lo ignoto, tiene el valor de aglutinante colectivo con el cual se trasega por los espacios públicos y se van diluyendo los privados. Esta noción nos invita a pensar en un territorio en el cual los determinantes económicos y políticos, la racionalidad productiva y burocrática se sobreimponen a lo sociocultural.

Usted deberá interrogar sobre las diferentes dimensiones territoriales de la población en la cual realice su estudio. Al abordar a un informante, que se mueve como pez en el agua por el entorno en el que vive su cotidianidad, usted recoge las percepciones, las experiencias, los recuerdos con los cuales esa persona ha elaborado una imagen propia del espacio que

[77] Suave matria. *Revista Nexos* núm. 108. (s.f)

le rodea. Estos son los componentes básicos del *plano mental del lugar, que rara vez coincide con los mapas reales*, pero que para esa persona tiene mayor validez[78].

En este aparte no sólo importa la versión del territorio que tiene la persona o el grupo con el cual se recoge la información, también importa su propia percepción. Utilice, por tanto, todos los conocimientos y habilidades para hacer la descripción más precisa y detallada del territorio que esté estudiando.

Su labor técnica consistirá en lo siguiente:

- Identificar las características del territorio local tanto de las áreas urbanas como rurales. En el territorio urbano se tiene la cabecera municipal y los corregimientos, los barrios, comunas, sectores con su amoblamiento particular, el cual usted debe referenciar en detalle. Es necesario recoger los atributos que poseen esas cabeceras, en especial lo relativo a servicios públicos, vías, espacios públicos y vivienda. Hay otras marcas urbanas que deben destacarse, como las edificaciones y los referentes naturales (cerros, ríos y quebradas, entre otros), partiendo del supuesto –confirmable en el trabajo con los pobladores– que son hitos culturales locales.

- Ocuparse además de las cualidades de la zona rural. De la división político-administrativa local: veredas, parajes y sitios, de los accidentes naturales con significación cultural, de las carreteras y los caminos, del amoblamiento rural que han construido los pobladores.

- En la localidad, en su área rural, pueden existir formas de organización y una estructuración del territorio diferente a las vías institucionales definidas en la división político-administrativa que es necesario incluir en el análisis.

- En el ámbito rural encontrará parajes, veredas y conjuntos veredales que tienen tradiciones comunes. Complementariamente, usted encontrará corregimientos o núcleos habitacionales por fuera de la cabecera, que indican el surgimiento de nuevos anudamientos poblaciones, quizás ligados con actividades económicas y sociales.

[78] Al respecto ver: Mata, Josan y Tomás. *Topofilia. Una pasión necesaria.* (s.d). Se define topofilia como el conjunto de relaciones y de emociones afectivas y de emociones positivas que el ser humano mantiene por un lugar. Ese lugar puede ser tanto su vivienda, como un jardín, un paisaje de la infancia, o una parte o la totalidad de su aldea o ciudad, etc. Si la topofilia alcanza el grado de despertar un sentimiento reverencial, se convierte en lo que el geógrafo chino Yi-fu Tuan llamó topolatría. Y por este camino se puede hablar de topofobia, toponegligencia, etc.

- En el estudio, describa y trace los principales caminos y vías de comunicación que se han constituido en ejes estructurantes del territorio. Pregúntese si ellos han posibilitado la articulación de nuevos espacios y han servido para favorecer las actividades económicas y la vinculación a los mercados.

- Deténgase en los hitos o marcas que posee la localidad, es decir, aquellos lugares que han sido marcados por sucesos históricos o sociales que permiten fraccionar el territorio o apropiárselo a partir de los significados que estos hitos tienen para los pobladores, tales como batallas, árboles, ríos, montañas, caídas de agua, sitios de peregrinación, muertes o apariciones; lugares de catástrofe, usos antiguos, rituales, ríos, etc. Igualmente, identifique aquellos sitios que marcan cortes en la continuidad del territorio nominado, las fronteras que pueden ser un puente, un río, un cerro y otros lugares.

- Indague por el proceso de configuración y apropiación del territorio local, ya que éste es fruto de la divisiones de territorios mayores. Pregúntese si el territorio hacía parte de uno mayor y en una época determinada se fragmentó. Además, ¿cuántos fraccionamientos ha tenido?

- En las localidades, algunos territorios rurales, como las veredas, tienen relaciones muy estrechas con cabeceras municipales vecinas; esta situación obedece a razones de tipo histórico, bien sea por haber pertenecido antes a ese territorio, por depender de él en lo administrativo-institucional o por tener un acceso más rápido. En caso de darse esta situación, señale cuáles son esos otros centros a los que acude la población que habita la ruralidad.

- Es importante reseñar las relaciones de la localidad con la región, tanto por lo que digan los habitantes locales del común, como a partir de lo que señalen los expertos, considerando la viabilidad local en el concierto regional desde el punto de vista económico, social, político y cultural.

- Acuda a todos los documentos escritos y gráficos que sean asequibles. Este capítulo le dará muchos elementos para escribir más adelante sobre la identidad local.

Fuentes

En primer lugar, recopile todos los documentos que existan en la localidad donde se hable del territorio y se presenten gráficos. Luego reúna a varias personas y agrúpelas,

en lo posible por comunidad de intereses y nivel de preparación, y propóngales hacer el ejercicio de elaborar mapas sobre la localidad, a mano alzada, en hojas del tamaño de un metro por 70 centímetros, con lo que tienen registrado en su memoria. Invite a estas personas a graficar lugares, caminos, hitos o marcas, características tipificantes de la ruralidad y de la cabecera. Por último, invítelos a hablar de su dibujo y tome atenta nota de todo lo que digan. Recuerde que lo importante es su apropiación del espacio.

Autoevaluación Nº 4

Finalmente, realice su propia tarea: ensamble en un texto lo dicho por los pobladores, lo hallado en los documentos, los conceptos de los expertos y su propia percepción. Envíe este texto a su tutor. Puede agregar algunos mapas elaborados por los pobladores con su respectiva autoría. Ver mapas mentales de la lectura 1.

Bibliografía

Fundación Social. *Municipios y regiones de Colombia: Una mirada desde la Sociedad civil*. Santa Fe de Bogotá, 1998.

García, José Luis. *Antropología del territorio.* Madrid: Taller Ediciones J.B., 1976. En especial los capítulos 1 a 4: "Hacia un concepto de territorialidad humana", "Condiciones infraestructurales de la territorialidad humana", "Territorio y estructura social" y "Dos formas de semantización territorial".

González, Luis. "Suave Matria". *Revista Nexos* núm. 108. (s.f).

Henao Delgado, Hernán. "Observar de nuevo. La investigación cultural en contextos regionales". En: *Descentralización.* Memorias del V Congreso Nacional de Antropología. Villa de Leyva, Instituto Colombiano de Antropología -Ican- e Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior -Icfes-, 1989.

Iner-Universidad de Antioquia y Cornare. *Colección de Estudios de Localidades.* Medellín. En especial los libros en que se habla del territorio, capítulo 4.

Londoño Blair, Alicia. "El territorio: memoria e identidad". En: *Morar*. Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Vol. 1, núm. 1, junio de 1995, pp. 35-40 .

"Martín Heidegger dice... construir, morar, pensar". En: *Morar*. Revista de la Facultad de Arquitectura Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Vol.1, núm. 1, junio de 1995, pp. 7-14.

Mata, Josan y Tomás. *Topofilia. Una pasión necesaria. (s.d.).*

Pérez Herrero, Pedro. *Región e historia en México (1700-1850).* México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1991. En especial la parte que se refiere a teoría y metodología del estudio de la región.

SEXTA UNIDAD

Actividades económicas

Sexta unidad

Actividades económicas

Economía local

Es en la esfera económica local donde se hace más evidente el mejoramiento de las condiciones de producción, distribucción y consumo de una población. Con la vida económica se busca incrementar la productividad con miras a generar empleo y mejores ingresos para los pobladores de cualquier tipo de unidad territorial.

En lo económico, las localidades se convierten en espacio de apropiación de los recursos por medio de los procesos de transformación que esa sociedad hace de la naturaleza con miras a la reproducción. Igualmente, son el espacio donde ocurren, entre otras, las relaciones económicas que contribuyen a configurar y definir esa sociedad.

Las localidades son los espacios de producción y reproducción material en los procesos de formación del mercado y de la expansión del capital. Los pobladores, en el proceso de satisfacer sus necesidades mediante la producción e intercambio de bienes y servicios realizan diversas actividades económicas. Entre esas actividades están las denominadas primarias, que corresponden a las labores agrícolas, mineras y pecuarias; las actividades secundarias se refieren a la industria y, por último, las terciarias, relacionadas con el comercio y los servicios.

Si bien existen diversos conceptos y modelos económicos para abordar una realidad desde el punto de vista económico, no deben perderse de vista, en los análisis, otros procesos locales como la organización social, las relaciones de poder, los recursos naturales y la cultura.

Estudiar la economía local es de gran importancia porque ella permite conocer cómo los seres humanos se apropian de su entorno, aprovechan los recursos naturales y se establecen unas relaciones sociales correspondientes a la forma de vida económica y cultural de los

pobladores. La producción, la circulación y consumo de bienes dan cuenta de las relaciones que los pobladores establecen con el medio y con los demás pobladores.

De acuerdo con el medio físico y los parámetros culturales y los recursos del medio, tales como la fertilidad del suelo, la riqueza hídrica, el clima, la fauna, la flora, los metales preciosos, la minería de calizas, el petróleo, los recursos marítimos y la ubicación geográfica de la localidad, los pobladores han determinado cuál es la mejor forma de aprovecharlos y cuáles las formas de supervivencia. Así, dónde predomine la riqueza minera del oro, la vocación de la localidad será minera, tanto de minería de veta como de aluvión, de acuerdo con las minas existentes; si los suelos de la localidad son fértiles, predominarán las actividades agropecuarias. También, las condiciones económicas de los pobladores y las relaciones con otras sociedades definirán qué otras actividades económicas se pueden emprender en una localidad: la industria, la agroindustria, el turismo, las inversiones financieras, el comercio, etc.

Si la producción de las localidades es precaria, sólo de subsistencia, las condiciones económicas de sus pobladores también lo serán y esto se ve reflejado en la administración municipal, en el recaudo de impuestos y en los ingresos por otros rubros como las regalías; la producción también afectará y condicionará los dineros propios para la inversión. Si la localidad es económicamente activa, satisface sus propias necesidades y tiene excedentes para los mercados regionales, nacionales e incluso internacionales. Los ingresos son mayores para los pobladores vinculados a esas actividades y para las finanzas municipales.

En los análisis sobre la economía local es necesario tener en cuenta los sectores sociales vinculados a estas actividades y las relaciones que estos establecen con el resto de la población o con los sectores menos favorecidos. Igualmente, es importante detectar las relaciones que se dan entre los que detentan los poderes económico y político, esto dará una idea más clara de las redes de poder que se instauran en la localidad y las bases en que se sustentan. Usted debe preguntarse, además, si los dineros producidos por las actividades desarrolladas se quedan y se invierten en la localidad o si salen de ella. Existen municipios muy ricos en sus recursos naturales, pero con pobladores y administraciones municipales muy pobres.

Usted debe analizar las actividades económicas de su localidad teniendo presentes los siguiente parámetros:

- Identifique las diversas actividades económicas que se realizan en la localidad y agruparlas por subsectores: agrícola, minero, pecuario, pesquero, industrial, turístico, financiero, comercial y de servicios. Proceda luego a describir los diversos procesos de cada actividad, como la producción, distribución y consumo.

- Como ya conoce la historia local hasta 1960, debe identificar cuáles actividades económicas se iniciaron en la Colonia o en los siglos XIX y XX y aún permanecen. En caso de permanecer alguna o algunas, identifique los cambios que han sufrido hasta el momento y el significado que tienen en la economía local actual.

- Determine cuáles actividades económicas se desarrollan actualmente, qué papel desempeñan en la vida local, la forma de explotación, cuándo empezaron, quiénes están vinculados a ellas, a qué mercados llegan, qué cantidad de empleados requieren y sus aportes económicos a la vida municipal.

- Identifique las relaciones que se establecen, por medio de las actividades económicas, entre la cabecera municipal y el área rural. Además, indague por la vocación económica de la localidad en el espacio rural y en el urbano.

- Estudie las relaciones comerciales de la localidad: ¿qué mercadea? ¿Cuáles productos son traídos de otros sitios y de dónde? Preguntas como éstas le permiten conocer las relaciones comerciales de la localidad con las poblaciones vecinas, la capital o el exterior. También puede investigar si los pobladores adquieren los productos de contado o fiados, si los compran en la localidad o en otro sitio vecino. Igualmente, conozca el número y tipo de establecimientos comerciales.

- Pregúnte por el papel que desempeña el transporte en la economía local, averigue si este servicio lo cumplen personas internas o externas a la localidad y el modo cómo interfiere en los precios de los productos, en la fijación de los horarios de las rutas y en las relaciones de poder económico y político.

- Conozca el presupuesto municipal, los principales ingresos y su procedencia, los recursos propios con que cuenta la localidad, las inversiones, las dificultades para los recaudos de los impuestos y demás información que tiene que ver con las finanzas municipales.

- Busque, en información escrita y mediante fuentes orales, cómo es la tenencia de la tierra en la localidad, qué número de propietarios existen, si la tierra está distribuida en un número significativo de propietarios o si, por el contrario, está concentrada en pocas personas y quiénes son, si éste es un fenómeno reciente, si la violencia y el narcotráfico tienen que ver con el cambio en la tenencia de la tierra. Indague si los campesinos han sido desalojados de sus parcelas y por qué, si las propiedades se han ido fragmentando por efecto de las sucesiones.

- Conozca si los propietarios tienen títulos sobre las tierras y si hay procesos de saneamiento de las mismas.

- Para las áreas rurales averigüe si hay actualización catastral y si realmente funciona en lo referido a la propiedad y a los compromisos con las administraciones municipales.

- Pregúntese cómo son las condiciones socioeconómicas de los pobladores, si las necesidades básicas están satisfechas, cuáles son las más deficientes y por qué. Si en la localidad se hizo la estratificación, ¿cómo quedó? ¿Cuáles son las categorías? ¿En cuál de ellas está la mayoría de la población y por qué?

- Indague si las actividades económicas desarrolladas se hacen en las mejores condiciones de aprovechamiento o si están afectando los recursos y el medio ambiente. Vea si existen prácticas como la quema, el uso del azadón y los agroquímicos; si las actividades agropecuarias están mal ubicadas con relación a las condiciones del suelo, si se talan permanentemente los bosques para convertirlos en pastos para ganadería y cultivos, si hay un uso irracional de recursos como el agua. Estos interrogantes dan cuenta de una realidad que es necesario analizar para conocer las condiciones reales de la localidad en cuanto a la sustentabilidad de los recursos. Este aspecto está íntimamente relacionado con lo que se trabajó en la Unidad 3 sobre paisaje y medio ambiente.

Tenga presente que la economía está también relacionada con otras esferas de la vida local como la política, la cultura y la estructura social. Cada actividad o análisis económico que se haga debe estar cruzado por todos estos aspectos, con el fin de que nos proporcione una idea de conjunto de la localidad y, a la vez, sirva para explicar fenómenos que se estudiarán en otras unidades. En otras palabras, el estudio de las localidades debe hacerse de una forma global y holística.

Fuentes

Veamos ahora con qué fuentes puede contar para desarrollar esta unidad, para responder a las preguntas formuladas y a otras que surgirán en el trabajo sobre la economía local, teniendo en cuenta que ésta debe estar relacionada con la vida social, política, administrativa, territorial, cultural y ambiental.

- Consulte las fuentes documentales relacionadas con la economía local, tanto las secundarias como las primarias. En estas últimas fuentes, tenga presentes las estadísticas de los anuarios y de las instituciones que operan en el municipio, como las Unidades Municipales de Asistencia Técnica y Agropecuaria (Umata), Planeación Municipal, Catastro, entidades bancarias, cooperativas de producción y de ahorro y crédito, comités de cafeteros, dónde los haya, las asociaciones económicas y los sindicatos. Utilice la información cuantitativa como lo indica el módulo correspondiente. Recuerde que es necesario articular la información cuantitativa con la cualitativa.

- La recuperación de fuentes documentales debe combinarse con la fuente oral. Haga un listado de personas e instituciones que tengan que ver con la economía local y entrevístelas de acuerdo con los campos en que se desenvuelvan. (Vea lo relativo a la entrevista en el módulo de investigación cualitativa). Una vez haya hecho las entrevistas, transcríbalas y saque la información que, según su criterio y los análisis, sea más importante. No olvide anotar el nombre de la persona, cargo o actividad, el lugar donde se hizo la entrevista (tanto de la cabecera como de un corregimiento o vereda) y la fecha.

- Estudie la cartografía de la localidad que haya en las diversas dependencias, especialmente en planeación, y estudie los usos del suelo, la producción, las vías, la infraestructura y demás información que los mapas le brinden para analizar la economía.

- Por último, es importante que usted visite la zona rural. Seleccione algunas veredas o corregimientos y observe la producción, las prácticas económicas, el paisaje, la utilización y el deterioro de los recursos, las aguas, los pisos térmicos y la producción, entre otros. Esto le permitirá tener mejores elementos para las entrevistas y el análisis de la economía local, tanto rural como urbana.

Autoevaluación Nº 5

Recolecte la información económica de la localidad diferenciando cada actividad, así: Agricultura, ganadería, minería, piscicultura, explotación de recursos (maderas, recursos vegetales y animales), comercio, industria, artesanía, pesca, caza, etc. Tenga presentes las preguntas y guías que se le han proporcionado en los párrafos anteriores. Con la información recolectada en fichas o cuadros estadísticos, proceda a hacer el respectivo análisis de la información.

Finalmente, escriba el informe de la unidad, el cual debe contener, además del texto escrito, cuadros estadísticos, mapas, si es posible, fotografías sobre las actividades económicas. En caso de incluir fotografias debe colocarles pie de foto, es decir, un pequeño escrito que las explique. Si la foto fue tomada por una persona diferente a usted, dele los respectivos créditos añadiendo la fecha en que se tomó. Envíe el texto al tutor para su revisión.

Bibliografía

Alonso, Manuel Alberto. "Puerto Wilches". En: *Un mundo que se mueve como el río. historia y cultura en la eegión del Magdalena Medio*. Medellín: Universidad de Antioquia-PNR y Colcultura, 1994. Leer lo relacionado con la economía y el comercio.

Co*lección Estudios de Localidades.* Medellín, Iner-Universidad de Antioquia. Capítulo 5.

González, Luis. *Pueblo en vilo.* México: Fondo de Cultura Económica, 1984. Primera parte: “Economía ranchera”, p. 22 y ss.; Capítulo III: “Los ranchos y el pueblo (1901-1910); *Incipit vita nova*, p. 209 y ss; Capítulo VIII: “De ayer a hoy” (1957-1967).

Le Roy Ladurie, Emmanuel. *Montaillou, aldea occitana. De 1294 a 1324*. Madrid: Editorial Taurus, 1981. Capítulo IV: “Los pequeños pastores. Sociedad agrícola y pastores”.

Pitt-Rivers, Julián. *Un Pueblo de la sierra: Grazalema.* Barcelona: Editorial Grijalbo, 1971. Capítulos 2 a 4.

Restrepo, Giovanni. "San Pablo". En: *Un Mundo que se mueve como el río. Historia y cultura en la región del Magdalena Medio*. Medellín: Universidad de Antioquia-PNR y Colcultura, 1994. Capítulo sobre la economía y la sociedad en la historia de San Pablo.

- Ver estudios económicos y de historia económica local y regional.

SÉPTIMA UNIDAD

Vida política

Séptima unidad

Vida política

Ayer y hoy en la política local

La política es un tema que no debe faltar en las investigaciones sobre las diversas localidades del país. Por medio de ella podemos detectar y conocer quiénes y cómo han ejercido el poder y cuál ha sido la participación de los ciudadanos en las decisiones que afectan a su comunidad y el comportamiento electoral. Igualmente, es importante estudiar cómo se cruzan el poder político y el poder económico o de otra índole en la localidad y los mecanismos que utilizan para ello tanto los individuos como las instituciones que les sirven de enlace.

Dentro del proceso político local se tendrán en cuenta diversos hechos políticos acaecidos desde mediados del presente siglo y que han tenido incidencia en la vida de la localidad, tales como la violencia política partidista, el Frente Nacional, la función de los partidos tradicionales y los líderes políticos, el comportamiento electoral, el surgimiento de grupos y movimientos políticos alternativos, las alcaldías populares, entre otros.

En la vida política local, las comunidades participan especialmente de tres formas: por medio de la conformación de organizaciones sociales y cívicas de diversa índole, en la participación electoral o por medio de movilizaciones y protestas sociales.

a. La violencia política partidista

Desde fines de la década de 1940, el país en general vio agravarse el conflicto entre los dos partidos tradicionales, el liberal y el conservador, el cual tenía raíces de tiempo atrás. Esta confrontación condujo a persecuciones, incendios, saqueos, asesinatos y demás hechos violentos entre los integrantes de los dos partidos. El conflicto, denominado *la violencia de los cincuenta*, se vivió de diversas maneras en los municipios del país, en unos fue más agudo que en otros. En algunas localidades este fenómeno no aparece a primera vista, sin embargo, está presente en la memoria de los pobladores, en ocasiones no por los hechos violentos que se hayan registrado sino

por las constantes amenazas de que fueron víctimas por parte de los municipios o líderes contrarios a su credo político. En esta unidad trate de indagar cómo se vivió este período en la localidad estudiada, bien sea un pueblo, un barrio, una comuna, un corregimiento o una vereda.

Pregúntese, a partir de los registros electorales, si el proceso de violencia cambió la tradición partidista de la localidad. Algunas localidades que eran liberales se conservatizaron y otras, conservadoras, se volvieron liberales; así mismo, hubo localidades donde existía primacía de un partido sobre el otro y, sin embargo, estos entraron en igualdad de condiciones a disputarse el electorado. Investigue asuntos relacionados con la cultura política y todos aquellos símbolos y creencias que aún perduran del período de la violencia.

b. Movimientos cívicos

Desde la década de 1980, en muchas localidades surgieron movimientos cívicos por fuera de los partidos tradicionales, que iniciaron un proceso de organización de las comunidades a partir de la creación de organizaciones sociales y cívicas que superaron las ya existentes de corte asistencialista, por unas organizaciones con tendencias más desarrollistas y que representaron los intereses de los pobladores en las instancias de decisión y poder local. Fue así como empezaron a disputarles el electorado a los partidos tradicionales como una forma de rechazo al comportamiento partidista en ese lugar.

Otras formas de la acción colectiva local son las protestas, huelgas, manifestaciones, paros cívicos, marchas, entre otras. Inicialmente, las peticiones de los pobladores fueron por necesidades colectivas como la prestación de los servicios públicos, por el acceso a la tierra, por empleo e ingresos y actualmente la principal reivindicación es por la defensa de la vida.

En estos procesos organizativos y reivindicativos de los pobladores locales, algunos de estos movimientos cívicos desaparecieron en medio de la confrontación con los partidos políticos tradicionales y con grupos armados, confrontación que en muchos casos llevó a la eliminación física de los líderes y la desaparición de las organizaciones y de los movimientos sociales y cívicos locales. Éste es un hecho para rescatar en la

historia política local. Pregúntese si ese proceso se vivió o se vive en su localidad y por qué motivos se moviliza la población?

c. Adscripción partidista

En el país, las localidades están adscritas a un determinado partido o movimiento político. En unas los partidos son mayoritarios y en otras el electorado se encuentra dividido en dos o tres tendencias. Investigue cuál partido o fracción del mismo ha primado en la vida política de la localidad y haga énfasis en el comportamiento partidista desde el Frente Nacional que rigió desde 1958 hasta 1974. En este período no sólo analizaría los partidos tradicionales, también se debe ver qué pasó con la Alianza Nacional Popular –Anapo– y con otros partidos y movimientos alternativos, cívicos y de izquierda que surgieron.

Sobre los partidos y movimientos políticos, investigue el papel que desempeñaron en la localidad en las últimas décadas. ¿Qué cambios se han dado y por qué se han producido? ¿Qué partidos nuevos han surgido y la incidencia que han tenido en la vida local tanto en el respaldo electoral como en el desempeño de cargos públicos y de decisión, alcaldías y concejo? ¿Dónde tienen afincado su poder? ¿Quiénes son sus líderes? Si existe relevo en la clase política, ¿cuándo y por qué se dio? ¿Quiénes impulsaron el surgimiento de los otros partidos o movimientos políticos? ¿Cuál es la relación de los partidos con otras organizaciones e instituciones locales: cívicas, religiosas, culturales, deportivas, ecológicas, educativas, etc.? ¿Cuál es la representación del campesinado y los sectores económicos en la vida política local y cómo opera el clientelismo? Además, pregúntese por las relaciones que se establecen entre los líderes políticos locales y los del orden regional y nacional.

Mediante los registros electorales, usted puede investigar el comportamiento electoral de la localidad. Por quién votan los pobladores y la forma cómo lo hacen nos permite comprender y relacionar diversos aspectos políticos, económicos, sociales y culturales. Detecte el apoyo electoral que se da a los líderes políticos en el concejo municipal. Hágase preguntas como éstas y deles respuesta: ¿Por qué algunas personas permanecen por más de veinte años en la corporación edilicia? ¿Por qué se vota por un partido si se pertenece a otro? ¿Por qué un líder regional tiene más apoyo que otro?

Por último, indague por las Juntas Administradoras Locales, si existen en su localidad y cuál es su función en la vida local, si están adscritas o no a los partidos tradicionales y el respaldo electoral que tienen de los pobladores.

d. Alcaldías populares

El otro tema para desarrollar en el aspecto político son las alcaldías populares. Antes del nombramiento de los alcaldes populares en el país, los alcaldes eran funcionarios públicos, nombrados algunos como pago de favores políticos o para completar los años de jubilación. Eran generalmente ajenos a las comunidades que representaban y tenían períodos muy cortos. Cada alcalde duraba en promedio seis meses en los municipios. De ahí que se viera la necesidad de cambiar el régimen municipal, tanto en el aspecto administrativo como en el político. Desde 1986 empezaron a regir en el país la descentralización administrativa, que beneficia a los municipios, y la elección popular de alcaldes. Estos hechos cambiaron en parte la administración municipal como forma de prepararla para enfrentar nuevas responsabilidades en el manejo del fisco municipal, en la reestructuración administrativa y en el nombramiento de sus propios funcionarios, en este caso los alcaldes.

En el marco de cambios municipales indague qué pasó en su localidad con el nombramiento de los tres primeros alcaldes populares. ¿Hubo cambios en lo administrativo? ¿De qué naturaleza? ¿Quiénes asumieron como primeros alcaldes? ¿Qué fuerzas políticas los respaldaron? Los ya nombrados ¿han repetido en su cargo de alcaldes? ¿Qué beneficios han traído para el municipio estos nombramientos populares? ¿Cuáles han sido los lemas de campaña? ¿Se han ejecutado los programas de gobierno por ellos propuestos? Como puede ver, son muchas las preguntas que surgen en lo relacionado con las alcaldías populares.

e. Administración municipal

Los municipios, desde finales de la década de 1980, han empezado a sufrir transformaciones administrativas enmarcadas en las leyes de descentralización y modernización municipal. Investigue cómo se ha dado este proceso en su localidad. ¿Qué cambios se han presentado en la parte organizativa y presupuestal? ¿Qué actitud se ha asumido frente a la descentralización? ¿El proceso de descentralización

ha sido benéfico y ha fortalecido la estructura fiscal municipal como lo estipula la legislación vigente? ¿La administración ya asumió la salud y la educación? ¿Su localidad se beneficia de las transferencias de ingresos corrientes de la nación?

Fuentes

Ahora, veamos cómo trabajar los temas y cómo resolver los interrogantes enunciados:

- La historia política reciente se trabaja teniendo como fuentes fundamentales la oral y la documental. La primera es de gran utilidad para conocer aquellos procesos que aún están en la memoria de los pobladores y la historia política que en muchos casos no está todavía escrita. Por ello, usted debe seleccionar y hacer una lista de las personas que tienen importancia en la vida política local y otros pobladores que sin ser protagonistas tienen una opinión sobre el tema. Entre los personajes con importancia política están los concejales, los alcaldes populares, los jefes de los partidos políticos tradicionales y de los partidos alternativos, y de algunos funcionarios públicos que conocen el funcionamiento político de la localidad.

  Entreviste a los líderes antes mencionados después de conocer al menos parte de la información electoral y las fuentes de archivo, para que sea más rica la interlocución entre usted y el entrevistado sobre los temas ya conocidos. Haga la entrevista a cada uno por separado; no es aconsejable hacer entrevistas colectivas respecto de estos temas por la responsabilidad de los entrevistados frente a los procesos o porque ven en los otros a sus contradictores políticos. Interróguelos de acuerdo con las condiciones políticas que se han vivido en la localidad.

  En muchos casos, es interesante conocer la historia de vida de estos personajes porque permite entender sus motivaciones para llegar a la política y saber los años que llevan ejerciéndola, saber quién los impulsó, qué es para ellos la política, cómo ven la presencia del partido o una fracción del mismo en la localidad, las obras que han impulsado en el concejo, la alcaldía o la administración pública y cómo ven los partidos hoy. Éstas son apenas unas preguntas que le servirán de guía para la entrevista. Seguramente, en el transcurso de la misma le surgirán otras y otros temas importantes para la historia local aunque no necesariamente sean de política.

A las otras personas que tienen que ver con la política o la conocen sin ser protagonistas de la misma, pregúnteles cómo ven la presencia partidista en la localidad, si son críticos por qué lo hacen, qué opinan de sus líderes políticos, qué relaciones tiene la clase política con otros sectores.

Esté atento en las entrevistas porque algunas le darán pie para preguntar sobre otros temas que hasta ese momento no había considerado. Recuerde que este tipo de información es muy delicado y en lo posible no debe confrontar a las personas diciéndole a una lo que dijo otra, especialmente cuando son contradictores políticos. Esto puede acarrear problemas tanto para los entrevistados como para el desarrollo de la investigación. Sobre el procedimiento de la entrevista, revise el módulo de investigación cualitativa.

Una vez haya hecho las entrevistas, vuelva a oírlas o lea las notas (si no hizo grabación) y saque los principales planteamientos. Recuerde que muchas personas dan mayor importancia a su papel de líder y pueden darle más peso a algunos asuntos que realmente no lo tienen. Confronte sus informaciones con la fuente escrita o la opinión de otros entrevistados, no sobre el personaje sino sobre el hecho o el proceso político.

- En cuanto a la fuente escrita, son importantes los archivos del concejo municipal y los de la Registraduría, así como los periódicos y boletines que circulan en la localidad. Igualmente, tenga en cuenta las fuentes secundarias como las monografías y demás estudios que den cuenta de los procesos políticos y haga fichas de su contenido. En el archivo del concejo, las actas, la correspondencia, los proyectos de acuerdo y los acuerdos nos permiten conocer las decisiones y los debates que se han dado en la localidad con respecto a la política. Especialmente, las actas son de mucha riqueza para entender qué ideas y asuntos se debaten en el concejo municipal y qué partidos y líderes políticos están involucrados. Consulte el archivo del concejo y saque la información en fichas.

  Además, haga un listado de los concejales de las dos últimas décadas, analice los períodos en que cada uno ha estado en la corporación edilicia, observe si la mujer ha tenido presencia en el concejo, en qué períodos y por cuáles partidos. Este listado le puede sugerir varias cosas: si ha existido relevo en la clase política y cuándo se dio,

la presencia de varios integrantes de una misma familia en el concejo, la representatividad de los corregimientos y las veredas en los diversos períodos y más específicamente si el territorio por usted estudiado es un corregimiento o una vereda, la presencia de la mujer en la política, la relación de los concejales con gremios económicos y cargos públicos, el origen y el nivel académico de los concejales.

En cuanto al archivo de la Registraduría, allí reposan las actas de las últimas elecciones, especialmente las de las alcaldías populares. Con esta información puede conocer el resultado de las elecciones y el respaldo político de los candidatos. El comportamiento político municipal más antiguo lo puede consultar en los anuarios estadísticos de los departamentos o en las registradurías de las capitales. Esta es una información que trae los resultados de las elecciones discriminados por candidato y por grupo político. La información electoral le permite hacer cuadros, gráficas y mapas sobre las votaciones en su municipio, la composición política del concejo, la vinculación con partidos tradicionales, el apoyo a líderes políticos regionales, un mapa electoral o gráficos sobre el comportamiento político, por ejemplo, sobre niveles de abstención. Además, le permite entender el proceso político electoral. El manejo de esta información estadística lo puede hacer según las instrucciones del módulo de investigación cuantitativa o puede discutirlo con su tutor.

Los periódicos locales o regionales y los boletines proporcionan información muy rica en cuanto a los períodos electorales, en muchos casos traen la biografía de los candidatos, los respaldos, los contradictores, los programas de gobierno, las listas de los concejales que los apoyan, el desarrollo de la campaña, la forma de hacer política y otros aspectos. En caso de no existir estos periódicos, las inquietudes anteriores le pueden servir como base para la entrevista.

De igual manera, tenga presentes los archivos privados, pues muchos líderes políticos tienen archivos con información personal muy valiosa y que puede ser consultada.

- Cuando haya revisado la información documental primaria y secundaria y haya hecho las entrevistas, analice toda la información, saque conclusiones y susténtelas en un texto escrito dividido en subtítulos: la violencia política partidista, el comportamiento electoral, la administración municipal (concejo y alcaldía), alcaldías populares, los

partidos políticos y otros. Apoye el documento con cuadros electorales, listados de concejales, mapas electorales y gráficas, de acuerdo con los datos que tenga.

Como usted puede ver, el aspecto político tiene muchas posibilidades de elaboración y, sin embargo, es poco estudiado en nuestro medio. Si ya revisó las fuentes secundarias sobre su localidad, comprenderá que lo político tiene una carencia casi absoluta. Usted podrá elaborar un documento que tal vez sea el primero que tenga esa localidad sobre la vida política y que servirá de referencia a posteriores investigaciones en esta materia.

Autoevaluación Nº 6

Haga un ensayo que contenga los temas antes enunciados y otros que considere importantes sobre la vida política local y envíelo al tutor.

Bibliografía

Adler Lomnitz, Larissa. *Redes sociales, cultura y poder*. Ensayos de Antropología Latinoamericana. México: Flacso, Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa, 1994. Todo lo relacionado con el compadrazgo.

Alonso, Manuel Alberto y Pérez, William Freddy. "La elección popular de alcaldes y los mecanismos de poder político hoy: Guarne y Guatapé". En: *Estudios Políticos*. No. 1, enero-junio de 1992, pp. 91-110. Medellín, Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia.

Bonilla, Gloria Stella. "Puerto Berrío". En: *Historia y cultura en la región del Magdalena Medio*. Medellín: Universidad de Antioquia-PNR y Colcultura, 1991. Capítulo 3.

Colección *Estudios de Localidades*. Medellín, Iner-Universidad de Antioquia. Capítulo 6.

"Determinantes sociales y culturales para la planeación de la región de los ríos Negro y Nare". Medellín, Cenics-Universidad de Antioquia y Cornare, 1989. Capítulo sobre las relaciones de poder en los municipios del oriente antioqueño.

Foro Nacional por Colombia e Instituto Francés de Estudios Andinos. *Bogotá 450 años. Retos y realidades.* Bogotá, 1988. Capítulo "Diez años de comportamiento electoral en Bogotá". pp. 193-243.

Gaitán, Pilar y Moreno, Carlos. *Poder local.* Bogotá: Instituto de Estudios Políticos-Universidad Nacional y Tercer Mundo Editores, 1992.

García, Clara Inés. *Urabá. Región, actores y conflicto 1960-1990*. Santa Fe de Bogotá: Iner-Universidad de Antioquia y Cerec, 1996.

González, Luis. *Pueblo en vilo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984. Capítulos IV al VI.

Pitt-Rivers, Julián. *Un pueblo de la sierra: Grazalema.* Barcelona: Editorial Grijalbo, 1971. Capítulo 5: Estatus y edad; capítulo 9: “Estructura política”, y capítulo 10: “Amistad y autoridad ”.

Restrepo O., Giovanni. "San Pablo". En: *Un mundo que se mueve como el río. Historia y cultura en la región del Magdalena Medio*. Medellín: Universidad de Antioquia-PNR y Colcultura, 1994. “Historia política de San Pablo: 1950-1990”.

Revista Foro N° 8. *Movimientos sociales y política*. Bogotá, febrero de 1989.

Revista Foro N° 1. *El municipio y la democracia local en Colombia.* Bogotá, septiembre de 1986.

Revista Foro N° 15. *Partidos políticos en Colombia: Crisis y retos.* Bogotá, septiembre de 1991.

Santana, Pedro. Elección de alcaldes y movimientos cívicos. En: *Revista Foro N° 6.* Bogotá, junio de 1988.

Uribe, María Teresa. *Urabá: ¿región o territorio?* Medellín: Iner-Universidad de Antioquia y Corpourabá, 1992. Capítulo 3.

Villegas Villegas, Lucelly. Poblamiento y violencia en la zona nororiental de Medellín. En: *Rasgando velos*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1993.

OCTAVA UNIDAD

Aspectos de la organización social

Octava unidad

Aspectos de la organización social

Las formas organizativas

Toda sociedad es un agregado de personas que tienen atributos comunes que las distinguen como grupo, y les permite interactuar unas con otras con arreglo a fines que tienen singularidad para ellas como grupo. Los sistemas sociales se conciben, en la literatura sociológica y politológica, como interacción de individuos que se organizan en diferentes escalas, según los propósitos de la acción pública y privada a que se hayan comprometido. Talcott Parsons plantea:

Un sistema social –reducido a los términos más simples– consiste... en una pluralidad de actores individuales que interactúan entre sí en una situación que tiene, al menos, un aspecto físico o de medio ambiente, actores motivados por una tendencia a 'obtener un óptimo de gratificación' y cuyas relaciones con sus situaciones –incluyendo a los demás actores– están mediadas y definidas por un sistema de símbolos culturalmente estructurads y compartidos[79].

El sistema social es una posible entrada teórica para identificar lo que son las formas de organización que una localidad genera en su interior.

La organización de los pobladores ha sido una preocupación permanente de los gobiernos y los gobernados con el fin de emprender y agilizar el desarrollo de obras de beneficio general. El término desarrollo de la comunidad fue adoptado en Inglaterra en 1948 y tres años después por las Naciones Unidas. En Colombia, las primeras organizaciones que se registran son las mingas (de origen indígena), los convites, la ronda, la mano vuelta, las medias tardes y la mano prestada.

[79] Parsons, Talcott. El sistema social. *Revista de Occidente*. Madrid: 1966, p.25. De esta obra clásica se han hecho múltiples ediciones. Al respecto ver también diccionarios de sociología, ciencia política o la *Enciclopedia de las ciencias sociales.*

En 1958, por la Ley 19 del 25 de noviembre, se crearon las Juntas de Acción Comunal vinculadas al Ministerio de Gobierno; ésta fue una forma de organizar las comunidades de manera institucional y bajo control del Estado y para ello debían obtener personería jurídica y someterse a la reglamentación vigente. No obstante, ya venían funcionando, desde finales del siglo XIX, al menos en las ciudades o poblaciones más o menos importantes, los centros cívicos, las sociedades de mejoras públicas y otras organizaciones cuyo objetivo era hacer obras de beneficio común. Igualmente, se habían configurado asociaciones y sindicatos. En la década de 1960 se generalizaron las formas de organización y creció el número de Juntas de Acción Comunal, se crearon Sociedades de Mejoras, comités de ciudadanos y de vecinos, diversas juntas pro obras, la Defensa Civil, la Cruz Roja, el Club de Leones y otras asociaciones.

El tema de esta unidad es importante porque permite comprender cuáles son las organizaciones que existen en las localidades de estudio, las motivaciones que llevaron a su constitución, conocer quiénes son sus integrantes, las limitaciones y dificultades para la organización social y las obras que se emprenden a través de dichas organizaciones.

En las localidades, las organizaciones se pueden clasificar en cívicas, religiosas, culturales, económicas, políticas, comunitarias, educativas, ecológicas y ambientalistas, y deportivas, entre otras. Veamos algunas de ellas.

a. Organizaciones cívicas

En este grupo están los centros cívicos, las sociedades de mejoras públicas, los clubes de leones, los clubes rotarios y las organizaciones que promueven los movimientos cívicos propiamente dichos. Los tres primeros se ocupan de hacer obras de beneficio común, embellecimiento, ornato, aportes financieros a otras organizaciones o entidades de caridad, colocación de placas y monumentos conmemorativos, celebración de fiestas patrias y cívicas.

Las agrupaciones que promueven movimientos cívicos propiamente dichos son a veces esporádicas, se reúnen para reivindicar algún derecho, son contestatarias frente a los gobiernos locales, regionales y nacionales, protestan por el aumento en las tarifas de servicios públicos, el mal servicio en los mismos y el derecho a la vida. Algunas veces se convierten en grupos políticos que buscan solucionar sus problemas controlando el poder local y participando en la toma de decisiones.

b. Organizaciones religiosas

Entre las organizaciones religiosas tenemos a todas aquellas que se organizan alrededor de las iglesias, tal es el caso de las Hijas de María, las Madres Católicas, la Juventud Cristiana, las cofradías, la Sociedad de San Vicente de Paúl, etc. Su orientación tiene que ver con el ritual cristiano y de ayuda a los pobres. No sólo son organizaciones de la Iglesia Católica, también las hay de otras iglesias y credos religiosos.

c. Organizaciones culturales

Las organizaciones culturales que existen en las localidades están aglutinadas generalmente alrededor de las casas de la cultura y los centros de historia. Allí están los grupos de danza y música, los grupos artesanales, de teatro y demás expresiones de la cultura institucional. Su misión es rescatar los valores culturales y artísticos de las localidades e igualmente su memoria histórica.

d. Organizaciones económicas o gremiales

Entre las organizaciones económicas o gremiales están los sindicatos, las cooperativas de productores y consumidores, de ahorro y crédito. Como su nombre lo indica, están orientadas a buscar las mejores condiciones de sus agremiados.

e. Organizaciones comunitarias

Las principales organizaciones consideradas como comunitarias son la Junta de Acción Comunal y la Asociación de Juntas de Acción Comunal. En la Junta de Acción Comunal pueden participar todos los pobladores de la localidad y la principal misión es adelantar obras de beneficio común como el acueducto, el alcantarillado, las vías de comunicación, levantar la escuela, la capilla, las placas polideportivas entre otros.

f. Organizaciones educativas

Entre las organizaciones educativas tenemos la junta de padres de familia de las instituciones educativas, las organizaciones de alumnos y ex alumnos, y las organizaciones del magisterio y los gobiernos escolares. La finalidad de estos grupos es unirse para trabajar por el bien de la educación.

g. Organizaciones ecológicas y del medio ambiente

Las organizaciones ecológicas y del medio ambiente han nacido en las dos últimas décadas en el país, entre ellas están los grupos y cabildos verdes, encargados de proteger los recursos naturales locales, especialmente las cuencas hidrográficas, cuidar el ambiente y denunciar el uso irracional de los recursos entre otras funciones.

h. Organizaciones deportivas

En la actividad deportiva encontramos organizaciones como el comité de deportes, las ligas deportivas, los clubes de distintas prácticas deportivas, las escuelas de fútbol infantil, institutos deportivos, etc.

Investigar la organización social

Teniendo en cuenta la clasificación de las organizaciones sociales que existen, usted puede identificar cuáles de ellas tienen presencia en su localidad, las funciones que cumplen y quiénes las integran. Además, es importante conocer los nexos que existen entre ellas y el papel que cumplen en la vida local.

Igualmente, usted debe preguntarse si las condiciones de los pobladores son favorables para agruparse en las distintas organizaciones o si, por el contrario, hay dificultades y a qué se deben.

Ahora sí, veamos cómo investigar la organización social en su localidad:

- Haga un listado de las organizaciones que tienen presencia en la localidad, incluyendo las del área urbana y rural. Clasifique las organizaciones que tienen un funcionamiento efectivo y que no sean sólo de nombre. Como las acciones comunales son numerosas, haga referencia a ellas por el número, utilice otra información que considere útil y trate de agruparlas. Igual cosa debe proceder con los grupos deportivos, las asociaciones de padres de familia y otros gremios.

- Empiece a trabajar cada organización por separado de acuerdo con la importancia que tenga en el lugar. Identifique o conozca cuándo y quién la creó, los objetivos que persigue, el número de miembros o integrantes, las principales obras que realizan y a

qué población están dirigidas, las formas de financiamiento y su radio de influencia (urbano, rural, subregional, regional, nacional).

- Detecte cuáles son los principales actores sociales de la localidad, el proyecto que tienen y el papel que desempeñan en las distintas instancias: económica, cultural, social, política, cívica y religiosa.

Fuentes

- La información sobre estas organizaciones la puede obtener por las vías oral y escrita. En cuanto a la fuente oral, entreviste a los dirigentes de las organizaciones y a algunos de sus miembros y haga preguntas orientadas a conocer los aspectos más importantes de ellas y los vínculos que tienen con la localidad.

  La información escrita sobre organizaciones sociales se puede encontrar en los archivos privados y en los de cada organización, en el archivo de desarrollo a la comunidad, en lo relativo a las Juntas de Acción Comunal; en los establecimientos educativos, en la Casa de la Cultura, en el núcleo educativo y en los periódicos, en boletines institucionales y de las organizaciones, y en las obras generales y monografías de la localidad.

- Cuando tenga la información recogida y haya elaborado las fichas respectivas, proceda a su análisis teniendo como referente algunas de las siguientes preguntas: 1. ¿Cómo se presenta la organización social? ¿Hay condiciones favorables para que se desarrolle? 2. ¿Qué organizaciones existen y cuál es su importancia en la vida local? (Incluir una breve reseña de cada una o al menos de las que mayor presencia tienen). 3. ¿Cuál es la participación ciudadana en las organizaciones? 4. ¿Cuáles son los principales actores sociales de la localidad? ¿Cuál es su vinculación con las organizaciones?

Autoevaluación Nº 7

Finalmente, redacte un texto con las ayudas que crea pertinentes, como cuadros, mapas y gráficos. Envíe el texto a su tutor. Recuerde que algunos aspectos sobre la localidad ya analizados (económico, político y cultural) pueden servirle para entender mejor la organización social. Estos aspectos deben estar relacionados, no ser unidades aisladas y deben remitirse a procesos o hechos que tienen que ver con lo social.

Bibliografía

Bonilla, Gloria Stella. "Puerto Berrío". En: *Historia y cultura en la región del Magdalena Medio.* Medellín: Universidad de Antioquia-PNR y Colcultura, 1991. Capítulo 2.

Cenics, Universidad de Antioquia y Cornare. *Determinantes sociales y culturales para la planeación de la región de los ríos Negro y Nare.* Medellín, 1989. Aspectos sociales de los diversos municipios.

Colección *Estudios de localidades*. Medellín, Iner-Universidad de Antioquia y Cornare. Capítulo sobre Organización Social .

García, Clara Inés. *El Bajo Cauca Antioqueño. Cómo ver las regiones*. Santa Fe de Bogotá: Cinep-Iner-Universidad de Antioquia, 1990.

Parsons, Talcott. *El sistema social.* Madrid: Revista de Occidente, 1966.

NOVENA UNIDAD

Educación y escuela

Novena unidad

Educación y escuela

La investigación en educación

En el módulo Investigación en educación, el profesor Bernardo Restrepo, dice:

*El ... término **investigación en educación** se usa para referirse a todo estudio investigativo relacionado con educación, sea investigación educativa o investigación sobre educación*[80].

En este caso no se hará un exhaustivo trabajo sobre todos los aspectos relativos a la educación, sino que se identificará la actividad escolar que en la localidad se realiza, a todos los niveles. La profundización en este aparte puede resultar del interés que eventualmente usted le asigne al tema, dentro del conjunto general del estudio.

En otros ensayos hemos afirmado que la escuela se constituye en un instrumento socializador de segundo orden, o secundario, en la medida en que forma básicamente para lo público, para la vida en sociedad, y apresta progresivamente a la persona en los saberes que le permitirán desempeñarse como ser público y privado. Si la familia es una primera instancia de socialización (ver el desarrollo de estas ideas en el capítulo sobre Vida Cotidiana), la escuela desempeña una labor que tiene arreglo a fines, en donde existe un contrato social entre el aprendiz y el enseñante, el alumno y el maestro, y además la sociedad toda (padres, estado, sociedad)[81].

La investigación de los temas educativos locales se ha vuelto una necesidad para el sector educativo y para el administrativo, en la medida en que permite conocer la realidad

[80] Restrepo Gómez, Bernardo. *Investigación en educación.* Módulo del programa de especialización en Teorías, Métodos y Técnicas de Investigación Social. Santa Fe de Bogotá: Icfes, 1996, p. 25.

[81] Ver los ensayos de Hernán Henao Delgado sobre familia, en especial los referidos a los mecanismos y procesos de socialización primaria, secundaria y terciaria.

en este campo, detectar las dificultades y también las potencialidades. Así mismo, la investigación educativa, en los aspectos pedagógico y didáctico, debe estar articulada a un espacio cultural y social. La relación educación-sociedad está mediada por la cultura y la problemática de la organización social de un espacio dado, en este caso la localidad.

En el campo educativo local se trabajarán dos aspectos: el institucional y el relativo a los valores inculcados en la familia y la sociedad. Veamos los aspectos fundamentales que incluye cada uno de ellos.

Educación institucional

- La historia escolar. Para desarrollar este tema se investigarán las primeras escuelas primarias establecidas en el municipio, en el área rural y en la urbana; se determinará quiénes fueron los impulsores del proyecto educativo, los profesores y el número de alumnos que tuvo y las materias que se dictaban. Igualmente, se estudiará el surgimiento de los establecimientos de educación secundaria, vocacional y superior en la cabecera y los corregimientos, los gestores, los alumnos, el cambio de nombres, la orientación y el cambio de directivos –como en el caso de un colegio que surge por iniciativa de la parroquia y luego se transforma en laico– y las variaciones en los grados de escolaridad.

  Dentro del tema de la historia escolar se investigará también la creación de los Inem, los Idem, los institutos técnicos, las escuelas normales, etc. En síntesis, se trata de hacer una breve reseña de los establecimientos educativos locales y la incidencia que han tenido en la vida local y en la formación de determinados valores sociales y morales entre la juventud.

La educación en el presente. En este aspecto se trabajará acerca de las condiciones actuales de escolaridad, el número de planteles de educación primaria, secundaria y superior; la cobertura del servicio, la deserción escolar, el número de alumnos, teniendo en cuenta la participación de la población femenina y masculina, el número de profesores y su nivel de formación, y la orientación pedagógica de los establecimientos.

- Aspectos administrativos y presupuestales de la educación. Se debe indagar por las dificultades o facilidades para poner en marcha la municipalización de la educación y por los presupuestos destinados al sector educativo en la localidad.

- Legislación educativa. En este punto usted tratará de comprender cómo han operado en su localidad las reformas educativas establecidas en el país desde 1966, cuando se crearon las bases para una política educativa en Colombia, se creó el bachillerato diversificado y se crearon los Inem. Así mismo, en 1970 se iniciaron las campañas de alfabetización, se crearon los colegios cooperativos y se instituyó la Asociación de Padres de Familia en los colegios. El Estatuto General de la Educación de 1971 estableció la educación gratuita y obligatoria, la doble jornada y otras reformas que se han presentado hasta el momento. En otras palabras, se debe articular la política educativa nacional con la realidad local, barrio, comuna, vereda, corregimiento.

- Asociaciones y otras organizaciones vinculadas a la educación. Se debe hacer un breve recuento de las asociaciones de padres de familia, las asociaciones de egresados y otras que funcionen en la localidad; identificar a sus integrantes, sus funciones y el rol que desempeñan en la vida local.

- Educación no formal. Usted debe preguntarse cómo funciona la educación no formal en el municipio, qué cursos se dictan, quién los dirige, las personas que asisten, los horarios, etc. Se debe investigar si ésta es una política local, si el servicio se presta desde otras ciudades o desde la capital del departamento.

- La relación sociedad-educación. El análisis de los aspectos educativos tiene que ver necesariamente con las condiciones culturales y sociales de la localidad que se estudia. Es necesario conocer las condiciones educativas de la vida rural de las veredas, pues las condiciones socioeconómicas de las familias campesinas incidirán en los niveles de escolaridad y serán un factor importante para tener en cuenta cuando se evalúe la deserción escolar; dichas condiciones también podrán servir, en parte, para explicar por qué asisten más niñas que niños a las escuelas rurales.

- También fundamental conocer el valor que la sociedad le otorga a la educación formal de sus habitantes, el papel que desempeña la imagen del maestro y los cambios que ha sufrido dentro de la estructura social, y cómo se articulan a la educación otras actividades como las expresiones artísticas, deportivas y culturales.

Educación en la familia y en la sociedad

Aquí se produce un proceso de socialización primaria, en caliente, cara a cara, en donde los afectos se mezclan con la racionalidad y el contrapunto puede ser frecuente, pero está casi siempre presente el afecto e incluso la solidaridad. El sí mismo y el otro aparecen reiteradamente. El entrar y el salir, lo privado y lo público; la protección del calor del hogar es anhelada, pero al tiempo incita la salida a la aventura de los otros espacios y relaciones que la sociedad mayor ofrece.

En lo posible, es importante detectar los valores que las personas mayores consideran importante inculcarles a las generaciones futuras y los que consideran como característicos de los pobladores del lugar estudiado. A veces no es fácil identificar estos valores y la forma cómo se han inculcado en los menores, sin embargo, en las entrevistas éste puede ser un tema al que se acuda permanentemente desde los aspectos económico, político, religioso y cultural.

Fuentes

Las fuentes que se van a utilizar en esta unidad son escritas, orales y visuales. Entre las fuentes escritas están los informes o balances generales anuales que hacían los encargados de la instrucción pública en las localidades o en los departamentos, las estadísticas, los informes de los jefes de núcleo, los archivos de los establecimientos educativos, el archivo municipal y el archivo del concejo municipal, los presupuestos municipales, las publicaciones generadas por los establecimientos educativos, como revistas, boletines, periódicos, y las monografías locales.

Entre las fuentes orales están las entrevistas a los maestros, los jefes de núcleo, los estudiantes, los padres de familia, los integrantes de asociaciones y organizaciones que tienen que ver con el sector educativo, la administración municipal, los maestros jubilados y otros líderes conocedores de la educación local.

Igualmente, se pueden utilizar para este capítulo fotografías antiguas y actuales, relacionadas con el tema, las cuales, además de permitir una observación minuciosa, pueden servir para anexar al texto.

Autoevaluación Nº 8

Busque información sobre los aspectos enunciados anteriormente y sobre otros que considere importantes para su localidad, basándose para ello en fuentes documentales y orales. Analice dichos aspectos relacionándolos con otros aspectos de la vida local ya estudiados, como el histórico, el económico, el social, el político y el cultural. Tenga en cuenta que mucha parte de la información puede presentarse en cuadros o gráficos, con su respectiva explicación. Escriba un ensayo y envíelo al tutor.

Bibliografía

García, Julio César. *Historia de la instrucción pública en Antioquia*. Medellín, 1962.

Informes de las autoridades sobre la educación.

Informes estadísticos sobre la educación en la localidad.

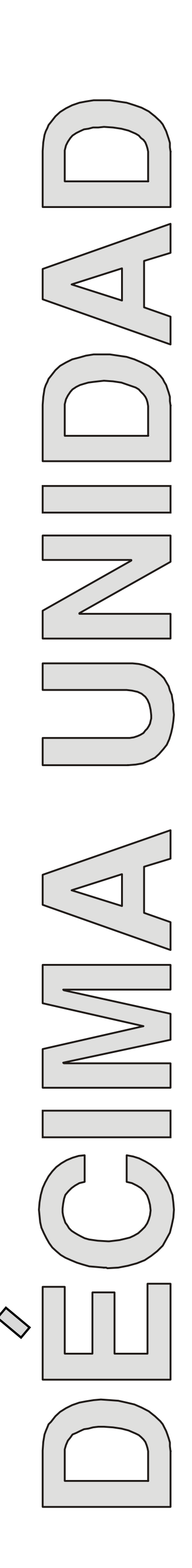
Instituto de Estudios Regionales y Cornare. *Estudios Locales*. Medellín: Universidad de Antioquia. Capítulo 8.

Monografías de la localidad estudiada.

Planes Educativos Institucionales.

Plan Educativo Municipal.

Restrepo Gómez, Bernardo. *Investigación en educación.* Módulo del programa de especialización en Teorías, Métodos y Técnicas de Investigación Social. Santa Fe de Bogotá: Icfes, 1996.



Religiosodad y cultos

Décima unidad

Religiosidad y cultos

Importancia de la religiosidad en la vida local

En esta unidad, usted se acercará a la religión y la religiosidad, uno de los aspectos más relevantes en la vida de toda sociedad. La religión se puede entender como el proceso humano mediante el cual se busca la trascendencia y se imparten principios de vida que entran a regular las acciones de los individuos. Ella puede describirse como un sistema de creencias y prácticas relacionadas con los últimos intereses o las preocupaciones finalistas de una sociedad y, además, con sus explicaciones y máximos valores. Lo religioso tiene funciones integradoras para los grupos y los individuos[82].

En la religión operan tanto los eventos que tienen relación con las creencias y prácticas relativas al más allá humano, como los mecanismos de construcción del hacer humano. La moral y la ética tienen lugar en esta segunda acepción de la religión.

El universo de la religión se ocupa de lo sagrado, es un mundo en el cual se manifiesta algo diferente a lo que ocurre en el mundo real. Lo sagrado se opone a lo profano, también llamado mundano; los seres humanos y las cosas adquieren características singulares, poderes sobrenaturales, cuando se tornan sagrados[83].

Toda religión se nutre de mitos y ritos, entendiendo los primeros como la formulación discursiva del origen y el destino humanos, y los segundos como la puesta en escena de los oficios que realizan las sociedades para generar mecanismos de control, cambios de estado y explicaciones ante eventos posibles o reales[84].

---

[82] Versión libre de la introducción general al libro. Lessa, William A. y Evon Z. Vogt. *Reader in Comparative Religion. An anthropological Approach.* New York: Harper and Row Publishers, 1965.

[83] Ver: Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano.* Madrid: Ediciones Guadarrama, 1967.

[84] Para ampliar la mirada ver: Eliade, Mircea. *Mito y realidad.* Madrid: Ediciones Guadarrama, 1968.

Se incluye en el estudio de las religiones todo lo que tiene relación con la magia, la brujería y el chamanismo. A la magia se la concibe como un conjunto de métodos y fórmulas mal o bien intencionados (magia negra o blanca), mediante los cuales se manipula el destino de las personas, las cosas y los sucesos que tienen relación con los seres humanos.

La brujería puede concebirse como el ejercicio de lo dañoso, lo perverso, lo negativo, aprovechando poderes inmanentes a quien la aplica. La brujería sirve como vía de escape a la agresión[85].

El chamanismo hace referencia a la existencia de un practicante ceremonial que tiene poderes sobrenaturales y al conjunto de prácticas y creencias asociadas con la persona señalada y reconocida por su sociedad de origen como chamán. El chamán es un manipulador de poderes y seres trascendentales[86].

La imagen del chamán se opone a la del sacerdote, a quien se identifica con la imagen de un ser consagrado por la sociedad para establecer comunicación con los seres trascendentales y servir de vehículo de transmisión de sus enseñanzas al resto de los humanos. El sacerdote se identifica generalmente con las normas universales de su sociedad, con la posesión de los conocimientos de lo que es el deber ser.

La religión sustenta buena parte de su importancia en el ritual, entendido como el sistema de prácticas humanas socialmente reconocidas y utilizadas para transformar el estatuto de un individuo o un colectivo. En todo rito se presentan tres momentos. El de separación, cuando quien se sumerge en el rito deja de ser miembro del grupo originario y empieza el tránsito hacia un nuevo estado. El de transición –llamado por otros de liminalidad–, en el cual se vive en la indefinición, o mejor, en el proceso de cualificación que potencie el cambio de estado. Y el momento de incorporación, como el ingreso al nuevo estado mediante la consagración y el reconocimiento de la comunidad[87].

La religión se ocupa también del culto o el ceremonial, entendido como el conjunto de acciones ordenadas que se acostumbran en todo rito o evento sagrado. Se usa la palabra

---

85 Lessa y Vogt, óp. cit.
86 Para una comprensión del tema ver: Eliade, Mircea. *El chamanismo.* México: Fondo de Cultura Económica, 1976.
87 Una obra clásica para entender el ritual es: Van Gennep, Arnold. *Los ritos de paso.* Madrid: Ediciones Taurus, 1986. De igual valor son algunas obras de Mircea Eliade.

parafernalia para agrupar todos los inmuebles, muebles e implementos que se utilizan para poder realizar dicho culto o ceremonial.

Otro punto esencial en la observación y registro de lo relacionado con la religión es el aspecto institucional. Dentro de las grandes y complejas religiones humanas se habla de la Iglesia entendiéndola como un lugar y grupo de especialistas donde y con quienes se mantiene la vida religiosa de una sociedad. En la iglesia se integran los oficiantes, los poseedores de saberes especializados para la realización de ritos y ceremoniales. La interpretación más profunda y cercana a la verdad de las creencias religiosas es privilegio de los especialistas, oficialmente reconocidos como instrumentadores de la religión.

La antropología ha planteado el estudio de las religiones de los pueblos como un saber especializado, precisamente por la diversidad de formas de manifestación que presenta. Se habla de religiones en donde prima la creencia sobre seres de la fauna y la flora y sobre el mundo astral, y para ello se utiliza el término animista. Si se concede poder a ciertos objetos se habla de totemismo. Al tiempo, se concibe la presencia de creencias y prácticas religiosas que conceden poder a uno o a muchos seres sobrenaturales, entonces, se habla de monoteísmo y politeísmo.

En las religiones llamadas primitivas era confusa la función de los especialistas. El chamán poseía saberes y poderes médicos y sobrenaturales. Con la existencia de sociedades más complejas aparecieron los especialistas del culto, los sacerdotes y las sacerdotisas. En algunos casos, el culto se realizaba en sitios públicos que podían cumplir una función común profana y sólo en ocasiones especiales se convertían en lugares sagrados. En la actualidad esto ocurre con las malocas amazónicas, lugares de vivienda de familias extensas que, en caso de la muerte del mayor, se convierten en sitios sagrados en los cuales se hace el culto al muerto y se le entierra. En adelante, los lugares dejan de ser sitios para las prácticas ceremoniales y se convierten en santuario o cementerio, muchos de ellos se tornan con el tiempo en sitios de peregrinación.

En casi todas las religiones existen prácticas relacionadas con los ritos de paso. El nacimiento, el cambio de la juventud a la adultez, el matrimonio y la muerte son momentos para el ritual religioso.

Los anteriores son los elementos que usted debe tener en cuenta en el momento de realizar el estudio de los asuntos religiosos en la localidad. Recuerde que no sólo se trabajará lo relacionado con la religión Católica y la Iglesia; además se investigará sobre otros cultos que tengan presencia en la localidad, tales como los evangélicos, los cristianos, los adventistas, incluso los cultos satánicos o las religiones y prácticas religiosas orientales, entre otros. Lo importante es que incluya todo el universo religioso que actúa en la localidad.

Fuentes

Para recoger la información sobre los aspectos religiosos de su localidad, en primer lugar, debe hacer un inventario de las religiones existentes, de los sitios de culto, de las comunidades religiosas y de los fieles o creyentes. Se trata de efectuar una observación y registro global, contextual, de lo existente en el campo religioso.

Es importante reseñar la historia de las parroquias en lo que se refiere a las obras, el papel del clero, las organizaciones, el área de influencia, los lugares de culto de otros credos religiosos, los pastores o líderes, los grupos de personas que tienen y el área de influencia en la localidad estudiada. Así mismo, indagar por las relaciones entre las distintas iglesias y las actitudes de confrontación o exclusión que se hayan presentado en la vida local.

Luego se debe avanzar hacia los conocimientos sobre las creencias y prácticas comunes y, en lo posible, recoger la expresión fiel de los oficiantes y practicantes de los cultos. También será posible informarse de la manera cómo esas creencias y prácticas se articulan con la vida local.

Normalmente, en nuestras culturas existen fiestas religiosas que convocan a grandes sectores de la población. Debe hacerse el inventario de esas fiestas y estudiar la manera cómo se integran a la marcha normal de la localidad. Muchas de esas fiestas toman características públicas, oficiales e, incluso, profanas.

Posteriormente, usted debe avanzar hacia las creencias y prácticas locales, lo que en sentido grueso podría llamarse la religiosidad, o sea la manera particular como las comunidades interpretan y manejan los asuntos religiosos en beneficio propio. En toda religión hay determinados grados de utilitarismo. La religión, como religiosidad, es

funcional, adquiere la dimensión del creyente y practicante; es coercitiva y al tiempo permisiva, toda fe se adecua a la cultura en que ejerce su dominio.

Ligadas a las creencias y prácticas religiosas aparecen las fabulaciones, historias y leyendas que tienen origen religioso, éstas deben registrarse, ojalá textualmente o al menos recogiendo fielmente las versiones populares. Hoy día existen también muchos medios para transmitir los mensajes religiosos, es necesario conocer todo lo que haya sobre el asunto. Se debe registrar la existencia y difusión de prácticas y creencias mágico-religiosas diferentes a las de las iglesias formalmente constituidas.

Adicionalmente, la religión y la Iglesia tienen mucho que aportar a la comprensión global de la vida de una localidad y una región. Es conveniente interrogar a los administradores de la institución y el culto sobre las relaciones que tienen y los procedimientos que utilizan para inscribirse y articularse a la vida local y regional.

Autoevaluación Nº 9

Luego de buscar la información sobre religiosidad y cultos antes señalada, elabore un texto y envielo al tutor. Puede acompañar el texto con fotografías alusivas al tema y otros elementos gráficos que considere importantes.

Bibliografía

Arcila, María Teresa. "Religiosidad y funebria". En: *Un mundo que se mueve como el río. Historia y cultura de la región del Magdalena Medio*. PNR-Universidad de Antioquia y Colcultura, 1994.

Battie, John. *Otras Culturas.* México: Fondo de Cultura Económica, 1980. En particular el Capítulo XII: "El campo del ritual: la magia", y el capítulo XIII: "El campo del ritual: la religión".

Berry, Gerald L. *Religions of the world.* Barnes & Noble Everyday Handbooks, 1956.

Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1967.

Eliade, Mircea. *Mito y realidad.* Madrid: Ediciones Guadarrama, 1968.

Eliade, Mircea. *El chamanismo.* México: Fondo de Cultura Económica, 1976.

Gómez Caffarena, José. *Religión.* Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Editorial Trotta, 1993.

González, Luis. *Pueblo en vilo.* México: Fondo de Cultura Económica, 1984. Lo que se refiere a la historia parroquial y al papel del sacerdote en San José de Gracia.

Harris, Marvin. *Antropología cultural.* Madrid: Alianza Editorial, 1990. En particular el capítulo 12: La Religión.

Iner-Cornare. *Estudios de localidades*. El capítulo que se refiere a la religiosidad.

Lessa, William A. y Evon Z. Vogt. *Reader in Comparative Religion. Anthropological Approach*. New York: Harper and Row Publishers, 1965.

Ver además la serie *Historia de las religiones* de Editorial Siglo XXI, México, 1982.

UNDÉCIMA UNIDAD

Vida cotidiana

Undécima unidad

Vida cotidiana

La importancia de la vida cotidiana

En el mundo contemporáneo se ha vuelto a reivindicar el derecho a las cosas elementales en la vida individual, pese a la resistencia de quienes creen que sólo deben tenerse en consideración los acontecimientos trascendentales de toda sociedad –en la cual se inscribe el individuo– para beneficio del conocimiento científico[88].

Todo ser humano vive diferentes eventos en su diario discurrir. Poco se valora lo que cada uno de nosotros hace mecánicamente y, sin embargo, la rutina y la costumbre recogen los aspectos básicos de la personalidad de todo individuo.

Agnes Heller define la vida cotidiana como *el conjunto de las actividades que caracterizan las reproducciones particulares creadoras de la posibilidad global y permanente de la reproducción social,* y agrega dos sentencias que vale la pena resaltar: *En* ***toda sociedad*** *hay, pues, una vida cotidiana: sin ella no hay sociedad. Lo que nos obliga al mismo tiempo a subrayar conclusivamente que todo hombre –cualquiera sea el lugar que ocupe en la división social del trabajo– tiene una vida cotidiana*[89]*.*

La vida cotidiana es la vida del individuo, es heterogénea de acuerdo con la significación o no, que se le otorgue a las actividades que se realicen en el trabajo, en la vida privada, el descanso, las diversiones, la vida social.

La vida cotidiana en el pensamiento griego en tanto ámbito doméstico privado representa una existencia inferior respecto al mundo público de la polis. En el cristianismo representa, de un lado, la existencia materialista del hombre, el ámbito

[88] Con la intención de no repetir lo dicho, recuerde volver a la noción de vida cotidiana propuesta dentro de los conceptos, al inicio del libro.

[89] Heller, Agnes. *La revolución de la vida Cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península, 1982, p. 9.

del pecado, la vida mundana y por, el otro, la vida testimonio de la virtud y las buenas obras, la vida ejemplar. Durante la revolución francesa era asumida la vida cotidiana como el derecho a la felicidad, en la revolución industrial como una triste realidad y en el romanticismo como un principio según el cual la vida tiene que ser algo más que la miseria de la vida cotidiana[90].

En la actualidad, el interés por la vida cotidiana en Europa y Estados Unidos, según Norbert Lechner, proviene de tres procesos: 1. El desarrollo del estado de bienestar keynesiano en el cual los múltiples aspectos que antes eran considerados parte del mundo privado ahora devienen objetos de regulación estatal. 2. Una revolución del tiempo presente y en particular del tiempo libre, donde la preocupación principal es la calidad de la vida de hoy. 3. Se trata de un descontento con la vida cotidiana. Es un concepto vacío que se puede llenar con vida privada, tiempo libre, interacción familiar.

Son muchos los conceptos que se han dado de vida cotidiana, entre ellos tenemos:

Alvin Goulder sostiene que la vida cotidiana *es aquella suma de rutinas siempre presentes, pero no conocidas, nunca registradas... es el ámbito de lo normal de lo natural*[91]*.*

Agnes Heller, lo considera como: *Las grandes hazañas no cotidianas que reseñan los libros de historia, arrancan de la vida cotidiana y vuelven a ella. Toda gran hazaña histórica concreta se hace particular e histórica precisamente por su posterior efecto en la cotidianidad*[92]*.*

Henri Lefebvre, afirma que la cotidianidad se sorprende en todas partes y en ninguna. *Es la vida del ser humano que va de lo uno a lo otro, que se realiza y pierde tanto en el trabajo, como en la familia o en el ocio. En la vida cotidiana opera la renovación incesante de los hombres: nacimiento, empuje a las generaciones, "lo vivido". Es la repetición de los mismos gestos, son los triunfos y fracasos, pasiones y esperanzas*[93]*.*

---

[90] Lechner, Norbert. *Los patios interiores de la democracia*. Santiago de Chile: Flacso, 1988, pp. 49 y ss. Citando a Alvin Gouldner en *Sociogy and the Everyday life.*

[91] Ibid. p. 55-56.

[92] *Historia y vida cotidiana.* Mexico: Grijalbo, 1985, pp 42-43.

[93] Lechner. Op cit., p. 86-87.

Para el investigador mexicano Jesús Galindo, la vida cotidiana *es el horno donde se cocina la vida social, en ella se dan las grandes transformaciones, en ella se confirma y continúa el orden social establecido*[94].

Como puede ver, son muchas las definiciones y concepciones que se tienen de la vida cotidiana. Aquí sólo traemos algunas que nos permitan aproximarnos a ese concepto.

En esta unidad, usted va a recoger información variada sobre su localidad. Los aspectos que hemos subrayado como de mayor interés son los siguientes: vida familiar, salud, enfermedad y medicina, servicios y bienestar social, recreación y deportes.

La familia

Es importante que usted se forme una idea acerca de las características que presenta la organización familiar en la localidad. Algunos aspectos que le guiarán para ello son los siguientes:

a. Estructura familiar

Se debe evaluar la vigencia de la familia extensa o nuclear, de la familia monoparental (padre con hijos o madre con hijos), simultánea o superpuesta[95], de las familias mixtas[96]. Observe qué miembros se consideran parte de uno u otro tipo de familia, si se están presentando situaciones de cambio de una a otra forma de familia y dé las posibles explicaciones para esos cambios.

[94] "Metodología, métodos técnicas. Cultura nacional - cultura Regional". México: Estudio sobre culturas Contemporáneas. *Universidad de Colima.* Vol 1, núm 2 p. 181.

[95] La familia simultánea o superpuesta es aquella que resulta después de la separación de uno o ambos cónyuge. Cuando uno de ellos o ambos deciden unirse en nueva relación, traen hijos de la precedente y tienen nuevos hijos de la que acaban de constituir. Se puede hablar en tal caso de superpuesta simple (mis hijos y nuestros hijos) o de superpuesta doble (tus hijos, mis hijos, nuestros hijos). Esta familia produce, además, una cadena de relaciones que tiende a suplir la vieja familia extensa, dando origen a lo que hemos llamado la familia astral, por lo de padrastro, madrastra, hijastro, hermanastro, abuelastro, nietastro, tiastro, sobrinastro, primastro, etc.

[96] Este concepto ha sido propuesto por el grupo de familia del Iner, al encontrar que en las familia desplazadas por la violencia se producen formas familiares nuevas, resultantes de los retazos o pedazos de familias previas. La mixtura puede ser coyuntural, a manera de grupo de sobrevivencia ante las adversidades de la vida diaria. Ver al respecto el ensayo de Olga Lucía López Jaramillo: "Las nuevas tipologías familiares y sus implicaciones en el espacio familiar y social" en *Cuadernos Familia, Cultura y Sociedad.* Del Grupo de Estudios del mismo nombre, adscrito al Centro de Investigaciones Sociales y Humanas, de la Facultad de similar nombre, U. de Antioquia, Medellín, 1998. Ver además el libro: *Desarraigo y Futuro,* que trata sobre la vida cotidiana de las familias desplazadas de Urabá. Esta publicación fue realizada por la Cruz Roja y el Iner, Medellín, 1998. Onserve qué miembros se consideran parte de uno u otro tipo de familia, si se están presentando situaciones de cambio de una a otra forma de familia y dé las posibles explicaciones para esos cambios.

b. Tipos de unión predominante

Se debe ver si las alianzas matrimoniales son de carácter religioso, civil o de unión libre, los rituales asociados a cada una de ellas y las edades que se consideran adecuadas para contraer matrimonio. Además, registrar las tendencias en la localización espacial de la nueva familia: Patrilocal, si se elige el lugar de residencia de la familia del varón; matrilocal, el de la mujer y neolocal, uno diferente.

c. Endogamia y exogamia

Un aspecto importante es dar cuenta de las tendencias endogámicas, es decir, la costumbre de buscar pareja entre parientes cercanos (matrimonio entre primos o tíos) o en la misma localidad (vereda o caserío). Para detectar esta situación usted puede guiarse por el predominio de alguno o algunos apellidos. También se deben registrar las tendencias exogámicas, o sea la preferencia de las personas por establecer uniones con las gentes de otro u otros grupos o clanes familiares, caseríos o veredas específicos, o un municipio determinado.

d. Tamaño y tipo de familias.

También debe indagar por el tamaño de las familias (número de hijos por familia) y por los nacimientos (porcentajes de hijos legítimos e ilegítimos) y rastrear las diferencias entre las familias del área urbana y el área rural.

Se deben detectar las diferencias entre familias por sectores sociales, por ejemplo, entre familias de campesinos y mineros o de jornaleros y comerciantes, de acuerdo con los sectores que predominen en su localidad. En cualquier medio, la familia se comporta como unidad de supervivencia, solidaridad y afecto. Sin embargo, entre campesinos parcelarios, mineros artesanales y artesanos, por ejemplo, el grupo familiar actúa también como unidad de producción. En estos casos, usted podrá dar cuenta de la división del trabajo que se presenta en estas familias (por sexo, por edades), la jerarquización existente entre sus miembros, las relaciones de autoridad y afectividad, las características de la vivienda familiar, el uso de los espacios interiores y exteriores o peridomiciliarios.

e. Relaciones de género y generación

Es común hoy en día reconocer la presencia cada vez más protagóncia de hombres y mujeres que se reconocen no sólo por su condición sexual sino por los atributos de

género que poseen. El género debe entenderse como la dimensión sociocultural del sexo. En tal sentido, tanto hombres como mujeres poseen cualidades y defectos femeninos y masculinos en gradaciones diferentes. Las mujeres, por ejemplo, desde la década de 1960 iniciaron un proceso liberador que hoy en día ha logrado resultados en muchos órdenes, por ejemplo, en su inserción en la vida pública, con gran éxito. Las mujeres, además, aprendieron muchas cosas que se suponían propias de los hombres, y que empezaron a realizar con gran eficacia y eficiencia. En el mundo laboral se ha hecho evidente esta transformación. Los hombres, por el contrario, se enfrentaron al replanteamiento de su condición de género mucho más tarde. Apenas en la década de 1980 surgieron estudios sobre la masculinidad. Y en Colombia, el tema empieza a tener relevancia en la década de 1990. El tema del homosexualismo está presente también en este debate sobre el género, y no es posible esconderlo, porque la apertura cultural llama a reconocer el valor de la multiplicidad de productos y proyectos humanos, empezando por la individualidad, por el redescubrimiento del sí mismo, en la búsqueda de sociedades tolerantes con la diversidad.

Otra gran transformación cultural de finales del siglo XX es el surgimiento de grupos generacionales con gran protagonismo en la vida pública. Primero fueron los jóvenes, que también en la década de 1960 empezaron a clamar por su propio espacio en la sociedad consumista, oponiéndose a ella; y de allí en adelante se han hecho visibles los viejos y los niños. No es gratuito que los estados y las conferencias mundiales se ocupen de nuevos derechos humanos, en donde las diferencias de género y generación son punto central de los enfoques y las nuevas pautas internacionales de convivencia. Toda esta compleja realidad ha impregnado la vida local, y es necesario, por tanto, que usted la reconozca, en lo que tiene de conflictivo y contradictorio. No se duda que es frecuente la presencia de formas de vida social y de relaciones que con la mirada puesta en las más recientes transformaciones se puedan calificar de arcaicas, pero lo importante es que se las reconozca y ponga en evidencia, como opciones posibles de los pobladores de un territorio.

Se debe investigar sobre la edad de los jóvenes para la iniciación en la sexualidad y las concepciones que tienen sobre la sexualidad, la virginidad, el madresolterismo y la homosexualidad; los roles o funciones de género en la familia y en la sociedad en general, la vigencia del machismo, las expresiones de feminismo y las actitudes hacia la planificación familiar. En fin, captar toda la riqueza de modos de vivir de los miembros

de la familia como individualidades, y de las familias como grupos organizados que también tienen o pueden tener sus proyectos vitales.

Además, tienen importancia el significado de las relaciones de compadrazgo o parentesco espiritual. En las comunidades católicas ha sido común esta modalidad de relación, que reproduce la organización familiar, con fines de protección y abrigo para los nuevos miembros de una sociedad. Las relaciones entre padrinos y ahijados son constriñentes en muchas comunidades, tanto por los sistemas de intercambio que deben darse entre unos y otros, como por las restricciones a que se ven sometidos. No es admisible, por ejemplo, una relación con fines eróticos o procreativos entre el padrino y la ahijada.

Fuentes

¿Cómo proceder para obtener la información que usted busca? Para comenzar, realice un acercamiento preliminar a la información cuantitativa disponible (datos estadísticos), la cual le brindará las primeras nociones y le permitirá formarse un cuadro global. Retome cifras correspondientes a diferentes años y a diferentes décadas, compárelas, registre cambios, observe tendencias. Busque datos sobre promedios departamentales o regionales y compárelos con los datos para la localidad. Ahora sí, intente producir conclusiones con algún nivel de generalización de las situaciones y los cambios que observa en las cifras. Usted encontrará ese tipo de información en los diferentes censos nacionales de población o en los anuarios estadísticos de su departamento publicados por las oficinas regionales de planeación.

En segunda instancia, haga un listado de las entidades que en la localidad se encargan de la atención familiar: oficina del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, juzgado de familia, hogar infantil, hogar juvenil, hogar de la tercera edad, asociación de padres de familia de la o las escuelas. Conozca los nombres de quienes dirigen o coordinan esas instituciones. Tenga en cuenta también a las personas que por su trabajo, profesión o cargo tienen alguna relación con la familia: maestra de escuela, médico, enfermera, psicólogo o trabajadora social. Elija entre ellos los más autorizados, los de mayor experiencia y trayectoria en la localidad y concerte entrevistas.

Los temas enumerados atrás le servirán como guía para las entrevistas. Pida autorización para grabar la entrevista y en caso de que se le niegue, tome nota de las ideas principales

de la conversación; luego, en lo más rápido posible, complemente sus notas con lo que recuerde de la conversación.

Pida autorización para consultar el archivo de algunas de las instituciones mencionadas si los considera prometedores. Haga fichas temáticas con la información que se derive de estas consultas.

Realice visitas a algunas veredas, caseríos o sectores de la localidad y entable conversación informal con diferentes miembros de las familias. Utilice un lenguaje sencillo y directo y explique el motivo de su visita. Interésese por la historia familiar, el lugar de procedencia o tiempo de residencia en el lugar, las ocupaciones diarias de cada uno de sus miembros; observe las características estructurales, materiales y espaciales de las viviendas. Haga anotaciones en su cuaderno de campo y amplíelas y compleméntelas con sus observaciones en cuanto pueda.

Si está en posibilidad de profundizar en el estudio de las familias, utilice instrumentos para recoger información más detallada. Use por ejemplo el genograma[97] (también llamado familiograma o árbol genealógico), con el cual se identifique cada una de las personas y las relaciones de afinidad o políticas (resultantes del matrimonio o la unión de hecho) y las relaciones de consanguinidad o de sangre (las que se dan entre padres e hijos y entre hermanos). Junto con el genograma puede hacer uso de matrices para recoger en forma ordenada información referida a las personas que conforman una familia (edad, estado civil, ingresos, educación, ocupación, profesión, residencia, migración o movilización, enfermedad). También puede usar los ecomapas para identificar la intensidad de las relaciones que un individuo o un grupo familiar tiene con los grupos y espacios sociales que le rodean.

Salud y enfermedad

Estos dos temas son de gran actualidad. En la sociedad del bienestar se concibe que ante todo deben buscarse modos de vida saludables. La salud no hace referencia exclusiva a las condiciones individuales sino a las del conglomerado social, en donde se pueda aceptar que hay condiciones

[97] En textos sobre parentesco, matrimonio y familia, utilizados por antropólogos, sociólogos, trabajadores sociales y profesionales de la salud, se pueden encontrar guías para elaborar genogramas. Al respecto, nosotros tenemos algunos documentos disponibles (cfr. Hernán Henao Delgado). En el Iner, el grupo de familia ha diseñado varios instrumentos que pueden servir de ayuda.

de vida digna para todos y todas. Esta proyección es pertinente en su trabajo. No obstante, lo común es que se encuentre con información sobre estos temas pero muy referido al manejo médico (facultativo). Eventualmente, puede encontrar referencias a las medicinas alternativas, tradicionales o “no occidentales”. Todo este universo es el que se recomienda recoger aquí.

Con relación a la salud y la enfermedad, los aspectos sobre los cuales usted deberá informarse y consultar son los siguientes:

Presencia actual y desarrollo de los distintos tipos de medicinas: facultativa y popular o tradicional. Es importante tener una mirada histórica o de proceso y establecer correlaciones entre ambas.

En relación con la medicina facultativa: agentes de salud (médicos, enfermeras, visitadores médicos, promotores de salud, farmaceutas); entidades públicas y privadas para la atención en salud (creación y evolución de hospitales o centros de salud, boticas, farmacias, clínicas, laboratorios), servicios que prestan esas entidades.

En relación con la medicina tradicional: agentes informales de salud (curanderos, yerbateros, rezanderos, mediquillos, comadronas o parteras, sobadores, homeópatas, empíricos o teguas, boticarios), prácticas para la curación de las enfermedades (rituales religiosos, saber natural y utilización de plantas, conocimientos mágicos, prácticas tradicionales y su combinación con el conocimiento médico, fórmulas empleadas).

Importancia histórico-social de los diferentes agentes de salud (formales e informales) en la vida de la localidad.

Cifras sobre estados de morbi-mortalidad: enfermedades frecuentes, su evolución, principales causas de muerte y explicaciones posibles. Condiciones socioambientales y sus efectos en la salud pública. Incidencia de la dieta en la salud de la población.

Concepciones sobre la salud y la enfermedad: Creencias populares sobre el origen de las enfermedades. Prácticas populares durante el embarazo, el parto y el puerperio. El aseo y los cuidados del cuerpo.

Programas y proyectos relacionados con la salud: campañas de saneamiento.

Propóngase usted mismo otros temas y asuntos que considere pertinentes para complementar este apartado sobre la salud y enfermedad en la unidad sobre Vida Cotidiana.

Fuentes

Combine las fuentes primarias y secundarias, orales y documentales, cuantitativas y cualitativas disponibles sobre este tema.

Consulte los anuarios estadísticos y los informes anuales de los hospitales suscritos al Sistema Nacional de Salud.

Revise sus fichas con la información que haya recolectado en el archivo municipal y consulte los archivos de los hospitales y centros de salud y saneamiento.

Acopie las anotaciones que encuentre en monografías de la localidad y en los planes de desarrollo municipales.

Programe entrevistas con los principales agentes de salud, con ancianos y personas conocedoras de la historia local, incluyendo los curanderos, las parteras y en general quienes se han ocupado de estos asuntos en la localidad, entable conversaciones informales con pobladores de la localidad. El listado de asuntos temáticos de arriba le servirá para orientar las entrevistas. Además, haga acopio de su propia memoria en relación con experiencias anteriores ocurridas en la localidad. Acuda para su ayuda a los manuales de salud pública.

No olvide que problemas como el de la adicción a psicoactivos, a fármacos, al alcohol, hacen parte de los temas que conviene registrar en este aparte. Incluso, es posible que se los encuentre ligados con el tráfico ilegal, asunto que deberá incorporar al estudio.

Recreación, deportes y uso del tiempo libre

Los diferentes modos como la población emplea el tiempo disponible, luego de desempeñar sus obligaciones fundamentales (actividades de subsistencia, trabajo, estudio), son asuntos que también nos permiten conocer las particularidades del transcurrir cotidiano en las localidades. A esas actividades se les conoce en general como recreación. Dentro de la recreación se presentan formas pasivas y activas, y entre estas últimas sobresale el deporte.

La recreación y el deporte son elementos importantes en la socialización de los pobladores y en la reafirmación de la identidad, especialmente cuando se trata de competencias

deportivas entre localidades. Para muchas localidades, el deporte se convierte en elemento importante de identificación.

En los estudios locales es necesario reseñar las principales actividades recreativas de los pobladores, tanto de carácter rural como urbano, y el significado que tiene para los distintos sectores de la población. Igualmente, los deportes competitivos, como el fútbol, el baloncesto, el ciclismo, la natación, béisbol, entre otros, se constituyen en integradores de la vida local. Además de las competencias en sí, es necesario conocer las instituciones o personas que los apoyan, el papel que desempeña la administración municipal y, en el sector educativo, la infraestructura deportiva y las distintas competencias que se realizan a lo largo del año.

A continuación se enuncian los aspectos que se proponen para que usted pueda dar cuenta de las formas de uso del tiempo libre en la localidad.

a. Recreación pasiva

Puede tratarse de actividades lúdicas que se efectúan de manera solitaria o en grupo (lectura, música, televisión, cine, juegos infantiles, juegos de salón); asistencia a espectáculos semipúblicos (circo, toros, riñas de gallos, coleo) y públicos (desfiles, retretas), visitas a parques, permanencia o encuentros en lugares públicos, en actos sociales o de beneficencia.

b. Recreación activa

Supone el desplazamiento y el estímulo físico y corporal. Pueden ser simplemente actividades recreativas como paseos, caminatas, cabalgatas, baños en ríos y quebradas, bailes o concursos. Entre los deportes propiamente dichos, ¿cuáles son los más conocidos o los más practicados?

c. Escenarios deportivos

Se deben considerar los escenarios para la recreación y el encuentro, la infraestructura deportiva, las organizaciones deportivas, los obstáculos para el desarrollo del deporte y los proyectos en el área.

d. Competencias deportivas

Triunfos de la localidad en este campo, competencias rurales, barriales o interclubes.

e. Valoración del deporte

Valores que se inculcan mediante la práctica deportiva y concepciones acerca del cuerpo.

Es conveniente formarse una mirada histórica al deporte. Busque información acerca de las formas de recrearse en épocas pasadas. ¿Cuáles fueron los primeros deportes que se practicaron? ¿Cuándo se inició su práctica ? ¿Cómo se conocieron los deportes o cuáles fueron sus fuentes de difusión? ¿Qué grupos de la sociedad los practicaban y si exigían algún atuendo especial? ¿Tenían alguna connotación de género? Pregúntese cómo han cambiado en décadas recientes estas formas de recreación.

Fuentes

Busque en archivos personales o de baúl fotografías antiguas donde se observen actividades lúdicas, recreativas y la práctica de algún deporte. Pregunte a su dueño qué sabe acerca de la actividad que allí se registra y tome nota de ello teniendo cuidado en precisar la fecha y el lugar. Trate la fotografía con cuidado y devuélvala a su dueño cumplidamente; no la retenga sin su autorización, pues es importante que permanezcan en su archivo original ya que le sería útil a otros investigadores.

Revise sus fichas con la información que haya recolectado en el archivo municipal.

Acopie en fichas temáticas las anotaciones que encuentre en monografías de la localidad y en los planes de desarrollo municipales.

Haga un listado con los nombres de las entidades que promueven y orientan el deporte en la localidad (comité de deportes, junta municipal y ligas o clubes) y de los dirigentes deportivos. Concerte entrevistas con ellos y pida autorización para consultar los archivos de esas entidades. Entrevístese también con deportistas destacados.

Infórmese acerca de la actividades deportivas y recreativas programadas durante los días en que usted se encuentra realizando este ejercicio, presencie algunas de ellas, observe detenidamente la forma en que la gente actúa, se involucra y participa; tome fotografías y entable conversaciones informales acerca del deporte y la recreación en la localidad con algunos de quienes allí se encuentren. Tome nota de las observaciones que realice y de las anotaciones que considere interesantes de esas conversaciones.

Autoevaluación Nº 10

Con todo el material recopilado, redacte un ensayo donde recoja los principales aspectos de la vida cotidiana en la localidad, en lo que se refiere a la salud y la enfermedad, la familia, la recreación y el deporte y el bienestar social. Sería muy útil que lo ilustrara con material gráfico.

Bibliografía

Arcila, María Teresa. "La cultura en el Magdalena Medio". En: *Un mundo que se mueve como el río. Historia y cultura de la región del Magdalena Medio*. Santa Fe de Bogotá: Ican-PNR-Colcultura y Universidad de Antioquia, 1994, pp. 15-85.

Arturo Lucio, Julián. "Estudios contemporáneos de cultura y Antropología urbana". En: *Maguaré.* Bogotá: Vol. 8, núm. 5, 1993, pp. 53-72.

Barbero, Jesús Martín. "La ciudad entre medios y miedos". En: *Gaceta.* Bogotá, núm. 8, agosto-septiembre, 1990, pp. 3-4.

Blanchard, Kendall y Alyce Cheska. *Antropología del deporte*. Barcelona: Editorial Bella Terra, S. A., 1986.

García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, 1990.

Henao Delgado, Hernán; López, Olga Lucía; Londoño, Luz María y otros. *Desarraigo y futuro*. Medellín: Cruz Roja, Iner, Universidad de ANtioquia, 1998.

Huizinga, Johan. *Homo ludens*. Madrid: Alianza Editorial, 1995.

Instituto de Estudios Regionales –Iner–, Universidad de Antioquia y Cornare. *Colección Estudios de Localidades*. Medellín. Los capítulos relacionados con el tema.

Silva, Armando. *Imaginarios urbanos. Bogotá y Sao Paulo: Cultura y comunicación urbana en América Latina.* Bogotá, 1992.

Turbay, Sandra. "El cuerpo humano como objeto de reflexión etnológica".En: *Revista Universidad de Antioquia,* Medellín, núm. 3, 1991.

Turner, Bryan. *El cuerpo y la sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Viviescas M., Fernando. "Medellín del terror a la ciudad". En: *Gaceta.* Bogotá, núm. 4, octubre-noviembre, 1989, pp. 24-25. Unidad 12.

DUODÉCIMA UNIDAD

Cultura y medios de comunicación

Duodécima unidad

Cultura y medios de comunicación

La cultura

En esta unidad vamos a trabajar la cultura desde un punto de vista antropológico[98], es decir, la cultura entendida como la existencia de sistemas y formas de pensamiento, actuación y representación social; la cultura como creación y producción de sentido acerca de la realidad colectiva. Por su nivel de abstracción, este concepto entraña serias dificultades para adelantar estudios empíricos sin un entrenamiento suficiente.

En forma operativa, se puede asumir la cultura como un conjuntos sistemático de conocimientos, creencias, valores, actitudes, conductas, costumbres, hábitos y rutinas, propios de cualquier sociedad humana, que alcanzan reconocimiento institucional por parte de sus gestores y actores. Es, en resumen, la combinatoria de prácticas sociales con su respectiva apropiación.

Se incluyen en esta unidad otros aspectos relativos a la cultura como los medios de comunicación y las fiestas.

Si se acepta la validez de esa noción, es posible pensar que en todas las unidades anteriores (paisaje, territorio, historia, economía, religión y religiosidad, política, etc.) hay una perspectiva cultural, pues en todas ellas se ha intentado materializar un sentido particular de la localidad, el cual tampoco es ajeno a las condiciones generales de la sociedad colombiana.

En cada unidad existe una doble perspectiva de conocimiento de la realidad objeto de estudio: el modo de ver y pensar del observador externo sobre una realidad que le es ajena y busca

[98] Retome los elementos teóricos del inicio de éste módulo, en la definición de conceptos.

comprender e interpretar, en este caso el suyo; y el modo de ver y pensar de los miembros de esa sociedad con quienes usted se ha relacionado y que han sido sus informantes.

Para los efectos que aquí se buscan utilizamos una manifestación concreta y más operativa de la cultura, que implica valores, ideas y nociones colectivas. Y las clasificaremos de acuerdo con los sectores de la sociedad que los producen, por lo tanto, consideraremos dos tipos de expresiones culturales, las institucionales o de elite (elitelore) y las populares o tradicionales (folclor). Las primeras emanan de los sectores de poder de la sociedad y se difunden por medio de diversos vehículos e instituciones socializadoras como la familia, la escuela y los medios de comunicación de masas; sus formas privilegiadas de expresión son la escritura y la oralidad secundaria. Las segundas emanan de sectores diferentes desprovistos de poder en la sociedad, provienen de modos de vida y experiencias múltiples y diversas; se expresan por canales informales y no-institucionales, pero también por intermedio de la familia y los encuentros cotidianos y, fundamentalmente, mediante la oralidad primaria (la palabra).

Ahora sí, veamos los aspectos fundamentales que incluye cada una de éstas:

a. Cultura institucional

Conformación e incidencia en la vida local de asociaciones y entidades desde donde se difunde la cultura letrada: bibliotecas, casas de cultura, centros cívicos, secretarías de extensión cultural, grupos de teatro, centros de intelectuales, talleres de poesía, academias artísticas y agrupaciones de música escrita.

b. Cultura no institucional, tradicional o popular

Sus principales manifestaciones se producen y se transmiten por medio de la tradición oral o la imitación. Se compone de trozos de historia no escrita, cuentos, leyendas, fábulas, trozos de mitos, músicas populares, bandas y grupos musicales donde se toca y aprende de oído, recetas culinarias, apodos o remoquetes, danzas y bailes populares, sainetes, trovas, versos y canciones no grabadas.

En todo momento deberá preguntarse por las ideas, valores y nociones genéricas sobre lo humano que desde allí se promueven, de forma explícita y también implícita.

Haga un listado de la instituciones de la cultura existentes en la localidad y de las personas que se encuentran al frente de ellas. Pregunte por los artistas populares, las agrupaciones musicales, etc. Dótese de una grabadora y varios casetes. A medida que dialoga con ellos, irá desentrañando las claves de la cultura local.

Fuentes

Las fuentes son escritas y orales. Para el primer caso, dispone de los archivos de las entidades culturales; consulte boletines y memorias de eventos realizados por esas instituciones. Busque publicaciones periódicas que se hayan originado en la localidad.

Para el segundo caso, realice entrevistas con los directores de entidades culturales y efectúe un seguimiento de la trayectoria de sus actividades. Organice tertulias con grupos de artistas, narradores o cuenteros, ancianos del asilo, historiadores locales y acopie una buena muestra de sus expresiones culturales. Además, busque videos y fotografías sobre los eventos culturales.

Los medios de comunicación

Otro tema de importancia es el relativo a los medios de comunicación, vistos como mecanismo de transmisión de valores y patrones culturales universales, y como vehiculadores de los modos y maneras de vivir y concebir la vida de cada pueblo. Lo particular y lo general se funden hoy en los mensajes que circulan a través de los medios.

En los procesos de socialización contemporáneos, es indiscutible el peso de los medios, en especial la televisión, la internet, pero también la radio, la prensa y los genéricamente llamados medios alternativos. Es variado el tiempo que cada persona dedica a escuchar la radio o ver la televisión, pero los estudiosos afirman que muchas actitudes y conductas individuales de las nuevas generaciones tienen la marca de los medios, que vienen influyendo lenta y sutilmente sobre ellas desde la primera edad.

Hoy día es casi imposible pensar que exista hogar sin receptores de radio y televisión, e incluso cada vez más se tiene un computador personal en casa. Por ello es necesario identificar la presencia de los medios en la localidad, inventariarlos y evaluar su influencia en la vida cotidiana y pública de los pobladores.

Tenga en cuenta las publicaciones periódicas y ocasionales, tales como prensa, revistas o libros y haga un inventario de los que se hayan conocido en la localidad. Incluya nombres, años de publicación, director, orientación. Momentos de la llegada de imprentas, propietarios, efectos sociales de las primeras publicaciones.

La radio, los primeros receptores, los programas que la gente recuerda. Mencione las emisoras que existen en la actualidad, su carácter comercial o comunitario, su alcance e importancia local. En caso de no existir emisora en la localidad, estudie las emisoras que los pobladores escuchan, pregunte por los programas favoritos.

La televisión, los primeros receptores, el impacto de ese medio de comunicación en el ambiente local tanto de las cadenas de televisión nacional como de la televisión por cable y por los nuevos sistemas internacionales de transmisión de imágenes y sonido.

Las fiestas

El interés por el estudio de las fiestas es relativamente reciente en la antropología, sin embargo, se consideran importantes para la comprensión de la cultura. Existen diferentes conceptos acerca de ellas. De un lado se las concibe como ordenadoras del tiempo[99] porque permiten periodizar, medir, producir ciclos a partir del lapso que transcurre entre dos acontecimientos festivos; de lo contrario, no habría manera de diferenciar el tiempo. En este sentido, la fiesta establece una ruptura del tiempo ordinario.

Otros autores conciben las fiestas como inversión simbólica del orden social y político[100], especialmente en su expresión carnavalesca, porque retan y trastocan los acuerdos sociales, las diferencias y jerarquías. Son momentos de revancha y violencia ritual controlada, momentos en los que se recuerda el caos inicial del cual surgió el orden, la civilización. Sin embargo, las fiestas logran, en última instancia, reafirmar ese orden. *Permitir un día de fiesta y desorden* –afirma M. Delgado– *justifica lo prohibido el resto del tiempo.*

Para otros, las fiestas son frentes culturales, es decir, lugares de encuentro social donde –a partir de significados distintos– las diferentes clases luchan cada cual por otorgarle su propio sentido a partir de significantes comunes[101]; ellas buscan representar y legitimar determinados valores y concepciones como expresión de su respectivo proyecto cultural.

---

[99] José Luis García siguiendo a Edmond Leach. En: García, José Luis. *Antropología del territorio.* Madrid, 1976.

[100] Delgado, Manuel. "Notas del Seminario Espacios y Trayectos de la Memoria Urbana". Medellín, junio de 1994. Se basa en la obra de Mijail Bajtin, *La cultura popular en la Edad Media*.

[101] Barbero, Jesús Martín. *De los medios a las mediaciones.* México, 1989. En comentario de la obra de Jorge González para México.

En ese mismo contexto y sin que sea excluyente con los demás conceptos, se piensa que las fiestas son lugares de constitución de las identidades colectivas locales y regionales en su proceso de constitución/diferenciación con respecto a la nación. En ellas se escenifica y se representa lo propio, lo que un grupo o comunidad cree ser[102].

Las fiestas también se conciben como ejercicio de la memoria[103], como evocación de la necesidad de renovación de la vida humana. Las fiestas son evocación de la muerte (especialmente los toros y los carnavales), recuerdo de lo efímero de la existencia pero también representaciones de la vida que se transforma.

En la localidad, usted encontrará diversos tipos de fiestas. Ya en la unidad 10 obtuvo información sobre las fiestas religiosas, ahora es importante que conozca la existencia de otras fiestas. Desde el siglo XIX, con posterioridad a la Independencia, se vienen realizando en los poblados de nuestro país las fiestas patrias o cívicas; aunque en años recientes han ido perdiendo importancia, todavía se celebran algunas fechas memorables. También se celebran fiestas profanas o populares asociadas con la época de cosecha del producto agrícola más importante o con la actividad económica predominante, el objeto artesanal o el animal representativo de la localidad.

Por motivos económicos se celebran en algunas regiones las ferias y en años recientes vienen cobrando importancia los festivales culturales y deportivos.

Como parte de esta unidad, usted deberá registrar las principales fiestas que tienen lugar durante el ciclo anual en la localidad, para ello tenga en cuenta los siguientes parámetros:

Determine la época del año y el motivo de celebración de cada una de las fiestas, el momento o la fecha en que comenzaron a celebrarse y la persona, organización o entidad que incidió en su creación.

Identifique las fiestas que se celebraban en la localidad en épocas anteriores y que ya no tienen lugar. Pregunte por las razones de su suspensión, el tiempo que se mantuvieron, la fecha de suspensión. Infórmese sobre celebraciones esporádicas, aquellas que sólo han tenido lugar ocasionalmente, la ocasión y los motivos.

[102] Barbero, óp. cit.; Delgado, óp. cit.

[103] Delgado, óp. cit.

Interésese por los preparativos de las fiestas, es decir, por la época anterior a su realización o núcleo. ¿Cuánto duran? Describa lo que hace la gente durante esos días.

Pregúntese quiénes son los organizadores, cómo funciona el engranaje organizativo, los aspectos financieros, económicos y publicitarios. ¿Cómo participa la gente corriente en la organización? ¿En qué forma participan de la fiesta los diferentes sectores de la localidad?

Indague por la estructura de la fiesta, es decir, por los elementos que la componen y que, por lo general, son invariables en cada ocasión. Describa lo que ocurre en ellos.

Fuentes

Lo mejor sería que usted presenciara las fiestas, disfrutara de ellas y se convirtiera en un etnógrafo, es decir, que practicara la observación-participante. Como guía de observación le servirá el listado anterior, el cual podrá complementar con su propia experiencia. No dude en entablar conversaciones con la gente sobre la fiesta misma, sus sentimientos y opiniones sobre ella. Debe complementar ambas fuentes de conocimiento.

Si lo anterior no es posible (y así haya sido posible), de todas manera usted cuenta con fuentes escritas y orales para obtener información.

Las fuentes escritas o documentales tal vez sean las menos gratificantes. Quizás, por lo reciente del interés académico en el tema, usted no encuentre estudios monográficos o antropológicos, pero intente la búsqueda. También puede encontrar referencias en estudios generales sobre folclor. El archivo municipal puede ofrecerle datos esporádicos, lo mismo que los periódicos, revistas y publicaciones locales. Retómelos en sus fichas. En algunos casos la junta o comité organizador de las fiestas (donde exista) posee un archivo. Consúltelo.

Tenga en cuenta como fuente para el estudio de la cultura y los medios de comunicación los archivos visuales locales.

Definitivamente, la mina está en la fuente oral. Programe entrevistas con algunos de los organizadores de la actualidad y de otras épocas, con ancianos conocedores de las costumbres tradicionales, con los historiadores locales, con músicos y directores de entidades culturales.

Autoevaluación Nº 11

Elabore un escrito donde identifique las principales expresiones de la cultura local y preséntenselo a su tutor.

Bibliografía

Augé, Marc: *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1995.

Beattie, John. *Otras culturas.* México: Fondo de Cultura Económica, 1980.

Bolívar, Édgar. "Desfile de silleteros, fiesta y drama en una celebración urbana". En: *Nueva Revista Colombiana de Folclor*. Vol. 2, Bogotá, núm. 9, 1990.

Calvo, Yadira. *La fiesta del Cristo de Zaragoza (Antioquia).* Monografía de grado. Medellín: Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia, 1990.

Friedemann, Nina de. "El carnaval rural en el río Magdalena". En: *Boletín Cultural y Bibliográfico Banco de la República*. Vol.XXI (1). Bogotá, 1984.

García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* México: Editorial Grijalbo, 1989.

García Canclini, Néstor. *Las culturas populares en el capitalismo*. La Habana: Editorial Casa de las Américas, 1981.

García Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización.* México: Grijalbo, 1995

Gertz, Clifford. *La interpretación de las culturas.* México: Editorial Gedisa, 1987.

Jiménez, Olga Lucía. "El canto y el juego en las fiestas populares". En: *Nueva Revista Colombiana de Folclor*. Bogotá, 1988.

Kahn, J. S. *El concepto de cultura. Textos fundamentales*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1975.

Nanda, Serena. *Antropología Cultural. Adaptaciones socioculturales.* México: Grupo Editorial Iberoamérica, 1980.

Ocampo López, Javier. *Las fiestas y el folclor en Colombia*. Medellín: Editorial Bedout, 1985.

Turner, Víctor. "Simbolismo y ritual". En: *Antropología*. Vol.3. Lima: Universidad Católica del Perú, 1973.

DECIMOTERCERA UNIDAD

La identidad local

Decimotercera unidad

La identidad local

Preguntarse por lo propio

Las preguntas por lo propio y lo ajeno, lo idéntico y lo diverso, lo de adentro y lo de afuera constituyen el núcleo de interés de este capítulo final[104].

Hemos afirmado previamente que la cultura es la expresión de un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas simbólicamente, por medio de las cuales los hombres nos comunicamos, perpetuamos y desarrollamos nuestro conocimiento y actitudes frente a la vida[105]. Y decíamos, además, que era una creación de sentido sobre la realidad colectiva, que podía referirse a la naturaleza, la economía, la sociedad, la política, la moral, la religión, etc., ahora observamos que la identidad cultural supone ese mismo acervo de significaciones representadas simbólicamente, pero referidas específicamente al significado, comunicación y reconocimiento de sí mismo.

En un ensayo anterior[106] recogimos las tesis de la Unesco (1982) sobre la noción de identidad cultural. Se afirma que la identidad cultural *corresponde al sentimiento que experimentan los miembros de una colectividad que se reconoce en una cultura, que sólo puede expresarse fielmente y desarrollarse libremente a partir de esta última: es el sentimiento de pertenencia y el descubrimiento de sus raíces.*

Añadía la Unesco que *el significado de la identidad cultural se revela, como núcleo viviente y principio dinámico de toda cultura, como expresión de la infinita diversidad de las maneras de ser del hombre*. Reconocía la organización mundial el proceso de globalización o

[104] Recuerde lo planteado en la definición de conceptos, al comienzo del libro.

[105] Geertz, óp. cit.

[106] Henao Delgado, Hernán. "Una alternativa de investigación regional sobre la cultura". En: *Memorias de Eventos Científicos Colombianos.* núm. 42. Bogotá, Icfes, 1986.

mundialización, pero afirmaba la necesidad de procurar *la salvaguardia y la promoción de las múltiples identidades* como una exigencia de la diversidad humana. Y remataba sus asertos con la tesis de que *la diversidad de culturas es, en el reino humano, tan necesaria como lo es, en el reino de los seres vivos, la conservación de las especies vegetales y animales*, porque *la diversidad es indispensable a la adaptación, al progreso y tal vez a la supervivencia misma de la especie humana.*

Desde la década de 1960, la Antropología se encuentra trabajando sistemáticamente en la conceptualización de la identidad cultural, especialmente a partir de las nociones de etnicidad y grupo étnico. El antropólogo sueco Fredrik Barth hizo aportes importantes al proponer que los factores subjetivos, tales como los procesos de autoadscripción o el sentimiento de pertenencia, eran signos más relevantes para reconocer a los grupos étnicos que los factores sociales y culturales. A pesar de que éstos últimos sean los signos que permiten diagnosticar la pertenencia a un determinado grupo étnico, el interés fundamental no reside en las características culturales que ellos presenten sino en los límites étnicos que el grupo mismo establece[107].

Antes de estos planteamientos predominaban las concepciones objetivistas de la etnicidad, es decir, las que consideraban la comunidad de sangre y ancestros, rasgos físicos, lengua, territorio, historia, costumbres y cultura como los atributos que debía reunir un determinado grupo como condición objetiva para ser considerado grupo étnico.

La identidad se refiere no sólo a los grupos (nosotros), también se expresa a nivel individual (yo), sin embargo, entre ambas existen estrechas relaciones. La identidad se construye a partir de las relaciones de delimitación con respecto al entorno y de alteridad o diferenciación con los otros, es decir, es una construcción social y reside en la posibilidad de reconocimiento de la existencia del no-yo.

La identidad individual es, pues, la capacidad de un actor de hablar y actuar diferenciándose de los demás permanenciendo idéntico a sí mismo. Pero la autoidentificación de un sector debe disfrutar de un reconocimiento intersubjetivo para poder fundar la identidad de una persona. La posibilidad de distinguirse de los otros deber ser reconocida por esos "otros". Por lo tanto, la unidad de la persona, producida, mantenida por la autoidentificación, se apoya

[107] Barth, Fredrik. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica, 1979.

a su vez en la pertenencia a un grupo, en la posibilidad de situarse dentro de un sistema de relaciones. Nadie puede construir su identidad independientemente de las identificaciones de los otros. Cada uno debe suponer que su distinción de los otros sea siempre reconocida por los otros. La autoidentificación de un sujeto requiere el reconocimiento intersubjetivo o relacional por parte de otros sujetos ("*yo" soy para ti lo que tú eres para mí*)[108].

Como puede notarse, la identidad no es una sola. Pueden construirse diversas identidades, desde la individual, aquella que reside en el sujeto particular (de la cual se ocupan sobre todo la psicología y el psicoanálisis), pasando por la identidad familiar o de clan, de género, las identidades religiosas, étnicas y territoriales. *La composición de las identidades colectivas es heterogénea, abierta, inestable y dispuesta al cambio, algunas veces a pesar de quienes se asumen como unidad y muchas otras a pesar de los grupos mayores que las dominan*[109]*.*

En las identidades colectivas se representan las viejas narrativas de identidad a partir de un proyecto futuro posible. Los relatos del grupo están permanentemente resignificándose de las correspondencias lejanas, de las permanencias que se obstinan por debajo de los cambios aparentes, de las lentas formaciones que se aprovechan... de esas figuras globales que se anudan poco a poco y de pronto se condensan una identidad anclada o fijada en el presente[110].

Las identidades local, regional y nacional, como identidades que tienen base territorial, implican la adhesión a un espacio social e históricamente construido. Entre una y otra (localidad, región y nación) sólo varían la extensión y las dimensiones del espacio apropiado simbólicamente y significado por el grupo. La identidad local es el reconocimiento de amor y pertenencia al terruño, a la patria chica, a la patria, como decía Luis González. Es una comunidad imaginada, fundada en un territorio y en una experiencia histórica común, sin que importe muchas veces qué tan diversa sea y qué tan artificialmente esté organizada.

[108] Melluci, Alberto. "Sobre la identidad". En: *L'invenzione del presente. Movimenti, identitá, bosogni individuali*. Boloña: Il Mulino, 1982. Traducción de Mónica Mansour. Consultar en Documentos del Seminario sobre Identidad, 1995. Centro de documentación INER-Universidad de Antioquia.

[109] Díaz Cruz, Rodrigo."Experiencias de la identidad". *Revista Internacional de Filosofía Política.* núm. 2, nov. de 1993. Madrid, Unam y Uned, p.66.

[110] Ibíd.

Según Jesús Martín Barbero, lo local o el lugar es el anclaje primordial, es el territorio cargado de memoria y denso de los símbolos que tejen identidad. Memoria y símbolos base de la heterogeneidad humana y de posibilidad de comunicación recíproca[111].

Para Barbero, las culturas locales atraviesan cambios que afectan los modos de experimentar, la pertenencia al territorio y las formas de vivir la identidad[112]. *Existen pueblos donde las relaciones sociales no tienen la estabilidad ni la elementalidad de lo rural, y barrios que son el ámbito donde sobreviven entremezclados autoritarismos feudales con la horizontalidad tejida en el rebusque y la internalidad urbanas*[113]*.*

Las identidades se han transformado, según él, por:

1. Transformación de la identidad nacional desubicada por la globalización que produce la economía y la cultura mundo y reencuentro y revalorización de las culturas regionales y locales.

2. Fragmentación de la historia nacional por movimientos socioculturales, étnicos, raciales regionales que reclaman su propia memoria y la construcción de su imagen.

3. Reconfiguración de la cultura tradicional: campesinos, indígenas, negros, por comunicación con otras culturas del país y del mundo.

4. Valoración cultural tradicional que hace de filtro e impide el trasplante mecánico de otras culturas.

5. Nuevos modos de estar juntos y habitar la ciudad.

6. Ecosistema comunicado que permite nuevos modos de aprender y de experimentar.

Veamos cómo proceder para reconocer la identidad local y cómo estudiarla.

Usted deberá interesarse en todo momento por el modo como las gentes definen el ser de la localidad y su propio ser en relación con el lugar. Preguntas fundamentales que puede hacerle a cualquier poblador son: ¿Cómo es el lugar? ¿Qué caracteriza a las gentes del

[111] "Tipología Cultural". En: *Municipios y regiones de Colombia*. Fundación Social, 1998, p.269.

[112] Ibíd. p.265.

[113] Ibíd. p.266.

lugar? En las respuestas pueden destacarse sitios históricos, elementos de la naturaleza, aspectos de la economía, valores y cualidades espirituales, morales y sociales que expresan el modo de ser de los pobladores, el cual es motivo de orgullo colectivo. Es natural que la identidad se manifieste en primer lugar como autovaloración positiva. Sin embargo, si usted continúa profundizando y analizando, es posible que también aparezcan elementos negativos de autoidentificación. ¿Qué les disgusta de su lugar?

Haga un listado de lugares, edificios, accidentes geográficos, imágenes religiosas, acontecimientos, etc., especialmente significativos para la población y que pudieran considerarse símbolos de la localidad, es decir, que permitan el reconocimiento de ella tanto dentro como fuera de sus propias fronteras y le hayan dado a conocer en el ámbito regional y tal vez nacional.

Luego deberá rastrear la capacidad de diferenciarse de los otros. ¿Quiénes son considerados extraños o forasteros y por qué ? Y ¿cómo son tratados los extraños? ¿Cómo ven a los habitantes de las localidades vecinas? ¿Con cuáles localidades vecinas sostienen relaciones amistosas y con cuáles de enemistad y por qué? ¿Cómo creen ellos que son vistos por los extraños? ¿Cómo se sienten cuando salen a visitar otras localidades o la capital del departamento?

Piense, en resumen, que la pregunta por la identidad se responde cuando uno es capaz de verse a **sí mismo** como si fuera **otro.** En tales condiciones, la identidad es visible por la **diversidad.** Es fácil que un informante nos diga más fácil **cómo no es** haciendo referencia a alguien (individual o colectivo). E igual a lo que sucede con la persona, acontece con el territorio que habita la persona: el espacio significado se resalta cuando se le asignan valores (positivos y negativos) que posee ésta frente a aquella, su opuesta. La localidad es capaz de construirse en el imaginario del poblador, por cuya voz ella habla. Y para recoger una enseñanza de García Canclini, asumamos que la identidad hoy es menos una "esencia intemporal" para ser mejor una "construcción imaginaria"[114].

La identidad empieza en la diferencia. Como bien lo dice Jean-Marie Benoist: *El problema de la diferencia recorre nuestra época y hasta la penetra. La diferencia de los sexos, la diferencia de la cultura y la naturaleza, la diferencia entre las cuturas y los códigos nacionales o regionales se han reafirmado*[115].

[114] En *Consumidores y ciudadanos.* Óp. Cit. p. 95

[115] Lévi-Strauss, Claude et al. *La identidad. Seminario.* Barcelona: Ediciones Petrel, 1981, p.11-12.

Fuentes

No exageramos al decir que para el estudio de la identidad, la fuente principal y única son las palabras, la visión y las opiniones de los propios habitantes del lugar, sus percepciones y sentimientos. Claro que esto se puede expresar tanto por medios hablados como escritos.

Una ayuda valiosa y poco utilizada son los llamados símbolos étnicos, donde ellos existen, tales como la bandera, el himno, el escudo y algún elemento que haya sido adoptado oficialmente como característico de la localidad, por ejemplo, el carriel en el caso regional paisa o antioqueño.

La mirada analítica del relato histórico o de la historia oficial, narrada y escrita localmente, constituye una fuente invaluable porque allí se consignan las diferentes versiones de la vida local y lo que se quiere o desea creer sobre el origen y las gentes de la localidad. Allí generalmente se destaca la vida y obras de héroes locales y de personajes ilustres de la población que constituyen modelos de socialización y en ellos se exalta cierto tipo de valores humanos que se han "escogido" como parte del ethos (ser) local y como los más adecuados para inculcarle a las nuevas generaciones.

A lo largo de los diferentes capítulos usted ha agregado elementos para captar varias dimensiones de la localidad que ha sido objeto de estudio. Posee ya un valioso cúmulo de información, pero al mismo tiempo ha podido hacer un análisis parcial de lo que distingue en cada tema a su localidad frente a otras. Retome esos aspectos analíticos, revíselos a fondo, intente articularlos, y obtendrá un resultado nuevo, que le servirá de insumo para aportar a este capítulo sobre la identidad local.

Observe que desde el comienzo, cuando describe las generalidades, va a encontrar algo distintivo de su localidad. Capítulo tras capítulo irá encontrando singularidades: un cerro, una quebrada, una construcción única, un proceso de poblamiento singular, unas figuras que hicieron posible la vida local, algunas organizaciones nacidas de la dinámica interna, la escuela de la maestra que entregó su vida a muchas generaciones de la localidad, los cultos religiosos que fructificaron allí, la vida cotidiana de familias y grupos que rutinizaron los escenarios públicos y privados del lugar, las entidades que pusieron sello a la vida cultural, los medios de comunicación que registraron los eventos propios y, en fin, las fiestas que recogieron momentos privilegiados para la representación de lo que se considera propio de la localidad. En todo eso está la identidad.

Autoevaluación Nº 12

1. Con base en la información anterior, elabore un cuestionario con un mínimo de 10 preguntas, adecuadas a la situación concreta de la localidad, que le permita a usted obtener información sobre los elementos culturales de identificación y diferenciación.

2. Aplique ese cuestionario empleando una muestra que sea representativa de la población o de un sector de ella (entre pobladores campesinos y pueblerinos), pobladores de algunas veredas o caseríos, hombres/mujeres, o por grupos de edad: niños/jóvenes/adultos.

3. Con esta base y con información procedente de otras fuentes, produzca un escrito donde dé cuenta de los principales elementos de reconocimiento e identificación colectiva de la localidad teniendo en cuenta la información y el conocimiento que tiene de los otros aspectos de la vida local.

Bibliografía

Cardoso de Oliveira, Roberto. *Etnicidad y estructura social*. México: Editorial La Casa Chata, 1992.

Barbero, Jesús Martín."Tipología Cultural". En: *Municipios y regiones de Colombia: una mirada desde la sociedad civil.* Santa Fe de Bogotá: Fundación Social. 1998.

Gross, Christian. "Colombia indígena. Identidad cultural y cambio social en Colombia". En: *Territorios, regiones y sociedades*. Bogotá, Renán Silva (ed.), Departamento de Ciencias Sociales Univalle-Cerec, 1994.

Lévi-Strauss, Claude y otros. *La identidad. Seminario.* Barcelona: Ediciones Petrel, 1981.

Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1959.

Pitts-Rivers, Julián. "La identidad local a través de la fiesta". En: *Revista de Occidente*. núm. 38-39. Madrid, 1984.

Pujadas, Juan José. *Etnicidad. Identidad y cultura de los pueblos*. Madrid: Editorial Eudema, 1993.

Zambrano Pantoja, Fabio. "Región, nación e identidad cultural". En: *Imágenes y reflexiones de la cultura en Colombia*. Bogotá: Colcultura, 1991.

Bibliografía general

Adler Lommitz, Larissa. *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana.* México: Flacso, Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa, 1994.

Alonso, Manuel Alberto y Pérez, William Freddy. "La elección popular de alcaldes y los mecanismos de poder político hoy: Guarne y Guatapé". En: *Estudios Políticos.* Medellín, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia. núm. 1. Enero-junio de 1992.

Álvarez, Víctor. "De la región a las subregiones en la historia de Antioquia". En: *Fronteras, regiones y ciudades en la historia de Colombia*. Memorias del VIII Congreso de Historia de Colombia. Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 1992.

Álvarez A., Guillermo (Compilador). *La Cultura Urbana en Colombia*. Medellín: Editorial Etcétera, 1993.

Ángel Maya, Augusto y Velázquez Barrero, Luz Stella. Investigadores principales. *Perfil ambiental urbano de Colombia, caso Manizales* (resumen). Publicado gracias al apoyo financiero de Colciencias y al Idea de la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales, 1995.

Arcila, María Teresa. "Algunos avances para el estudio de localidades". Material de Trabajo. Medellín: Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia, 1994.

Arcila, María Teresa. "Religiosidad y funebria". En: *Un mundo que se mueve como el río. Historia y cultura de la región del Magdalena Medio*. Bogotá: PNR, Universidad de Antioquia y Colcultura, 1996.

Arocena, José. *El desarrollo local. Un desafío contemporáneo*. Caracas: Centro Latinoamericano de Economía Humana, Universidad Católica de Uruguay y Editorial Nueva Sociedad, 1995.

Arturo, Julián (compilador). *Pobladores urbanos. En busca de identidad.* 2 Tomos. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Ican-Colcultura, 1994.

Arturo Lucio, Julián. "Estudios contemporáneos de cultura y antropología urbana". En: *Maguare.* Bogotá, Vol. 8, núm. 5, 1993, pp. 53-72.

Augé, Marc. *Símbolo, función e historia. Interrogantes de la antropología.* México: Editorial Grijalbo, 1987.

Augé, Marc. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos.* Barcelona: Gedisa, 1995.

Balán, Jorge y otros. *Las historias de vida en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión, 1974.

Balandier, Georges. *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1994.

Barbero, Jesús Martín. "La ciudad entre medios y miedos". En: *Gaceta.* Bogotá, núm. 8, agosto- septiembre de 1990, pp. 3-4.

Barbero, Jesús Martín. *De los medios a las mediaciones*. México: Ediciones Gili, S.A. de C. V.,1989.

Bastide, Roger. *El prójimo y el extraño.* Argentina: Editorial Amorrortu, 1973.

Blanchard, Kendall y Cheska, Alyce. *Antropología del deporte*. Barcelona: Editorial Bella Terra, S. A., 1986.

Battie, John. *Otras culturas.* México: Fondo de Cultura Económica, 1980.

Bernard Y., Colli, S. C. y Lewandowski D. *Diccionario económico y financiero*. Madrid: Editorial Mosteles, 1979.

Berry, Gerald L. *Religions of the world.* USA: Barnes & Noble Everyday Handbooks, 1956.

Bohannan, Paul y Glazer, Mark . *Antropología.* Madrid: Mc Graw Hill, 1992.

Bolívar, Édgar. "Desfile de silleteros, fiesta y drama de una celebración urbana". En: *Nueva Revista Colombiana del folclor*. Bogotá, Vol. 2, núm. 9, 1990.

Bourdieu, Pierre. *Sociología y cultura.* México: Editorial Grijalbo, 1990.

Braudel, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial, 1970.

Bobbio, Norbert y Mateucci, Nicola. *Diccionario de política.* México: Siglo XXI Editores, 1986.

Burke, Peter. *Formas de hacer historia.* Madrid: Alianza Editorial, 1993.

Clavo, Yadira. *La fiesta del Cristo de Zaragoza (Antioquia).* Monografía de grado. Medellín: Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia, 1990.

Cárdenas, Miguel Eduardo y otros. *Descentralización y estado moderno*. Santa Fe de Bogotá, Fescol-Fauso, 1991.

Cardoso, Ciro F. S. *Introducción al trabajo de la investigación histórica*. Barcelona: Editorial Crítica, 1981.

Cardoso, Ciro F. S. y Pérez Brignoli H. *Los métodos de la historia*. México: Editorial Grijalbo S.A., 1979.

Cardoso de Olivera, Roberto. *Etnicidad y estructura social*. México, Editorial La Casa Chata, 1992.

Castells, Manuel. *Crisis urbana y cambio social*. México, 1981.

Castells, Manuel y Jordi Borja. Local y global. Madrid: Taurus, 1998.

Cennics-Universidad de Antioquia y Cornare. "Determinantes sociales y culturales para la planeación de la región de los ríos Negro y Nare". Medellín, 1989.

Cohen, John S. "Las realizaciones de la historia económica: la escuela marxista". En: *Revista de la Cultura de Occidente.* Bogotá, núm. 240, octubre de 1981.

Colcultura. *Imágenes y reflexiones de la cultura en Colombia. Regiones, ciudades y violencia.* Bogotá: Colcultura, 1990.

Contra el caos de la desmemoriación. Seminario taller sobre Proyectos de Historia Local y Regional en Colombia. Mompóx, abril de 1990. Bogotá, PNUD-PNR, Colcultura, 1990.

Contraloría General de Antioquia. *Informe sobre el estado de los recursos naturales y el medio ambiente en Antioquia*. Medellín, 1994.

45 Congreso Internacional de Americanistas. *Identidad y transformación de las Américas.* Bogotá: Ediciones Uniandes, 1988.

Delgado, Manuel. "La cultura popular en la Edad Media". Seminario Espacios y trayectos de la memoria urbana. Medellín, 1994.

Díaz Cruz, Rodrigo. "Experiencias de la identidad". *Revista Internacional de Filosofía Política.* Núm. 2, nov. 1993. Madrid: UNAM y UNED, pp. 63-73.

Duby, Georges. *Historial social e ideología de las sociedades*. Barcelona: Ed. Anagrama, 1976.

"El mosaico urbano. Organización interna y vida en las ciudades". En: *Cuadernos de Estudios* 13. Serie Geografía. Editorial Cin cei, s.f.

Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1967.

Eliade, Mircea. *Mito y realidad.* Madrid: Ediciones Guadarrama, 1968.

Eliade, Mircea. *El chamanismo.* México: Fondo de Cultura Económica, 1976.

Fajardo, Darío. "Región y sociedad nacional". En: *Contra el caos de la desmemoriación*. Bogotá: PNUD-PNR y Colcultura, 1990.

Ferrer Regales, Manuel (coordinador). *Ecología social y ambiente*. España: Editorial Eunsa, 1991.

Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, Faes. *Los estudios regionales en Colombia: el caso de Antioquia.* Medellín: Faes, 1982.

Fundación Social. *Municipios y regiones de Colombia: una mirada desde la sociedad civil*. Santa Fe de Bogotá, 1998.

Friedemann, Nina de. "El carnaval rural en el río Magdalena". En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Bogotá, Banco de la República, Vol. XXI (1), 1994.

Gaitán, Pilar y Moreno Ospina, Carlos. *Poder local. Realidad y utopía de la descentralización en Colombia*. Santa Fe de Bogotá: Instituto de Estudios Políticos Universidad Nacional y Tercer Mundo Editores, 1992.

García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* México: Editorial Grijalbo, 1990.

García Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización.* México: Editorial Grijalbo, 1995.

García Canclini, Néstor. *Las culturas populares en el capitalismo*. La Habana: Casa de las Américas, 1981.

García, Clara Inés. *Urabá. región, actores y conflicto*. Santa Fe de Bogotá: Cerec-Iner y Universidad de Antioquia, 1996.

García, Clara Inés. *El bajo Cauca Antioqueño. Cómo ver las regiones.* Santa Fe de Bogotá: Cinep-Iner y Universidad de Antioquia, 1990.

García, José Luis. *Antropología del territorio.* Madrid: Taller Ediciones J.B., 1976.

García, Julio César. *Historia de la instrucción pública en Antioquia*. Medellín, 1962.

Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas.* Barcelona: Editorial Gedisa, 1987.

Geertz, Clifford. *Conocimiento local*. Barcelona: Editorial Paidós, 1994.

Gómez Caffarena, José. *Religión. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. Madrid: Editorial Trotta, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993.

Gómez Gómez, Amanda. *Esencia de la acción comunal. Desarrollo de la comunidad.* Medellín: Litografía Iris, 1971.

González, Luis. *Pueblo en vilo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.

González, Luis. *El oficio de historiar*. México: El Colegio de Michoacán, 1988.

González, Luis. “Terruño, microhistoria y ciencias sociales”. En: *Región e historia en México (1700-1850).* México: Insituto Mora-Universidad Autónoma Metropolitana, 1991.

González, Luis. *Teoría de la microhistoria*. 1980. s.d.

González, Luis. “Suave matria”. Revista *Nexos.* Núm. 108. México. s.f

Gutiérrez de Pineda, Virginia. *Familia y cultura en Colombia.* Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1994.

Habakkur, John. "Historia económica y teoría económica". En: *Revista de la Cultura de Occidente*. Tomo XLIV. Bogotá, núm. 240, octubre de 1981.

Hall, E. T. *La Dimensión oculta: enfoque antropológico del uso del espacio*. Madrid: Instituto de Estudios de la Administración Local, 1973.

Hammersley, Martyn y Atkinson, Paul. *Etnografía*. *Métodos de investigación*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1994.

Hardoy, Jorge E. y Satterthwaite, David. *Las ciudades del tercer mundo y el medio ambiente de la pobreza*. Buenos Aires, 1987.

Harris, Marvin. *Antropología cultural.* Madrid: Alianza Editorial, 1990.

Henao Delgado, Hernán. "Obsevar de nuevo. La cultura en contextos locales y regionales". En: *Descentralización*. Memorias del V Congreso de Antropología. Villa de Leyva, 1989.

Henao Delgado, Hernán. "Una alternativa de investigación regional sobre la Cultura". En: *Memoria de eventos científicos colombianos*. Bogotá, Icfes, núm. 42, 1986.

Henao Delgado, Hernán; López, Olga Lucía; Londoño, Luz María y otros. *Desarraigo y futuro.* Medellín: Cruz roja-Iner, Universidad de Antioquia, 1998.

Henao Delgado, Hernán. "De actores y territorios. Una propuesta sobre la participación en la vida regional y local". En: *Descentralización*. Memorias del V Congreso de Antropología. Villa de Leyva, 1989.

Historia de las religiones. Editorial Siglo XXI.

Huizinga, Johan. *Homo ludens*. Madrid: Alianza Editorial, 1995.

Icfes-Ican. *Identidad. Memorias del Simposio Identidad Étnica, Identidad Regional, Identidad Nacional.* V Congreso Nacional de Antropología, Villa de Leyva, Icfes-Ican, 1989.

Icfes-Ican. *Descentralización. Memoria del Simposio Diferencias Regionales, respuestas Institucionales y Descentralización.* V Congreso Nacional de Antropología. Villa de Leyva, Icfes-Ican, 1989.

Icfes-Iner. *La investigación cualitativa.* Módulo 5. Teoría. Bogotá: Icfes-Iner, 1993.

Inderena-Pnuma y Ecodesarrollo. *El pensamiento del decenio*. Instituto Nacional de Recursos Naturales Renovables y del Ambiente, 1983.

Instituto de Estudios Regionales (Iner)-Cornare. *Estudio de Localidades*. 26 Títulos. Rionegro, Marinilla, Sonsón, El Peñol, Puerto Triunfo, San Luis, San Francisco, San Carlos, San Rafael, Cocorná, Granada, El Santuario, La Ceja, La Unión, El Retiro, Guarne, Guatapé, Santo Domingo, San Roque, Concepción, San Vicente, Nariño, Argelia, Abejorral, El Carmen de Viboral, Alejandría. Medellín: Universidad de Antioquia. Publicados entre 1990 y 1994.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Características Generales de los Departamentos. (cada uno tiene su propia referencia).

Jiménez, Olga Lucía. "El canto y el juego en las fiestas populares". En: *Nueva Revista Colombiana del Folclor*. Bogotá, Vol. 2, núm. 9, 1990.

Johnson, James H. *Geografía urbana. Elementos de geografía*. Barcelona: Editorial Oikos-Tau, 1974.

Jordi. Borja. *El municipio y la democracia local en Colombia.* En: Revista Foro Año 1, N° 1, Bogotá, septiembre de 1986.

Kahn, J. S. *El Concepto de cultura: textos fundamentales.* Barcelona: Editorial Anagrama, 1975.

Latorre Estrada, Emilio. *Medio ambiente y municipio en Colombia*. Bogotá: Fescol-Cerec, Editorial Presencia, 1994.

Le Roy Ladurie, Emmanuel. *Montaillou: aldea occitana de 1294 a 1324*. Madrid: Editorial Taurus, 1981.

Levi, Giovanni. “Sobre microhistoria”. En: *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial, 1993, pp. 119-143. Capítulo 5.

Lévi-Strauss, Claude. *La identidad. Seminario.* Barcelona: Ediciones Pretel, 1981.

López, Olga Lucía. *Conceptos sobre comunidad y trabajo comunitario en salud*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1989. (s.p).

Lessa, William y Vogt, Evon Z. *Reader in Comparative Religion. Anthropological Approach*. New York: Harper and Row Publishers, 1965.

Londoño Blair, Alicia. “El Territorio. Memoria e Identidad”. En: *Morar*. Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín. Medellín, Vol.1, núm. 1, junio de 1995.

Lynch, Kevin. *Administración del paisaje*. Colección Vitral. Buenos Aires: Editorial Norma, 1966.

Lynch, Kevin. *La buena forma de la ciudad*. Versión castellana de Eduardo Mira. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1985.

Llobera, J. R. *Antropología política.* Barcelona: Editorial Anagrama, 1979.

Manual de historia de Colombia. Bogotá: Editorial Planeta, 1989.

"Martín Heidegger dice... construir, morar, pensar". En: *Morar.* Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín. Medellín, Vol. 1, núm.1, junio de 1995, pp. 7-14.

Mata, Joan y Tomás. *Topofilia una pasión necesaria.* (s.d).

Mead, Margaret. "Carácter nacional". En: Kroeber, Alfred y otros. *Cultura y sociedad.* Buenos Aires: Editorial Libros Básicos, 1965.

Miller, G. Tyler (Jr.). *Ecología y medio ambiente.* México: Grupo Editorial Iberoamérica, 1994.

Molano Barrero, Joaquín. *Ensayo de interpretación social de una catástrofe ecológica*. Villa de Leyva: Fondo Fen de Colombia, 1990.

Morner, Magnus. *Relato de Viajeros como Fuentes para la Historia Latinoamericana desde el Siglo XVIII hasta 1870.* s. p.

Nueva historia de Colombia. Bogotá: Editorial Planeta, 1989.

Nanda, Serena. *Antropología cultural. Adaptaciones socioculturales.* México: Grupo editorial Iberoamérica, 1987.

Navarro Alcalá-Zamora, Pío J. *Sociedades, pueblos y culturas.* Colección Temas Clae. Barcelona: Salvat Editores, S. A., 1981.

Ocampo López, Javier. *Las fiestas y el folclor en Colombia*. Medellín: Editorial Bedout, 1985.

Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1959.

Pérez Herrero, Pedro (Compilador). *Región e historia en México (1700-1850).* México: Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana, Antologías Universitarias, 1991.

Plan Nacional de Rehabilitación -PNR-Colcultura-ICAN y Universidad de Antioquia. *Un mundo que se mueve como el río. Historia regional del Magdalena Medio*. Santa Fe de Bogotá, 1994.

Plan Nacional de Rehabilitación -PNR- y Universidad Nacional. Programa Historias Locales en Regiones PNR Proyecto Urabá. Medellín, 1990.

Perloff, Harvey S. *La calidad del medio ambiente urbano*. Colección de Urbanismo 2. Barcelona, 1973.

Pitt-Rivers, Julián A. *Un pueblo de la sierra: Grazalema*. Barcelona: Editorial Grijalbo, 1971.

Pitt-Rivers, Julián. "La identidad local a través de la fiesta". En: *Revista de Occidente*. Madrid, núm. 38-39, 1984.

Pujada, Juan José. *Etnicidad. Identidad y cultura de los pueblos*. Madrid: Editorial Eudema, 1993.

Restrepo Toro, Hernando. "Ensayo sobre historia y cultura". Vol. 84. Medellín: Autores Antioqueños, 1993.

Revista Foro N° 6. *Movimientos sociales y políticos.* Bogotá, junio de 1988.

Revista Foro N° 15. *Partidos políticos en Colombia: Crisis y retos.* Bogotá, septiembre de 1995.

Rosaldo, Renato. *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social.* México: Editorial Grijalbo, 1991.

Rossi, Aldo. *La arquitectura de la ciudad.* 1966.

Santana, Pedro. *Movimientos sociales, gobiernos locales y democracia.* En: Revista Foro N° 8, Bogotá, febrero de 1989.

Silva, Renán (editor). *Territorios, regiones, sociedades*. Santa Fe de Bogotá: Cerec-Universidad del Valle, 1994.

Silva, Armando. Imaginarios urbanos. Bogotá y Sao Paulo: *Cultura y comunicación urbana en América Latina.* Bogotá, 1992.

Stein, Steve. *Lima Obrera 1900-1930.* Lima: Ediciones El Virrey, 1985.

Stone, Lawrence. *El pasado y el presente*. México: Fondo de Cultura Económica, S.A., 1986.

Thompson, Paul. *La voz del pasado*. *La historia oral*. Valencia, Editorial Alfons el Magnanim, Institución Valenciana 8-Estudies Latina Investigación, 1988.

Tuñón, Manuel. *Por qué la historia.* Colección Temas Clave. Barcelona: Salvat Editores, S. A.,1981.

Turbay, Sandra. "El cuerpo humano como objeto de reflexión etnológica". En: *Revista Universidad de Antioquia.* Medellín, núm. 3, 1991.

Turner, Bryan. *El cuerpo y la sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Turner, Víctor. "Simbolismo y ritual". En: *Antropología.* Vol. 13. Lima, Universidad Católica del Perú, 1973.

Ulin, Robert C. *Antropología y teoría social.* México*:* Siglo XXI Editores, 1990.

Unesco: *Proyecto de plan a plazo medio (1984-1898). Segunda Parte, Capítulo XI. La Cultura y el futuro.* Conferencia General. Cuarta reunión extraordinaria de París, 1982.

Uribe Tobón, Carlos Alberto (compilador). “La construcción de las Américas”. En: Memorias del VI Congreso de Antropología en Colombia. Bogotá, Universidad de los Andes, 1993.

Uribe, María Teresa. *Urabá: ¿región o territorio*? Medellín: Iner-Universidad de Antioquia y Corpourabá, 1992.

Vega Mora, Leonel. *Gestión medioambiental*. Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo, 1998.

Velásquez, Fabio. *Crisis municipal y participación ciudadan*. En: Revista Foro Año 1, N° 1, Bogotá, septiembre de 1986.

Villar, Pierre. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona: Editorial Crítica, 1980.

Villegas Villegas, Lucelly. *Poblamiento y vida diaria en el nororiente de Medellín 1900-1957.* Tesis de Maestría. Medellín: Universidad Nacional, 1994.

___________________. "Colonización y explotación de los recursos naturales en Necodí, Urabá-Colombia. Siglos XIX y XX". En: *Boletín de antropología.* Vol. 2, N° 29. Medellín: Universidad de Antioquia, Departamento de Antropología, 1998.

____________________. *Poblamiento y violencia en la zona nororiental de Medellín.* Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1993.

Viviescas M., Fernando. "Medellín del terror a la ciudad". En: *Gaceta.* Bogotá: núm. 4, octubre-noviembre de 1989, pp. 24-25.

Vovelle, Michel. *Ideologías y mentalidades*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A., 1985.

Ware, Caroline F. *Organización de la comunidad para el bienestar social*. Washington, 1954.

Yory, Carlos Mario. *Topofilia o la dimensión poética del habitar.* Santa Fe de Bogotá: CEJA, 1998.

Zambrano Pantoja, Fabio. "Región, nación e identidad cultural". En: *Imágenes y Reflexiones de la Cultura en Colombia*. Bogotá, Colcultura, 1991.

LECTURAS COMPLEMENTARIAS

Lectura complementaria Nº 1

*Hernán Henao Delgado**

Observar de nuevo
La investigación cultural en contextos locales y regionales

Tomado de: "Descentralización" Memorias del V Congreso de Antropología. Villa de Leyva, 1989

La antropología colombiana ha sido invitada a trabajar en contextos locales y regionales en donde la presencia étnica aislada de origen indígena tiene poca o ninguna relevancia. Los nuevos contextos son mestizos en todos los órdenes. Pero la invitación va más allá del estudio académico: se trata de producir diagnósticos que incidan en las acciones de planificadores y comunidades, en donde los componentes culturales no aparezcan como investiduras artificiales sino como fundaciones del edificio socioeconómico.

La ponencia recoge elementos centrales de la reflexión que durante tres años ha estado realizando un equipo interdisciplinario en la región suroriental del departamento de Antioquia. Los aspectos centrales sobre los cuales se avanzan algunas tesis corresponden a las territorialidades culturales, los conjuntos veredales, las tipologías locales (asentamiento, aldea, pueblo, ciudad intermedia), la región objeto y la región sujeto, los equívocos con la noción de comunidad, las concepciones sobre la participación, las fronteras históricos-culturales, las imágenes y los escenarios de futuro con proyectos culturales.

Se anexan mapas mentales de las localidades de Marinilla y Rionegro, y breves descripciones de 12 localidades tipologizadas (Puerto Triunfo, San Vicente, Alejandría, Granada, Sonsón, San Roque, San Carlos, San Rafael, Guatapé, El Peñol, Marinilla y Rionegro).

* Antropólogo MA.-investigador Instituto de Estudios Regionales, Iner, y Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia.

"¿Es de veras ese moho invisible que todo lo come
Sólo a los ojos débiles del viejo visible
y que a los ojos del adolescente es
en la luz
un resplandor?"

José Manuel Arango
"Cavilación de Viejo" en CANTIGA, 1987



1. Exordio

La antropología tiene un gran reto en esta hora de la realidad colombiana, porque sus métodos y sus técnicas se tornan vitales para ayudar a comprender los procesos que dan contenido diferencial a lo que algunos analistas han comenzado a llamar "la municipalización del país". Estamos invitados a trabajar para captar las diferencias. Partimos de reconocer que aunque se han dado estudios de localidades y regiones, estos han sido escasos para la dimensión geodemográfica del país, algunos tienen ya buenos años y son pocos los que han trajinado con el acervo teórico metodológico de la antropología. La difusión que han tenido los estudios hechos por antropólogos es muy

pobre. No hemos sido capaces de aprender a difundir nuestros hallazgos de forma ágil, sin sacrificar el rigor científico, pero aprendiendo a escribir en un lenguaje menos académico[1].

No es ésta la ocasión para hacer un inventario ni una evaluación de todos ellos; pero, por lo conocido, tenemos que concluir que ni los temas ni los problemas son nuevos. Quizás les ha faltado continuidad, porque por algún tiempo (decenio de 1970 y comienzos del de 1980), otras urgencias agitaban a los intelectuales, a las disciplinas sociales y al país. Los análisis generales primaron sobre los de regiones y localidades[2], a tal punto que la preocupación por los procesos microsociales, microeconómicos, político-culturales de mediana o pequeña escala, se hicieron irrelevantes[3].

Es necesario volver los ojos a los trabajos que vienen apareciendo desde la década de 1930, y que han dejado rastro en la comprensión de las sociedades que tuvieron la oportunidad de conocerlos y con ellos pensarse a sí mismas[4].

Lo nuevo es que el país de la década de 1980 ha comenzado a evidenciar que no se conoce a sí mismo. Se han vivido procesos tan acelerados e impactantes en las tres últimas décadas, y han logrado quebrantar a tal grado la nación como realidad y como idea que la vuelta al detalle, al espacio mediano o pequeño, se tornó cuestión de vida o muerte de la realidad de la identidad colombiana.

Hay intentos por redefinir categorías, acoplar técnicas, practicar la interdisciplinariedad, combinar el saber académico con el saber popular, introducir el análisis de temas antes considerados irrelevantes atreverse a traspasar el presente sin barreras hacia el pasado y el futuro. Todos estos intentos revitalizan la investigación social, incitan al investigador a pensar distinto, contribuyen a recuperar la idea de nación y de estado y potenciar un futuro en el cual pueda hablarse de identidad en la diversidad y tolerancia del otro.

---

1 Jaime Arocha y Nina S. De Friedemann vienen realizando un trabajo importante de difusión, aunque a muchos incomoda porque se sacrifica el rigor de la disciplina. Pero trabajos importantes como los de Virginia Gutiérrez de Pineda, Roberto Pineda Giraldo, Álvaro Chávez, Roberto Pineda Camacho, Luis Guillermo Vasco y otros no han dejado de ser ediciones académicas, de escasa difusión. No menciono a los arqueólogos, porque estos sí son altamente especializados.

2 Ejemplos hay varios: Mario Arrubla, Salomón Kalmanovitz, Álvaro Tirado Mejía, Jorge Orlando Melo, Francisco Leal, etc. Estudios de carácter económico, histórico y sociológico principalmente.

3 Más aun si la pequeña escala gira en torno de lo que Benedict define como "el ámbito social total pequeño, donde las relaciones tienden a desplazarse hacia el polo personal". Ver: "Características Sociológicas de los pequeños territorios y sus repercusiones en el desarrollo económico" , de E.R. Wolf y J.C. Michell y otros. En *Antropología social de las sociedades complejas.* Alianza Editorial. Madrid, 1980, pp.44.

4 Recordemos algunos: *Geografía económica de Caldas*, de Antonio García, "Indios y Blancos en la Guajira", de Ernesto Guhl y once investigadores más. "The People of Aritama", de Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff, "Campesinos de los Andes", de Orlando Fals Borda. "Popayán y Querétaro", de Andrew Hunter Whiteford. "Barrancabermeja", de A. Eugene Havens y Michelle Romieux.

2. Experiencias

En la Universidad de Antioquia se han venido adelantando investigaciones interdisciplinarias en la presente década en las cuales se ha incorporado el saber antropológico. Primero fueron trabajos sobre la ciudad, tocando temas relativos a la recreación y el uso del tiempo libre, y a los espacios públicos[5]. Allí la invención antropológica fue menor, dentro del marco de inquietudes más orientadas hacia la planeación, el urbanismo y la arquitectura.

Desde 1984 se empezaron otros trabajos, de tipo regional, en donde la intervención antropológica se hizo relevante, porque algunas de las preguntas centrales tenían que ver con la que se ha considerado campo propio del ejercicio de nuestra disciplina. Cabe reconocerle al ICAN (bajo la dirección del antropólogo Roberto Pineda Giraldo), y al FAES, papeles importantes en el impulso de estos estudios. Sin embargo, su objetivo final era básicamente académico: interrogarse por la cultura regional, por la identidad y el sentido de pertenencia en la región del Oriente Antioqueño, que tiene en su seno dos localidades conocidas en el ámbito nacional: Rionegro y Marinilla[6].

En 1987, se inicia otra etapa de ese trabajo regional. La Corporación Autónoma Regional de los Ríos Negro y Nare, CORNARE, contrata los servicios de un grupo interdisciplinario de la Universidad de Antioquia para hacer un diagnóstico sobre la región del Oriente Antioqueño. El nombre del proyecto: "Determinantes Sociales y Culturales para la Planeación en la Región de Rionegro-Nare". Hasta hoy se han realizado tres fases, que incluyen el reconocimiento de catorce localidades (de 26). Además del diagnóstico derivado del trabajo de campo localidad por localidad, el grupo de investigación abordo a través de fuentes secundarias otras localidades y además el conjunto de la región[7].

---

[5] Ver especialmente: "La recreación Urbana y su espacio en las ciudades colombianas", Centro de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional, Medellín, 1979-1981, bajo la dirección de Fernando Viviescas M. También: "La calidad espacial urbana de los barrios para sectores de bajos ingresos en Medellín", 1985, del mismo centro y bajo la misma dirección. Además Fernando Viviescas: *Urbanización y ciudad en Colombia*. Bogotá: Ed. Foro Nacional por Colombia, 1989.

[6] Ver FAES (Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales), Archivo del Seminario sobre Cultura del Oriente Antioqueño.

Además: Hernán Henao Delgado: "Una alternativa de investigación regional sobre la cultura", en el *III Congreso de Antropología en Colombia, Memorias,* ICFES, Bogotá, 1986, pp. 201-225, dice: "Entre los puntos planteados por el ICAN, sobresale el relativo a la elaboración del perfil de la nacionalidad, que exige, en Colombia, lograr una síntesis comparativa de las identidades regionales en el estudio de la cultura como eje de la investigación", p. 201.

[7] Las localidades son: Rionegro, Marinilla, Sonsón, San Vicente, Puerto Triunfo, El Peñol,Guatapé, Granada, Alejandría, San Carlos, San Rafael, San Roque, San Francisco y Cocorná. El grupo de investigadores está constituido por antropólogos, sociólogos, historiadores, economistas, trabajadores sociales y fotógrafos.

A partir del segundo semestre de este año, se inició la tarea de producir trabajos que superaran el nivel de informe para la entidad contratante. Se tiene la convicción de que al menos tres tipos de resultados deben derivarse de esta experiencia:

1. El informe contratado.
2. Una versión ágil y accesible a los pobladores de la región.
3. Documentos que puedan discutirse en círculos académicos.

Para el presente Congreso de Antropología, se han propuesto dos de esos documentos: "De actores y territorios...", Simposio II, y "Región objeto, región sujeto: a propósito de la identidad y el sentido de pertenencia", Simposio I.

Pero además del trabajo realizado bajo el nombre de "Determinantes" se han adelantado otros, que resultan del diagnóstico. Uno es la "Síntesis de la problemática regional y estrategias para el desarrollo”, el cual señala objetivos, estrategias, políticas y acciones que deben adelantarse para lograr el propósito del desarrollo con la participación y la concertación de los actores sociales.

El otro trabajo no es exactamente un proyecto de investigación sino de acción con los pobladores mismos. Se ha realizado a través de grupos operativos que actúan en directa relación con los pobladores. Un ejemplo innovador importante son los PRISER: Programa de Intercambio de Servicios, que son un instrumento para "ejecutar acciones en el ámbito de la protección, concertación y manejo apropiado de los recursos naturales, al tiempo que hace posible su vinculación con la gestión y ejecución de aquellos pequeños proyectos de desarrollo que son requeridos por las comunidades" [8].

El camino abierto en estos años de trabajo sobre la región del Oriente Antioqueño posibilita hoy pensar en nuevos temas para proyectos, como son, entre otros: fronteras histórico-culturales que permiten periodizar y zonificar el poblamiento de Antioquia; el mapa cultural mediante el cual se puede entender la configuración del territorio y la estructura social en forma diferenciada, los procesos migratorios hacia la metrópoli y hacia nuevas zonas de colonización con instauración de modos de vida que replantean el legendario mito del empresario antioqueño, etc.

[8] Ver Andrés Vélez S.: "La experiencia de CORNARE con el Programa Intercambio de Servicios –PRISER– Municipios del Oriente Antioqueño", en Seminario: Experiencias Recientes de Trabajo con Comunidades, ISA, Medellín, junio 1989, p.1.

En esta ocasión interesa poner sobre el tapete algunos de los aspectos a los que nos hemos enfrentado como antropólogos, que han llevado a la formulación de nociones nuevas o renovadas y a la aplicación de métodos y técnicas que trascienden el ejercicio clásico.

3. Temas y problemas

3.1 Territorialidad cultural

Los espacios que habita el ser humano son espacios significativos, en virtud de las relaciones de transformación y apropiación permanente a que son sometidos. El grado de significación es variable; va desde la significación derivada del estar en la medida en que se es de allí, lo que permite pensar en una territorialidad dada; hasta la significación plena, derivada del pensar permanente sobre lo que se habita y cómo se habita, lo que nos permita pensar en un territorio asumido y pensado. En el primer caso, el espacio es en sí, mientras que en el segundo es el espacio para sí.

Al aplicar técnicas como la elaboración de mapas y planos mentales, se puede registrar el grado de apropiación afectivo que se tiene del espacio. Hemos encontrado apropiación de corte pueblerino y citadino, según como se consigna en el entramado (ver dibujos anexo núm.1). Hay evidente identificación de los hitos naturales (un cerro, un río, un embalse, etc.) y de los arquitectónicos (iglesias, hospitales, hogar juvenil campesino, liceo, casa de cultura, etc.) que hacen parte del territorio común a todos los pobladores.

También hay apropiación territorial por generaciones, que adquieren valoración diferente según la edad de quien la mire. Una taberna, una discoteca, una cancha son sitios vitales para los jóvenes; el mercado, las oficinas de administración pública, los bancos son espacios reconocidos y frecuentados por los adultos.

Los espacios abiertos, donde se realizan actividades sociales que permiten el encuentro de vecinos, amigos y muy en especial pares generacionales, son propicios para los jóvenes; quienes a la vez colocan en lugar muy secundario los espacios domésticos. Hay, sin embargo, un mayor reconocimiento juvenil de la casa en donde habita la familia de orientación, a medida que la sociedad es más campesina. Los espacios cerrados donde operan las instituciones son lo menos atractivos para la juventud; aunque son identificados por ellos, no los usan y no los habitan.

Las instalaciones educativas y eclesiásticas son pensadas como sitios de encuentro en donde se puede compartir y establecer nuevas relaciones. La conciencia de su funcionalidad formativa también aparece, pero es menos significativa.

En muchos de los pueblos que hemos conocido, el atrio de la iglesia ocupa un lugar preeminente para los jóvenes; adquiere más relevancia que el mismo recinto cerrado y sagrado. En unas ocasiones es una tribuna para los hinchas de un equipo de microfútbol o baloncesto, en otras es lugar privilegiado para la pareja que inicia el romance. Pero la territorialidad cultural no existe sólo en el plano de los pequeños espacios, en los cuales es posible ver facetas importantes del modo de vivir de una sociedad, recoger lo cotidiano y reconocer los espacios para ritos y ceremonias. Los espacios son resignificados periódicamente para fiestas sagradas y profanas, que sirven de momentos para la revitalización cultural. También existen otros espacios, como los conjuntos veredales, asentamientos, aldeas, pueblos, ciudades y regiones de las cuales hemos hablado en otros momentos[9]. Hagamos algunas anotaciones a propósito de ellos.

3.2 Conjuntos veredales

El poblamiento de los territorios se ha iniciado con migrantes colonizadores que van en búsqueda de mejores tierras o huyen de la persecución derivada de la violencia política, la expropiación de las tierras de las que pudieron ser dueños o por el agotamiento de los espacios productivos en el lugar de origen. Grandes extensiones de nuevas tierras son consignadas con títulos de propiedad a un individuo o a un pequeño número de personas.

En la medida en que las olas migratorias traen nuevos pobladores, unos compran y otros toman posesión, la fragmentación va haciendo necesario definir límites. A esto se agrega que los hijos de los primeros dueños heredan pedazos de la tierra, por la vía clásica de herencias de linaje bilineal.

Con el crecimiento demográfico surgen necesidades nuevas, entre ellas: abrir caminos y carreteras, construir centros de acopio de productos del campo, levantar escuelas, capillas y placas deportivas, encauzar las aguas y hacer acueductos, electrificar, etc.

9 En varios documentos de la fase II del Proyecto "Determinantes" se aborda el asunto. También en el Proyecto "Síntesis". En memoria del Seminario Nacional sobre Planeación Regional en Colombia, realizado en Medellín, en enero de 1989, también se trata el tema. La memoria está próxima a aparecer.

Este conjunto de necesidades impone la constitución de una organización que ordene las acciones y gestiones en procura del beneficio colectivo. La eficacia del trabajo comunal se hace efectiva, en la medida en que las unidades socioespaciales sean demarcables. Así nacen las veredas, como hijas de una identidad mayor, rural, que llamamos conjunto veredal, que poseen articulación histórica, parental e, incluso, ideológica y política.

Las veredas son una unidad administrativa importante desde el punto de vista de la acción del estado y las instituciones sobre un grupo de pobladores claramente delimitado. Pero por encima de la vereda existe una entidad veredal que es la que tiene fuerza aglutinante de identificación con los territorios que se encuentran en la ruralidad. Hay, dentro del conjunto una vereda "madre", un camino principal, una fonda que se ha consolidado como el centro de acopio de productos del campo y el centro de distribución de bienes de consumo, una capilla que convoca a los pobladores de las vecindades una escuela en donde se adelanta el más interesante proyecto pedagógico, unos equipos de fútbol o baloncesto que reúnen a los jóvenes campeones, el centro de salud mejor dotado, etc. En el conjunto veredal no importa tanto la centralidad alrededor de un solo sitio; la centralidad puede estar diluida en varios lugares, dependiendo de los beneficios que una ubicación tiene sobre otras, o la energía que un grupo tiene sobre otros. Pero el conjunto veredal es una realidad relativamente autosuficiente, cuando el aislamiento de un centro mayor (la cabecera) imposibilita su visita frecuente por parte de los habitantes del conjunto.

No es el conjunto veredal un ente asimilable al corregimiento, en donde ya aparecen claros nucleamientos administrativos, de salud, educación, policía, comercio, actividad religiosa y política, etc. Se nos acerca más a un agregado histórico-cultural propio de poblamientos en zonas de fronteras.

La importancia de tener en cuenta una unidad territorial más pequeña que aldea o pueblo, y que haga referencia explícita a la ruralidad, nace de la urgencia por comprender la identidad cultural del poblador rural en su propio entorno. Se puede construir la historia del conjunto contando con la memoria colectiva, que, por vía oral y utilizando genogramas, recorra 100 años de su historia[10].

---

[10] Clara Inés Aramburo y Sergio Iván Carmona, miembros del equipo de investigación de CORNARE, vienen haciendo trabajos que aportan mucho en esta dirección. La primera ha desarrollado el tema de los conjuntos veredales; el segundo ha trabajado el problema del parentesco en el poblamiento del territorio.

3.3 Tipología de localidades

La localidad es un dado histórico social en donde la identidad resulta de la vida en común, de lazos parentales y vecinales estrechos; con una imagen de pasado compartida fundamentalmente por los pobladores, con tradiciones comunes, con ejes de pervivencia que dan sentido a la intercomunicación de recuerdos, vivencias y expectativas. En el ser de una localidad hay buena dosis de espontaneidad e inconsciencia.

La localidad da origen a una territorialidad cultural de tamaño mayor a la de ser hijo del campo o hijo de la cabecera. Es un espacio socialmente apropiado y percibido por los pobladores como propio. Se reconoce con el nombre genérico de "patria chica" entre nosotros. La localidad es un referente obligado para el individuo que pretende decir quién es, darse un nombre social, afirmar el piso de sus valores y concretar el intangible que se define con las nociones "idiosincrasia" o "manera de ser". Hay incontables significaciones en imágenes culturales derivadas del ser local, en gentilicios como, pastuso, marinillo, bogotano, momposino, rionegrero, caleño, monteriano o sonsoneño.

En la región del Oriente Antioqueño donde hemos trabajado en los últimos años, se presentan cuatro tipos de localidades que poseen diferentes grados de cohesión interna, complejidad socioeconómica y cultural y relación de centralidad entre lo urbano y lo rural. En términos sucintos son los siguientes[11]:

El asentamiento es una entidad territorial en formación, avanzada colonizadora que posee poblado (uno o varios), pero no tiene definida su centralidad. Es ambigua la diferencia entre el campo y el poblado. Es débil la relación entre los pobladores. El colono parece ser el representante tipo de este entorno cultural.

La aldea es una entidad territorial consolidada, pero en la que la centralidad ubicada en la cabecera frente al campo resulta de la prolongación de éste sobre aquélla, a la manera de un continuum rural-urbano. La cabecera es centro de servicios (religiosos, administrativos, educativos, en salud, etc.). La vida se hace, sin embargo, en la parcela o en el campo (la mina), en una economía de corte doméstico (o artesanal). La cultura campesina (minero pobre) es el sello dominante de este tipo de localidad.

[11] Para ampliar la mirada, ver Anexo núm.2, en donde se detalla un poco más, ejemplificando con doce localidades.

El pueblo es una entidad territorial consolidada, con una centralidad claramente definida en la cabecera, pero en donde se da ya contrapunto campo-pueblo (o cabecera). Los lazos solidarios de los pueblerinos dan origen a esa diversidad que los ubica en relación diferencial con el campesino y el citadino. Hay pasado histórico, orgullo pueblerino, potencialidades para el futuro. Desde la cabecera se dirigen los destinos económicos, sociales, políticos y culturales de toda la población. Hay estratificación socioeconómica y pueden presentarse sectores pequeños aristocratizantes. Se supera la sociedad parental y doméstica, por otra civil con polaridades políticas, generacionales y de diversos sectores sociales.

Ciudad intermedia: es una entidad territorial centralizada en lo urbano, con todo lo que implica la configuración de sectores sociales ligados a actividades económicas y sociales no ligadas al campo. Existen obreros y empleados en proporciones significativas. Esta entidad entra en la red de núcleos urbanos que constituyen la nación moderna. Se hace importante en sus redes viales y comunicativas con otros centros. Se torna punto focal para las localidades periféricas. La división social en clases es nítida y los espacios urbanos así lo evidencian con la mera observación del paisaje arquitectónico. Prima el sector servicios sobre el primario. Está presente el sector secundario con alguna fuerza, aunque depende de un centro metropolitano. Se superan los límites culturales del localismo. Culturalmente es territorio del ciudadano, con todas las diferenciaciones que de aquí se desprenden, como la vida de barrio, los modelos de vida citadinos, etc. La fragmentación y dispersión de los pobladores llevan a que no se pueda convocar al colectivo para un proyecto conjunto. Los proyectos pasan a ser banderas parciales, aglutinantes de sectores, aunque eventualmente puede imponerse –por vía política– algún proyecto.

Esta tipología de lo local no olvida, para el caso específico, la presencia absorbente de Medellín, centro metropolitano por excelencia, hacia el cual se dirigen muchas de las expectativas de vida de todos los pobladores de la región.

3.4. Nociones de región

Al enfrentarnos a una territorialidad cultural de un tamaño geográfico superior a la localidad, aparece la región. El uso del concepto es confuso, en la medida en que se lo utiliza indiscriminadamente para hablar de contextos supranacionales (región andina) o supradepartamentales (región costeña), sin mayores precisiones.

Nuestro ejercicio nos ha llevado a establecer una diferencia básica entre lo que llamamos región objeto y región sujeto[12]. La primera hace referencia a un contexto geosocial en donde se ejecutan proyectos de diverso orden que puedan atender o no a las necesidades de sus pobladores. Hay factores exógenos de importancia que ameritan adelantar obras que presuntamente serán benéficas para la nación.

Es el caso del Oriente Antioqueño, donde se han desarrollado grandes obras: el ferrocarril Medellín-Puerto Berrío, la autopista Medellín-Bogotá, la industrialización del Oriente Cercano, la cadena de embalses e hidroeléctricas (Guatapé, Calderas, Jaguas, Playas, Punchiná, etc.), la zona franca, la base aérea y el aeropuerto de Rionegro, la troncal de La Paz y las tierras apropiadas por el narcotráfico, etc.

Estos grandes proyectos nacionales se han hecho desconociendo las particularidades locales y regionales (en lo histórico, lo político y lo cultural, especialmente). El efecto mas visible es la desarticulación y desvertebramiento del territorio y el renacer de conflictos subyacentes en la memoria colectiva que ahora encuentran nuevas causas para avivar el fuego de la guerra.

La consecuencia más preocupante es la pérdida de esperanzas, el escepticismo frente al futuro, el retraimiento y la indiferencia juvenil, cuando creen cerrados los canales de participación para la construcción de la sociedad en la cual presuntamente deberán ser protagonistas en poco tiempo.

El drama de una región que se convierte en objeto de planificación es la primacía del interés externo sobre el interno. A una región vista desde este ángulo se le pueden aplicar técnicas que hagan menos dolorosa la ejecución de un plan, e incluso se puede llegar a inducir procesos que resulten en última instancia benéficos para los pobladores[13].

Al tener en cuenta la existencia de lo que llamamos región sujeto pueden empezar a superarse las dificultades de la planeación, en la medida en que se reconocen los grupos humanos asentados en un espacio que para ellos tiene significado porque hay convergencias históricas y culturales.

---

[12] La ponencia que presenta el INER, en el Simposio I del V Congreso Nacional de Antropología, profundiza en el tema.

[13] Buen ejemplo es la Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare, CORNARE, que intenta planificar con un modelo prospectivo, participativo y concertado.

La región sujeto es un dado dinámico, en cuanto los pobladores son –o pueden ser– agentes internos que asimilan y traducen los elementos exógenos para el devenir propio del continuo localidad-región. En este punto tiene validez hablar de región como constelación de localidades, donde el entramado que las articula puede ser muy complejo, pero es factible descifrarlo. La región sujeto se configura tanto en la convergencia como en el contrapunto de los sectores, estratos, clases o grupos que la habitan.

La región sujeto aparece como proyecto político-cultural de los asociados que le asignan valores al entorno. En otras palabras: la noción habla de un *dado* que es necesario descifrar, pero también de un "*construible*" en donde se hace obligatorio ejercer la política en su más puro sentido.

Poder acceder a la región sujeto significa interrogar a los actores sociales que viven su vida allí. Implica, además, interpretar de diversas maneras los mensajes que se reciban, verterlos en su significado original, y los que resulten del procesamiento en el laboratorio, entregarlos –en los lenguajes adecuados– a los planificadores y a los integrantes de la región trabajada.

3.5. Comunidad y participación

Es necesario hacer dos aclaraciones complementarias a lo dicho. Una tiene que ver con la noción de comunidad, tan manoseada por los investigadores sociales y de tan escaso valor teórico-práctico cuando se aboca el trabajo en realidades concretas.

Para abordar pequeños grupos, o grupos de interés establecidos, la noción puede ser útil, y convertirse en un instrumento ideológico para inducir a los integrantes en determinada dirección. Los antropólogos usamos el termino con mucha frecuencia para referirnos a los indígenas y los campesinos, porque presumimos convergencias de creencias, valores y comportamiento, concebimos que hay "cohesión y solidaridad" y llegamos hasta hacer la "defensa de la comunidad mediante su conservación en el atraso, mediante la idealización romántica de la vida bucólica y tradicional".

Como lo dice Alba Lucía Serna: "Y aunque el concepto sociológico moderno de comunidad –a saber comunidad de intereses– no implica necesariamente esa concepción, la tendencia hoy es abandonar el término y reemplazarlo por otros menos cargados de valor y más

acordes con la realidad conflictiva de nuestra sociedad y con la intención del estado y sus instituciones en sus programas de desarrollo social[14].

De tal suerte que no consideramos válido el uso de la noción de comunidad con valor antropológico o sociológico a nivel de teoría.

Similar situación ocurre con la noción de participación, que alcanza hoy enorme resonancia y empieza a perder el significado central, de convocatoria de todos los miembros de una sociedad para que actúen en procura de su beneficio colectivo. Retomemos a Alba Lucía Serna en algunas tesis básicas:

"Hoy hablamos de concertación y participación como medios y metas en la búsqueda de una sociedad más justa, a pesar, o mejor, gracias a la diferencia... pensemos la participación, primero como una filosofía vivencial, como el rompimiento de una relación vertical de dependencia y sumisión, como la transformación de la relación sujeto-objeto, por una relación horizontal sujeto-sujeto.

... El investigador, el técnico, el funcionario que se aproxima con el ánimo de conocer, no puede ya entender al poblador como el informante pasivo, no, es él un interlocutor, el protagonista de su propia historia, el constructor de su futuro y como tal participa en el análisis e interpretación de su realidad..."[15].

En la idea de una democracia en la cual se toleren distintas opciones vitales, la participación tiene que sujetarse al postulado de la horizontabilidad y el pleno respeto del otro.

3.6. Fronteras histórico-culturales[16]

Enfrentados a la tarea de elaborar mapas sobre la región objeto de trabajo, nos encontramos con formas de asentamiento diferente, por ejemplo, respecto a los patrones de cultivo de la tierra (el modelo marinillo es el de la parcela familiar; el modelo rionegrero, el de la

[14] Alba Lucía Serna: "comunidad, participación, concertación. Temas de debates sociológico". En el Seminario de ISA, antes citado, pp.3-5.

[15] Alba Lucía Serna, óp. cit., pp. 5-7.

[16] El desarrollo de este punto se encuentra en dos textos: María Teresa Uribe de H.: "2. Determinantes sociales y culturales de la planeación en la región de los ríos Rionegro y Nare", en *Debates de Coyunturas Regional,* núm.7. Dpto. Economía, Universidad de Antioquia, 1989, pp. 82-101; y en Hernán Henao Delgado: "Elementos del mapa cultural del Sur Oriente Antioqueño", en el informe de la Fase II del proyecto "Determinantes", Vol.I.

gran hacienda), y con períodos distintos de llegada masiva de los migrantes a distintas zonas (el altiplano oriental estaba poblado para comienzos del siglo XIX, mientras que el descenso a las vertientes del sur y el oriente de la región se realizó durante el siglo XIX y el siglo XX).

En las zonas de poblamiento inicial pueden detectarse patrones culturales diferentes entre los herederos del “país rionegrero” (comerciantes, andariegos, liberales abiertos, usureros, ...), y los del " país marinillo" (campesinos, cerrados, conservadores, pacientes, heroicos, católicos fervientes, ...). Pero en la medida en que el poblamiento ulterior es obra de unos y otros, empiezan a fundirse ideas y valores, resultando productos socioculturales nuevos, como es el caso del ribereño-calentano-agricultor de San Carlos, o el ribereño-calentano-minero de San Rafael, o el agricultor-colonizador de Sonsón.

Acontecimientos de importancia nacional tienen efectos diferentes sobre la región y sus pobladores. La violencia que se vivió entre las décadas de 1940 y 1960, por ejemplo, tuvo consecuencias muy distintas en las localidades altiplanas, en las vertientes y en las zonas bajas (limítrofes con el río Magdalena). Mientras que en las primeras se abrieron las compuertas al proceso de industrialización, en las segundas se vivió todo un período de expulsión del territorio y de reacomodo ideológico y económico para enfrentar la agricultura del monocultivo (café), la minería artesanal de supervivencia y la instalación de un complejo sistema hidroeléctrico, etc.

Es la zona de vertiente, en donde todavía se encuentran bosques naturales, en donde la supervivencia y la resistencia de poblaciones acerca del uso del suelo y la articulación a la economía del mercado es un deseo, en donde deambulan sin Dios ni ley guerrilleros y narcotraficantes, en donde lo único de paisaje que se ve es un "territorio vasto", es ahí donde se encuentra la frontera.

Hay en la frontera muchas historias, diversas formas de posesión del suelo, distintas concepciones del espacio, divergentes deseos y proyectos hacia el futuro. Incluso, las guerras son diferentes: unas son intestinas, por antagonismos entre los habitantes de la localidad (caso de San Carlos); otras son las guerras de la nación que han encontrado un escenario local (caso de San Rafael o San Roque).

Precisa María Teresa Uribe de H.:

"Es importante constatar cómo la frontera histórico-cultural, y también política, ha mantenido un nivel de conflicto y de confrontación permanente. Allí tuvieron su expresión electoral todas las propuestas alternativas al bipartidismo: la Alianza Nacional Popular-Anapo- en el decenio de 1960, los diferentes frentes electorales de la izquierda a comienzos de la actual década, y también manifestaciones del Movimiento Cívico y de la Unión Patriótica, en períodos más recientes. Actualmente, es un lugar de enfrentamiento ejército-guerrillas, cuna de la formación de los grupos paramilitares y también de interés para los narcotraficantes"[17].

En el momento de elaborar un mapa cultural sobre Antioquia (y sobre todas las regiones del país), será necesario pensar en territorios en donde aún se construye identidad, en donde el sentido de pertenencia es todavía un proyecto del futuro.

3.7 Imágenes y escenarios de futuro con proyectos culturales

El último aspecto que queremos abordar en esta ocasión es el diseño de objetivos, estrategias, políticas y acciones, que en el ámbito de la cultura pueden articularse a proyectos socioeconómicos.

Una sociedad que se piensa, lo hace normalmente en pasado. De allí rescata hechos positivos y negativos, momentos de la vida que han dejado marcas, los "acontecimientos" de que hablan con propiedad los historiadores. Hemos comprobado en nuestros estudios que la violencia se ha convertido en una talanquera para avanzar, cuando se interroga a los pobladores que vivieron en carne propia el dolor de la sangre y la muerte. El pasado negativo se retrae con dolor, el pasado positivo se sobrevalora.

La misma sociedad piensa el presente en negativo. Pocas son las veces en que hace conscientes las satisfacciones que le depara el estar viviendo. Es común oír decir que siempre fue mejor el ayer.

Lo importante es pensar en el futuro, el deseable y el posible. Las técnicas proyectivas y prospectivas permiten avanzar con bajos márgenes de error. Pero en el contexto de la

[17] María Teresa Uribe de H., óp. cit., pp. 94-95.

cultura en una sociedad concreta no se trata de elaborar fórmulas exactas, sino de abrir caminos, mostrar posibilidades, construir escenarios en los cuales se interactúa. El ejercicio ha sido importante con jóvenes, pues aunque el espectro del 'no futuro' los ensombrece, a veces es posible invitarlos a soñar "jugando" a la seriedad del mundo adulto.

También a los adultos se los puede invitar a pensar en el futuro deseado y posible. En ellos hay una carga de frustraciones por lo que hubiesen querido ser y hacer, pero no les fue posible y también hay otra carga de esperanzas, las que se asumen con el ejercicio de la paternidad y la maternidad. En el hijo se depositan todas las expectativas. Posibilitar este medio de comunicación con el futuro no siempre resulta, por el grado de postración vital a que llegan muchas gentes desencantadas de haber vivido, pero cuando se catalizan adecuadamente los sentimientos, es confiable un resultado positivo.

Cuando se alcanzan a identificar escenarios positivos del futuro, es permisible regresar a la memoria del pasado para desentrañar las causas generadoras de éxitos o fracasos, "pulsiones de vida o muerte"[18].

4. Invitación final

El ejercer la antropología interdisciplinariamente obliga a precisar lo que nos hace necesarios en la comprensión de un fenómeno social... Cuando afirmamos que es la cultura lo que interesa, se acercan profesionales de saberes hermanos a demostrarnos que ese objeto general no es de propiedad exclusiva. Tampoco lo es el inconsciente colectivo, ni mucho menos la estructura (o la organización) social. Nos quedan dos deseos: la otra mirada y la capacidad para observar de nuevo.

Claude Lévi-Strauss siempre tiene una enseñanza para quienes creemos que hay que repetir la ronda:

"Colocados en un camino por donde efectúan (el etnólogo y el historiador, aclaración de HHD), en el mismo sentido, igual recorrido, sólo difiere su respectiva orientación: *El etnólogo marcha hacia adelante, tratando de alcanzar, a través de un consciente que*

---

[18] El proyecto "Síntesis" avanza en esta dirección.

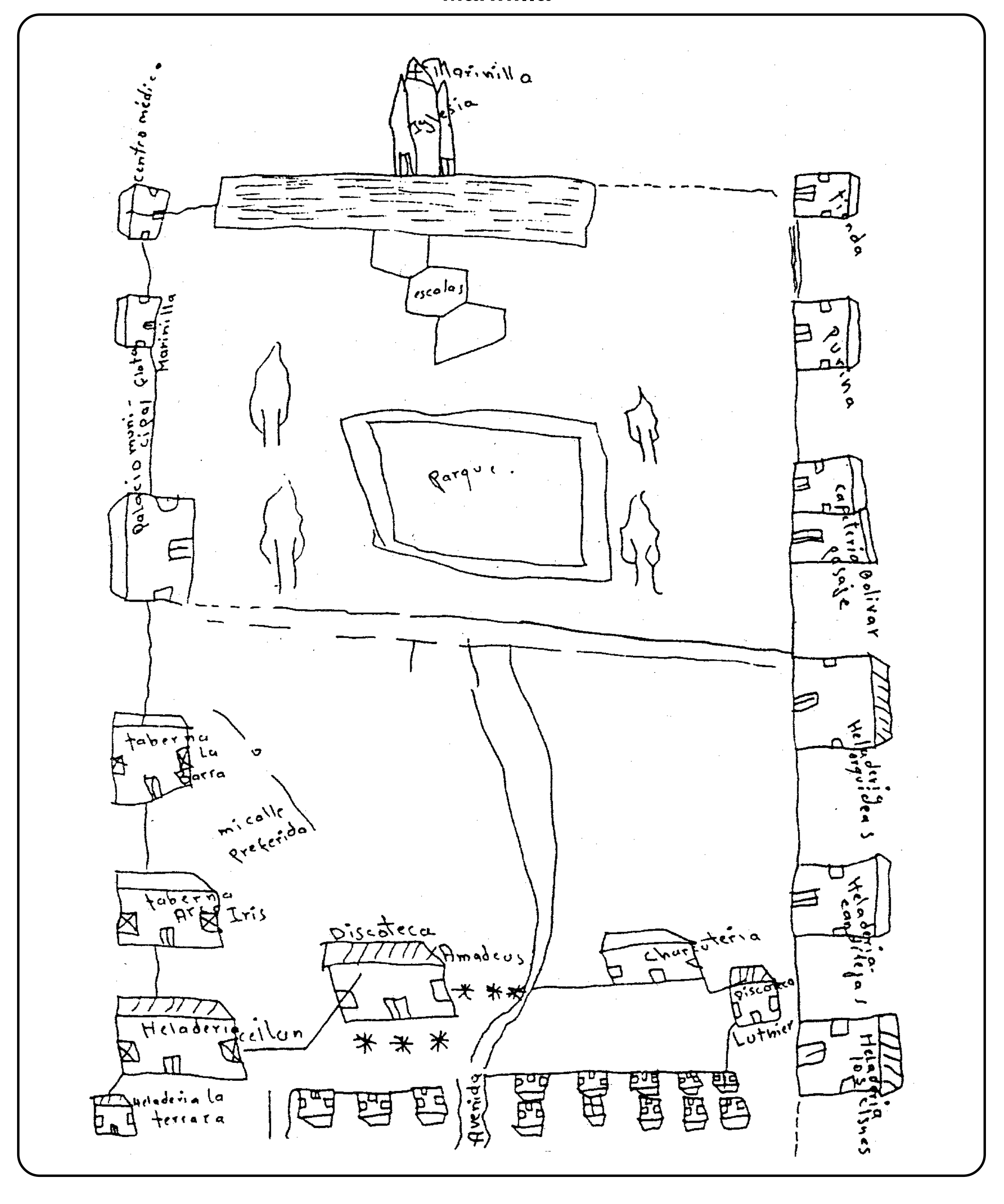
También hemos tenido la experiencia, a más largo plazo, con el proyecto "Antioquia Siglo XXI", impulsado por Pro-Antioquia y COLCIENCIAS.

jamás ignora, un sector cada vez mayor del inconsciente hacia el cual se dirige, mientras el historiador avanza, por decirlo así, mirando hacia atrás, con los ojos fijos en las actividades concretas y particulares, de las cuales se aleja únicamente para considerarlas desde una perspectiva más rica y más completa. De todos modos, la solidaridad de las dos disciplinas –verdadero Jano Bifronte– es lo que permite conservar a la vista la totalidad del recorrido" [19] (subrayada de HHD).

[19] Claude Lévy-Strauss: "Historia y etnología" en *Antropologia estructural*. Buenos Aires: EUDEBA, 1968, p. 25.

Anexo Nº 1

Marinilla



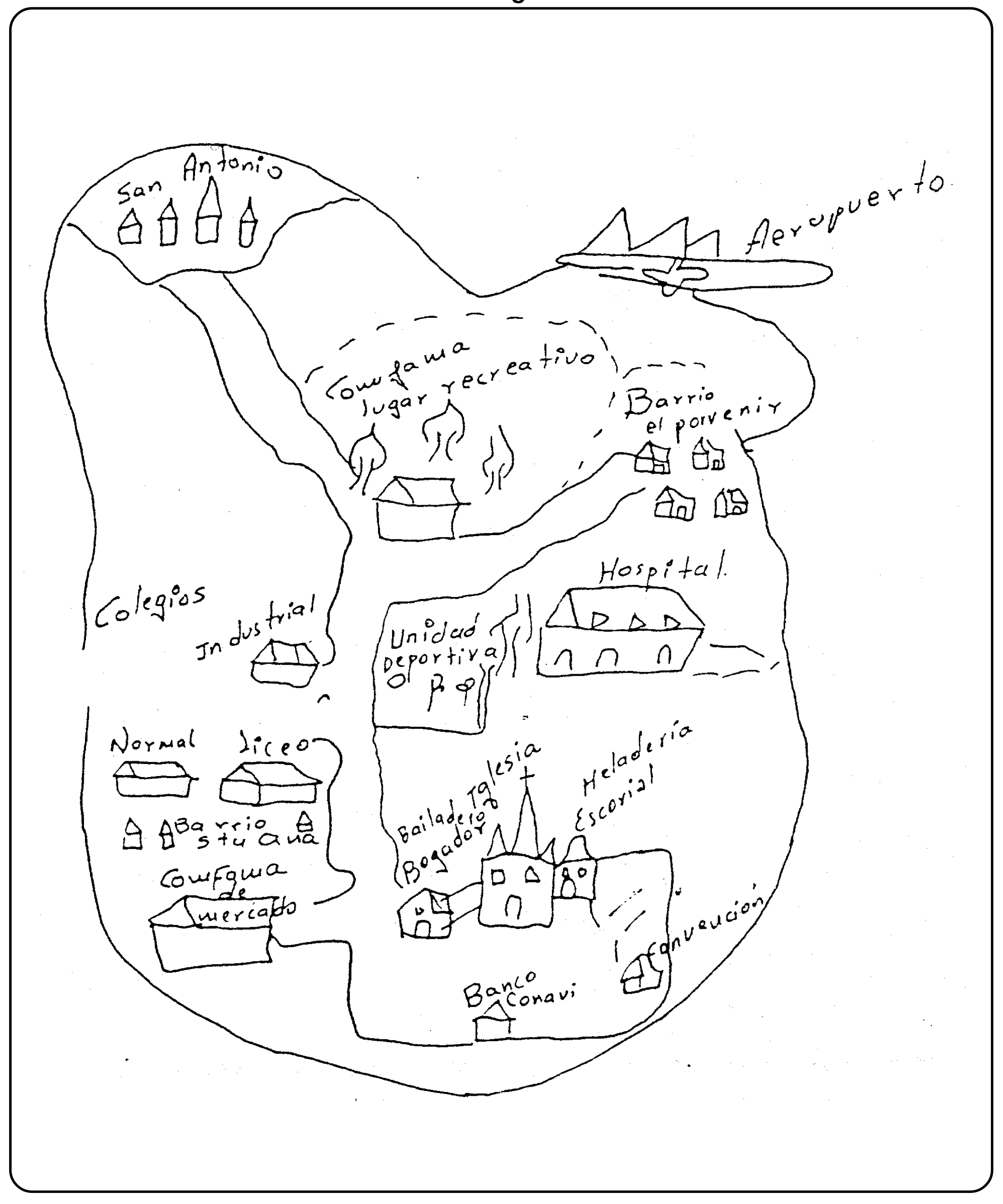
Espacios de uso oficial juvenil (Marinilla)

INSTITUCIONALES	NO INSTITUCIONALES
Iglesias De la Asunción Jesús Nazareno María Auxiliadora Sagrado Corazón	Parque infantil Polideportivo Canchas de los colegios Atrío de la catedral
Centros culturales Casa de la Cultura Biblioteca Museo	Calle Ceylán, esquina del Banco o calle de los Jóvenes, Taberna Manchester, Ceylán, La Terraza, La Barra, Camino Real, Discoteca, Amadeus, Club de billares Barajas y Las Vegas
Centros de servicio Palacio Municipal Plaza de mercado Hospital Centro de informática	Quebrada Cimarronas Autopista Estaderos La Ramada El Escampadero El Paraíso
Parques Central y Carolina Gómez	
Establecimientos Educativos Instituto Técnico Industrial Simona Duque Normal Giraldo de Señoritas Colegio Nacional San José Instituto Comercial Román Gómez U.P.B.	

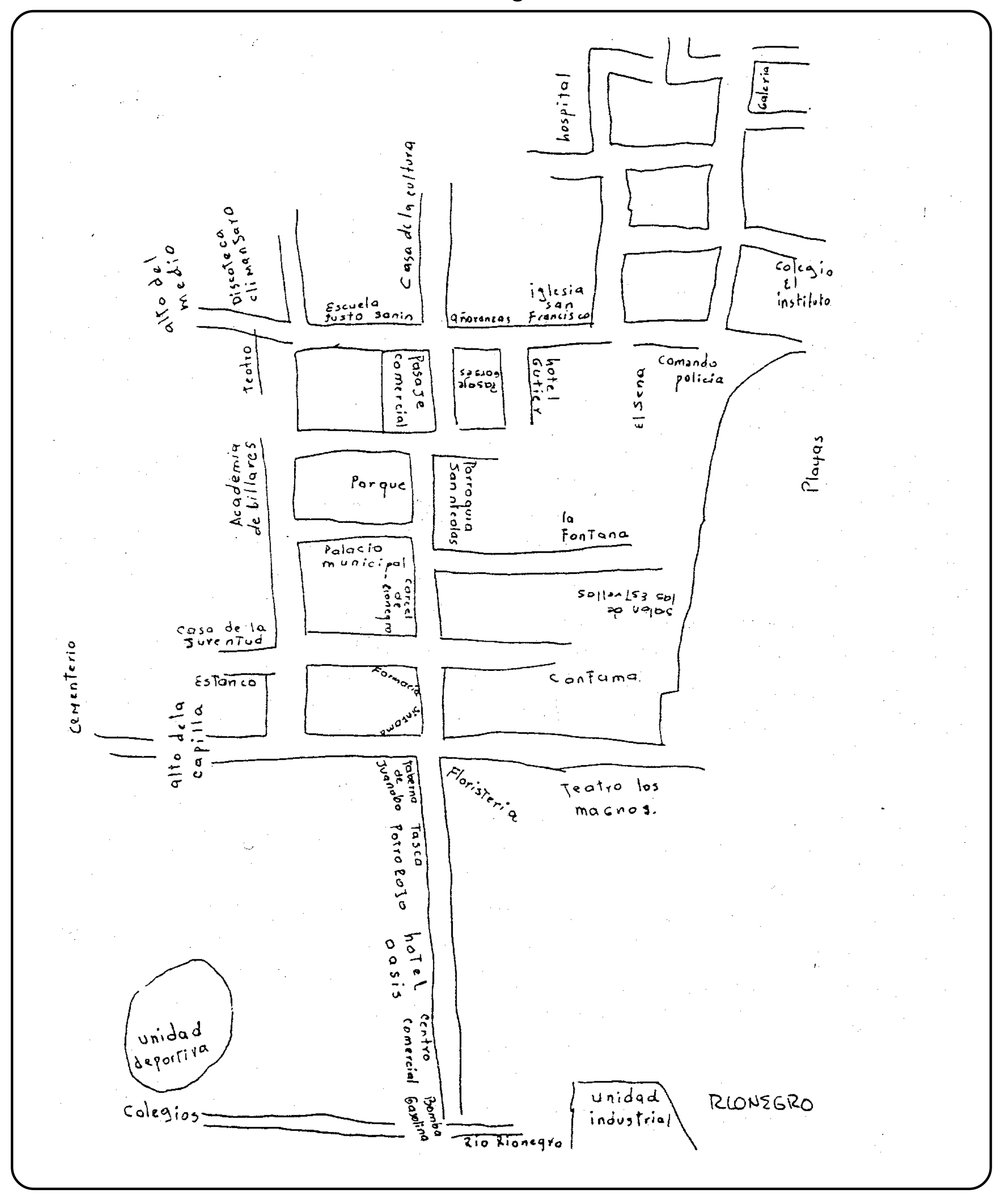
* CONFAMA es un lugar recreativo extra - local de particular importancia para la juventud marinilla.

* Tomado de Proy. "Determinantes", T. III. Aspectos culturales, 1988.

Rionegro


San Antonio
Aeropuerto
Comfama
lugar recreativo
Barrio
el porvenir
Colegios
Industrial
Hospital
Unidad
deportiva
Normal
Liceo
Barrio
stu ana
Comfama
de
mercado
Bailadero
Bogador
Iglesia
Heladería
Escorial
Convención
Banco
Conavi

Rionegro


hospital
Galería
Casa de la cultura
Discoteca climanSaro
alto del medio
Escuela Justo Sanin
Añoranzas
iglesia san Francisco
Colegio El instituto
Teatro
Pasaje comercial
Pasaje
hotel Gutier
El Sena
Comando policía
Playas
Academia de billares
Parque
Parroquia San Nicolás
la FonTana
Palacio municipal
Casa de la JuventuD
Cementerio
EsTanco
Formacia
ConFama
alto de la capilla
Floristería
Teatro los magnos.
Tasca
hoTel oasis
centro comercial
unidad deportiva
Colegios
Bomba Gasolina
Rio Rionegro
unidad industrial
RIONEGRO

Espacios de uso oficial juvenil (Rionegro)

INSTITUCIONALES

Iglesias
Cátedral San Nicolás
Jesús Nazareno
San Francisco

Centros Culturales
Biblioteca Municipal
Casa de la Cultura
Casa de la Juventud

Centros de Servicio
Palacio Municipal
Plaza de mercado
Hospital
Aeropuerto
Club Comfama

Parques
José María Córdoba
de Bolívar

Establecimientos educativos
Liceo José María Córdoba
Normal de Señoritas
Instituto Técnico Industrial
Santiago de Arma
Colegio de La Presentación
Universidad Católica del Oriente
SENA
Politécnico

NO INSTITUCIONALES

Unidad Deportiva
Cancha de El Porvenir
Cancha Santander
Gimnasio
Atrio de la cátedral

Zona comercial
Calle de La Convención
Discoteca Rebeldes
La Mansarda
Heladería Bambi
Chimichangas
¡Oh! Mamá Mía
Tasca

Río Bolero
Río Rionegro
Charco

* Tomado de Proy. "Determinantes", T. III. Aspectos culturales, 1988.

Anexo Nº 2

Al considerar localidad (noción ésta que usamos en sentido genérico) hemos intentado una tipologización que busca darle identidad y por supuesto diferenciación a cada ente municipal. Veamos algunos elementos de cada uno.

Puerto Triunfo: Asentamiento de frontera. Habitantes: 8.684. En la cabecera el 18,6% y el resto el 81,4%. Es una entidad territorial en formación avanzada y colonizadora en la que confluyen migrantes de diversas regiones del país. No posee centralidad política. Varios pobladores se disputan la cabecera del municipio. Se realizan actividades económicas diversas, desde la recolección hasta la explotación ganadera de gran hacienda. Los sectores sociales se enfrentan con proyectos políticos muy distintos, desde paramilitares hasta guerrilleros. Los colonos se inscriben en el modelo reciente de ampliación del territorio: el modelo armado. No hay en la localidad un proyecto colectivo que convoque a todas las fuerzas sociales. Se encuentra en un punto en el que, incluso, puede involucionar para ser absorbido por poblaciones vecinas dinámicas.

San Vicente: Aldea Campesina. Habitantes: 19.643. En la cabecera el 14,9% y el resto el 85,1%. Es una localidad en donde domina la vida campesina y doméstica, afincada en la propiedad parcelaria, la familia, la parentela y el vecindario. La cabecera es el continuo del campo. Funciona como centro para el mercadeo de productos agrícolas (cabuya, fríjol, maíz, papa) y como centro de servicios administrativos y religiosos. La parroquia ejerce gran influjo entre los pobladores, quienes evidencian poca fuerza para adelantar un proyecto social que transforme la localidad a partir de sus condiciones internas. Está sometida a los cambios que genere su cercanía a otras localidades (Marinilla y Rionegro) y a obras de impacto como la autopista Medellín-Bogotá, la Zona Franca, etc.

Alejandría: Aldea Minera. Habitantes: 4.640. En la cabecera el 37,3% y en el resto el 62,7%. Desde su fundación hasta hoy presenta altibajos, la extracción minera y el ser minero ha identificado a los alejandrinos, quienes se precian de la belleza del paisaje, bañado por el río Nare, que los hirió con la construcción del embalse de San Lorenzo, pero no les impidió continuar "miniando" e hizo de sus tierras una atracción para el turismo. La aventura, el nomadismo del adulto, el espíritu "gastón" y fiestero perviven en esta localidad que sirve de frontera geográfica entre dos antiguas regiones socioculturales de Antioquia, con asiento en Santo Domingo y Rionegro.

Vivió intensamente la violencia, pero con los exorcismos de la población que "ejecutó a los caporales" se ha logrado el "despertar del letargo, con un proyecto comunal de convivencia" en mora de consolidarse.

Granada: Pueblo parroquial. Habitantes: 18.692. En la cabecera el 29,3% y en el resto el 70,7%. Es un pueblo de una fuerte estructura parental y familiar, regida por la iglesia, que ha dominado la vida local con figuras que alcanzan nivel mítico (como es el caso del padre Celementico, quien durante 62 años dirigió las obras sacras y profanas en el municipio). Es un pueblo de colonos y comerciantes que viajan, pero mantienen sus lazos solidarios y su referencia con el pueblo de origen. El dualismo en la geografía del campo (tierras frías, tierras cálidas, con cultivos propios de ellas como tomate-papa o café-caña), como el ethos del negociante granadino (liberal en lo económico y conservador en lo político-religioso), tipifican del municipio en el cual el proyecto cívico-religioso se hace hegemónico sobre los partidos (en especial el conservador en sus distintas facciones).

Sonsón: Pueblo colonizador. Habitantes: 39.017. En la cabecera el 40,5% y en el resto el 59,5%. Puntal en el proceso expansivo de Rionegro y Marinilla hacia el sur. Poseedor de una acendrada identidad local, reconocida en el país, que se tornó contrapunto de los grandes municipios de Antioquia en el siglo XIX y principios del siglo XX. En su extensa geografía, poseedora de todos los climas, la minería, la agricultura café-frutales y la ganadería han dado origen a sectores de población, diversos y a una estratificación social que se va tornando conflictiva. En Sonsón pugnan proyectos cívico-culturales de las elites aristocratizantes, con proyectos cívico-populares de arraigo entre pobladores urbanos y campesinos. Es una localidad con permanente actividad cultural institucional y una presencia obligada en la escena política, regional y nacional.

San Roque: Pueblo agrícola-minero fragmentado. Habitantes: 17.741, en la cabecera el 23,2% y en el resto el 76,8%. Ubicado en la frontera histórico-cultural de la clásica colonización antioqueña, con la colonización armada, derivada del período de la violencia de la década de 1950. Cañero y comercial en la época de auge del ferrocarril de Antioquia. Hoy cafetero, punto de encuentro entre el Nordeste y el Suroriente Antioqueños. Es una ruralidad fragmentada, en donde la lucha por la tierra aglutina a muchos campesinos que sufrieron la construcción del embalse de San Lorenzo. Pero el impacto de las obras fue privado, no afectó a toda la población, no se tornó público y, en consecuencia, conflictivo. Sin embargo, la intolerancia política tiene una larga historia en el municipio, al punto que

ha hecho imposible el diseño de un proyecto social que logre aglutinar a todos los pobladores.

San Carlos: Pueblo ribereño. Habitantes: 26.616. En la cabecera el 34% y en el resto el 66%. Este asentamiento ribereño, calentano y tropical, ubicado también en la frontera histórico-cultural de la vieja y la nueva colonización del Suroriente Antioqueño. Poseedor de una legendaria tradición turística, se vio duramente afectado por la construcción de los embalses de Punchiná y Las Playas. Las prácticas agrícolas (café y caña), ganaderas y forestales se vieron afectadas por la incorporación de campesinos y pueblerinos a las obras y por la presencia masiva de extraños durante más de una década. La intolerancia ideológica y política de la violencia de la década de 1950 se revivió con las movilizaciones de los pobladores del común a principios de la década de la de 1980. Un doloroso baño de sangre abortó la propuesta cívico-popular agenciada en especial por las jóvenes generaciones. Hoy San Carlos, transformado en su paisaje urbano, y abandonado por los constructores de las obras del complejo energético intenta reencontrar su horizonte, con un proyecto cívico-cultural de raíz popular.

San Rafael: Pueblo minero y ribereño. Habitantes 18.866. En la cabecera el 46,6% y en el resto el 53,4%. Su vieja tradición minera se vio interrumpida con la construcción de los embalses y las obras hidroeléctricas complementarias que incidieron sobre el río Guatapé que cruza la cabecera. Hoy se ha vuelto a la minería del draguero, ha renacido el espíritu participativo de los pobladores dentro de un marco ideológico y político muy amplio, que ha dado espacio a las manifestaciones partidarias tradicionales, al tiempo que ha admitido las nuevas corrientes, como la Anapo, el Frente Democrático, la Unión Patriótica, etc. San Rafael es un escenario actual de confrontación entre proyectos político-militares antagónicos: el de los paramilitares y el de la guerrilla. Pero a la vez en su interior las fuerzas locales –entre las cuales está la iglesia– se encuentran comprometidas en una tarea de configuración de un pueblo nuevo, en el que se funden tradicionales divergentes, provenientes de su ubicación en la frontera histórico-cultural del país del Nus y el país Marinillo. En San Rafael se gesta un proyecto cívico-popular por encima de los proyectos con sello partidista y excluyente.

Guatapé: Pueblo revitalizado. Habitantes: 4.189. En la cabecera el 60,3% y en el resto el 39,7%. Este pueblo de arrieros y comerciantes que colonizaron el sur del "País Antioqueño", y fueron también cruzados del ideario conservador, procura hoy hacerse

atractivo al turismo. En su territorio se ubica el peñón de Guatapé y su cabecera está bañada por las aguas de la represa de Guatapé o embalse de El Peñol, la cabecera perdió el 37% del área con el embalse, y el efecto devastador no se sintió, no condujo a los pobladores a movilizaciones beligerantes, porque muchos de los hombres fueron enganchados por las Empresas Públicas de Medellín, entidad constructora de la obra. Con el decenio de 1980 y el liderazgo de la parroquia se ha revitalizado un proyecto cívico comunal que pretende conservar el paisaje urbano y hacerlo atractivo al turismo, más aun cuando se posee un "mar interior" como dicen los guatapenses raizales.

El Peñol: Pueblo Nuevo. Habitantes: 13.791. En la cabecera el 32,5% y en el resto el 67,5%. El pueblo viejo fue ahogado en las aguas del embalse que lleva su nombre. Por la acción cívica de los campesinos y pueblerinos, que se negaron a ver morir la memoria histórica de 250 años, se levantó la cabecera de un pueblo en el que casi todo se ha hecho por la Acción Cívico-Popular y con duros enfrentamientos con las Empresas Públicas de Medellín. Las aguas represadas se pueden convertir en atracción para el turismo social, sueño de los peñolitas; pero la apropiación de las tierras que dan al embalse por capitales emergentes dificultan la realización de ese proyecto que daría empleo a muchas gentes. De otro lado, El Peñol se ha tornado tierra propicia para la producción de tomate y otros cultivos de tierras frías y templadas. La vida pueblerina es muy activa, el grado de participación manifiesta altos niveles de libertad para el ejercicio de la democracia, y el proyecto de futuro que se construye colectivamente (incluyendo la administración local y la parroquia) hacen ejemplar y único este proceso de transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales en este municipio.

Marinilla. Pueblo histórico, con 31.310 habitantes. En la cabecera el 39,4% y en el resto el 60,6%. Localidad tricentenaria con larga tradición política y cultural. Símbolo socioespacial del conservatismo doctrinario, la religiosidad, el espíritu comerciante y colonizador del antioqueño, a lo cual se une el orgullo de ser cuna de muchos soldados de la independencia de España y la posterior Constitución de la Nación Bolivariana. Centro educativo exportador de prohombres para la República. Pugnan los sostenedores de un proyecto cívico-cultural que se niegen a ver transformada la localidad por la industrialización y la urbanización y defienden la dedicación agraria de pequeñas parcelas familiares, con los defensores de un proyecto cívico-popular que reconoce y lucha por el nuevo destino económico y social marinillo.

Rionegro: Ciudad intermedia. Habitantes: 56.195. En la cabecera el 51,7% y en el resto el 48,3%. Polo del desarrollo industrial y comercial a partir del decenio de 1960. La ciudad recupera un papel protagónico en Antioquia. Su paisaje urbano y rural vive fuertes transformaciones. Se rompe el localismo y se abre a corrientes migratorias que van a alimentar el ejército de obreros y empleados para los diversos sectores de la economía, empresarios, grupos emergentes y sectores de elite vuelven a apropiarse del espacio rural y urbano. La localidad es sede de la zona franca, y del aeropuerto internacional José María Córdoba. En su seno pugnan proyectos políticos abiertos a una extensa gama de alternativas ideológicas, aunque el liberalismo continúa siendo la adscripción partidaria orgullo de quienes recuerdan la historia federalista en el país. Es la cuna del "modelo rionegrero" de la colonización antioqueña del siglo XIX.

Lectura complementaria Nº 2

Hernán Henao Delgado

De actores y territorios
Una propuesta sobre la participación en la vida regional y local

Tomado de: "Descentralización" Memorias del V Congreso de Antropología Villa de Leyva, 1989 . Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia

Hablar sobre "participación comunitaria", convoca entre muchos otras cuestiones a reflexionar acerca del quehacer de las disciplinas sociales, que bien desde la academia o bien desde procesos investigativos se ocupan de ella, y a desentrañar el proyecto político, la concepción filosófica y metodológica que subyace en las políticas y acciones del Estado y de organismos no gubernamentales al enfrentar procesos de planificación e intervención directa en las comunidades".

En este orden de ideas, esta ponencia aborda, en primer lugar, la discusión en torno al concepto de "comunidad", planteando el contrasentido de su utilización para entender regiones y localidades que como las nuestras están compuestas de múltiples y diversas fuerzas sociales, con intereses contradictorios, en conflicto abierto y que, por lo tanto, difícilmente se pueden convocar y unir en torno a unos intereses y objetivos comunes. Se trata, por tanto, de develar el proyecto político homogenizante que subyace en la perspectiva de la construcción de comunidad con identidad de intereses.

A partir de esta reflexión, se plantean, en segundo lugar, los retos actuales de las disciplinas sociales y de las entidades estatales. Retos que tienen que ver con:

- La construcción validación de categorías de análisis –alternos al de "Comunidad"– que permiten aprehender en su diversidad y conflicto la realidad que analizamos o intervenimos.

- Entender y asumir las regiones y localidades como realmente son –no como queremos que ellas sean– heterogéneas, fraccionadas y conflictivas para que *en* y *con* la diferencia puedan los diversos y heterogéneos actores sociales, mediante procesos de particularización y concentración, construir alternativas de presente y escenarios de futuro donde tengan cabida no uno sino múltiples proyectos.

El adjetivo "comunitario" ha venido –desde finales de la década de 50 cuando se redactaron las primeras disposiciones del gobierno nacional sobre desarrollo de la comunidad– (Fals Borda, Orlando Revista *Análisis Político,* Bogotá, 1987) acompañando políticas, planes, programas y proyectos oficiales: trabajo comunitario, desarrollo comunitario y más recientemente participación comunitaria.

La generalización del concepto y de la filosofía que encierra llevó a la creación de dependencias en organizaciones oficiales y privadas cuyo objeto central es la intervención y trabajo en las comunidades.

Igualmente, la academia y en particular algunas disciplinas sociales, desde su creación, han visto permeado su trabajo por el concepto de comunidad, llegando éste a ganar espacios como cátedra obligada en los currículos de programas como trabajo social, promoción social y sociología en algunos casos.

Por estas vías, el concepto de comunidad se generalizó, legitimó e interiorizó socialmente, llegando a hacer parte del lenguaje de la vida cotidiana, como palabras mágicas, de políticos, académicos, investigadores, planificadores, funcionarios públicos y privados, sacerdotes, campesinos, obreros y amas de casa.

Vale la pena, entonces, preguntarnos por los diferentes significados sociales de "la comunidad" y develar los intrínsecos que en ellos subyacen.

¿Qué es eso que llamamos comunidad?

- ¿Los habitantes que comparten un territorio?
- ¿Los sectores sociales tradicionalmente excluidos del ejercicio del control económico y político?
- ¿Colectivos con intereses comunes y cohesionados en torno a sentimientos o valores comunes?

- ¿La unión concebida como vida real y orgánica fundamentada en la voluntad humana?
- ¿La posibilidad de encontrar y construir sujetos colectivos con identidad de intereses, con sentimientos y valores compartidos, con lengua, tradiciones y aún actividad política unitaria?

Preguntas pertinentes que nos conducirían de una u otra manera a seguirnos preguntando:

- ¿Existe la comunidad en cualquier o en todas las significaciones anteriores?
- ¿Si no existe, la podemos construir? ¿Sobre qué presupuestos?

En algunas ocasiones, el término comunidad tiende a expresar una dimensión espacial o mejor a referirse a un conglomerado humano que comparte un espacio geográfico definido, como lugar de residencia. Sin embargo, la comunidad en cuanto población radicada o vinculada a una localidad o región está compuesta por múltiples y diversas fuerzas sociales, con intereses contradictorios, con frecuencia enfrentadas, en conflictos abiertos y que, por lo tanto, difícilmente se pueden convocar y unir en torno a unos objetivos comunes.

Compartir un territorio no es condición suficiente para que exista comunidad en cuanto a unidad de intereses y posibilidad de organización y movilización conjunta, ésta sólo se da a través de actores o fuerzas sociales dentro de la compleja red de relaciones sociales, rompiendo incluso las fronteras territoriales.

En otras ocasiones, el concepto de comunidad privilegia expresiones afectivas sobre las racionales enfatizando la creación y perpetuación de valores como la conformidad, el sometimiento, la ausencia de conflictos internos. Se piensa que las diferencias sociales, políticas e ideológicas que tienen existencia real en interior de las colectividades no son sólo posibles sino necesarias de superar en esa tarea de construir comunidad. Existe, pues, una meta y un camino trazado: construir comunidad sobre la base de su homogenización, del rescate de valores, intereses y formas de pensamiento comunes. Se plantean métodos, procedimientos y técnicas para acercarse y trabajar con la comunidad; en el campo de la planeación se trata de impulsar proyectos únicos, homogenizantes y hegemonizantes. La preocupación política se centra en promover formas de organización que garanticen vida en comunidad con base en la integración, la cohesión, la armonía y la comunidad de intereses.

En estos presupuestos, sobre los que se piensa y "construye" la "comunidad", subyace un proyecto político homogenizante: construir comunidad sobre la base de lo común, de los proyectos únicos. No será un contrasentido plantear proyectos de esta índole a colectividades donde se cruzan y relacionan fuerzas y actores sociales con intereses diferentes y a veces antagónicos ¿Será real una "unidad" creada sobre la base de la homogenización de una sociedad que es por esencia heterogénea y diversa? Unidad no significa uniformidad. Puede existir una base más sólida para la unidad real cuando un cúmulo de potencialidades, de perspectivas, de posturas, aflora libre y creativamente; cuando en y con la diferencia se plantean proyectos, programas y acciones que recogiendo la diversidad reflejan la heterogeneidad de sectores que componen la sociedad civil. Se trata, por tanto, de contribuir a la construcción de planes de desarrollo que cubran el conjunto de una localidad y no proyectos de elite que plantee ideas hegemónicas para el conjunto.

El carácter contrahegemónico de esta propuesta que rescata la hetereogeneidad de las localidades no implica necesariamente agudizar el conflicto entre las diferentes fuerzas sociales, ni entre el estado y la sociedad civil. Se trata de reconocer la realidad del conflicto, de asumirlo y de buscar alternativas para su resolución por los canales de la democracia, el reconocimiento de la diversidad y la convivencia en la diferencia. Esto posibilita, por un lado, el fortalecimiento de la sociedad civil y, por el otro, que el estado asuma un rol estimulador de procesos que proviniendo de las diferentes fuerzas sociales fortalezcan la tolerancia, el respeto por la diferencia y la construcción de proyectos sociales múltiples y por diversas vías.

Un concepto que ha hecho carrera en las disciplinas sociales y en políticos y funcionarios públicos y privados es el que refiere a la comunidad como los regularmente excluidos, es decir, quienes no han tenido acceso al ejercicio del control económico y político. Dicha concepción es coherente con una definición de participación que la entiende como "el esfuerzo organizado para incrementar el control sobre los recursos y las instituciones reguladoras en situaciones sociales dadas por parte de los grupos y movimientos hasta entonces excluidos" (Wolfe, Marshall. " La participación una visión desde arriba" *revista de la Cepal,* núm.23, agosto de 1984, pp.160).

Sin embargo, la participación, en la búsqueda de alternativas de presente y escenarios de futuro, no puede ser entendida como preocupación sólo de quienes sufren las

consecuencias más nefastas de su ausencia. La participación tiene que ser responsabilidad ante todo de quienes se han beneficiado de las ventajas de atraso y en este sentido puede ser necesario atenuar el énfasis, puesto hasta ahora en la participación de la comunidad (los hasta ahora excluidos) para ponerlo en el compromiso de los más poderosos.

Lo anterior, de ninguna manera significa renunciar a la búsqueda de mecanismos de vinculación más amplios y democráticos (de los hasta ahora excluidos) en los procesos de toma de decisiones.

Al contrario, todo lo que significa democracia directa y participativa está a la orden del día, particularmente por estar de acuerdo con un verdadero compromiso en la transformación social y política del país. Esto exige una vinculación de todas las fuerzas sociales: de los que tienen el dominio económico y político y de los que tradicionalmente han estado excluidos de él.

Este "desnudar" el concepto de "comunidad" de los significados y propuestas que encierra, plantea a la academia y a las entidades estatales y privadas dos retos fundamentales:

1. La construcción y validación de conceptos menos cargados de valor, conceptos cuya explicitación no tenga que partir de la negación, de la esencia de los mismos (comunidad no es comunidad de intereses, ni homogenización de proyectos sociales), conceptos más acordes con la heterogeneidad y diversidad de lo social, que permitan aprehender esa realidad conflictiva y contradictoria.

   Afortunadamente, investigaciones recientes fundamentalmente con enfoques regionales han construido y validado categorías que, sin la pretensión de ser "acabados" ni "generales", requieren ser desconstruidos para reconstruirlos críticamente en el contexto de las condiciones culturales, económicas y políticas más concretas en que se desenvuelve la vida de una localidad o región.

   Este proceso de contextualización teórica lleva a validar unas categorías, a redefinir otras, a construir otras nuevas que den cuenta más precisa y concreta de la realidad o procesos que se quiere aprehender.

A manera de ilustración, compartimos con ustedes los conceptos de territorialidad y localidad como conceptos en construcción, pero ricos por ser fruto de una experiencia concreta de investigación y planeación en el oriente antioqueño. Ambos conceptos dan cuenta del carácter heterogéneo y conflictivo de la región del Oriente como objeto de planeación, hetereogeneidad cuyo reconocimiento ha llevado a la necesidad de rescatar las particularidades de lo local –la región como constelación de localidades– y a plantear la identidad regional sobre la base del reconocimiento de lo local y de las diversas fuerzas sociales que a su interior se mueven.

El concepto de localidad incluye el de municipalidad desbordándolo. Se construye como concepto alterno al de municipio ya que tradicionalmente éste "ha sido mirado desde el ángulo meramente técnico-administrativo; como una instancia particular del estado y del gobierno que posee ciertas peculiaridades desde el punto de vista de sus funciones, su ámbito territorial y de su relación con la población. Así, el análisis se orienta hacia cuestiones técnicas, financieras y de manejo del gobierno local, dejando de lado, o por lo menos relegando a un segundo plano las consideraciones sobre el sustrato social y el carácter político de los procesos municipales. La cuestión municipal queda, entonces, reducida al problema de la administración local" (Velásquez, Fabio. “Crisis municipal y participación ciudadana en Colombia”, Revista *Foro* núm. 1, Bogotá, 1986, p.16).

El concepto de localidad –además de jurídico-administrativo– toca esencialmente con la red de relaciones sociales, políticas, económicas y culturales que en ella se establecen y que rompen o desbordan las fronteras geográficas y jurisdiccionales, tiene que ver con la construcción de la identidad cultural, con una historia y una práctica cotidiana, con unas relaciones de carácter regional departamental y nacional. En síntesis, con la dinámica de la vida en todas sus dimensiones: la localidad es, pues, un dato histórico-social en donde la identidad se va generando con altas dosis de espontaneidad, de inconsciencia, derivándose de lazos parentales y vecinales muy estrechos; con una imagen de pasado que en lo fundamental comparten sus pobladores, con tradiciones comunes, con ejes de pervivencia que le dan el sello a una población comunicada en sus recuerdos; sus vivencias, sus expectativas, su imagen del futuro. La localidad da origen a una territorialidad cultural, como espacio socialmente apropiado y percibido por las poblaciones como propio (primero la "Patria chica" se dice entre nosotros). La localidad es un referente obligado para el

individuo que pretende decir quién es, identificarse, darle sello a una serie de valores, de intangibles que son los que manifiestan "la manera de ser" marinillo, rionegrero, sonsoneño, santuariano.

Ahora, este concepto de localidad se ha ido afinando a partir del análisis de las particularidades de las localidades de la región objeto de planificación de Cornare, análisis que ha llegado a tipologizarlas en cuanto categorías básicas: ciudad intermedia, pueblo, aldea y asentamiento. Cada una de ellas marca el grado de cohesión interna, de complejidad socioeconómica y cultural, de la relación entre la zona rural y el perímetro urbano. La identificación de cada localidad se inscribe en estas tipologías con un sello específico que trata de rescatar su carácter y diferenciarlas de las otras. Así, en la tipología pueblo se inscribe con su sello característico y particularizante, por ejemplo, al Peñol como pueblo nuevo, a Marinilla como pueblo histórico y a Sonsón como pueblo colonizador. En las aldeas se nombra a Alejandría como aldea minera y a San Vicente como aldea campesina. Puerto Triunfo se considera como asentamiento de frontera y Rionegro como ciudad intermedia.

El trabajo de las localidades y el análisis de las relaciones de poder local conduce a pensarlas no como estructuras cerradas en sí mismas, independientes y autónomas, sino por el contrario ligadas a redes de más amplio espectro, atravesadas y articuladas a procesos nacionales y regionales muy complejos que desplazan o recomponen los espacios, las instituciones y las relaciones de control o dominación de las localidades.

De esta forma, las redes de relaciones de poder local se articulan o son articuladas a entidades territoriales mayores mediante diferentes procesos, o en una combinación de todos ellos, entre los cuales podríamos citar: la estructura política-administrativa legal, la expansión de las actividades económicas, el sistema político-partidista, lo estratégico militar y paramilitar o los de otras formas organizativas poblacionales que desbordan lo local y se ubican en el terreno de lo regional o nacional.

Las articulaciones –exclusiones con otras entidades territoriales mayores– tienen una expresión importante en la dinámica del poder local y presentan formas y combinaciones muy variadas.

En algunas oportunidades, las localidades se encuentran con estructuras mayores como espacios decisorios, es decir, con un carácter protagónico importante y con la posibilidad no sólo de incidir en contextos departamentales y nacionales sino también con capacidad de controlar y manejar las influencias extralocales (Marinilla, Sonsón); puede también presentarse la situación contraria: que lo local esté controlado por fuerzas sociales externas que se reproducen en el espacio municipal a través de agentes o instituciones del municipio pero sin que estos tengan ninguna capacidad decisoria, ni mayor autonomía para manejar los asuntos locales, en este caso se trata de una dinámica extralocal desplazada o extrapolada a la vida del poblado (San Vicente).

También puede presentarse paralelismo; redes de diferentes territorialidades que coexisten y se superponen y que se relacionan mediante mecanismos articuladores débiles y desagregados (Rionegro) o el caso de las estructuras parainstitucionales o ilegales que existen con redes locales de poder en formación (Puerto Triunfo).

Las redes de poder local generan, pues, territorialidades distintas y a veces conflictivas y superpuestas, constituyendo una estructura de relaciones intrincadas y complejas cuya lógica sólo se puede apreciar en el juego mismo de las fuerzas sociales , (Cenics Cornare. *Determinantes sociales, políticos y culturales de la planeación en la región Rionegro - Nare,* Fase I, tomo II, pp. 84-85-86).

Dentro del análisis de las territorialidades, la dimensión cultural en el estudio de localidades, adquiere importancia en cuanto da cuenta de la multiplicidad de relaciones que tiene el hombre con la naturaleza y con sus congéneres, lo que lo convierte en un ser gregario, dándole sentido a su pertenencia: es la territorialidad culturalmente asumida. De la territorialidad dada, sobre la cual el individuo o el grupo se levantan desde su nacimiento, a la territorialidad asumida con los elementos conscientes o inconscientes que llevan a alguien a asumirse como "hijo de" hay un largo camino. Se pasa del territorio como objeto –como lugar de residencia– al territorio como sujeto, con sentido histórico: vivido, sentido y con posibilidad de ser pensado y de proponer y desarrollar escenarios de futuro. Es el territorio culturalmente dimensionado, sobre el cual una cultura de lo político y la política en todas sus aristas tienen espacio para actuar. En dos proyectos de impacto ambiental, económico, social, político y cultural conocidos: Guatavita y El Peñol la asunción del territorio por parte de los

pobladores funcionó de manera muy diferente a la hora de construir su futuro. En el primer caso desapareció Guatavitá, en el segundo los hijos de la tierra construyeron un pueblo nuevo. (Henao, Hernán. “La dimensión cultural en los estudios de las localidades”, *Isa*, Medellín, junio de 1989).

2. El segundo reto se relaciona con entender y asumir las regiones y localidades como realmente son –no como queremos que ellas sean– heterogéneas, fraccionadas y conflictivas para que en y con la diferencia puedan los diversos y heterogéneos actores sociales, mediante procesos de participación y concertación, construir alternativas de presente y escenarios de futuro donde tengan cabida no uno sino múltiples proyectos. Este reto plantea tres problemas básicos: la confrontación de saberes diferentes en el análisis de las localidades, la conceptualización sobre participación y la construcción de proyectos políticos no homogenizantes.

   Asumir las localidades y regiones como realmente son implica entender que la diferencia no es solo social, política, económica o cultural, sino que toca también el campo del conocimiento, de la interlocución entre saberes: el académico y el popular que sin legitimidad social tiene existencia real. Un saber que se ha constituido a partir de la experiencia, de enfrentar permanentemente la vida cotidiana con una lógica y una cosmovisión propia.

   Saber académico y saber popular son dos vías para acercarse al análisis de la realidad social a partir de dos lógicas, de dos racionalidades diferentes: la formal que proviene de lo académico y la popular, de vivir y construir la vida.

   La interlocución, confrontación y diálogo entre dos saberes permite el conocimiento de las localidades, regiones y procesos sociales a partir de su lógica interna de lo que los pobladores y actores sociales piensan que ellos son, de sus búsquedas, de lo que consideran como elemento fundamental de la historia y de su cultura, confrontando esta misión con lo que desde la academia se conoce de ellos y de su entorno. De esta forma se encuentran lugares de confluencia, de confrontación y complementación posibilitando un conocimiento más preciso y más coherente con la realidad que se estudia o se interviene. Es la posibilidad de encuentro entre la región pensada desde afuera (región objeto) con la región sujeto, con la existencia real, vivida por sus pobladores, región que tiene que ver con la identidad cultural, el sentido común, la

historia construida colectivamente, las prácticas y proyectos políticos, las redes de poder. Es pensar la región no con el deseo, no sólo desde fuera, no con lo que queremos que ella sea, sino desde ella misma.

Esta confrontación de saberes enriquece no solo el conocimiento popular sino también el saber académico permitiéndole adentrarse en otras lógicas del pensamiento, en otras racionalidades en otras formas de ver y vivir la vida. Le permite validar categorías, precisar conceptos, descubrir nuevas dimensiones de análisis, encontrar alternativas metodológicas de acercamiento y trabajo con pobladores y actores sociales.

Por esta vía de la confrontación de saberes sobre una localidad o región se logran evidenciar y potenciar espacios de participación local, ubicar y reconocer interlocutores que en cada localidad se expresan en forma diferente. Es decir, se reconoce la existencia de procesos de participación inherentes a la dinámica de las localidades. No existen, por tanto, "modelos de participación" ni de interlocutores; estos, con orígenes, intereses y papeles diferentes, se anudan y expresan en cada localidad en forma muy particular. De forma que la fuerza de organización social o política que en una localidad puede ser un espacio de concertación en otra puede constituirse en espacio de confrontación violenta. De ahí la importancia de caracterizar interlocutores, espacios de concertación y redes de participación en cada localidad.

Se trata de entender y rescatar la diferencia entre una localidad y otra y en el interior de cada una de ellas, a partir de procesos de participación y concertación donde las distintas fuerzas y actores sociales tengan su espacio de expresión y acción.

El reto se ubica en plantear proyectos no homogenizantes que rescaten la diferencia para conservarla porque sólo en este sentido es posible pensar en una propuesta de participación y concertación. En tanto que exista y se reconozca un interlocutor (alguien que no es como yo y que precisamente por no ser como yo, por ser diferente a mí, puede intercambiar), en el reconocimiento de su propia diferencia, es donde está la posibilidad de la participación. El sentido es, pues, posibilitar la sana confrontación para reconocer y enfrentar los conflictos internos, la diversidad de intereses, las posturas ideológicas y políticas divergentes.

De esta forma la idea de *participación comunitaria* tiene un equívoco intrínseco, *la participación sólo es posible sobre el reconocimiento de la diferencia*. La participación no se logra sobre la base de homogenizar sino del reconocimiento y respeto por múltiples formas de pensar.

La participación es, por tanto, un proceso social en el que intervienen diversas fuerzas que actúan en función de sus propios intereses, diversos e incluso antagónicos, intereses de clase, de etnia, de género, de región, de generación.

Se ha ido cualificando como idea matriz de participación social aquella que la refiere como una filosofía vivencial mucho más allá de la simple definición como medio, instrumento o estrategia política o económica. Participación es el rompimiento de la relación vertical de dependencia y sumisión en todos los aspectos de la vida; es decir, la transformación de la relación tradicional sujeto-objeto por una relación horizontal sujeto-sujeto.

En el plano de la investigación y la planificación se piensa en la participación más allá de la utilización de los pobladores como informantes: se les concibe como interlocutores válidos y como actores sociales protagonistas en el quehacer de su historia. Más aun, el problema de la participación no radica sólo en el conocimiento que sobre sí mismos y sobre su entorno tienen los pobladores, sino en plantear el potencial de la participación como espacio eficaz de conocer y resolver colectivamente los problemas que día a día enfrentan. De esta forma, la participación debe permear todo el tejido social creando y consolidando actitudes y modos de vida participativos: valoración de los solidarios por encima de lo individual y utilitario, aceptación del pluralismo y de las formas democráticas de organización social, el respeto por la diferencia y la legitimación de la concertación como medio eficaz de encontrar alternativas viables a los problemas que enfrentan las localidades y las regiones.

La meta es lograr la creación de una cultura política que cobije todos los sectores y fuerzas sociales e instituciones que se mueven en el ámbito de las localidades y regiones. Esta tarea pedagógica estaría dirigida tanto a los sectores que tradicionalmente han estado excluidos de la vida política como a los sectores que han tenido una presencia permanente en ella.

Facilitar una práctica democrática más directa y participativa puede contribuir a revertir el rol tradicional paternalista del estado en rol estimulador de soluciones creativas que emanen de abajo hacia arriba y resulten, por tanto, más congruentes con las aspiraciones reales de las diferentes fuerzas sociales.

Es el rescate a la diversidad, a través de proyectos múltiples que recojan aspiraciones y conciencia creativa y crítica de los propios actores sociales que, de ser tradicionalmente objetos de desarrollo, pasen a asumir el rol protagónico de sujetos.

El desafío central se ubica en conciliar la promoción desde fuera con las iniciativas desde dentro. Difícilmente, la acción espontánea de grupos locales o de individuos aislados puede trascender sino es potenciado también por acciones políticas concertadas.

Esto implica crear y consolidar espacios y redes de concertación entre el estado y la sociedad civil, entre las instituciones estatales y las organizaciones, entre actores y grupos de carácter local y regional.

Fomentar la participación en múltiples espacios exige considerar el desarrollo no ya como expresión de un proyecto político único en manos del Estado, sino como producto de la diversidad de proyectos –institucionales, de fuerzas, organizaciones y actores sociales– capaces de potenciarse entre sí, de ahí que para garantizar tales procesos el Estado deberá desempeñar un papel fundamental abriendo espacios de participación a distintos actores y fuerzas sociales, a fin de reforzar la multiplicidad y diversidad; espacios de participación donde sea posible conciliar mínimamente los intereses enfrentados, desactivar los conflictos más candentes en aras de un interés general.

Estos espacios de concertación deben ser no sólo buscados sino construidos con empeño y dedicación en orden a comprometer la mayor parte de las fuerzas sociales en unos proyectos de trabajo compartido, al tiempo que se logre controlar y aislar los grupos y fuerzas sociales que definitivamente no se acojan a unos principios básicos de democracia, convivencia y concertación.

Lectura complementaria Nº 3

Uribe de H., María Teresa

Los materiales de la memoria

Tomado de: La investigación cualitativa. Módulo 5 Curso de Especialización en la modalidad a distancia sobre investigación en las Ciencias Sociales

ICFES - INER, 1993: Pp- 15-77

1. Historia oral: una larga y tortuosa trayectoria

Antecedentes

"El historiador trabaja con documentos... si no hay documentos, no hay historia" [1]. Con esta sentencia lapidaria empezaba el libro *Introducción al estudio de la historia,* publicado en 1860 por Leopoldo Ranke, C. N. Langloiss y Charles Signobos, profesores de las Universidades de Berlín y de la Sorbona, quienes encabezaron ese vasto movimiento decimonónico a través del cual la historia se institucionalizó y se convirtió en disciplina académica formal.

Esta sentencia sacralizaba lo documental, elevándolo a la condición de portador de verdad, y excluía las fuentes no escritas, entre ellas las orales, del quehacer científico de los historiadores, relegándolas al campo de los relatos literarios, al ámbito de lo folclórico, de lo etnográfico y de las expresiones artísticas de lo popular.

En nombre de la ciencia, los procedimientos lógico-racionales y el conocimiento objetivo verificable y constatable que acompaña la formalización de las disciplinas, todo aquello que no hubiese pasado por el tamiz de la escritura, y no de cualquier escritura sino de la oficial, de la emanada de los poderes públicos institucionalizados, pasó a ser considerado

[1] Thompson, Paul. *La voz del pasado.* Institución. Valencia: editorial Alfons el magnamim. 1988, p. 62.

espúreo, preñado de subjetividad, de ambivalencias, de imprecisiones, de fantasías e imaginarios y, por lo tanto, no apto para coadyuvar en la construcción y la interpretación histórica del pasado.

Pero no siempre fue así; de hecho, la historia oral es tan antigua como el hombre mismo; la tradición oral fue la fuente primordial no sólo en las sociedades preliterarias sino también en la antigüedad clásica; Heródoto escribía aquello que veía y lo que le contaban los actores de gestas y guerras, y los cronistas de indias relataban aquello que recogían de informantes blancos e indios.

Thompson describe con maestría en su texto *La voz del pasado*[2] las grandes aportaciones de la memoria colectiva a la reconstrucción histórica en varios continentes, antes del advenimiento de la modernidad europea y de la conversión de la historia en disciplina académica.

La tradición oral africana, guardada tan celosamente por funcionarios y custodios muy especializados, que la repetían en fórmulas cuasi ceremoniales y altamente fiables en su transmisión y conservación, permitió reconstruir la historia de un clan africano.

Fue precisamente la tradición oral guardada por un "griot" local en Zambia, lo que hizo posible que Alex Haley rastreara la historia de su clan africano –Kinte–, lo cual fue la base a partir de la cual este autor reconstruyó la historia de una familia negra a través de más de trescientos años y dos continentes, y que plasmó magistralmente en su libro *Raíces,* divulgado ampliamente a través de una serie de televisión con el mismo nombre[3].

En muchas otras culturas existieron figuras equivalentes a los "griot" africanos como los "scadd" escandinavos, los "raiput" de la India, los "mamos" de la Sierra Nevada en Colombia y las asambleas o "lereos" que desarrollan los indios cunas en el Darién colombiano y panameño, para mantener y transmitir sin deformaciones su memoria histórico-cultural.

---

2 Ibíd., pp. 33-36.

3 Sitton, Thad et al. *Historia oral.* México: Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 16.

Rastros de la memoria oral, fijada después en documentos, pueden encontrarse también "en la sistemática colección de tradiciones históricas de los plebeyos" llevada a cabo por el historiador real chino Sima Quian en el siglo III, en la recopilación de memorias de profetas del mundo musulmán en el siglo IX[4] y la recolección de historias consignadas en el Antiguo Testamento, tan importante para judíos, cristianos y católicos de todo el mundo.

Podría afirmarse, entonces, que la memoria oral, recitada por guardianes de la tradición o consignada en documentos por los historiadores, es una parte fundamental de lo que los hombres y los pueblos saben sobre su pasado lejano y cercano.

La expansión de las fuentes impresas a partir de los siglos XVII y XVIII no significó, como pudiera pensarse, un desdibujamiento de la tradición oral y de la memoria individual o colectiva; ésta siguió desempeñando un papel importante, tanto en el quehacer de los historiadores como en el ámbito literario.

Jules Michelet, autor de la historia de la revolución francesa y jefe de los archivos nacionales en Francia, tuvo en la fuente oral uno de los principales apoyos y la utilizó, no sólo para enriquecer sus textos, sino también para contrastar las afirmaciones de los documentos de archivo.

A propósito, Michelet señalaba lo siguiente: "Cuando digo tradición oral quiero decir tradición nacional, la cual por lo general ha permanecido dispersa en la boca de la gente; la que ha dicho y repetido todo el mundo: los campesinos, los habitantes de las ciudades, los viejos, las mujeres y los niños; la que la gente puede oír si se entra una tarde a una taberna de pueblo, la que se puede captar si uno, al encontrarse en el camino con un andante que descansa, se pone a conversar con él sobre la lluvia, la estación, la carestía de la vitualla y los tiempos del emperador, los tiempos de la revolución"[5].

Los historiadores ingleses del siglo XIX también utilizaron fuentes orales, testimonio y novelas históricas para la reconstrucción del pasado de su país; es el caso de Macauly quien en su texto, *Historia de Inglaterra (1845-1855)*[6] empleó como materia prima, no

---

[4] Thompson, Paul Óp cit., p 36.

[5] Citado por Thompson, Paul. Óp. cit., p. 29.

sólo documentos oficiales sino también poesía, novelas, diarios personales, crónicas evocadoras y relatos de todo orden; fue expreso su reconocimiento a Walter Scott quien a través de sus novelas rescató el estilo de vida de los propietarios rurales, de los pobres del campo y de los ciudadanos, así como el mundo de bandoleros y ladrones, cuyas gestas quedaron consignadas en relatos repetidos de generación en generación por los campesinos y pobladores de pequeñas localidades inglesas.

En general, los historiadores anglosajones han tenido una tradición más larga y más permanente en el uso de la memoria y de la fuente oral, tradición que se prolonga en Norteamérica, como se verá más adelante.

Durante el siglo XIX, el quehacer de los historiadores ingleses se vio enriquecido por las entrevistas realizadas para los censos de población que, además de los datos cuantitativos, incluían información cualitativa con base en testimonios; estos datos se consignaron en los llamados "libros azules", que le fueron de mucha utilidad a Federico Engels para la elaboración de su obra, *Las condiciones de trabajo de la clase obrera en Inglaterra en 1844*[7]. Estas entrevistas censales y los sondeos periodísticos que para la misma época realizó A. Maythew, constituyeron un acervo testimonial de la mayor importancia social e histórica[8].

Otra línea de la historia oral en Inglaterra se dio a través de los grupos socialistas y tradeunionistas, quienes se dedicaron a testimoniar las prácticas socioculturales y organizativas de los obreros y los sindicatos en su país. Thompson señala como muy importantes los aportes de Beatriz Webb en torno a la condición de sobreexplotación de los obreros portuarios.

No fue pues la explosión documental propiciada por la generalización de la imprenta lo que precipitó esa alquimia sustitutiva de lo oral por lo escrito sino más bien los dictámenes de una historia académica en formación que pondía su peso probatorio y de veracidad en los documentos.

6 Ibíd., p. 36.
7 Ibíd., p. 64.
8 Ibíd.

Según Thompson, fueron los requerimientos de un método científico, propio de la tarea del historiador, y a su vez la necesidad de diferenciarse de las otras disciplinas sociales como la arqueología, la antropología, la sociología, lo que llevó a los historiadores a centrar su quehacer sobre los acervos documentales y los archivos[9]. El mundo de los archivos cumplía a la vez otras funciones consideradas como muy valiosas por los historiadores: la objetividad y la neutralidad valorativa.

La institucionalización y la fragmentación de los saberes referidos a lo social, con la acuciante búsqueda de delimitación específica de objetos propios y distintos y de metodologías y técnicas de investigación exclusivas para cada una, fue circunscribiendo la memoria oral a los campos de la etnología, la literatura y la comunicación (especialmente al periodismo); la historia, por su parte, hizo de los archivos su patrimonio; y otras disciplinas como la sociología y la economía se internaron por la senda de lo cuantitativo mediante la técnica de sondeos, encuestas y series estadísticas. Sin embargo, la suerte de la historia y la tradición oral no estaba del todo definida; en Inglaterra, estos métodos continuaron siendo acogidos por los historiadores durante muchísimos años y aún en los momentos de mayor auge de la historia documental (segunda postguerra mundial), las fuentes orales continuaron citándose y utilizándose por profesionales de prestigio.

El método documental se había impuesto desde la academia y pasó a ser considerado como "lo científico" pero no estuvo exento de críticas; voces autorizadas se levantaron en su momento para señalar los problemas de "una crítica textual perdida en minucias insignificantes... y abogaron tanto por la crítica analítica como por la evidencia comparativa (textos-memoria) para el establecimiento de los hechos"[10].

La dimensión de lo cuantitativo, a su vez, subyugaba de la manera más definitiva el quehacer de otras disciplinas de lo social, como la economía, la sociología y la antropología, atrapadas en el espejismo de la verificación, la demostración, la validez científica, la objetividad y la neutralidad valorativa. Estas dos tendencias, documentalismo y cuantitativismo, obscurecieron por algún tiempo el panorama de la historia oral y de la

[9] Ibíd., p. 62.
[10] Ibíd., p. 63.

memoria colectiva; examinar las razones de su resurgimiento y las implicaciones sociopolíticas y culturales de su "renacimiento" es objeto de otro capítulo en este mismo texto; aquí nos limitamos a presentar una pequeña reseña de aquellas obras, actividades académicas y centros de documentación y de investigación que se consideran como hitos significativos y tutelares del resurgimiento de los métodos orales y testimoniales en las distintas disciplinas sociales.

Norteamérica, con su tradición anglosajona en el manejo de fuentes orales, asistió a un renacimiento de estos métodos desde el decenio de 1930; entre las experiencias más significativas se pueden señalar aportes desde diferentes disciplinas de lo social.

En el campo de la sociología, son pioneros los estudios de sociología urbana, sobre la ciudad de Chicago, realizados por Harvey Sorbaugh y su equipo de trabajo, en donde utilizaron, además de métodos cuantitativos y documentales, entrevistas, observación participativa e historias de vida a través de las cuales incursionaron con éxito en la identificación de los problemas sociales y urbanos de los pobladores de una ciudad que se convertía en metrópoli[11].

Desde la antropología social, cabe destacar los aportes de Oscar Lewis sobre "la antropología de la pobreza", en los cuales desarrolla todo un trabajo de memoria colectiva y biografía individual con varios miembros de distintas generaciones de una familia pobre mexicana *(Los hijos de Sánchez)*[12].

Pero quizá la experiencia más sugestiva, por su amplitud, su cobertura y sus implicaciones político sociales para la historia de los Estados Unidos, fue el proyecto realizado por el gobierno del *New deal,* denominado "Proyecto federal de escritores" y cuyo objetivo estratégico era luchar contra el desempleo, financiándole a los intelectuales trabajos de recolección de memoria oral. Este experimento dejó tras de sí no sólo un cúmulo muy grande de bellas historias sino también una nueva mirada sobre el pasado de Norteamérica y algunos capítulos no escritos antes en torno a lo que podría ser una historia social y de minorías.

[11] Ibíd., p. 68.

[12] Lewis, Oscar. Los hijos de Sánchez. México: Joaquín Mortiz, 1966. 5a. ed.

Entre los productos más significativos de este proyecto cabe anotar la reconstrucción de la memoria histórica de la esclavitud en Estados Unidos, mediante historias de vida y familiares realizadas con hijos de ex esclavos. Esta visión alternativa y desde lo popular que se logró en la década de 1930 llevó a algunos historiadores a afirmar: "debemos empezar a reconsiderar y volver a escribir la historia estadounidense a partir de la base que dan las unidades organizativas familiares y las comunidades locales; en vez de comenzar por arriba desde un punto de vista estrictamente nacionalista"[13].

Este experimento institucional y gubernamental en Norteamérica ha tenido sus continuadores; es el caso de *The Fox Fire Book*[14]. Este proyecto escolar obedeció a la iniciativa de un profesor de historia de escuela secundaria en Georgia (EE.UU.), quien con sus alumnos inició un proceso de recolección de memoria local e historias de vida familiares, cuyos resultados fueron publicados inicialmente en una revista y luego recogidos en un libro de gran éxito editorial; el libro, *The Fox Fire Book,* tenía este sugestivo subtítulo, que, de alguna manera, recoge lo que los estudiantes realizaron entre 1968 y 1972. "Recetas para cocinar cerdos; construcción de cabañas; artesanías y alimentos montañeses; siempre por medio de signos; ideas populares sobre las serpientes; cuentos de cazadores; curación por la fe; producción ilegal de licor y otros asuntos del simple vivir"[15].

El proyecto de memoria histórico-cultural-escolar fue adoptado por otras escuelas y hoy cuenta con amplio desarrollo en Norteamérica. A la sistematización de esta experiencia corresponde un texto de gran valor, publicado en 1983, cuya primera edición en español es del año 1989, denominado *Historia oral* y cuyos autores son Thad Sitton, George L. Menaffy y O.L. Davis Jr.[16]. Así, desde la pedagogía y la formación académica de los estudiantes, se ha desarrollado una vertiente de la historia oral cuya significación es de la mayor importancia social; en este caso, el énfasis se desplazó del resultado, que puede ser muy importante como de hecho lo ha sido en los casos reseñados, hacia un proceso de formación pedagógica del estudiante de secundaria.

[13] Sitton, Thad. Op. cit., p. 14.
[14] Ibíd., p. 15.
[15] Ibíd., p. 12.
[16] Ibíd., p. 17.

La historia, y en especial la historia política, social ha contribuido también sensiblemente al desarrollo de técnicas y propuestas metodológicas con base en la memoria, los recuerdos y las historias de vida de gentes del común. En Italia, por ejemplo, ha sido de gran trascendencia la red de centros locales para el estudio de la lucha contra el fascismo y la reconstrucción de la historia partisana; los importantes aportes de Hugo Portelli sobre la historia de la clase obrera italiana y la publicación de la revista *Fuente oral* a cargo de Luisa Passerini[17].

En España también la reconstrucción de la historia política ha servido de difusora de técnicas orales y memoriales. Ronald Fraser, historiador inglés, abrió el camino con su *Historia de la Revolución Española*[18] en dos volúmenes, realizada sobre la base de testimonios orales de combatientes y no combatientes, hombres y mujeres que vivieron desde distintos lugares esa trágica confrontación; actualmente se edita en Barcelona una importantísima revista denominada *Historia y fuente oral* patrocinada por la Universidad de Barcelona y el Instituto Municipal de Historia de la misma ciudad, que tiene bajo su cuidado un importantísimo archivo de historias orales en Cataluña[19].

En España y especialmente en Cataluña se ha desarrollado otra línea muy rica en el análisis de la historia oral, a través de propuestas metodológicas y etnolingüísticas para la interpretación de la producción oral popular: cuentos, leyendas, relatos, canciones que han pervivido repitiéndose a lo largo de muchas generaciones; línea iniciada por Joxemiel Barandiaran[20] y que cuenta con muchos continuadores.

En América Latina, el desarrollo de la historia oral no ha sido menos importante; resaltan el gran programa nacional de historia oral de México, que ha creado toda una escuela de la cual se encuentran muchos seguidores en otros países latinoamericanos, entre ellos Colombia; esta historia oral mexicana viene registrando la dinámica de los movimientos sociales en el territorio desde 1950. Las investigaciones de José Balán y Elizabeth Jelin

[17] Portelli, Hugo. "Historia y memoria". Historia y Fuente Oral. núm. 1 Barcelona, 1989.
[18] Frasser, Ronald. "Recuérdalo tú, recuérdalo a otros". *Historia oral de la guerra civil Española.* Barcelona, 1979.
[19] Véase la revista *Historia y Fuente Oral.* Barcelona, Antropos, 1987.
[20] Apalategi, Joxe Matín. *Introducción a la historia oral.* Barcelona,:Antropos, 1987.

(sociólogos) sobre movilidad social en Argentina; los relatos de los presos políticos y testimonios de vida de los que enfrentaron las dictaduras del Cono Sur[21] y toda una literatura no muy conocida todavía, sobre las experiencias guerrilleras en Perú, El Salvador y Guatemala.

En Colombia, la historia oral ha venido, como en otros lugares, ganando un espacio destacado desde la década de 1970; bien como alternativa analítica de historiadores antropólogos y sociólogos prestigiosos, bien con el patrocinio de algunos entes gubernamentales que han visto en la historia oral una alternativa para fortalecer identidades locales y regionales y para coadyuvar en los procesos participativos, democráticos y civilistas.

En el primer caso, cabría citar la obra seminal de Orlando Fals Borda, quien desde la metodología de Investigación Acción Participativa (IAP) ha impulsado los métodos de memoria histórica, historias de vida, asambleas comunitarias y ha logrado un fuerte impulso para la historia local y regional en Colombia[22].

Los trabajos sobre historia social y los procesos colonizadores han tenido en la fuente oral un puntal básico para la reconstrucción del pasado y del presente de territorios excluidos e invisibles; es el caso de Alfredo Molano y sus investigaciones sobre la violencia política de la década de 1950 y sobre los procesos de colonización en el pie de monte de la cordillera oriental, el Caquetá, el Putumayo y el Guainía; de las obras de Elsy Marulanda y sus investigadores sobre la colonización y la violencia del Sumapaz[23]. Existen también otras investigaciones no publicadas sobre movimientos de colonización y violencia en distintas regiones colombianas entre las que vale la pena citar los del grupo liderado por el CINEP, que cubren varias regiones colombianas: el Magdalena Medio, la zona esmeraldífera de Boyacá, el pie de monte llanero, entre otros[24]. En el campo de la historia social, son relevantes los textos de Mauricio Archila sobre la historia de la clase obrera en Colombia y sus trabajos sobre Barranca y Medellín[25].

[21] Meyer, Eugenia. "Represión y vida cotidiana en Uruguay". En: Historia y Fuente Oral. Óp. cit. núm. 1.

[22] Es muy grande la obra de Fals Borda, aquí solo podríamos incluir algunos títulos; más bien preferimos remitirlos al texto sobre investigación acción participativa en este mismo módulo.

[23] González, José Jairo y Marulanda, Elsy. *Historias de frontera*. Bogotá: Cinep, 1990.

[24] González, Fernán (comp.). *Un país en construcción*. Bogotá: Cinep., 1990.

[25] Archila, Mauricio. "Aquí nadie es forastero". *Controversia* núms. 133 - 134. Bogotá: Cinep, 1986.

Otra línea de investigación que ha permitido el desarrollo de la historia oral y memoria colectiva en Colombia, es la de historias de comunidades, historias locales de movimientos cívicos, desarrolladas por sociólogos y antropólogos en diferentes municipios y barrios pobres de las grandes ciudades; allí cabría mencionar el trabajo del INER en 26 municipios del oriente antioqueño y en el Gran Urabá[26].

En Colombia también se ha incursionado en la historia oral desde lo institucional; algunas entidades del Estado, que tienen como función directa o indirecta promover procesos participativos y de organización social, han desarrollado algunas experiencias valiosas en lo que tiene que ver con los métodos orales y testimoniales: El Plan Nacional de Rehabilitación, P.N.R., y Colcultura han incursionado con el apoyo de los programas de historia en la recolección de la memoria colectiva de algunas regiones y localidades del país, principalmente en aquellas que presentan fenómenos agudos de violencia[27]; a su vez, algunas entidades gubernamentales y no gubernamentales han promovido a través de premios y publicaciones historias de barrios y de veredas; es el caso de Futuro para la Niñez y su concurso **Historia de mi vereda** en Antioquia, y **La historia de mi barrio,** promovida por la administración municipal de Medellín en 1987.

Estas historias locales y de comunidades, escritas por los propios pobladores y en buena parte sustentadas en la recolección de historias, han sido otra experiencia impulsada desde lo institucional con desarrollos desiguales y que sería muy importante evaluar y darle alguna continuidad.

Este pequeño recuento de lo que ha sido la historia oral en diferentes continentes y épocas, sólo pretende mostrar la pervivencia, con altibajos es cierto, de estos métodos memoriales en la reconstrucción, no sólo del pasado de las colectividades, sino también en la interpretación del presente y el diseño de imágenes de futuro.

La historia oral y las metodologías que le corresponden han vuelto para quedarse y aunque esta polémica en torno a sus perspectivas, alcances y posibilidades aún es bastante álgida, son cada vez más amplios los grupos de investigadores de las distintas disciplinas

26 Aramburo, Clara et al. (comps.). *Colección de estudios de localidades.* Medellín: Instituto de Estudios Regionales, INER-Corporación Autónoma Regional Rionegro Nare, Cornare, 1990, 14 vols.

27 Instituto Colombiano de Cultura, COLCULTURA. *Contra el caos de la desmemorización.* Bogotá: Tercer Mundo editores. 1990.

de las ciencias sociales que las incluyen en sus prácticas y en su quehacer académico; por ello resulta del mayor interés examinar los motivos por los cuales la historia oral ocupa hoy ese lugar tan importante y realizar un balance sobre sus posibilidades y dificultades, así como explicitar algunas técnicas para la recolección y el manejo de este acervo no documental y esencialmente cualitativo.

2. ¿Qué es la historia oral? Una encrucijada de muchos caminos

La historia oral es actualmente el punto de encuentro de muchas preguntas sin respuesta; de vacíos sobre períodos, regiones, culturas y sectores de los cuales poco se sabía; de nuevos enfoques metodológicos en varias disciplinas de lo social; de cambios en los paradigmas interpretativos e incluso de nuevos modelos de acción político social; a su vez, la historia oral y testimonial es también el punto de reencuentro entre las disciplinas de lo social que por mucho tiempo intentaron diferenciarse y construir sus propios objetos y métodos de conocimiento exclusivos y no compartidos, y que a la vuelta de muchas experiencias, exitosas unas, fallidas otras, terminaron por encontrar, en estos procedimientos, técnicas y enfoques, una dimensión real de lo interdisciplinario. Por ello es tan difícil responder a la pregunta ¿qué es la historia oral? Resulta más productivo intentar la reconstrucción analítica de los múltiples caminos a través de los cuales se ha configurado un campo problemático que aquí hemos descrito como la encrucijada de muchos caminos.

2.1 La historia de los pueblos sin historia

Para algunos historiadores, sobre todo los de la llamada corriente de la nueva historia[28], el resurgimiento de lo testimonial está referido en lo fundamental al escaso conocimiento del pasado y el presente de aquellos pueblos tradicionalmente excluidos del mundo occidental, que carecían de documentos y archivos o que sólo conservaban el rastro de aquello que los occidentales habían realizado desde una perspectiva claramente etnocentrista.

[28] Moniot, Henry. "La historia de los pueblos sin historia". En: Le Goff, Jacques y Pierre, Nora. *Hacer la historia*. Barcelona: Laia, 1985, p. 117.

Según Henri Moniot, esta exclusión obedecía, ante todo, a una idea preestablecida pero no demostrada según la cual estos pueblos...

> [...] nada habían hecho de notable, nada habían producido de duradero antes de la llegada de los blancos y de la civilización; salvajería, como prehistoria anónima y desabrida, he ahí uno de los estereotipos justificadores de la carga del hombre blanco[...] esta idea ampliamente difundida esterilizaba los gérmenes de curiosidad histórica[29].

Lo que se sabía de esas sociedades excluidas que hoy llamamos tercermundistas era aquello que los blancos, los colonizadores o los dominadores nativos, aliados incondicionales de las metrópolis, habían divulgado a través de documentos de fuerte sabor etnográfico o folclorista, resaltando aquello que a los ojos del occidental moderno podría parecer pintoresco o exótico.

Esta historia vista "desde afuera", bastante cuestionada a raíz de las luchas anticoloniales independentistas, generó una reacción a través de la cual se intentó un sacudimiento de los estereotipos y se emprendió la tarea de descubrir su pasado, las herencias que marcaron su devenir, el reconocimiento de los ejes socioculturales que formaron identidades y diferenciaciones; en fin, los elementos que permitieran alguna inteligibilidad sobre su ser social.

Sin embargo, estas justas expectativas se veían imposibilitadas en la práctica por falta de fuentes escritas, y las orales, que las había en abundancia, de alguna manera estaban excluidas, pues se consideraban subjetivas, desvirtuadas por el tiempo y no aptas para la labor de historiar; no obstante, se recurrió a ellas como única alternativa posible. De allí, entonces, la necesidad de incursionar en las fuentes orales buscando procedimientos de crítica interna para volverlas más fiables y hacerlas "dignas" de entrar en el ámbito de la producción historiográfica.

[29] Ibíd.

La tradición oral se refería a todo aquello que podía transmitirse por la boca y la memoria: datos, hechos, eventos, prácticas y saberes que podían ser recogidos mediante conversaciones más o menos estructuradas (entrevistas en profundidad) o cohabitando con estos grupos por períodos más o menos largos (observación participativa) y recogiendo relatos, canciones, cuentos y mitos de diferentes órdenes. Sobre la base de este saber difuso y extenso previamente recogido, se desarrollaron algunas técnicas de crítica interna, esto con el objeto de disminuir los riesgos de subjetividad, distorsión o sesgo que los productos memoriales pudiesen tener.

Las fuentes orales así criticadas y de alguna manera despojadas de subjetivismo, vaguedades, imprecisiones y voluntarismos podían pasar a hacer parte de la historia escrita. Esta corriente, desarrollada fundamentalmente en el África negra[30] (*Revista de Historia Africana,* 1960), utilizó la tradición oral como fuente y con mucho éxito por lo demás, pero la historia oral era presentada como "un sustituto" y como una alternativa metodológica posible allí donde no había historia escrita, donde los documentos tenían un claro sesgo colonialista, es decir, en los países tercermundistas; pero, de hecho, no tendría sentido hacerla allí donde había un gran acervo documental y memoria escrita, como en los países occidentales y desarrollados, por ejemplo.

El segundo elemento implícito en esta concepción tiene que ver con un proceso de depuración o crítica interna para "traducir" a la racionalidad occidental y a los dictámenes metodológicos de la historia académica los registros que se lograban a través de la memoria y de las voces de los informantes. En cierto modo, la historia oral debería primero hacerse perdonar "sus pecados de origen" para poder entrar por la puerta grande del magno escenario de la historia.

Para muchos historiadores en la actualidad, el estatuto de la historia oral es un sucedáneo o un reemplazo, cuando lo escrito no existe, e insisten en la necesidad de tamizarlo para transcribirlo a los códigos y la estructura lógica de la ciencia positiva y de los dictámenes metodológicos de la objetividad, veracidad, contrastación y evidencia[31].

---

[30] Thompson, Paul. *La voz del pasado.* Óp.cit., p. 73.

[31] Sobre los riesgos de estos procesos de transcripción véase: Le Jeune, Philippe. "Memoria, diálogo y escritura" En: *Historia y Fuente Oral.* Óp. cit.

Esto no quiere decir que la crítica interna sea superflua; por el contrario, es un recurso excelente y absolutamente pertinente como se verá más adelante; lo que aquí se critica, de alguna manera, es el interés por hacer potable y limpiar de impurezas e inexactitudes la historia oral para hacerla similar o al menos parecida a la documental; es decir, fabricar una especie de remedo de la otra historia para conseguirle el pasaporte exigido a la cientificidad.

Así, por los caminos tortuosos y las puertas falsas, la historia oral fue configurando el campo problemático de su existencia social; vino de la mano de las revoluciones anticoloniales, con un acentuado sabor de autonomía e identidad, circuló por los senderos de la antropología social y cultural, de "la historia de los pueblos sin historia", de la lingüística y la semántica, de los análisis sobre el poder y la dominación.

2.2 La historia de los excluidos o el regreso de los invisibles

Otra vertiente analítica, que permitió a la historia oral y testimonial ponerse las botas de las siete leguas, vino de las preguntas sobre la existencia histórica de todos aquellos grupos sociales, étnicos, culturales y religiosos que por diversas razones habían sido excluidos de la historia oficial o que ésta los describía como los culpables y los responsables de todos aquellos eventos públicos significativos que habían producido desastres, guerras, crisis económicas y situaciones de conflicto o "males" para sus países o para la humanidad entera: los judíos, los herejes, las brujas, los bandidos, los delincuentes, los opositores políticos y todos aquellos grupos que la historiografía oficial no nombraba o sólo lo hacía desde la descalificación, el señalamiento y la estigmatización; chivos expiatorios que la historiografía no individualizaba sino que designaba bajo formas genéricas y abstractas.

Así, las preguntas sobre la existencia histórica de estos grupos y de otros, no estigmatizados pero también olvidados por su escasa relevancia pública, se concretó en la propuesta de la llamada *Historia social cualitativa*[32]. Movimiento éste que abrió la frontera de la investigación histórica en tanto que identificó no sólo nuevos actores

[32] Según Le Goff, la historia social y de mentalidades debe mucho a Marc Bloch, Lucien Febre, Fernand Braudel. Véase: Le Goff Jacques "Presentación". En: *Hacer la historia*. Óp. cit.

sino también nuevos objetos de interés considerados por la historia oficial como anodinos y poco relevantes, tales como la cotidianidad, la familia, la mujer, la vida de los esclavos, las prácticas religiosas, el mundo de las aldeas, las mentalidades y las expresiones populares, la forma de vida de los campesinos y de las masas urbanas[33].

Además de abrir las fronteras de la historia, el enfoque social cualitativo supuso varias cosas: primero, una revisión de todo el acervo documental ya recogido, para mirarlo desde otro lugar y con otros objetivos; segundo, la búsqueda de nuevos fondos documentales antes no tenidos en consideración por su supuesta escasa relevancia, como los archivos de prensa, los testamentos, los contratos de compraventa o de trabajo, viejos relatos y novelas, libros de devoción religiosa, novenas, folletines , catálogos de modas u otras ofertas mercantiles, fotografías, etc., ampliando y enriqueciendo de esta manera los fondos documentales existente en ese proceso de búsqueda incesante de los rastros que aquí y allá pudiesen haber dejado las gentes del común.

El tercer aspecto, el que más nos interesa para los propósitos de este ensayo, fue la utilización en forma más sistemática y orgánica de la fuente oral y testimonial, tanto del pasado reciente, con relatos tomados en forma directa de personas vivas, como del pasado lejano, utilizando el testimonio que sujetos del común habían dejado en los archivos oficiales o privados.

Vale la pena resaltar los trabajos de algunos historiadores medievales que han trabajado con historia oral a través de testimonios; es el caso de J. Guinsburg en su texto *El queso y los gusanos*[34] sobre un campesino italiano del siglo XVII, investigado por los tribunales de la inquisición y acusado de herejía por sus creencias y prácticas religiosas; Guinsburg tomó los folios del proceso en donde se consignaban no sólo los datos particulares de la vida del acusado: su aldea, su oficio, la composición de su familia, sus relaciones sociales, su cercanía con sectas heréticas y las prácticas de estas sectas, sino también las respuestas que el campesino daba a un extenso interrogatorio sobre sus creencias religiosas, tomado textualmente por los amanuenses de los tribunales; a partir de allí

---

[33] Al respecto Le Ruy Landurie hace un balance crítico y muy completo sobre la producción histórica alrededor de la vida y las mentalidades de lo que aquí llamamos los excluidos y los invisibles. ver: Le Roy Ladaurie, Enmanuel. *Entre historiadores.* México: Fondo de Cultura Económica, 1989.

[34] Guinsburg, Carlo. *El queso y los gusanos.* Barcelona: Muchnik editores, 1986.

Guinsburg desarrolló todo un trabajo histórico que le permitió incursionar en las mentalidades y en esa alquimia entre creencias tradicionales y dogmas religiosos, recibidos a través de los catecismos y las prédicas de los sacerdotes de esa época.

El otro ejemplo de historia oral del siglo XIII es *Montaillou, aldea accitana del 1291 a 1324*[35], escrita por Emmanuel Le Roy Ladurie; esta aldea en los pirineos franceses fue un centro de refugiados herejes cátaros y albigenses, y allí se desarrolló uno de los capítulos más intensos de la lucha de la Iglesia católica contra sus detractores, prácticamente todo el pueblo fue investigado e interrogado de forma minuciosa y los folios fueron guardados durante muchos años en los archivos del Vaticano; con estos testimonios, Landurie reconstruyó la historia de la villa, de sus mentalidades, su cultura, sus creencias y muchos de los aspectos de la vida cotidiana de los campesinos medievales franceses.

Este nuevo impulso a la historia oral, desde la historia social y de mentalidades, sacaba a la primera de su minoría de edad, de la periferia del mundo no literario y tercermundista para situarla en el centro del quehacer de los historiadores y en el corazón del mundo desarrollado, donde la historia documental reinaba hacía siglos; la historia oral y testimonial empezaba a configurar todo un paradigma nuevo, cualitativo, que abría los horizontes históricos de los académicos, planteando nuevos problemas, nuevos enfoques y nuevos retos. Este salto cualitativo, que recibió la historia oral de mano de la historia social y de mentalidades, si bien le permitió el acceso a la "mayoría de edad", no significó su aceptación oficial; las críticas arreciaron y el debate continúa abierto, no sólo contra las técnicas cualitativas y las metodologías orales sino también contra la historia social y cultural en su conjunto. Baste citar el debate de Pierre Bordieu y Lutz Methammer a las historias de vida[36] y la postura de algunos historiadores de corte más tradicional sobre el significado de la nueva historia: "ejercicios, ciertamente sugestivos, sobre las formas de vida, los momentos del día, las reglas de elección de la pareja como expresión del ritmo demográfico [...] tendencias heréticas, etc."[37]. Sólo ejercicios pero de poca trascendencia, parecen decir.

[35] Le Roy Ladaurie, Enmanuel. *Montaillou, aldea occitana de 1291 a 1324.* Madrid: Taurus, 1989.

[36] Véase: Bourdieu, Pierre. "La Ilusión biográfica" y Niethammer, Lutz". ¿Para qué sirve la historia oral?" En: *Historia y Fuente Oral.* núm. 2. Óp. cit.

[37] Ferratotti, Franco. "Breve nota sobre historia, biografía, privacy" En: *Historia y Fuente Oral* núm. 2. Op.cit., pp. 57-65

En suma, la historia oral llegaba a la mayoría de edad, dejaba de ser el reemplazo de la historia documental, la alternativa para reconstruir el pasado allí donde no había documentos o estos estaban sesgados por la visión del colonizador; pero su adultez tenía que ver también con la superación de sus pecados de nacimiento, la subjetividad, la memoria, las mentalidades, los tamices culturales y sociales, los recuerdos, la ideologización y la mitificación de los hechos del pasado dejaban de ser un obstáculo epistemológico, un problema por resolver, una dificultad para superar, para convertirse en nuevos objetos de investigación de un valor incalculable para el conocimiento del devenir de las sociedades[38].

Se trata de una historia que no indagaba por los hechos, por lo fáctico, por los acontecimientos en sí mismos, pues para ello tenía otras fuentes documentales a la mano; indagaba por la manera subjetiva, particular, mitificada, tergiversada y traspuesta como los sujetos, los grupos, las localidades y algunos de los segmentos sociales vivían, pensaban, preservaban y transformaban su mundo. Ésta es la base constitutiva de la historia de mentalidades, por ejemplo; la cantera en la cual puede indagarse por las prácticas sociales y culturales; la forma a través de la cual puede penetrarse en "los sentidos comunes", en los procesos de formación de identidades y diferenciaciones y en el vasto y complejo mundo de lo popular.

Las representaciones colectivas, los referentes simbólicos, las formas de recibir, almacenar, reinterpretar, difundir o silenciar mensajes, informaciones, aprendizajes formales e informales, que hoy preocupan a las ciencias de la comunicación y de la cultura, trabajan sobre estos materiales "híbridos", que serían para ellos estériles si se los hubiese limpiado de toda mancha.

Aquí no se trata, pues, de traducir al código científico los aportes de las fuentes orales para hacerlas potables al paladar de los académicos y de los guardianes de la historia; aquí, lo que interesa es precisamente trabajar en la indagación de otras lógicas, otras racionalidades, otras estructuras mentales y prácticas culturales; es decir, indagar sobre "el otro saber", pues desde allí, se está haciendo también la historia.

---

38 Portelli, Alessandro. "La verdad del corazón humano. Los fines actuales de la historia oral". En: *Historia y Fuente Oral.* Óp.cit., pp. 91-99.

Así al campo analítico creado por la historia oral van llegando nuevas disciplinas de lo social, la comunicación, la lingüística, la psicología, la antropología cultural y social e incluso la medicina de frontera, interesada en conocer las nociones populares, sobre el cuerpo, la enfermedad, la curación, no solo como curiosidad cultural sino ante todo para considerar sus posibilidades en la atención de los pacientes aquejados por alguna dolencia.

2.3 La historia militante o la otra historia

Otra faceta de ese poliedro, constituido por la historia oral y testimonial, viene de lo que algunos han dado en llamar la **historia militante**; la visión alternativa a la historiografía oficial realizada en las academias, las universidades y los centros culturales nacionales.

Esta historia, contada desde la oposición política, claramente definida por los requerimientos del desarrollo de proyectos políticos sustitutivos del orden vigente y pensada ella misma como sustitutiva de la historia oficial, se realizó en buena parte con base en testimonios orales recogidos directamente de los protagonistas de los eventos en los cuales se puso en cuestión la estructura vigente de dominación: las formaciones sindicales, las huelgas, las luchas de resistencia y de descolonización, la constitución y el desarrollo de movimientos y partidos socialistas y comunistas, las revoluciones sociopolíticas y otros eventos de igual naturaleza.

Esta historia alternativa o "la otra historia" contribuyó desde su lugar al acervo de conocimientos que hoy se tienen sobre la vida política de las naciones y los países y a poner el contrapunto necesario en la evaluación de un pasado mitificado, así se tratase de la creación de otra mitología y otra martirología tan paradigmática y épica como la primera.

Esta historia alternativa se reconstruyó contando con trabajos biográficos y autobiográficos de líderes sindicales, conductores sociales, militares y otros actores protagónicos de las contiendas políticas, como sobre la base del testimonio de las "víctimas", involucradas o no en los conflictos; lo cual contribuyó a poner de presente el funcionamiento, sin opacidades y mediaciones, de los mecanismos de poder y dominación, las estrategias del terror colectivo que significa la guerra, las estrategias socioculturales de la supervivencia y la resistencia; los lazos y articulaciones de un movimiento político, con amigos y enemigos y también a través de ellas, se logra, descubrir las imágenes de futuro, a veces

mesiánico, que estos movimientos portan, sus proyectos político-culturales, sus imaginarios colectivos, sus fantasmas y utopías así como las dimensiones ético-morales de sus prácticas políticas.

Trabajos con base testimonial sobre la larga y confusa revolución mexicana o sobre la resistencia europea al fascismo, entre los que se destacan los estudios locales sobre los partisanos del norte de Italia, serían ejemplos de la historia alternativa[39].

La historia testimonial de la resistencia judía bajo los regímenes nazis, propiciada por los fundadores del Estado de Israel, que sirvió para fundar la epopeya judía que legitimó la fundación y la existencia del Estado de Israel[40], y el texto ya mencionado de Ronald Fraser sobre la revolución española, "Recuérdalo tú, recuérdalo a otros", son expresiones de esa visión alternativa sobre conflictos de honda magnitud que intentan mostrar la otra cara de la moneda, con el objeto de oponerla a las visiones oficiales de los eventos políticos, ofrecidas desde la historia oficial y con la intencionalidad política de deslegitimar poderes establecidos, mostrando sus prácticas violentas y excluyentes al tiempo que se legitima "otro pasado" desde el cual intenta construirse un Estado alternativo o una experiencia fundacional de nuevo tipo. El caso del Estado de Israel ilustra esta afirmación.

Aquí se intenta oponer una verdad a otra verdad; una mirada a otra mirada un actor político a sus enemigo real o imaginario. Es una estrategia de memoria colectiva (subjetiva, interesada, manipulada y tergiversada posiblemente) opuesta a otra estrategia de memoria oficial (tan subjetiva interesada, manipulada y tergiversada como la primera)[41].

La experiencia de Alessandro Portelli[42], confrontando estas dos memorias, la oficial –institucional– y la colectiva, a propósito de la reconstrucción de los acontecimientos ligados con el asesinato de Luigi Trastulli, un obrero siderúrgico del norte de Italia, muerto durante una huelga, pone de presente los sentidos y los significados contrapuestos en la reconstrucción del pasado de una colectividad determinada:

---

[39] Véase al respecto. Duby, George. "Historia social e ideologías de las sociedades". En: Le Goff, Jacques. *Hacer la historia.* Óp.cit., pp. 157-179.

[40] Citado por Robin, Regina "Literatura y biografía". En: *Historia y Fuente Oral.* Óp. cit., p. 74.

[41] Sobre este respecto véase: Moreno, Amparo. "La subjetividad oculta de la objetividad". En: *Historia y Fuente Oral.* núm. 2. Óp. cit., pp. 99-103.

[42] Portelli, Alessandro. "Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli". En: *Historia y Fuente Oral.* núm. 1. Op. cit., pp. 5-33.

> la historia –escribe Magnus Enzenberger– es una invención a la que la realidad aporta sus propios materiales. No obstante no es una invención arbitraria, los intereses de aquellos que la explican son el fundamento del interés que ésta despierta, y esto permite que el que la escucha reconozca y precise mejor tanto sus propios intereses como también los de sus adversarios[43].

La función política de la historia queda expresada claramente en esta confrontación de estrategias; lo que aquí se discute, no es la veracidad de los eventos sino las interpretaciones heurísticas u holísticas de realidades complejas, atravesadas por intereses y divergencias que terminan por convertirse en objetivos políticos para grupos confrontados en el ámbito de la legitimidad de un poder o de una alternativa política hegemonizante.

Estas dos estrategias de memoria, la memoria nacional (historia oficial) y la memoria alternativa (historia militante), se inscriben ambas en lo que Regina Robin[44] llama la "novela memorial"; el término novela no es usado aquí en un sentido peyorativo, como algo opuesto a lo científico sino en el sentido de rescatar lo interpretativo y simbólico que tienen ambas estrategias y el lugar que ocupan en el sentido de lo político.

La autora distingue tres categorías de novela memorial: la erudita, aquella elaborada por historiadores reconocidos y de acuerdo con todas las reglas del método científico; la novela memorial oficial, tanto la nacional como la alternativa (que termina siendo historia oficial para los militantes); y la novela memorial colectiva o lo que la gente recuerda y guarda de su trasegar por la existencia y de lo que le contaron sus mayores, la primera se alimenta de las subsiguientes y en la memoria colectiva se pueden encontrar rasgos, fragmentos, extractos y cuentos de las otras dos.

El pasado no es libre ni está librado a sus propias fuerzas; por el contrario, es controlado, gestionado, conservado, imaginado, recordado, inventado, exaltado o envilecido; en fin,

[43] Citado por Portelli, Alessandro. Óp.it., pp. 28.

[44] Robin, Regina. "Literatura y biografía". En: *Historia y Fuente Oral.* núm. 1. Óp. cit., p. 69.

es la novela memorial de los pueblos, de las localidades, de las familias, de las naciones o las etnias, lo que permite fortalecer identidades, darles sentido a las colectividades sociales, puntos de referencia en el tiempo y en el espacio para el desarrollo de su quehacer político y cultural.

Sin embargo, estas novelas memoriales tienen estructuras y lógicas esencialmente distintas; las oficiales (nacionales y alternativas), si bien difieren en sus contenidos, en sus propósitos, en sus temáticas y objetos de preocupación y además en el balance de sus fuentes –más orales las alternativas, más documentales las nacionales–, coinciden en su estructura, su formulación y su diseño lógico.

La memoria oficial es elaborada en las academias y por especialistas, guardada en museos y bibliotecas, contada a partir de un eje cronológico en el cual se engarzan eventos y acontecimientos memoriales "dignos de contarse" en sus versiones épicas, con martirologio propio, la identificación clara de los enemigos y una ritualidad consignada en placas conmemorativas, estatuas, himnos patrióticos, minutos de silencio, banderas y escudos.

La memoria colectiva, por el contrario, no es formalizada, ni escrita, no se ordena por procedimientos técnicos, reglas de validación, objetividad y control disciplinario.

Esta historia o novela memorial colectiva no es cronológica ni un pasado fijo sino presente viviente, opera como los recuerdos por imágenes sucesivas, por asociaciones; mezcla lugares, fechas, confunde e imbrica varios eventos en uno solo o los fractura, esconde o silencia de acuerdo con una experiencia social colectivamente vivida, con lo que oyó contar a sus mayores o con las estrategias de la resistencia y la supervivencia social.

Esta novela memorial colectiva trabaja con **los materiales de la memoria individual**, familiar o vecinal; su espacio tiempo es local, simbólico y acrónico y si bien conserva rasgos de las novelas memoriales oficiales (nacionales y alternativa), es más privada, más restringida y más doméstica; es el espacio de las historias de vida, de las entrevistas profundas, de lo testimonial, de la tradición de los pueblos.

En términos de construcción de las novelas memoriales oficiales, la memoria colectiva ha sido tributaria de la historia alternativa; ésta se nutre más de ella, que de la historia

nacional cuyo fundamento ha sido lo documental; la historia alternativa desborda la memoria colectiva, la sistematiza, la ordena, la enmarca en parámetros espacio-temporales y la fija, otorgándole un sentido político a través de toda una relectura del pasado y una reescritura política del mismo, a la luz de los intereses de identidad y de cohesión de un proyecto político determinado[45].

Estas lecturas y relecturas, inscritas en las tensiones, los conflictos y las confrontaciones sociales y políticas, han permitido ahondar en lo que podríamos llamar una aproximación a la política en clave cultural. Descubrir los mitos fundacionales que le dan sentido al quehacer político social de una agrupación territorial o social; las epopeyas que reconocen como principios legitimadores de su ejercicio público; sus imaginarios políticos inscritos en la trama de sus prácticas de poder, sus fantasmas y sus miedos, que se manifiestan en los silencios y los olvidos tan cargados de significado como lo que se nombra y lo que se expresa.

El silencio rechazo, el silencio tabú, el silencio sobre lo que no se puede o no se quiere decir porque nombrándolo se le da corporeidad, existencia y realidad; o el silencio como imposibilidad de halar de algo que duele demasiado y, al intentarlo, la voz se quiebra y se instala de nuevo el silencio.

Todos quienes de alguna manera han trabajado con los materiales de la memoria, han asistido a estas difíciles experiencias. El olvido viene de la mano del silencio; olvido por inhibición, ese "no recuerdo", "no sé" que está allí para revelarse cuando su portador lo considere oportuno; el olvido voluntario que permite seguir conviviendo con otros (ante los enemigos) sin tener que continuar *ad-infinitum* una trama de venganzas y contravenganzas; y finalmente el olvido como negación del pasado, rechazo a saber cuya contrapartida es; o bien la invención de un pasado glorioso, épico, paradigmático, de tal manera que pueda contrarrestarse el sentimiento de frustración o de derrota, la pérdida de autoestima o el miedo; o bien, la reinterpretación del pasado en función de coyunturas políticas nuevas, para impulsar desde el vasto y desdibujado campo del pasado un tallo que tendría fuertes y sólidas raíces en la novela histórica de los pueblos.

[45] Véase al respecto: Angueria, Kattherine. "Politizar lo personal: el testimonio como instrumento concientizador". Y Sau, Victoria. "Reflexiones sobre el testimonio como instrumento concientizador". En: *Historia y Fuente Oral* núm. 2. Óp. cit., pp. 65-91 y 103-105.

La historia militante o "la otra historia", centrada en el quehacer político de grupos sociales que se confrontan en torno al poder, con todos los problemas que puede tener, contribuyó de manera significativa al reconocimiento de la historia oral; por este camino contestatario las ciencias políticas y jurídicas ampliaron sus horizontes analíticos hacia lo que podría denominarse **las prácticas políticas, la cultura política** de los sectores y los estamentos sociales; **los proyectos de poder** que agencian esos grupos, los contenidos de los discursos políticos, reconociéndole un lugar importante a lo subjetivo, a las voluntades políticas, a las prácticas socioculturales de los actores sociales[46].

Las ciencias políticas y las jurídicas, tan ligadas a la institucionalidad formal en sus análisis, encontraron con este aporte nuevos objetos de interés y nuevas metodologías para la interpretación de la vida política institucional legal de las regiones y las naciones.

2.4. A modo de conclusión

A través de este esbozo de reconstrucción analítica de los múltiples caminos mediante los cuales ha llegado la historia oral y testimonial al lugar que hoy tiene, se puede concluir que ella constituye un punto de encuentro para distintas disciplinas de lo social; desde las más formalizadas como las ciencias jurídicas y políticas hasta las más laxas en la definición de su objeto y de sus métodos como las referidas a la comunicación y a la cultura.

Distintos saberes encuentran claves interpretativas muy valiosas en **los materiales de la memoria** y las técnicas y procedimientos referidos a su recolección, sistematización y análisis, y convocan ahora los más disímiles profesionales de las ciencias sociales y humanas.

A través de los caminos de la historia oral y testimonial se perfila una dimensión real de lo interdisciplinario; un objeto común de interés para diversas disciplinas y saberes de lo social y lo humano; una especie de alquimia que reúne en **los materiales de la memoria** lo que las disciplinas con su formalización teórica se habían encargado de separar o fracturar.

---

[46] Al respecto, resulta bien interesante, el texto de Hugo Zemelman que propone entender la política como conciencia de la historia y como la articulación armónica entre sujetos, prácticas sociales y proyectos, cuyo contenido específico es la lucha por dar una dirección a la realidad en el marco de opciones viables. Zemelman, Hugo. *De la historia a la política*. México: siglo XXI, 1989.

A su vez, desde ese objeto difuso y desdibujado, desde ese campo analítico problemático, constituido por la historia oral y **los materiales de la memoria,** se interroga ahora y se pone en cuestión toda la estructura filosófica y epistemológica de las diferentes ciencias sociales; la validez de sus categorías analíticas, las restricciones y los obstáculos que para la producción del conocimiento y de la acción significan las racionalidades instrumentales de las disciplinas de lo social.

La llamada crisis de los grandes paradigmas, de alguna manera, ha sido propiciada por los aires frescos que han traído al mundo, acéptico de lo científico, los materiales híbridos y subjetivos de la memoria y de la historia oral; su tarea ha sido subvertir el orden formal del conocimiento de lo social, introduciendo en los campos analíticos de las disciplinas toda una realidad invisible, que si bien estuvo siempre allí no era posible verla ni nombrarla desde la pequeña "caja de herramientas" de que disponía el saber científico y tecnológico.

La entrada de la historia oral, de los **materiales de la memoria** en el campo de interés de las ciencias sociales, amplió significativamente la frontera de sus preocupaciones investigativas y de conocimiento pero desreguló y descentró sus esquemas paradigmáticos de análisis, de allí los retos formidables que desde la historia oral se le plantean a las disciplinas de lo social; el miedo y la suspicacia que producen en algunos y las ilimitadas y hasta utópicas esperanzas que genera en los otros; por ello, más que un objeto, un método de conocimiento, o una disciplina, **la historia oral es ante todo un campo problemático y conflictivo de generación de nuevo conocimiento**, con todo lo arrasador y esperanzador que esos procesos convocan.

3. La historia oral en los proyectos, las metodologías y las técnicas

La opción por las metodologías de corte cuantitativo o cualitativo no sólo dependen de las posturas que al respecto puedan tener los investigadores; se corresponden más bien con las características del objeto que se aborda; con los objetivos que el proyecto se propone y con las estrategias para salvar obstáculos en lo que tiene que ver con la recolección de la información pertinente al proyecto.

Desde esta perspectiva, no podríamos hacer una clasificación rígida de aquellos proyectos en los cuales tendrían aplicación las estrategias metodológicas de la historia oral y su

caja de herramientas; éstas, se han utilizado en tres campos básicos: a) como alternativa analítica en el campo de la historia social, política y cultural, b) como estrategias de recolección de información allí donde ella no existe o es precaria y c) se ha usado también combinada con técnicas cuantitativas, estadísticas y documentales; bien para enriquecer con facetas particulares el frío resultado de las cifras y los documentos, o bien para darle algún piso significativo y demostrativo a los resultados de las técnicas orales y subjetivas; en fin, la historia oral no tiene un lugar asignado o contrapuesto con las técnicas cuantitativas; éste es más un debate formalista entre partidarios de uno y otro enfoque, pero su utilización en los tres campos atrás descritos se corresponde más bien con la **estrategia elegida para penetrar en los laberintos de la realidad y salir de allí con un conocimiento nuevo**; propósito fundamental de cualquier proceso investigativo que pueda llamarse así.

Esto quiere decir, que las fronteras entre lo cuantitativo y lo cualitativo se pueden definir claramente desde la epistemología o la filosofía de las ciencias[47]; pero en el mundo de la investigación, con más frecuencia de lo aceptado, lo que se presenta es una especie de "bricolage" o de mezcla entre ambos recursos estratégicos (lo cuantitativo y lo cualitativo), lo que varía es el peso demostrativo y verificativo que se otorgue a los resultados obtenidos por ambas vertientes.

Por ello, cualquier proyecto de investigación podría contar con los aportes de las metodologías cualitativas[48], lo que define que su uso predominante o combinado tendría que ver más bien con las determinaciones del objeto, los objetivos y los obstáculos para adquirir información.

3.1 Desde la perspectiva del objeto

La historia oral adquiere lugar preeminente en aquellos proyectos de investigación que se pregunten por "lo vivido", por las posturas de los actores sociales frente a los procesos estructurales; por sus prácticas, sus mentalidades o manera de ver e interpretar realidades concretas, por los productos híbridos de las construcciones político-sociales donde la

[47] Véase al respecto: Taylor. S., J. y Bogdam, R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.* Buenos Aires: Paidós, 1986, p. 6.

[48] Bertaux, Daniel. "Los relatos de vida en el análisis social". En: *Historia y Fuente Oral.* Óp. cit. núm. 2. Aquí el autor sustenta cómo las metodologías cualitativas atraviesan todo el campo de la investigación desde la recolección de información hasta la presentación de resultados.

voluntad de los sujetos es pilar fundamental; en fin, por aquellos procesos que, de alguna manera, preguntan por lo que ocurre en el ámbito de las representaciones, en el espacio de lo simbólico, de lo cultural y de lo cotidiano.

Se trata en lo fundamental de proyectos cuyo interés radique en hacer inteligibles las subjetividades, las posturas sociales ligadas con intereses particulares, las mentalidades y maneras de ver el mundo; en fin, del mundo visto a través de sujetos históricamente determinados y de sus prácticas socio-culturales desarrolladas en las distintas esferas sociales.

Estos objetos de conocimiento no son susceptibles de medición y cuantificación y sólo tangencialmente están consignados en fuentes documentales, la mayoría de ellas consideradas como "fuentes subjetivas"; la prensa, las biografías o relatos de viajes, la correspondencia, los libros de cuentos, etc.

Su verosimiltud (no veracidad en el sentido clásico) deviene, más que de las demostraciones empíricas, de las interpretaciones que se realicen a partir de los materiales, documentos o evidencias orales que se tengan a disposición.

Para el investigador cualitativo, todas las perspectivas son valiosas: no busca la verdad o la moralidad sino una comprensión detallada de las perspectivas de otras personas; así, la perspectiva del delincuente juvenil es tan importante como la del juez o la del consejero. por ejemplo[49]; estos proyectos se corresponderían más con modelos heurísticos y con interpretaciones holísticas y en alguna medida están orientados a la acción, a la organización, a la toma de posición de grupos o sectores sociales en particular, como en el caso de la investigación acción participativa[50] o la historia militante.

Sin embargo, estos objetos de preocupación investigativa no excluyen el uso de técnicas documentales o cuantitativas; ellas serían útiles en dos sentidos:

---

[49] Taylor. S. J. Y Bogdam, R. *Introducción a los métodos cualitativos de la investigación*. Óp. cit., p. 21.

[50] Además de los textos de Fals Borda ya citados, es útil mirar el libro de Angel Montes del Castillo, quien desarrolla un trabajo sobre compadrazgo y prioritazgo en una comunidad ecuatoriana con base en la metodología IAP. Montes del Castillo, Ángel. *Simbolismo y poder.* Barcelona: Antropos, 1989.

a) Para contextualizar los eventos o los acontecimientos sobre los cuales se indaga la postura, la percepción y la interpretación que actores sociales diversos tienen sobre ellos; o en otras palabras para reconstruir o identificar los escenarios en los cuales estos actores desarrollan su quehacer social.

   La lógica y el sentido de un mito, de una representación simbólica, de una estructura discursiva, de una mentalidad colectiva o de una práctica social cotidiana, no se encuentran entre los límites de lo que arrojan **los materiales de la memoria**; se requiere reconocer el contexto, la estructura, las grandes líneas de fuerza que atraviesan ese campo analítico para lograr una interpretación más ajustada a la realidad que se intenta investigar.

b) El segundo elemento de utilidad que aportan los documentos o cuantificaciones a los proyectos centrados en metodología y técnicas orales tiene que ver con las posibilidades de realizar mejores entrevistas, mejores historias de vida; asambleas participativas más dinámicas; identificaciones discursivas y simbólicas más ajustadas.

Estas técnicas arrojarán mejores y mayores resultados en proporción directa al conocimiento previo que el investigador tenga del contexto general en el cual se enmarca su objeto de preocupación; la entrevista, dice Philippe Lejeunne[51], es un proceso de seducción, y uno de los recursos de seducción que el entrevistador ejerce sobre el entrevistado y tiene que ver con el conocimiento que éste aporta a la entrevista devenido de fuentes alternativas a fuentes orales (documentales, cuantitativas, demográficas, estadísticas, etc.).

La misma argumentación, pero en sentido contrario, podría hacerse desde la perspectiva cuantitativa y la documental; aun donde se le otorga algún lugar (secundario y marginal, pero lugar al fin y al cabo) a la historia oral y a los materiales de la memoria.

Estos enfoques cuantitativos y centrados en demostraciones de corte estadístico, sobre todo en el ámbito de la sociología, consideran pertinente el desarrollo de técnicas cualitativas en las etapas exploratorias de los procesos de investigación. En estas etapas

[51] Le Jeunne Philippe. "Memoria, diálogo y escritura". En: *Memoria Oral* núm. 7, p. 35.

exploratorias, métodos cualitativos como la observación directa y las conversaciones con informantes claves, tienen el mismo carácter y significado que la revisión de bibliografía secundaria, por ejemplo.

De allí que sean los objetos los que definan la pertinencia de una en otra técnica y la elección de cualquiera de ellas no excluye la posible utilización de metodologías y técnicas de signo contrario; por eso, en la investigación propiamente dicha, la frontera entre técnicas cuantitativas y cualitativas es una amplia y desdibujada zona gris, cuyos ámbitos son casi imposibles de delimitar.

3.2 Desde la perspectiva de los objetivos que se pretende lograr

Las pretensiones del trabajo investigativo, cristalizadas en los objetivos propuestos, también inciden significativamente en la elección de las metodologías (cualitativas y cuantitativas) y del balance que entre ellas se establezca.

Los objetivos de una investigación pueden cubrir una amplia gama de propósitos, desde el debate teórico hasta las razones puntuales, desde demandas sociales hasta intereses particulares o institucionales, pero aquí sólo vamos a examinar aquellos que deteminarían los usos y las técnicas cualitativas.

3.2.1 Los objetivos orientados a la acción

En estos el nuevo conocimiento que se adquiere estaría ligado con procesos transformadores o de cambio social; bien, desde la perspectiva popular, ligados con las prácticas de un movimiento social o político, o definidos por procesos de reforma institucional, orientados hacia la toma de decisiones o la gestión pública y privada.

En suma, se trata de aquellos objetivos que no separan taxativamente la reflexión teórica de la práctica social; no se trata sólo de la investigación aplicada sino de aquella en la que el nuevo conocimiento tiene un sentido esencialmente transformador, en la cual los sujetos sociales que se investigan no son simples datos estadísticos, elementos pasivos abstraídos de su realidad y de su entorno, tampoco son meros informantes a través de los cuales se consiguen los datos ignorados por el investigador, sino sujetos activos y

participativos que contribuyen a ese proceso de conocimiento y se constituyen en actores dinámicos de cambio social[52].

3.2.2 Los objetivos orientados al reconocimiento de saberes no científicos

Otro grupo de objetivos que demandan metodologías de corte cualitativo es aquel que indaga por saberes, prácticas, modos de ver y de hacer, que se basan en el sentido común o en las tradiciones y saberes de sujetos pertenecientes a grupos muy definidos y particularizados, por lo general diferenciados de la sociedad mayor (urbana e industrializada). El saber popular sobre procesos productivos (agrícolas o artesanales), sobre preparación de alimentos, sobre construcción de viviendas, sobre la salud, la enfermedad o la muerte, sobre la fiesta o las formas de solidaridad social, de asumir conflictos, tensiones y diferencias. Estas investigaciones están en la línea de la etnografía y la antropología política pero también han entrado en las preocupaciones de sociólogos, politólogos e historiadores. "Para el investigador cualitativo todos los escenarios y personajes son dignos de estudio; ningún aspecto de la vida social es demasiado frívolo o trivial como para no ser estudiado"[53].

En esta línea se han desarrollado las prácticas de historia oral en la escuela secundaria norteamericana, a través de la cual, y sin grandes pretensiones, se ha logrado reconstruir las maneras y los modos de cultivar, de preservar las cosechas, de hacer trampas para cazar animales, de curar la influenza y el sarampión; de construir cabañas con troncos; de interpretar las faces de la luna y hasta de adivinar o producir las tempestades y los ciclones.

Estos objetivos que indagan por el saber popular, realizados desde la escuela y con claro sentido pedagógico y formativo, llevan implícito un objetivo orientado a fortalecer o crear identidades y sentidos de pertenencia cuyo valor en el desarrollo democrático de una nación no ha sido totalmente reconocido y conducen también al aprendizaje del respeto por el otro y por otros saberes no científicos cuya pervivencia y circulación están demostrando la vitalidad que aún conservan.

[52] Véase al respecto: Kathrine Angueira. "Politizar lo personal". En: *Historia y Fuente Oral.* núm. 2. Óp. cit., pp. 65-91.
[53] Taylor. S. J. Óp. cit., p. 23.

3.2 Objetivos asociados con la microhistoria y la historia local

Las preocupaciones investigativas orientadas hacia la microhistoria o a la historia de localidades han llevado a muchos analistas a incursionar en metodologías de tipo cualitativo; sobre todo, en el contexto de las historias de vida y las asambleas participativas. Estos procesos de corte reconstructivo se orientan a la búsqueda de la historia particular de agrupaciones corporativas o gremiales; de un movimiento cívico o de un pequeño pueblo, en donde los datos, si existen, son fragmentarios, dispersos o sólo están en la memoria o en los recuerdos de los actores sociales que los vivieron o los protagonizaron.

Aquí, el investigador se enfrenta con dos problemas de magnitud: el primero tiene que ver con la ausencia de otros materiales escritos o de series estadísticas y cuantitativas que lo estarían induciendo a "reconstruir el dato" (aspecto éste que se tratará más adelante); el otro problema tiene que ver con la posibilidad de reconstruir esa historia (microhistoria) sobre la base de registros y noticias aisladas a la manera de un arqueólogo que recoge fragmentos para de allí intentar tener una visión lo más acertada posible sobre el artefacto original del cual estos provienen; sobre todo cuando se trata de eventos del pasado distante sobre el cual no existen personas vivas que puedan testimoniarlo.

La reconstrucción del dato y la reconstrucción de procesos microsociales sobre fragmentos de historia oral o documental o la combinación de ambos con miras a un resultado lo más verosímil posible ha sido utilizado en Colombia para construir la historia reciente de procesos de colonización y poblamiento, como los trabajos de Alfredo Molano, Elsy Marulanda y Alejandro Vargas, o también para la elaboración de historias de los movimientos armados, de algunos movimientos cívicos o historias locales[54] y constituyen un campo muy promisorio en países como los nuestros.

En estos casos, los objetivos propuestos y el objeto sobre el cual se trabaja suponen de hecho la creación de escenarios nuevos, no vistos antes o sólo tangencialmente tocados por análisis más globales y comprensivos, lo que exige esfuerzos interpretativos de perfil holístico y claramente diferenciados en sus resultados de lo que sería una historia sobre las mismas temáticas (lo microsocial y local) con

[54] Aramburo, Clara et al. (comps.). Óp. cit.

documentos escritos y datos cuantitativos a la mano. En estos casos, el investigador no tiene mayores puntos de partida, ni hipótesis aproximadas, ni conceptos preconstruidos desde los cuales pueda afrontar la complejidad de lo empírico. Se encuentra con un campo analítico cruzado por multiplicidad de líneas de indagación, donde sólo el desarrollo del proceso le permitirá saber cuáles líneas, cuáles escenarios y cuáles actores le resultarán más fructíferos.

Estas reconstrucciones históricas de lo microsocial arrojan resultados muy sugestivos y en algunas oportunidades dejan planteadas hipótesis de contrastación con relación a tesis históricas más generales (historia nacional); lo que no puede esperarse de este tipo de microhistorias e historias locales es que sean muy útiles para reconstruir los datos o los acontecimientos; es decir, para reemplazar la historia documental o para subsanar dificultades de cuantificación estadística; se trata de otra manera muy válida para reconstruir procesos históricos, pero no para reemplazar la estadística o el documento.

3.3 La historia oral como estrategia para salvar obstáculos. La reconstrucción del dato

La historia oral, en principio, no sería la más adecuada para "construir datos factuales" o eventos y sucesos sobre los cuales la historia escrita tiene registros, cronologías y cuantificaciones: a) porque la historia oral está inscrita en los enfoques fenomenológicos; es decir, no busca hechos o causas, "cosas", sino entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor; los sentidos de las acciones, las significaciones de las existencias de lo social; b) porque la historia oral trabaja con los "materiales de la memoria" y ésta no opera con órdenes cronológicos, sino por asociaciones; no recuerda fechas precisas, es compartimentada, no es isomorfa y se mueve a veces en tiempos míticos o épicos eternos y sin referentes espacio-temporales; porque enriquece sus relatos con materiales imaginarios, porque tiende, a transponer los hechos de lugar y de tiempo o bien a sepultarlos en el olvido involuntario; por ello, reconstruir datos con los materiales de la memoria es una operación arriesgada, lo que se puede reconstruir son actitudes, mentalidades, maneras de ver, de percibir, de interpretar y de sentir; formas de relación social, de complementariedad y conflicto.

Sin embargo, las técnicas cualitativas han sido también utilizadas para llenar vacíos insalvables, para resolver problemas y saltar obstáculos para los cuales no existe otro recurso que la memoria individual o colectiva, y en muchas ocasiones los investigadores se han visto compelidos a reconstruir datos, fechas, eventos y sucesos con los materiales de la memoria, lo que es absolutamente válido, mas, cuando esto ocurre, es necesario aplicar algunos principios mínimos de crítica interna como los siguientes:

a) Una crítica del producto memorial, que intenta determinar el grado de fidelidad y verosimilitud del material recogido; requiere examinar las condiciones en las cuales fue transmitido, si el que ofrece la información participó en los eventos que relata o lo oyó de otros o le fue informado por medios institucionales (medios de comunicación o actores de la esfera política); los contenidos lingüísticos y las formas particulares de nombrar las cosas, de llamarlas y que a veces difiere del contenido que ese mismo término tiene para el investigador.

   Resulta muy útil, también, contrastar informaciones de diversos actores a propósito de un mismo evento, para encontrar divergencias, reiteraciones, identidades y "circularidades". Es frecuente encontrar un mismo discurso emitido por actores muy diversos de una misma localidad, que pondría al investigador sobre la duda de su veracidad y sobre la idea de una reconstrucción previa por alguna entidad institucional que es repetida por razones que van desde el interés por ocultar una situación comprometedora o simplemente porque el entrevistado supone que su interlocutor desea oír este tipo de discurso "enseñado" por las autoridades locales o los políticos y los promotores sociales, y esa sería la manera de hablarle a los extraños y a los citadinos, muy diferente del relato que se les dice a los pares, a los iguales.

b) Una crítica sociológica o crítica de contexto, que permite otorgarle una valoración a los "materiales de la memoria" de acuerdo con la posición del sujeto en el vasto espacio de las relaciones sociales, sus ligazones o contradicciones con el poder (local o regional), la incidencia de los intereses que agencian de acuerdo con su particular situación en la colectividad que se investiga; los macroprocesos o microsituaciones de cambio y transformación que han podido afectar en un sentido o en otro la memoria individual y colectiva.

c) Una crítica cultural que toma en consideración los valores y las tradiciones dominantes en el área investigada, como son los juicios morales que circulan, los estereotipos.

En suma, el código cultural dominante que puede incidir en la forma de valorar o de ignorar un evento; de situarlo en el espacio y en el tiempo; de olvidarlo, mitificarlo o recrearlo. De alguna manera, estos referentes de crítica interna y externa pueden contribuir a la valoración de la verosimilitud de un dato factual así construido.

Si bien es cierto que cuando existen los datos factuales, documentales o devenidos de lo cuantitativo y lo estadístico (aunque también pasen por los tamices subjetivos del investigador y pueden ser manipulados, poco objetivos y escasamente demostrativos), no tiene mucho sentido reconstruirlos desde la historia oral; el sentido de la historia oral es más la contrastación de esos datos o su interpretación a la luz de las vivencias, las mentalidades, las significaciones y los sentidos que para los actores tiene el evento, el acontecimiento o del dato en cuestión.

En suma, si el dato existe no tiene sentido reconstruirlo sino reconstruir su significación; además, es útil como elemento de contratación; si no existe, la historia oral y los métodos cualitativos en general son caminos posibles, pero reconociendo las particularidades de los materiales de la memoria, lo que impone el establecimiento de mecanismos críticos textuales, contextuales y culturales.

Las metodologías cualitativas y las historias orales son, ante todo, un modo de encarar el mundo de lo empírico, una estrategia para entrar y salir de la realidad concreta; una encrucijada de caminos para responder al reto de producir conocimiento; por ello, la determinación del lugar que se les asigne (proyectos, metodologías o técnicas) y la manera como se los combine con otras posturas metodológicas y herramientas procedimentales, más que debates filosóficos o epistemológicos, depende de los retos que la interpretación y la representación de la realidad le planteen al investigador y de la estrategia que él diseñe para producir en su ejercicio conocimiento y transformación.

4. La historia oral y su caja de herramientas: las técnicas

La historia oral y los métodos cualitativos en general no han tenido un proceso de sistematización y normalización tan desarrollado como el de los métodos cuantitativos; no son tan refinados y estandarizados debido no sólo a su relativa "novedad" en el campo de algunas disciplinas de lo social sino por su carácter y por los campos a los

cuales se aplican. Si la caja de herramientas de la historia oral es más flexible y menos sistemática que los instrumentos cuantitativos o documentales, ello se debe a la flexibilidad con la cual el investigador asume su tarea y las exigencias impuestas por las fuentes que utiliza.

El investigador cualitativo es más un artífice o si se quiere un artesano que no ama grandes maquinarias o estructuras mentales sino estrategias que le permitan tener lineamientos orientadores, no manuales reproducibles en cualquier lugar o tiempo; en estos casos, los métodos sirven al investigador y éste está lejos de ser un esclavo de procedimientos y reglas fijas. Sin embargo, flexibilidad y poca sistematicidad no significan ausencia de líneas o propósitos metodológicos ni una desregulación tan ilimitada que permita hacer de la historia oral cualquier cosa, o que baste una grabadora y un interlocutor para configurar una herramienta válida y útil en el proceso; por el contrario, las metodologías cualitativas tienen su caja de herramientas, sus procedimientos, sus maneras de hacerlo, sus caminos para llegar a lo objetivo como también la identificación de obstáculos y riesgos, que si bien están en buena parte determinados por la particularidad de los territorios, los escenarios y los actores que se investigan, no son casuísticos y su conocimiento puede ser muy útil para quienes desarrollan procedimientos similares.

La caja de herramientas de las metodologías cualitativas son de gran amplitud, pero en la historia oral y en los casos en los que se trabaja con los materiales de la memoria, las técnicas más utilizadas son: la observación directa, la entrevista en profundidad, las historias de vida, la revisión de documentos memoriales como cartas, testamentos, recuerdos familiares, contenidos en los archivos de baúl o la prensa local; así como la tradición tipo Folk, leyendas, mitos, canciones, coplas, refranes. Es decir, se trabaja con la memoria viviente (con los entrevistados) y con la memoria vivida, aquello que quedó consignado por escrito en documentos como los citados; a continuación vamos a reseñar algunos de los más utilizados.

4.1 La observación directa

Esta técnica[55] está referida a la relación del investigador con el entorno socio espacial, cultural y político del cual se va a ocupar o que le sirve de contexto a los actores

[55] Para ampliar sobre este punto véase: Taylor S. J. Óp. cit. Capítulo II.

sociales por los que se interesa en su trabajo. Exige, pues, una presencia física y lo más prolongada posible del investigador en el terreno y hace imprescindible el llamado "trabajo de campo".

Esta técnica puede utilizarse como etapa exploratoria y preparatoria del trabajo de campo propiamente dicho o como una actividad desarrollada a lo largo de todo el proceso; sin embargo, cada etapa demanda actividades diferentes.

Si se le concibe sólo para la etapa exploratoria, la función de la observación directa estará orientada:

a) A determinar los escenarios, o precisarlos si ya se tienen definidos, a los cuales se va a dirigir el frente del trabajo. En muchas oportunidades, la observación directa lleva al investigador a cambiar o reformular diseños y estrategias o logra vislumbrar que hay escenarios o campos de exploración que sólo se le revelan en el terreno y que pueden resultar más prometedores que aquellos definidos de antemano; si la observación directa no se asume como una especie de prueba y error con la posibilidad de flexibilizar el diseño previo, no tiene sentido hacerla.

b) A la identificación de actores o informantes preliminares a través de los cuales se aproximará a la realidad que se va a interpretar. En esta etapa, los informantes son de dos tipos: aquellos que tienen algún grado de poder y autoridad en el lugar, en el terreno, y aquellos que pueden aportar su memoria y su saber a la clarificación e inteligibilidad del objeto que se investiga. Los informantes claves se definirán posteriormente, de acuerdo con los resultados de la observación directa; los primeros son importantes no sólo porque, por su posición destacada, pueden ser conocedores de muchas de las cosas que interesa saber, sino también porque conocen aspectos generales de tipo político, cultural y social: valores, tradiciones, estereotipos, tensiones y conflictos con los cuales es necesario contar para no causar resistencia, oposiciones o dificultades que anulen o desvirtúen el trabajo posterior.

c) Al acceso a las organizaciones, las entidades o las personas que, de alguna manera, serían objetos directos o indirectos del trabajo. La historia oral trabaja con los sujetos, con las personas, pero el acceso a ellas y su aquiescencia para responder y colaborar en el proceso no está siempre disponible; puede haber reticencias, dificultades, desidia y desinterés de los informantes o clara oposición. Este trabajo de aproximación exige

tacto, prudencia, capacidad de convocatoria y debe estar precedido de una información veraz y concreta, aunque no necesariamente exhaustiva sobre lo que se propone el trabajo: a quién va dirigido, qué se intenta con él y qué efectos directos e indirectos puede traer para el informante en cuestión (individuo o institución) y para el entorno social en el que habita.

Seguramente, el investigador tendrá que diseñar diversas estrategias de aproximación, de acuerdo con los actores que busca interrogar y utilizar como fuentes; no hay un método idéntico para todos; de ahí la importancia del conocimiento previo que se tenga sobre el objeto y de la información general que se posea sobre su contexto (económico, político, social y cultural).

Aquí también cabe el principio de la flexibilidad; informantes o actores claves a los cuales no se puede llegar, situación sobre la que se debe insistir pero nunca forzar; descubrimiento de otros que se consideraban irrelevantes y que pueden ser portadores de un saber muy iluminante; descarte de algunos cuya colaboración no logra aportar nada nuevo.

Con algunos de los actores, funciona una estrategia directa, contacto sin intermediarios; con otros va a ser necesario llegarles a través de un tercero que le garantice al informante seguridad y conocimiento sobre el investigador; con los de más allá, será necesario desarrollar acciones de convencimiento a través de varias entrevistas y es posible que algunos se ofrezcan voluntariamente para otorgar información.

En este aspecto, hay que darle mucho juego a la intuición y la capacidad de interrelacionarse con otros y de aproximarse a personas desconocidas que tengan la responsabillidad de establecer estos primeros contactos; de allí devienen las posibilidades de éxito o de fracaso del trabajo de campo.

d) A determinar en la localidad o el entorno social donde se investiga sobre la existencia de memoria escrita, como prensa local, monografías, relatos, fotografías, mapas y archivos de baúl; así como el acceso a ellos y la posibilidad de su utilización posterior. En estos casos, como en los anteriores, la estrategia de localización y acceso pasa por la capacidad de interrelación con los actores que tenga el investigador, así como de su intuición para "ver" y descubrir el sentido y la utilidad que esta memoria

escrita pueda tener en su trabajo. Estos materiales sirven para tener una visión más amplia y compleja sobre el medio social, para confrontar con información proveniente de otras fuentes, para complementar datos fraccionarios y, lo más importante, para identificar líneas, escenarios, situaciones o actores antes no previstos o no considerados.

e) A realizar una observación directa y sin mediaciones con el medio y el entorno, referido al paisaje, a la utilización de la tierra, al tipo de cultivos, a la distribución espacial de los poblados, calles, plazas, cruces de caminos, espacios públicos y privados; sitios y lugares frecuentados, la forma del desplazamiento de las gentes, sus gestos, actitudes, miradas y ritmos; en fin, todo lo visual y también lo que se puede percibir por otros sentidos; los olores, los sabores, los colores, las texturas, los silencios y los ruidos o sonidos.

El sentido de esta observación directa y cuasisensorial tiene que ver con la búsqueda de una mejor interacción con los actores en el lugar más conveniente; así, se posibilita el logro de un conocimiento más completo y pluridimensional del objeto que se pretende dilucidar; se trata de buscar información desde lo racional y lo discursivo pero también desde lo sensorial y lo emocional.

No se trata con estos procedimientos de lograr "ser uno de ellos"; el investigador será siempre un actor foráneo, alguien que observa y por más que intente no puede volverse amalgama con los pobladores o con los actores; además, no es muy saludable para la investigación que eso ocurra; de lo que se trata, es de tener un mayor y mejor conocimiento del entorno, para valorar y calibrar la información recogida, darle el sentido y la representatividad que tiene y poder descubrir y "ver" aquello que está semioculto y velado para un visitante ocasional y que para los pobladores y los actores es tan cotidiano, tan evidente y tan normal, que no lo consideran información pertinente para ser transmitida a otros.

Si la observación directa se concibe como un proceso continuo y permanente a través de todo el tiempo de la investigación, las actividades serán las mismas, aunque se le dará más peso a las que quedan consignadas en los puntos d y e.

Instrumentos de sistematización de la observación directa. Los datos de la información directa deben ser consignados ordenadamente con el objeto de servir de apoyo, tanto en el proceso como en la redacción del documento final. Tradicionalmente, se ha utilizado, como instrumento de la observación directa, el "diario de campo" y el "cuaderno de notas", dado que originalmente esta técnica fue predominantemente utilizada por antropólogos y etnólogos. Hoy, estos instrumentos se pueden reemplazar por las reflexiones del investigador frente a una grabadora o una cámara de video, no es importante el "recipiente" en el cual se consigne la información recogida sino más bien qué se consigna y cómo se reconstruye esa información para que sea de utilidad en el desarrollo del trabajo.

Los diarios de campo (escritos o grabados) recogen material muy heterogéneo; desde datos sobre los informantes claves hasta reflexiones suscitadas por "el estar en terreno", pasando por datos y notas que el investigador va tomando en su transcurrir por el lugar o el espacio que es objeto de su estudio; por ello, es mejor intentar una mínima clasificación de "los materiales" que idealmente arroja el trabajo de campo para diseñar, de acuerdo con ello, instrumentos idóneos para el desarrollo de su trabajo. En este aspecto se pueden hacer algunas sugerencias útiles.

a) Mantener un directorio actualizado de aquellas personas, instituciones, entidades u organizaciones que han prestado su concurso al desarrollo del trabajo de campo.

b) Construir "mapas" de relaciones, tensiones o confrontaciones, que permitan una ubicación preliminar del actor en el contexto general del lugar donde el trabajo se realiza; quién se relaciona con quién o qué rupturas tensiones o conflictos se presentan entre actores; esto, a través de la utilización de símbolos abstractos, líneas, círculos, cuadrados; mapas que se irán perfeccionando a través del trabajo.

c) Abrir una hoja, ficha o legajador para consignar la información directa o indirecta de cada actor.

d) Abrir una hoja, ficha o documento para describir cada uno de los escenarios en los cuales actúan, se mueven y se confrontan los personajes sobre los cuales intentamos realizar la indagación.

e) Elaborar "mapas" sobre la base de las informaciones de los actores (personas, instituciones, organizaciones, etc.) que permitan reconstruir, cómo se ve cada uno de

ellos con relación a su entorno inmediato, mediato y lejano; en otras palabras, reconstruir sus territorialidades mentales y sus relaciones con otros contextos de más amplio espectro.

Finalmente, se debe anotar que es útil y necesario que al consignar esta información, recogida de aquí y de allá, se mantenga la diferencia entre lo que arroja la información recogida y las reflexiones que esto le suscita al investigador en los diferentes momentos del proceso: el momento de la recolección, el de la organización preliminar, el de su confrontación con información recogida de otras fuentes, etc.

Recuérdese que el resultado del trabajo de campo no es el resultado de la investigación; ésta requiere posiblemente de una organización diferente, que estaría definida por la argumentación y la interpretación que el investigador haga de los datos y de los materiales de la memoria. Estos materiales preliminares, así consignados y donde se separa lo recibido de lo interpretado, tienen una triple utilidad. En primer lugar, le permiten al investigador una permanente evaluación sobre su trabajo, la afinación de sus técnicas, la inclusión o descarte de temas, líneas de fuerza, actores, escenarios, etc., pues, el proyecto inicial es una guía y no una camisa de fuerza.

En segundo lugar, le permite también hacer un seguimiento crítico de su propio proceso de aprehensión de la realidad que investiga y la valoración de sus hallazgos, el reconocimiento de sus errores, sus cambios de perspectiva, "las trampas subjetivas", la revisión de sus preconceptos o estereotipos, la identificación de los vacíos y las carencias del trabajo así como la identificación de nuevos objetos de trabajo y de aspectos sobre los cuales sería preciso continuar investigando.

Y en tercer lugar, esta información puede serle útil a otros investigadores que se ocupan de similares o diferentes objetivos; por lo tanto, debe ser organizada con un criterio más social que individual; que sirva a otros, que estos tengan acceso a ella y la encuentren consignada bajo formas normalizadas que faciliten su consulta.

4.2. La entrevista en profundidad

La entrevista es una técnica utilizada por casi todas las disciplinas sociales, desde su forma cerrada y precodificada, que podría confundirse con la encuesta clásica de los

sociólogos, hasta sus formas más abiertas y flexibles entre las cuales cabrían también las "historias de vida" de las que hablaremos más adelante.

Es importante diferenciar también entre las entrevistas preliminares que se realizan en la etapa exploratoria del trabajo (que pueden ser semicerradas o flexibles) de las que se realizan con aquellos actores definidos como posibles informantes claves a quienes se aplicará una entrevista a profundidad.

4.2.1 Características de las entrevistas en profundidad

a) La entrevista en profundidad es flexible o semiestructurada y de final abierto.[56] Este tipo de entrevista (semiestructurada) sólo define guías generales, temáticas globales y quizás un orden sobre lo que se va a preguntar, pero no diseña cuestionarios en sentido estricto; más que un interrogatorio **es una conversación entre iguales**. Esto quiere decir que se puede variar el temario siguiendo el itinerario aparentemente caótico del entrevistado, insistiendo en las pistas abiertas por él, dejándolo realizar asociaciones libres sobre lo que sugiere la pregunta; abandonando temas que pueden causar rupturas, dificultades o diferencias con el interlocutor e incluso respetando sus silencios, sus titubeos y esos "tiempo muertos" y exasperantes donde parece que no hay nada más qué decir.

   En contraste con este tipo de entrevista estarían aquellas cerradas y estructuradas con un cuestionario rígido y similar para todas las personas (por lo general un número grande) pues con ellas se busca que los resultados sean comparativos y el investigador sólo se limita a recoger los datos.

   La entrevista en profundidad flexible y de final abierto[57] ha sido definida como "un instrumento de reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes; encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto a sus vidas, experiencias y situaciones tal como las expresan con sus propias palabras"[58], esto quiere decir que el número de los entrevistados no

[56] Véase al respecto Ibíd., p.101 y siguientes.

[57] Véase al respecto: Bero, Magnus. "Algun, pp. 3-11.

[58] Taylor. S. J. Óp. cit., p. 101.

es lo que garantiza la representatividad sino su rigurosa selección; y que las preguntas que se les formulan son distintas, están sujetas a la dinámica de la entrevista, son diferentes en su estructura, orden y desarrollo, y su nivel comparativo depende de las diferencias de enfoque o de sentido frente a un mismo objeto; a su vez, el entrevistador no se limita a la recolección de los datos; es una parte fundamental del diálogo entre iguales; tiene un papel activo y dinámico que aporta sus propias cartas al proceso de la entrevista; él tiene preguntas pero también respuestas y, tanto de las respuestas que recibe como de las preguntas que le hacen, debe armar sobre la marcha nuevos interrogantes para conducir su proceso.

b) La entrevista en profundidad se aplica sólo a aquellos informantes considerados claves dentro del proceso; es decir, el investigador debe tener ya una aproximación muy cuidadosa a su objeto, debe tener organizados y sistematizados los datos de la etapa exploratoria y los que hasta ese momento hayan arrojado la observación directa y las demás fuentes documentales y cuantitativas que intervengan en su diseño.

La elección de los informantes claves, contrario a lo que ocurre en la etapa exploratoria que es más extensiva (más informantes y temáticas más generales), es intensiva y muy selectiva, son pocos los entrevistados con quienes se tratan temas muy escogidos y con la mayor profundidad posible.

Si bien la elección de informantes claves no se enmarca en los parámetros cuantitativos de representatividad y validez estadística, es decir, no es posible definir de antemano su número, sí es preciso buscar que ellos signifiquen lugares distintos en la estructura social y situaciones contrastantes frente a los eventos o sucesos que se intenta conocer (diferencias étnicas, sociales, culturales, valorativas, políticas), protagonistas pero también espectadores, víctimas y victimarios, excluidos e incluidos, exégetas y críticos.

La elección de los informantes claves no es sumaria, intercambiable, o corporativa o sectorial (campesino, ama de casa, joven, administrador, etc.). Estos criterios son saludables porque lo que se requiere es **un sujeto en particular**, no un representante de una categoría social o su genérico empírico, tal como se definiría una muestra en los modelos cuantitativos y estadísticos; es decir, los informantes claves no son intercambiables (un campesino por otro) y el número de los informantes no depende

de ninguna norma estadística sino de la mayor o menor complejidad social; de la fragmentación o cohesión de la entidad o territorio que se investiga; del número de escenarios, de las facetas o divergencias frente a un mismo evento, de las regularidades o diferencias frente a los sucesos o procesos sobre los cuales se indaga.

c) Implica, además, que el investigador tiene a la mano toda una información contextual sobre el entrevistado; su lugar en la estructura social y su oficio, su pertenencia a grupos de poder o contrapoder; su importancia o su marginación social; su participación directa o indirecta en el evento o suceso al cual se quiere aproximar, etc.

Es decir, para el investigador el entrevistado no es un desconocido, un número aleatorio que resulta del azar; esto es fundamental para definir la guía de lo que se quiere conversar con él y para establecer el clima de relación con el entrevistado, absolutamente indispensable para el resultado del trabajo.

d) Implica también que la flexibilidad y la semiestructuración no quieren decir lo mismo que espontaneidad o improvisación; todo lo contrario, exige un arduo trabajo de preparación previa; lo que es desregulado es la entrevista, porque de lo que se trata es de dejar aflorar la riqueza de saber y conocimientos del entrevistado y no, como ocurre con mucha frecuencia, de predeterminar las respuestas, de cortar el hilo de la argumentación porque, a nuestro juicio, el entrevistado "se está desviando"; de apresurarlo cuando él quiere callar y reflexionar sobre sus propias palabras. Ahora bien, la flexibilidad tiene sus límites y existen muchos riesgos en ese marco de flexibilidad y rigidez impuesto por esta técnica; aquí mencionaremos sólo algunos:

La entrevista puede devenir en una amena conversación en la cual los objetivos que definieron ese informante y las guías de lo que debería preguntársele se diluyen y no se logra ningún resultado prometedor; por ello, es importante, sobre el hilo argumentativo del entrevistado, volverlo a traer a los terrenos que nos interesa dilucidar.

La entrevista puede conducirnos a una información claramente mentirosa; a un intento deliberado de engañar o de utilizar fórmulas ambiguas; en este caso, el entrevistador tiene que arriesgar y confrontar al entrevistado, señalándole que él posee una información distinta, lo que puede crear rupturas con el informante y hacer fracasar su instrumento, pero a veces resulta y se sitúa la discusión en un campo más productivo, porque permite aflorar discursos justificatorios, interpretaciones diferentes, prejuicios, preconceptos y recelos de mucha importancia en la definición de los sentidos.

La entrevista y las preguntas incisivas del entrevistador pueden convocar en el entrevistado reacciones diversas como: a) algunas favorables, como un lazo de simpatía y de confianza al constatar que el investigador se interesa por su vida y por sus cosas, que él consideró siempre de poca importancia para los extraños; ciertas identidades sociales o políticas que allanan un camino para hablar con más franqueza y menos resistencia; una actitud más abierta para contarle cosas a alguien que no es un recién llegado en el tema y con el cual se pueden compartir apreciaciones, críticas, incidencias y anécdotas, pero es posible que se produzcan también reacciones desfavorables. b) suspicacias y dudas frente a los reales intereses del investigador o frente a su identidad ("si es lo que dice ser"). c) simplemente, que las preguntas y referencias del investigador despierten en el entrevistado recuerdos, viejos rencores, amargas experiencias que tenía sepultadas en la memoria, como mecanismo psicológico de autoprotección, y afloren haciéndole daño o convocando nuevas actitudes de conflicto, venganza o alguna forma de retaliación.

Estas respuestas "no buscadas" por la entrevista, pero que son connaturales a ella, deben ser tenidas en cuenta por el investigador para sortearlas de la mejor manera posible; no existe una fórmula para evitarlas o manejarlas; allí se juega la intuición del investigador, su capacidad de manejo de la entrevista y de la situación.

Los buenos entrevistadores pueden lograr que el entrevistado relate cosas que él mismo no hubiera querido decir o comunicarle a extraños y sólo al final de la entrevista o cuando el investigador se ha ido, toma exacta conciencia de "haber hablado más de lo necesario" y manifiestan su preocupación por ello. Esto implica la respuesta adecuada del investigador para proteger a sus informantes; para garantizarles que nadie más tendrá acceso a ese material, que se borrarán nombres propios, lugares, referencias que puedan delatarlo y asegurarle un manejo prudente de lo que él informó; es posible que el entrevistado exija borrar parte de la cinta grabada o aclarar algunas cosas y en esto el investigador tiene que ser respetuoso de las exigencias de su interlocutor y poner en práctica unas mínimas reglas éticas.

4.2.2 ¿Cómo entrevistar? Este proceso de interacción y comunicación no tiene una estructura precisa, no cabe en moldes preconstruidos y es difícil elaborar un recetario útil de lo que se debe o no se debe hacer. Como dicen Hammer y Wildavski: "Se pueden dar buenos consejos, pero nunca seguirlos tal como se dan [...] como dicen los abogados, las circunstancias cambian"[59]. Por ello, las indicaciones que van

adelante son sólo eso, **buenos consejos** cuya validez está sujeta a los cambios de lugar, de tiempo, de situaciones particulares de los informantes y a las condiciones que el investigador tenga para interactuar con otros y para relacionarse con ellos en un diálogo **interpares**.

a) La entrevista, como se dijo atrás, debe estar preparada, definidos sus propósitos y claramente estructurados los productos memoriales que se espera obtener; está definido y acordado con el entrevistado una cita previa, su hora y su lugar, y éste debe estar enterado de lo que el trabajo se propone y de lo que se espera que él aporte desde su lugar y su saber.

La entrevista, propiamente dicha, debe empezar con preguntas generales de corte descriptivo sobre la localidad, sobre algunos acontecimientos del amplio conocimiento público o sobre su vida y sus datos personales; pedirle, por ejemplo, que describa a su familia, lo que hacen sus parientes, qué oficios desempeñan, cómo era el lugar donde nació, porqué emigró (si lo hizo); esto con el objeto de establecer un clima propicio para esa interacción sin la cual, la entrevista está condenada al fracaso.

¿Se debe o no utilizar la grabadora? El ideal es utilizarla porque ésta libera al investigador de tomar notas; porque en la transcripción de las respuestas, el investigador tiende a "traducirla" a sus términos y códigos, perdiéndose así la posibilidad de trabajar la estructura del relato, los giros lingüísticos, los materiales memoriales; porque puede escapársele toda una gestualidad que acompaña las respuestas; todo ese lenguaje no verbal tan rico en posibilidades como el primero. Sin embargo, en algunos casos la grabadora cumple la función de inhibir el relato por el temor a comprometerse, a ser objeto de represalias por parte de otros a que se sepa su posición frente a hechos concretos, situación bastante frecuente en regiones con un largo historial de violencia o en coyunturas de crisis y conflicto social como es el caso colombiano. En otros momentos, la presencia de una grabadora convoca un tipo de discurso que no es el que el investigador espera sino el "discurso circular" oficial, aprendido de maestros, de promotores sociales, de actores institucionales que desarrollan trabajos comunitarios y que el entrevistado piensa que es la "manera culta" de relacionarse con alguien

[59] Hammer, Dean y Wildausky, Aaron. "Entrevista semiestructurada de final abierto. Anotaciones a una guía operativa". En: *Historia y Fuente Oral.* núm. 3. Óp. cit.

supuestamente culto y que va a quedar grabado para la posteridad y para que lo oigan otros frente a los cuales él no debe "quedar mal".

La valoración de estos efectos no buscados con el uso de la grabadora quedan a discreción del investigador y, a veces, pese a lo que se pierde, se pueden lograr mejores resultados sin grabadora que con ella. Lo que resulta incorrecto y antiético es usarla sin que el entrevistado se dé cuenta, engañarlo y mentirle; una interacción horizontal requiere de compromisos mínimos y si esperamos informaciones veraces y sin evasivas no podemos esconder nuestros ases debajo de la manga.

Se debe, pues, solicitar permiso al entrevistado para usar la grabadora y ofrecerle que si en algún momento de la entrevista él quiere que algo no quede grabado, ésta se apagará.

4.2.3. ¿Cómo formular las preguntas? Las preguntas de fondo deben ser lo más claras y directas posible sin inducir las respuestas o coartarlas y sin mostrar aquiescencia o rechazo por las afirmaciones del entrevistado; también es bueno recordar que ellos no son los encargados de teorizar sino de informar sobre lo que hicieron, vivieron o sintieron y con quiénes o con qué se relacionaron, identificaron o confrontaron; por ello, preguntas como "quién tiene el poder aquí" son inconvenientes, esto sería un resultado de la entrevista, una especie de conclusión preliminar de la misma y se puede formular desde ese presupuesto: "entonces, ¿según usted quien tiene el poder es x?"; lo que le permite al entrevistado decir porqué y los detalles enriquecedores sobre cómo se vive y se percibe ese poder en un campo determinado.

Es útil también traer al diálogo, en el momento oportuno, alguna información específica sobre el sujeto o el evento, objeto de la indagación: "los periódicos publicaron tal cosa o se dijo en ese momento... etc."; lo cual puede despertar la memoria dormida del entrevistado que aportará detalles muy ricos y, a su vez, sabrá que quien lo interroga sabe de que habla, lo cual consolida la interacción entre ambos.

Lo que no resulta pertinente es hacer preguntas vagas, indiferenciadas, inacabadas, porque a éstas se responde de la misma manera, salvo que se utilice como estrategia para penetrar en un campo problemático y se quiera sondear la voluntad del entrevistado para responder o continuar el diálogo en esa línea. Si la entrevista es un proceso de

seducción, ésta sería una manera de dar un primer paso y que el entrevistado responda o no a los códigos ocultos del investigador.

Otra estrategia que a veces resulta útil es lo que algunos metodólogos llaman el enfoque "enséñeme"; presentarse como alguien interesado en aprender, lo cual le permite al entrevistado la oportunidad de articular sus ideas y estará satisfecho de la valoración que se hace de su saber y su conocimiento.

Es pertinente también evitar que la entrevista se convierta en un interrogatorio o en lo que algunos llaman un monólogo; por ello es necesario permitir que el entrevistado marque su propio ritmo, contrapregunte y contraargumente; a su vez, el investigador debe tratar de hilvanar sus preguntas en forma tal que se deduzcan o parezcan deducirse de las respuestas; de lo contrario, el entrevistado se sentirá como frente a un tribunal, lo que desvirtúa totalmente la relación horizontal y de interacción. A propósito dice Dexter: "La entrevista es una discusión entre dos individuos que reflexionan, que hablan de cómo suceden las cosas, en la cual la persona menos informada y con menos experiencia (el entrevistador) da preferencia al que es más sabio, aprendiendo de él"[60].

4.3 Los instrumentos en la sistematización de la información recogida a través de entrevistas en profundidad

4.3.1 Modalidades de utilización. Las entrevistas en profundidad pueden utilizarse en un trabajo de investigación de diferentes maneras:

a) Como material analítico que apoya la argumentación del investigador pero que de alguna manera es teorizado y pensado desde un lugar distinto a aquel donde surgió y sólo eventualmente afloran en el informe final algunas pequeñas referencias textuales, bien como ilustración de lo que se está diciendo o bien como sustentación de un argumento que se aporta.

   Aquí habla el investigador para un público que, por lo general, está circunscrito a comunidades académicas y se realiza una especie de alquimia o transcripción del

[60] Citado por Taylor, S. J. Óp. cit., p. 411.

mundo de lo popular y del lenguaje cotidiano y coloquial, matriz en la que se gestó la entrevista, hacia la formalización científica y metodológica exigida por el mundo de la academia.

Esta modalidad tiene sus riesgos implícitos, devenidos de ese proceso de reconversión entre la lógica de lo vivido y la lógica de lo pensado, pero su validez, si es que puede hablarse de ello, deviene de la argumentación, de la interpretación y la capacidad de explicar y conocer que acompaña siempre los modelos heurísticos.

b) Existen otras modalidades intermedias que consisten en separar la interpretación que hace el investigador de los textos memoriales, que se transcriben casi en su totalidad pero separadamente, permitiendo la expresión de las dos lógicas, o sea reconstruyendo literariamente los relatos orales individuales o colectivos a través de una voz que cuenta y que es el amalgamiento de muchas voces, entre ellas la del investigador mismo.

En el primer caso tenemos ejemplos muy acabados en Colombia como los textos de Fals Borda; *La historia doble de la costa y Mompox y Loba*, por ejemplo, y el texto *La escuela violenta* de Rodrigo Parra Sandoval o *No nacimos pa' semilla* de Alonso Salazar. El segundo caso tiene en Colombia como principal exponente a Alfredo Molano, quien ha inaugurado todo un modelo de trabajo en este sentido.

Aquí no se intenta teorizar, argumentar o explicar; se trata de contar, de relatar, manteniendo la vitalidad y riqueza de lo vivido despojándolo de sus incoherencias, repeticiones, fracturas y discontinuidades y engarzando las vivencias en un relato de corte literario.

c) La tercera modalidad apunta a la transcripción directa, tal y como sale del entrevistado, sin mediaciones, interpretaciones o sistematizaciones de ninguna clase; se intenta ante todo reducir y no anular el espacio y el tiempo entre el emisor y el receptor con el ánimo ingenuo, como diría Céline, de reproducir directamente la realidad[61]; esta modalidad ha sido usada por lingüistas y etnólogos, cuyo objeto, más que el relato, es el lenguaje y para ellos esta materia prima es insustituible, pero algunos

61 Le Jeunne. Óp. cit., p. 42.

investigadores terminan por adoptar este modelo y borrarse ellos prácticamente del proceso, sobre la tesis ingenua de una fidelidad con sus fuentes orales, maniobra a través de la cual terminan por convertirse en una especie de meros "griot" africanos sin institucionalidad y sin fórmulas sacramentales.

4.4. Formas de transcripción, sistematización y ordenamiento

Para desarrollar estas actividades pueden ser útiles los mismos procedimientos que describíamos para la observación directa, aunque no son suficientes; además de ello, es necesario desarrollar los siguientes procesos:

a) La transcripción de las cintas: ésta debe ser lo más fiel posible, intentando no sólo reproducir por escrito la expresión del relato (lo que el entrevistado dice, con las palabras con las que lo dice, sin quitar ni aumentar nada) sino también su audición, su escucha señalando los silencios, los titubeos, los cambios en el volumen de la voz, las exclamaciones y las interrogaciones; en fin, los elementos que acompañan siempre el habla cotidiana.

b) Las cintas deben transcribirse en un formato tipo ficha temática con un par de adiciones útiles: los comentarios que la entrevista en general o partes de ella le suscitaron al entrevistador y alguna forma de reconstrucción del lenguaje no verbal, y por lo tanto no audible, que acompañó la entrevista: gestos, actitudes, expresión corporal, etc. La idea de la transcripción fiel, adicionándola con aquello que no queda en una cinta, no tiene pretensiones realistas ni de fidelidad extrema; se tratará más bien de aprovechar al máximo la riqueza que estos elementos le otorgan al relato y descubrir facetas nuevas que pueden ser prometedoras para la interpretación que se intenta producir.

c) Las cintas originales y las transcripciones fieles deben conservarse porque constituyen un acervo muy valioso como fuente de consulta para otros trabajos y para el quehacer de investigadores de varias disciplinas que se aproximen a las fuentes orales con búsquedas distintas o similares a las nuestras[62].

[62] Véase: Condomines, Monserrat et al. "Archivo de hisotira oral del Instituto Municipal de Historia de Barcelona" En: *Historia y Fuente Oral.* núm. 1. Op. cit.

La transcripción del original es una materia prima cuya información particularizada y diferenciada debe ser consignada en fichas temáticas y analíticas para la reconstrucción del escenario, los actores, las situaciones particulares y las dimensiones territoriales o sociales, intentando diseñar procesos cronológicos y espaciales de acuerdo con la propuesta argumentativa que guía el trabajo del investigador.

La clasificación y el ordenamiento de esta información no varía sustancialmente de los métodos tradicionales usados en el campo de lo documental.

5. Historia de vida

Hemos querido tratar la historia de vida, no sólo como una modalidad de la entrevista en profundidad, tal como lo consideran algunos metodólogos cualitativos[63], sino como una estrategia diferente, puesto que en su construcción no sólo se utiliza esta técnica sino que se combina con otros materiales de la memoria, tales como cartas, diarios íntimos, recuerdos familiares, fotografías o escritos varios.

Además, porque no todas las historias de vida se realizan con base en entrevista directa; también se logran a través de relatos escritos que se solicitan a alguien importante para el objeto por investigar y para los objetivos propuestos, con unas indicaciones mínimas sobre lo que se busca. Esto implica que las historias de vida constituyen casi todo un "género" en las metodologías cualitativas, a veces muy cercano a lo literario, a la biografía y autobiografía; sobre todo cuando se trata de un relato único con un actor que se convierte él mismo en el punto central del trabajo[64].

También es posible que varias historias de vida contribuyan a la interpretación o explicación de un evento particular o de una temática específica; en este caso, el centro de interés no es el individuo (la biografía) sino lo que desde su lugar percibió y vivió en torno a lo que pretendemos dilucidar, por lo tanto ,su utilización es múltiple, diversa y los énfasis cambian de acuerdo con los propósitos del trabajo.

---

[63] Taylor. S. J. Óp. cit., p. 115

[64] Es el caso de Arturo Alape y su trabajo sobre Manuel Marulanda, *La historia de vida de Juan de la Cruz Varela,* realizado por Rocio Londoño. Este género también incluiría una producción autobiográfica de los hombres de Estado en Colombia, que desarrollan el relato de su vida ligado con los grandes escenarios en los que les toca actuar y que supone una especie de diálogo con ellos mismos donde la persona es a la vez el entrevistado y el entrevistador.

5.1 Características de los relatos de vida centrados en la entrevista

5.1.1 Lo virtual y lo real de la historia de vida. Dice Bordieu[65] que uno de los presupuestos errados de las historias de vida es pensar que la vida es una historia; que constituye un todo coherente y orientado con una intencionalidad de fondo que la guíe. En esto, Bordieu tiene razón, la vida no constituye una historia hasta el momento en el cual alguien pregunta por ella y a través del diálogo, entre el entrevistador y el entrevistado, se desata una mezcla más o menos confusa entre discurso preconstruido y materiales memoriales a través de la cual se va configurando lo que se podría llamar, ahora sí, una historia de vida; es decir, ésta es producto del diálogo; se elabora en el contexto de una relación entre una demanda de conocimiento por parte del investigador y un bien, el saber que tiene el entrevistado, que muchas veces no está disponible porque incluso su dueño no sabe que lo posee; podría decirse que está en estado virtual: a muchos de los entrevistados les sorprende muchísimo que alguien se interese por "su vida".

5.1.2. El cronotopo de la historia de vida. Esto nos pone sobre aviso de un aspecto fundamental para tener presente; la vida no se desenvuelve como un relato unilineal sino a través de ciertos zigzags que no son muy claros, a veces, para el investigador, con avances y retrocesos, en donde la asociación de ideas le permite al entrevistador moverse en un campo que no es lineal; muchas de las historias de vida fracasan porque el investigador intenta mantener a toda costa un hilo cronológico que confunde y fatiga al entrevistado y le hace perder dinámica al relato; el orden cronológico puede ser importante pero como un mecanismo a posteriori, después de agotadas las rutas cruzadas y transversales a través de las cuales opera la memoria. A su vez, el orden cronológico puede ser útil como parte del método expositivo que defina el investigador, pero es definitivamente nefasto para construir sobre el proceso de la entrevista; es decir, se presentan tres órdenes que no son necesariamente coincidentes: el orden de la memoria, visto como desorden por el entrevistador que trata de imponer el suyo; el orden cronológico y un tercer orden, mediante el cual el investigador presenta sus resultados, el expositivo.

Los tiempos del entrevistado se mueven entre una historia sin tiempo, mítica, paradigmática de la epopeya y una historia de corta duración de la coyuntura particular por la que él pasa, que a veces le otorga una luz y un colorido especial a ciertos hechos de su pasado

---

65 Bordieu, Pierr. "La ilusión biográfica" En: *Memoria y Fuente Oral.* Óp. cit., núm. 2, p. 24.

que no lo tuvieron en su momento pero que ahora se enmarcan en otros sentidos y en otras dimensiones.

El topos del entrevistado también es diferente del topos del investigador; la noción de territorio, de espacio apropiado, sus referentes de identidad territorial no coinciden por lo general con las definiciones espacio-temporales que enmarcan la labor investigativa; el topos del entrevistado es fracturado, fragmentario, localista, donde combina a veces dimensiones orbitales y a veces límites que no pasan de su entorno más inmediato.

5.1.3 La contraposición de las lógicas. Por ello, en la construcción de las historias de vida hay siempre una tensión implícita absolutamente inevitable y frente a la cual la única alternativa es saber que existe e intentar su manejo por parte de quien conduce la entrevista; es la tensión entre los intereses y temáticas que le preocupan al investigador y lo que el entrevistado quiere relatar o, en otras palabras, lo que para él resulta importante o digno de contar y supuestamente valioso para quien le pregunte por "su vida". Aspectos de la cotidianidad, del entorno, de la cultura, no son relatados por el entrevistado porque estarían para él en el campo de lo obvio, de lo evidente, de lo nimio y lo anodino; de allí la importancia de formular preguntas adecuadas que despierten alguna reflexión sobre lo que el entrevistado nunca se ha preguntado y que incluso le cuesta nombrar y hablar de ello.

Es importante saber también que todo relato de vida tiene sus obsesiones, sus mitos, sus fantasmas y sus límites dentro de los cuales inevitablemente se tiene que mover el investigador; esa tensión se convierte a veces en resistencia, reacciones, repliegues, repeticiones, de las cuales no es posible librarse fácilmente; el investigador tiene que aprender a cargar con ellas y aprender a orientarse en ese laberinto de lo memorial.

5.2 Características de los relatos de vida centrados en los recuerdos de familia y los objetos y archivos de baúl

Esta modalidad de construir historias de vida, sin una entrevista directa con el personaje, ha sido también utilizada por los metodólogos cualitativos, si bien se enmarca más en la dimensión biográfica o autobiográfica de la historia de vida, ofrece recursos muy novedosos en cuya utilización falta aún mucho por desarrollar.

Esta modalidad es una alternativa para construir historias de vida de personas desaparecidas pero también se utilizan para complementar y ampliar las entrevistas en profundidad. Los trabajos en este campo se centran en las siguientes experiencias.

5.2.1 Los diarios íntimos. Con base en ellos, se construye una vida cuyo conocimiento puede resultar de interés para objetivos investigativos o para públicos amplios, aunque la pretensión de su autor hubiese sido más un monólogo que un diálogo múltiple. Hasta el momento, la utilización de los diarios íntimos se ha desarrollado más en el campo literario pero los aportes en otros ámbitos pueden ser bien importantes, sobre todo en los casos en los cuales quien escribe ha sido protagonista de algún evento político o social.

5.2.2 Los archivos de baúl. La correspondencia, cuando se conserva y tiene alguna periodicidad y duración, constituye una fuente de incalculable valor; así mismo, se han realizado pequeñas experiencias de reconstruir historias de vida a través de los objetos que el sujeto guardó y conservó, pues se parte del supuesto, válido por lo demás, que tuvieron para él una inmensa significación y que están ligados a momentos de su vida; a través de ellos es posible encontrar las claves y las gramáticas ocultas para la lectura sobre la vida del otro.

5.2.3 Otra modalidad para reconstruir una historia cuyo objeto no está, murió o no se puede tener un diálogo directo con él, es recurrir a quienes lo conocieron en diversos momentos de su vida para reconstruir con esos fragmentos los hilos cruzados de una existencia social relevante para los propósitos buscados; aquí se juega con varias posturas y múltiples subjetividades que darían una imagen con varias facetas recortadas que, si bien suma un número grande de subjetividades, puede revelar la riqueza de un personaje, cómo lo vieron sus contemporáneos y qué generó en los demás su presencia social y su práctica política o cultural.

Este recurso del "reflejo en el espejo" también se utiliza para complementar y ampliar historias de vida o biografías centradas en la entrevista en profundidad.

5.2.4 Por último, señalaremos que las historias de vida también se pueden construir pidiéndole al sujeto que escriba, en la soledad de su mundo, el relato de su vida o algunos episodios importantes sobre los cuales interesa rastrear la percepción que tuvieron los protagonistas de los eventos. En estos casos, se requiere un interlocutor letrado y dispuesto

a poner por escrito sus pensamientos y posturas. En Norteamérica, este modelo ha sido utilizado con representantes políticos, empresariales o de grupos corporativos importantes y que han tenido un papel de primer orden en la vida de la nación.

5.3 Instrumentos para la sistematización de la información recogida a través de la historia de vida

Las historias de vida pueden ser aplicadas con diversos propósitos; pueden constituir un fin en sí mismas o ser tributarias del desarrollo de una temática específica donde convergen varias visiones y diferentes posturas; por ello, los instrumentos de recolección de información serían diferentes.

5.3.1 Cuando se utiliza primordialmente la entrevista en profundidad y el objetivo de construir las historias de vida es la contrastación de posturas, los instrumentos de sistematización y organización de la información serían similares a las descritas para las entrevistas en profundidad.

5.3.2 Si se trata de un enfoque biográfico o autobiográfico, donde el objeto es reconstruir la vida de un individuo, las técnicas de escritura tienen que ver más con lo literario, en otros términos, con la transcripción de un lenguaje hablado a un texto escrito, donde el investigador tiene más libertad para recrear ambientes, para relievar situaciones, para acentuar o develar episodios o personajes que estuvieron cerca del entrevistado; en fin, para construir un relato, una historia que bien puede llamarse una novela memorial.

Los autores

Hernán Henao Delgado. (Manizales 1945 - Medellín 1999)

Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá y Master of Arts en Antropología, University of California.

Fue profesor titular del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia, trabajo especialmente en el campo de familia, sociedad y cultura. Investigador del Instituto de Estudios Regionales INER de la Universidad de Antioquia, desde su creación en 1989, y luego su Director entre 1993 y 1999.

Entre sus últimas publicaciones están: La Construcción de un sueño ambiental urbano, en: Perspectivas ambientales urbanas. INER Universidad de Antioquia, 1997; Un hombre en Casa, la imagen del padre hoy en Medellín. *Revista Nómadas* N° 6, marzo de 1997; Religiosidad y drogadicción, en: Religiosidad y etnicidad en América Latina. ICAN, 1997; Ambiente de Ciudad, ambiente de región: cultura, representación, simbología de identidad en lo urbano ambiental, en: Habitat, Ambiente y Educación fronteras hacia el Futuro, CEHAP, 1997; Desarraigo y Futuro. Vida cotidiana de familias desplazadas de Urabá. INER y Cruz Roja colombiana y sueca. Medellín 1998; Los Desplazados: Nuevos nómadas. *Revista Nómadas* N° 10, abril de 1999.

Lucelly Villegas Villegas

Historiadora de la Universidad de Antioquia con Maestría en Historia de Colombia, Universidad Nacional, Medellín.

Actualmente, es Investigadora y docente del Instituto de Estudios Regionales INER, de la Universidad de Antioquia desde su creación en 1989. Coordinadora de la Especialización en Teorías, Métodos y Técnicas de Investigación Social desde 1999.

Publicaciones: Colonización y explotación de recursos naturales en Necoclí, siglo XIX y XX. *Boletín de Antropología* N° 29. Universidad de Antioquia, 1998; Paisas más... más allá. Poblamiento de la región noroccidental, en: Colombia País de Regiones. CINEP y COLCIENCIAS, 1998; Colección Estudios de las localidades, Oriente antioqueño (26 títulos), INER y CORNARE. 1990-1995.